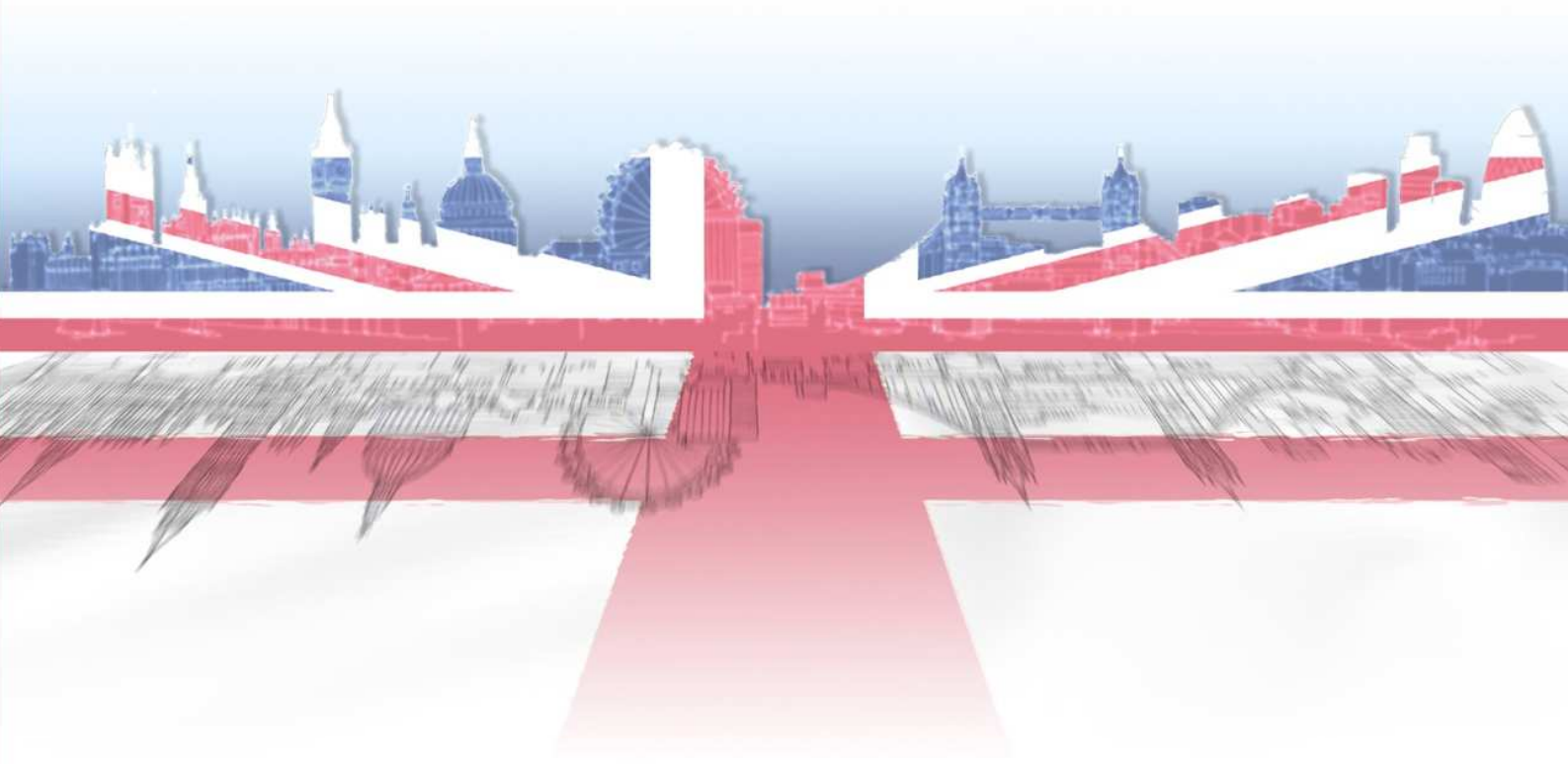


REDEFINICIÓN DE LOS ESPACIOS IDENTITARIOS FEMENINOS EN LAS NOVELAS DE ZADIE SMITH Y ANDREA LEVY



Susana Velarde Valladares

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

REDEFINICIÓN DE LOS ESPACIOS IDENTITARIOS FEMENINOS EN LAS NOVELAS DE ZADIE SMITH Y ANDREA LEVY

Susana Velarde Valladares

Dirigida por la Dra. Dña. Asunción Aragón Varo

Tutorizada por la Dra. Dña. M. Gloria Espigado Tocino

PROGRAMA DE DOCTORADO EN ARTES Y HUMANIDADES

Cádiz, 2020

Con todo el cariño a mi querida familia.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi agradecimiento a mi directora, Asunción Aragón Varo, por tantos años de entrega, sin la que no podría haber terminado esta investigación. Nunca olvidaré aquellas conversaciones en su despacho que me animaron a empezar un novedoso proyecto que ella iniciaba. Se trataba del Máster denominado Género, Identidad y Ciudadanía. Así, me mostró un recorrido que nunca pensé fuera tan apasionante. Su gran experiencia y conocimiento crearon en mí un gran entusiasmo que me motivaron a profundizar y atreverme a escribir esta tesis.

Asimismo, agradecer a mi tutora, Gloria Espigado Tocino, toda su ayuda y colaboración en todo este periodo. Siempre dispuesta a orientar y aclarar dudas con rapidez, amabilidad e infinita paciencia.

Y a mi familia, a la que me sentiré eternamente agradecida por demostrarme su amor y su apoyo incondicional en todos los momentos, buenos y malos. Han demostrado siempre estar a mi lado por disfrutar de mis ilusiones y consolarme en momentos de desesperanza.

A Rafael, mi padre, que ha sido y será siempre mi referente por su amor al conocimiento y su inquietud intelectual. Mi ejemplo no solo en el plano profesional, sino también en el emocional por su entrega y amor.

También a Mercedes, mi madre, que le agradezco que haya dedicado su vida a nuestra familia. Sin duda, mi fuente de estabilidad emocional, mi confidente que siempre ha buscado y ha encontrado mil maneras para ayudarme.

A Sergio, mi marido, un enamorado de su profesión, la arquitectura, que fue el primero en hablarme sobre el intersticio. Sin duda, el precursor de la inspiración de esta tesis en donde nuestros ámbitos de conocimientos, arquitectura y literatura, se fusionaron para crear esta investigación sobre espacios en las novelas. Esta fusión simbólica no solo de los conocimientos, sino también de nuestras vidas sin lo que no sabría vivir. Gracias por tu amor, tu generosidad, y constante compresión.

Y por último a mis hijos, Sergio y Sandra mis amores eternos, que durante sus embarazos me he sentido muy inspirada y desde la barriguita me animaban con sus pequeñas pataditas a seguir investigando y redactando esta tesis.

“If Englishness does not define me, redefine Englishness”.

(Andrea Levy qtd. in Arana 21)

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN......1

1. FUNDAMENTACIÓN REFERENCIAL DEL ALCANCE TEÓRICO. 13

1.1. PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES....14

1.1.1. Identidad e identidad cultural. 14

1.1.2. Identidades diaspóricas e identidad nacional.....20

1.1.3. Nuevas identidades étnicas. …….....27

1.1.4. Las representaciones y sus cargas. 36

1.2. CODIFICACIONES DE GÉNERO.....41

1.2.1. Convencionalismos. 41

1.2.2. Postulados diferenciales entre mujeres blancas y racializadas. 44

1.2.3. Reivindicando la igualdad: feminismos hegemónicos frente a feminismos negros. ..48

1.3. DIVERSIFICACIÓN DE ESPACIOS. 52

1.3.1. ¿Qué es el Espacio?.....52

1.3.2. Espacios identitarios tradicionales en clave de género, clase y etnia. 63

1.3.3. Los espacios en la ciudad moderna. 68

1.3.4. El tercer espacio. 76

1.3.4.1. El tercer espacio en la diáspora. 83

1.3.4.2. El tercer espacio lingüístico como espacio identitario. 86

1.3.5. Influencias ideológicas en la configuración de los espacios. 89

2. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA. 97

2.1. ANTECEDENTES DEL ASENTAMIENTO DE LA DIÁSPORA CARIBEÑA EN LONDRES. 98

2.2. LA GENERACIÓN WINDRUSH EN LONDRES. 100

2.3. EVOLUCIÓN POLÍTICA Y SOCIAL DE LONDRES TRAS LA LLEGADA DE LA DIÁSPORA. 105

2.3.1. El ambiente de los 40 y 50. 105

2.3.2. La convivencia de los 60. 110

2.3.3. Los inicios reivindicativos en los 70. 114

2.3.4. Las turbulencias de los 80. 118

2.3.5. Finales del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI. 120

2.4. GENERACIÓN AFROBRITÁNICA “BLACK BRITISH”. 124

3. LITERATURA AFROBRITÁNICA: ANDREA LEVY Y ZADIE SMITH. 130

3.1. FUNDAMENTOS SOBRE EL ORIGEN DE LA LITERATURA AFROBRITÁNICA. 131

3.2. LITERATURA AFROBRITÁNICA CONTEMPORÁNEA 136

3.3. INFLUENCIAS DE LA CRÍTICA FEMINISTA NEGRA Y POSTCOLONIAL EN LA LITERATURA AFROBRITÁNICA. 140

3.4. LA REIVINDICACIÓN EN LA LITERATURA DE SMITH Y LEVY. 147

3.5. SOBRE SUS NOVELAS: CRITERIOS PARA LA SELECCIÓN DE NOVELAS. 152

4. REDEFINIENDO LOS ESPACIOS IDENTITARIOS. 154

4.1. REDEFINICIÓN DE ESPACIOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES FEMENINAS BRITÁNICO CARIBEÑAS. 155

4.1.1. Buscando una centralidad identitaria en *Every Light in the House Burnin'*. 160

4.1.2. Identidades femeninas diversas y espacios en *Never Far From Nowhere*. 171

4.1.3. Hibridez y liberación de la periferia social en *Fruit of the Lemon*. 180

4.1.4. Analogía del espacio urbano y la reconfiguración identitaria en *White Teeth*. 196

4.1.5. Desmitificando los espacios identitarios femeninos en *NW: A Novel*. 206

4.1.6. El tercer espacio y las re/configuraciones identitarias en *Swing Time*. 215

4.2. REVELACIÓN IDENTITARIA A TRAVÉS DEL TERCER ESPACIO LINGÜÍSTICO. 227

CONCLUSIONES. 248

BIBLIOGRAFÍA. 260

ANEXOS. 280

I. LAS NOVELAS SELECCIONADAS DE ANDREA LEVY 281

- *Every Light in the House Burnin'* (1994). 281
- *Never Far From Nowhere* (1996). 283
- *Fruit of the Lemon* (1999). 285
- *Small Island* (2004). 287

II. LAS NOVELAS SELECCIONADAS DE ZADIE SMITH 290

- *White Teeth* (2000). 290
- *NW: A Novel* (2012). 292
- *Swing Time* (2016). 294



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN.

Este trabajo de investigación surge de la necesidad de ampliar conocimientos sobre la sociedad contemporánea londinense. Esta tesis parte desde la hipótesis de que, a pesar del extenso periodo de convivencia multicultural en Inglaterra, existe un juicio sesgado, extendido por el tradicional discurso de poder surgido desde el patriarcado y el colonialismo. Esta configuración del conocimiento, basada en prejuicios y estereotipos identitarios, es el principal motivo de discriminación social. Entre los convencionalismos aceptados por la sociedad emergen teorías sobre la inferioridad y superioridad de las etnias, de los géneros y clases sociales, y con ellas el fomento de una identidad nacional única que excluye la plena ciudadanía de la diversidad identitaria británica, y sus representaciones en la configuración de los espacios y las posiciones sociales.

De este modo, las identidades masculinas, blancas, inglesas y de clase media-alta se establece como superior avalándose su privilegio desde la configuración de los espacios. Por consiguiente, la población no afín a esta identidad privilegiada, en este trabajo las mujeres de origen británico caribeño, quedaban relegadas a un segundo puesto, una ciudadanía de segunda clase o incluso condenadas a la invisibilidad social.

Esta problemática general dificulta la comunicación fluida en beneficio de una convivencia en igualdad, constituida por el respeto a la diversidad. Por tanto, desde esta tesis se procura extender la consciencia sobre las características de esta sociedad, procurando ofrecer un pensamiento libre de prejuicios tradicionales que conducen a la discriminación. Así, se hace necesario ampliar el conocimiento por medio de la redefinición de conceptos que describan la transformación de esta sociedad. Por ejemplo, la definición de identidad nacional ha sufrido alteraciones desde su perspectiva tradicional y sesgada por las ideologías hegemónicas citadas antes hasta el significado vigente en la actualidad. De modo que, el patriarcado y el colonialismo al mismo tiempo que establecían la clasificación de identidades y la asignación de los correspondientes espacios sociales también se ocuparon de proporcionar una definición de la identidad nacional. En el contexto específico de Londres aparecen dos terminologías en conflicto que definen la identidad nacional, por un lado, el término “Britishness” y por el otro, “Englishness”. Así, por medio del concepto “Englishness” se determinaba que la identidad masculina, de etnia blanca, inglesa y de clase privilegiada definía la identidad

nacional británica por excelencia. Por tanto, a esta identidad se le asignaba la posición central de la sociedad y el dominio del espacio público. En oposición a este término, se encontraba el concepto de "Britishness" que refería a aquellas identidades británicas no afines a la identidad hegemónica, por lo que se consideraban periféricas y subordinadas. Por tanto, en esta tesis se utiliza el término "inglesa" para referir las identidades centralizadas y "británica" para las periféricas. Esta cuestión es la que abre la investigación hacia la redefinición de los conceptos.

Por todo ello, entre los objetivos generales de esta tesis se encuentra el cuestionamiento y la redefinición de estos conceptos de la sociedad multicultural londinense como la identidad nacional. La redefinición de estos términos se entiende como la desarticulación de los matices negativos unidos tradicionalmente al concepto de "Englishness", por su exclusión social, y "Britishness", vinculado a la periferia y marginalidad.

Concretamente, esta investigación se centra en posicionar a las identidades femeninas británicas y de etnia distinta a la blanca, en los mismos espacios que las identidades tradicionalmente consideradas privilegiadas de la sociedad multicultural londinense. Por ello, otro objetivo general de esta tesis es la valoración y visibilización de la identidad femenina británica racializada.

Como se especifica anteriormente, entre la diversidad de identidades se indaga en las femeninas, británicas y racializadas de origen caribeño para averiguar el trato y la asignación de espacios que han recibido estas identidades a partir de la Segunda Guerra Mundial en la sociedad multicultural londinense. Desde el conocimiento de la situación social de estas identidades, resaltadas en esta investigación, se puede transformar aquellas nociones inadecuadas que han provocado situaciones discriminatorias. De ahí, la necesidad de escribir este trabajo que aporte un conocimiento más amplio para visibilizar estas identidades y reivindicar su espacio en la sociedad a la que pertenecen. La extensión de este pensamiento intenta conseguir la aceptación y tolerancia de las identidades femeninas racializadas en clave de respeto e igualdad en sociedad. Por tanto, esta tesis persigue así, conseguir el entendimiento colectivo y la tolerancia en la sociedad multicultural londinense.

Para ello, partimos desde la hipótesis de que la asignación de espacios a las identidades femeninas racializadas, encontradas tradicionalmente en una ciudad como Londres, son el resultado de varios factores. En primer lugar, el asentamiento de la diáspora caribeña en esta ciudad desde finales de los años 40. En segundo lugar, los prejuicios y tendencias conceptuales extendidas por el discurso hegemónico de las ideologías de carácter patriarcal y colonial. Por un lado, el patriarcado desarrolló los fundamentos que sostenían la inferioridad del género femenino con respecto al masculino. Por otro, el colonialismo proyectó la desigualdad entre las etnias fomentando las diferencias, negando la validez de la diversidad, y en general, describiendo la inferioridad de la población colonial con relación a la superioridad de la población blanca e inglesa. Por tanto, estas dos perspectivas consiguieron que las identidades femeninas racializadas encontraran un doble obstáculo discriminatorio para conseguir el trato social igualitario. El resultado de esta discriminación, por género y origen, es la invisibilización y la relegación de estas identidades a los espacios periféricos y no privilegiados de la sociedad multicultural londinense.

Por tanto, al indagar en los motivos de la discriminación de estas identidades en la sociedad se descubre la influencia ejercida por la latente ideología dominante. La teoría patriarcal tradicional ha regido históricamente las sociedades estableciendo la prioridad y el privilegio en el sujeto masculino. Por consiguiente, las identidades femeninas se desatendían y discriminaban en muchos ámbitos sociales. En este trabajo de investigación, relacionado con el estudio de los espacios de identidad femenina, también se pone de manifiesto cómo la ideología patriarcal ordenó los espacios de la ciudad manteniendo la división de las esferas y espacios tradicionales. Así, el espacio público se reservó para el desarrollo de la identidad masculina, mientras que, el espacio privado lo fue para la femenina (Massey 182). De esta forma, se potenciaba la dependencia de las mujeres al género masculino. Bajo esta ideología y en oposición a las mujeres, la figura masculina disfrutaba de plenos derechos sociales, independencia económica, acceso a altos puestos de trabajo, representación política etc.

En este trabajo no solo se resalta la igualdad para las identidades femeninas en general, sino que se centra en las británicas racializadas de origen caribeño. Estas identidades, nacidas en Londres, prefieren denominarse con el término “británicas” y no “inglesas” para resaltar su vinculación identitaria con otras zonas geográficas como el Caribe. La reivindicación de la identidad británica no significa que estas mujeres

rechacen ser además inglesas, sino que prefieren utilizar el término "británico" para ampliar la afinidad identitaria con otros territorios, con pasado colonial, que no son Inglaterra exclusivamente.

No obstante, estas identidades británicas parten desde la experiencia de sus progenitoras, mujeres de primera generación nacidas en el Caribe que emigran junto a sus esposos a Inglaterra. Estas identidades femeninas y caribeñas de la primera generación, sufren otro tipo de discriminación por género. La protección y el paternalismo, que subyace a la discriminación hacia las mujeres blancas de clase privilegiada, se desvanece en relación a las identidades femeninas de origen caribeño. Al contrario que las mujeres blancas e inglesas de clase media de la época, las racializadas, al igual que las blancas de clases más populares, tuvieron que alternar simultáneamente entre el trabajo en el espacio público y el privado. Las madres trabajadoras a jornada completa tenían empleos mal pagados y de escaso prestigio social (Carby 116). No obstante, esta discriminación no solo era por género y clase, sino además por su color. Un aspecto anclado en la hegemonía del colonialismo y racismo que dominaba en la sociedad británica. El colonialismo representaba el poder de las identidades masculinas, blancas e inglesas por encima de la población colonial. En este sentido, esta ideología dominante establece la posición social de los sujetos enfocada en la categoría binaria de centro y periferia. Por tanto, las identidades superiores, masculinas, blancas e inglesas y clase privilegiada se situaron en el centro de la sociedad. Mientras que la periferia, una posición socialmente marginal, se reservó para las identidades de la población colonial en Gran Bretaña (Nuclead *Postcolonial London* 17).

Toda esta experiencia discriminatoria de la primera generación condiciona el desarrollo personal y la integración social de su descendencia. La segunda generación hereda de sus padres y madres la configuración establecida por las ideologías anteriores en coordenadas sociales (centro-periferia) y espaciales (públicos y privados). Por ello, las identidades femeninas británicas de origen caribeño se siguen enfrentando a una doble discriminación en una sociedad que aún conserva los prejuicios patriarcales y coloniales.

De esta manera, desde la marginalidad espacial asignada, se mantiene la invisibilización de las identidades femeninas británicas de origen jamaicano en la

sociedad. Por lo tanto, en la literatura como reflejo de la sociedad, y principalmente, escrita por hombres no se prestó atención a estas identidades ni como personajes ni como escritoras. Así, aparece otro objetivo general de esta tesis que pretende visibilizar la producción literaria femenina. En esta tesis se observa la necesidad de reivindicar la visibilidad de estas mujeres, un orden social más igualitario en los que la asignación de los espacios vitales no se establezcan en clave de privilegio, a través de la literatura afrobritánica escrita por mujeres. Ante este objetivo, la preocupación de transmitir esta reivindicación a través de la literatura surge desde escritoras como Andrea Levy y Zadie Smith, británicas caribeñas, que escriben bajo este propósito. Desde esta singular perspectiva y por medio de la novelas de ambas escritoras, se observa la problemática de la doble discriminación anteriormente establecida, la reclamación de la igualdad social y espacial de estas identidades en concreto. Con todo ello, el último objetivo general pretende destacar las aportaciones de estas escritoras en la Literatura Británica Contemporánea ofreciendo una nueva perspectiva sobre la igualdad social.

De manera más concreta, entre los objetivos específicos se establece el analizar los modelos de identidad femeninos británicos y racializados propuestos en la narrativa de Andrea Levy y Zadie Smith a partir de los espacios asignados o no a estas. Además, destaca el objetivo de identificar los espacios de los personajes femeninos de la segunda generación de inmigrantes en la sociedad multicultural londinense en las novelas de las escritoras de referencia. En esta misma línea, se incluye el objetivo de considerar la posible redefinición de la configuración de los espacios exteriores e interiores, dicotomía público/privado, en las novelas de Zadie Smith y Andrea Levy. Asimismo, otro objetivo se centrará en estudiar la identificación con el espacio y el proceso de construcción de la identidad. Por último, se contempla el objetivo de identificar, desmitificar (eliminar estereotipos) y valorar la representación pública y privada de los personajes femeninos de las novelas de Zadie Smith y Andrea Levy que representan a las mujeres británicas de origen afrocaribeño.

Tras la introducción en este primer apartado se concreta la estructura y el contenido de esta investigación. Así, el primer capítulo analiza los conceptos claves relacionados con el objeto de estudio del presente trabajo. De esta manera, se destacan las distintas aportaciones sobre el concepto de identidad, las representaciones de las categorías identitarias en sociedad, los convencionalismos de género y la repercusión de la vinculación de estos tres conceptos en la configuración espacial dentro de la sociedad.

Profundizando en el contenido de este capítulo, el primer epígrafe dedicado a la identidad ayudará a definir la naturaleza de este concepto tan vinculado a la necesidad de la humanidad de autoconocimiento. Este trabajo se fundamenta en varias contribuciones sobre las identidades, entre ellas la naturaleza dinámica y en continua construcción de las mismas, además de la aceptación de que la identidad aparece como resultado del posicionamiento social (Hall "Cultural Identity and Diaspora" 222). Otras nociones básicas para la evolución de esta tesis se establecen en el análisis de la identidad desarrollada por la diáspora caribeña en el país de acogida y su repercusión en la segunda generación. La descendencia de la diáspora se caracteriza por contemplar a lo largo de su vida un sentimiento de desplazamiento en su país nativo provocado por una doble identidad (Brah 40). Esta circunstancia da lugar a la más célebre característica de esta población, siendo esta una hibridez entre la identidad británica y la caribeña. Esta identidad, surgida entre una nueva población perteneciente a la sociedad londinense, es el motivo principal para redefinir los conceptos que entran en conflicto en esta sociedad sobre identidad nacional: "Englishness" y "Britishness". Por tanto, incluir la diversidad dentro de la definición más actual de la centralizada identidad nacional se convierte en un reto para la sociedad multicultural londinense contemporánea.

El siguiente concepto clave en la contribución teórica es el concepto fundamentado en las representaciones de identidades en sociedad. Este trabajo se asienta en el argumento de que los discursos de poder, originados desde la hegemonía del patriarcado y el colonialismo, han dirigido las convicciones de la sociedad. Como resultado a esta práctica tradicional aparecen representaciones que subrayan la superioridad de las identidades masculinas, blancas e inglesas, y por consiguiente, la representación del resto de población en un estado de inferioridad. Estas representaciones son consideradas estereotipos y su aceptación provoca los temidos prejuicios sociales. La extensión de estas representaciones o estereotipos por los medios de comunicación y la literatura, persuadidos por el poder, provoca que la sociedad mayoritaria normalice esta información. De este modo, la sociedad integra y acepta la información estereotipada y manipulada, llegando incluso a entenderse como la única versión de la realidad. Así, se dirige el entendimiento de la sociedad y se establece la lógica de lo que la sociedad conoce como "el sentido común" (Downing y Husband 9).

Una vez establecidos los conceptos anteriores, el próximo se refiere al concepto y teorías sobre el género. En este nuevo epígrafe, se resaltan los convencionalismos que se han utilizado para definir y diferenciar a los géneros masculino y femenino (Crenshaw 93). Así, al utilizar sus diferencias para asignar los espacios y posiciones sociales surge la discriminación hacia el género femenino. Por este motivo, tradicionalmente el género masculino ha disfrutado de ventajas sociales y de espacios privilegiados a diferencia del femenino. La repercusión de esta circunstancia discriminatoria se traduce tanto en la anulación e invisibilidad de las mujeres en espacios públicos como en su labor en beneficio de la evolución de la sociedad. Por tanto, esta discriminación origina en la consciencia de las mujeres la necesidad de luchar por la igualdad y la reivindicación de los mismos espacios asignados al género masculino. No obstante, la diversidad entre las identidades femeninas, con disímiles experiencias de vida, resultado de las diferencias entre etnias, creó la necesidad de promulgar diferentes formulaciones reivindicativas (Anim-Addo 58). Así, este trabajo identifica las diferencias entre el feminismo hegemónico y el feminismo negro. Es dentro del feminismo negro donde se ubica la reivindicación de la visibilidad de las identidades femeninas racializadas que han sufrido la doble discriminación, por género y origen.

En el último epígrafe del primer capítulo se encuentra el desarrollo de la configuración espacial vinculada a las categorías conceptuales anteriores. De modo que las ideologías dominantes, el patriarcado y el colonialismo, han establecido la identidad hegemónica y privilegiada en los sujetos masculinos, blancos, ingleses y de clase media-alta. A estas identidades hegemónicas se les han consignados los espacios privilegiados de la sociedad como el espacio público en oposición al privado y la posición social central contraria a la periférica. Así, las posiciones sociales referidas anteriormente entre centro y periferia y los espacios públicos y privados sostienen en su división un elevado grado discriminatorio. La posición central y el espacio público han sido tradicionalmente asignados a la identidad hegemónica resaltada anteriormente y, por consiguiente, son espacios considerados privilegiados. Por este motivo, las identidades que difieren como las femeninas y de minorías étnicas permanecen marginadas y relegadas a espacios no privilegiados y subalternos. En el caso de la segunda generación, además de la conciencia de la discriminación por las ideologías dominantes, otras influencias que explican el deseo de reorganización espacial son los

conflictos entre primera y segunda generación y la contraposición de identidades. Las diferencias identitarias entre generaciones se establecen al no compartir el mismo lugar de nacimiento y al establecer distinto grado de vinculación hacia la sociedad londinense. Por tanto, la segunda generación, a diferencia de sus madres y padres, es consciente de la discriminación recibida por el espacio asignado en la sociedad, y por ello, pretende reivindicar los mismos espacios reservados para las identidades centralizadas.

No obstante, es a partir de la clásica categorización de espacios tradicionales, basada en divisiones binarias, donde aparece un espacio alternativo. Se trata de un espacio intermedio o tercer espacio que ofrece una opción diferente a las categorías espaciales tradicionales. Un espacio que bien puede presentar características de ambas opciones situadas en los extremos o bien puede representar la fusión entre el lugar físico y el emocional (Soja 65). Este espacio, denominado por Soja espacio de resistencia (14), se convierte en la esencia de las identidades híbridas de la segunda generación. Por otro lado, esta teoría se encuentra también ampliada por la representación simbólica de este tercer espacio dentro de la función lingüística (Sesay 105). Desde esta perspectiva se entiende que el uso de la lengua en cada persona puede representar su identidad, observándose su origen, su género, su clase social, o incluso sus pretensiones sociales. Por lo tanto, en la diáspora y la segunda generación se puede intuir un tercer espacio donde la hibridez lingüística define estas identidades.

Continuando con el desarrollo de la tesis, en el segundo capítulo, se ofrece un recorrido por la historia con el fin de explicar el origen y el desarrollo del asentamiento de la diáspora caribeña en la sociedad multicultural londinense. Para ello, esta investigación se remonta a la llegada de la población jamaicana en 1948 para narrar los conflictos raciales desde los inicios hasta la actualidad, las transformaciones sociales y políticas, así como la aparición de la segunda generación nacida ya en Inglaterra.

Este capítulo es una contextualización histórica, reflejando la llegada a Inglaterra de la población colonial caribeña, concretamente desde Jamaica, a bordo del emblemático barco *The Empire Windrush* en 1948 (Dawson 2). No obstante, la sociedad londinense y blanca no estaba preparada para compartir su espacio con los recién llegados como muestran los disturbios de Nottingham y Notting Hill (Lee 352). Toda esta situación derivó en una profunda discriminación hacia la población inmigrante en la sociedad del momento en el área laboral y en otras áreas sociales como el acceso a la

vivienda, a la educación, la representación y el amparo político, además de sufrir los enfrentamientos y conflictos a pie de calle (Carby 119). Con el sentimiento de alienación social, para muchos jamaicanos la solución era pasar inadvertidos en una sociedad que los detestaba, por el contrario, para otros, la reivindicación de sus derechos se hizo evidente después de revueltas como la de Brixton de 1981 (Lee 355).

Con el paso del tiempo, emerge la segunda generación de caribeños/as dentro de la agrupación denominada afrobritánica, "Black British". Esta generación se caracteriza por su doble origen británico y jamaicano, por incorporar una identidad híbrida entre ambos orígenes (Hall "Old and new Ethnicities" 59). En esta tesis se presta especial atención a las identidades femeninas británicas y caribeñas. A pesar de su nacionalidad británica, estas mujeres siguen experimentando dificultades sociales como discriminación por su color, su género y clase social, actitudes que desembocarán en crisis personales. Entre las más relevantes se encuentran la confusión de la propia identidad y la pérdida del sentimiento de pertenencia (Reynolds 800). Es tan solo en el proceso de búsqueda de la identidad y el entendimiento de su hibridez donde estas mujeres encontrarán la estabilidad de su propia identidad, pues al hallar el equilibrio emocional fortalecerán la identidad y lograrán recuperar el sentimiento de pertenencia al lugar de nacimiento.

Una vez establecida la historia desde el origen hasta la actualidad de la diáspora caribeña en Inglaterra, se aborda la cuestión de la repercusión de esta situación en la literatura. La transformación de la literatura no solo viene proporcionada por la autoría caribeña sino por la temática y las reivindicaciones sociales que concretamente son de elevado interés para esta investigación. Por tanto, en el capítulo tercero, se inicia la temática literaria aportando un recorrido por la literatura afrobritánica "Black British" con especial mención a la literatura de las escritoras Andrea Levy y Zadie Smith. En esta sección se ubica a las escritoras en el panorama actual literario británico, se ofrecen datos sobre sus respectivas trayectorias literarias y se observa la función de sus obras. Además de estos, se justifica el corpus literario seleccionado para el posterior análisis.

Algunos datos relevantes que ofrece el capítulo señalan que estas escritoras comparten el mismo origen que los principales personajes de sus novelas aquí referidos. Así pues, todas ellas son mujeres nacidas en Inglaterra pero vinculadas a la comunidad caribeña por su ascendencia. Andrea Levy, fallecida en 2019, nació en Londres en 1956

cuando sus padres llegaron con la generación conocida como la *Windrush Generation*. Por otro lado, Zadie Smith nació también en Londres en 1975 y es hija de un fotógrafo blanco e inglés y una modelo jamaicana.

Estas novelistas se encuentran reconocidas y públicamente galardonadas internacionalmente en el actual panorama literario. La discrepancia surge al catalogar el movimiento literario al que pertenecen. Algunos autores como Bickley incluyen sus novelas en "Postcolonial Writing" por la búsqueda de la identidad argumentando que: "Post-colonial writing explores experiences of exile and displacement where the central question 'Who am I?' is probed and questioned" (7). Por otra parte, otros críticos literarios hablan sobre el posicionamiento de estas escritoras dentro de la literatura afrobritánica. Zadie Smith ya ha sido interpelada con esta cuestión y asegura sentir su literatura dentro la etiqueta general "British Literature" por lo que rechaza otras etiquetas otorgadas solo por su color de piel: "To reduce writers to the role of representatives who are expected to delegate, or speak on behalf of a particular community, is to curb their artistic freedom" (Procter "New Ethnicities, the Novel and the Burdens of Representations" 102).

En este sentido, otras críticas como Arana y Sesay sitúan a estas escritoras dentro la actual dirección de la literatura afrobritánica diferenciándola de su etapa inicial (Arana 33; Sesay 101). Esto es, en oposición a la literatura que reproducía la melancolía del hogar en Gran Bretaña, la literatura afrobritánica actual "Black British Literature", visibiliza cambios que, como comenta Sesay, apuntan hacia nuevos temas "Here we see marked changes in regard to (a) the theme of identity, (b) imagery, and (c) language, three areas in which these differences from earlier writings by blacks in Britain are quite apparent" (Sesay "Transformations Within the Black British Novel" 101). Bajo esta perspectiva, esta autora afirma que las escritoras/es actuales afrobritánicas/os logran posicionar esta literatura en la corriente dominante dentro del panorama literario británico en lugar de la categoría de subtipo a la que estaba asignada. Por todo ello, la intención de este capítulo es considerar la producción de Zadie Smith y Andrea Levy dentro de la literatura afrobritánica pero reconociendo su posición central en la corriente dominante de literatura británica en lugar de una posición marginal.

Por último, el capítulo cuarto ofrece el análisis de las obras seleccionadas con la intención de redefinir los espacios identitarios tradicionalmente asignados a las identidades femeninas británicas y racializadas. Esta sección es imprescindible ya que ofrece las claves teóricas, ofrecidas en el segundo capítulo, relacionadas con las novelas seleccionadas para entender cómo se distribuyen los espacios en la configuración identitaria de las protagonistas. A través de este análisis se contempla cómo las escritoras en sus novelas modifican la asignación de espacios tradicionales a las identidades femeninas de la segunda generación de jamaicanas. Los argumentos basados en los fundamentos teóricos aplicados a las novelas, que justifican la redefinición de los espacios y las posiciones sociales para estas identidades tradicionalmente olvidadas y discriminadas, se convierten en el fundamento esencial de este capítulo.

Establecida la estructura de contenidos, se procede seguidamente al desarrollo conceptual. A continuación en el primer capítulo, se establece la relación de los conceptos esenciales para la investigación como la identidad, las representaciones, los géneros y la diversificación espacial junto a sus postulados teóricos. Todo ello, elaborará un entramado de parámetros teóricos precisos para la redefinición de espacios identitarios de las novelas seleccionadas. Con esta fundamentación teórica, se persigue consignar las claves argumentales del análisis literario que deriven en conclusiones finales. En estas últimas páginas se expondrá la reconfiguración espacial de las identidades femenina británicas y racializadas en la sociedad londinense sugerida por las escritoras a través de las novelas.



FUNDAMENTACIÓN REFERENCIAL DEL ALCANCE TEÓRICO

1. FUNDAMENTACIÓN REFERENCIAL DEL ALCANCE TEÓRICO.

1.1. PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES.

1.1.1. Identidad e identidad cultural.

Una de las características más singulares del ser humano es su fascinación por el descubrimiento de los misterios aún desconocidos. Esta predisposición al conocimiento se observa en la búsqueda de respuestas de la propia condición humana. En concreto, el concepto de identidad ha servido de referencia para muchos pensadores y pensadoras que desde sus teorizaciones trataron de razonar sobre su propia identidad y sus sociedades. De hecho, apreciaron que la identidad forma parte del ser humano y su comprensión ayuda a descubrir más detalles de la naturaleza humana.

Entre quienes se interesaron por el concepto de identidad destaca Stuart Hall, uno de los referentes esenciales en este trabajo puesto que fue el primero en defender la igualdad de la comunidad afrobritánica (Black British) en la sociedad multicultural británica. Este autor basó sus ideas en el planteamiento de que la identidad es una elaboración humana en continua creación y no una esencia fija establecida por la naturaleza. En sus palabras:

> Identity is not as transparent or unproblematic as we think. Perhaps instead of thinking of identity as an already accomplished fact, which the new cultural practices then represent, we should think, instead, of identity as a "production", which is never complete, always in process, and always constituted within, not outside, representation. (Hall "Cultural Identity and Diaspora" 222)

Este autor destaca igualmente que la identidad es una cuestión de posicionamiento, es decir, un concepto abierto que puede ser entendido desde varios puntos de vista para permitir dirigir el razonamiento estratégicamente según el lugar donde se esté posicionado: "The concept of identity deployed here is therefore not an essentialist, but a strategic and positional one." (Hall "Who Needs "Identity"?" 2).

Esta teoría sobre el posicionamiento intenta demostrar que no existe una única forma de identidad común puesto que es susceptible de variación dependiendo, como establece Hall, del espacio desde donde se construya el significado que defina cada

identidad. Esta apreciación se refleja en la variedad de identidades inscritas en las novelas de Andrea Levy y Zadie Smith como se indicará en próximas secciones.

En base a esta nueva percepción surgen nuevos cuestionamientos asociados a la categoría identitaria, concretamente, referentes a su interpretación. Para ello, se necesita conocer antes de qué modo se articula el significado, lo que revelará las claves de interpretación de las identidades. Es así como se establece la conexión entre identidad y significado llegando a surgir planteamientos como, por ejemplo; ¿Qué es el significado? ¿Qué significado tiene la identidad? ¿Hay uno universal o varios? Por tanto, estas preguntas han llevado al resto de la crítica a indagar sobre la noción del significado. Es el caso de Derrida que emplea el concepto de Differance de Norris para abordar la teoría del significado (qtd. in Hall "Cultural Identity and Diaspora" 229). Derrida determina que no existe un único significado, sino que aparecen nuevos como consecuencia de la evolución de los significados establecidos tradicionalmente.

Este autor crea el término "differance" para provocar un desequilibrio en nuestros esquemas predeterminados jugando con el propio significado de la forma lingüística "difference", y así, demostrar que la evolución puede llevar a otros términos nuevos sin perder la idea originaria. Emerge así un nuevo significado para el término "differance" basado en el anterior "difference" pero no igual. El nuevo significado conservará algún vestigio del significado del que partió, pero al mismo tiempo adquirirá nuevos aspectos que lo distinga. Este proceso natural es producto de la evolución del significado (Hall "Cultural Identity and Diaspora" 229). Hall reconoce el poder intrínseco del significado en el proceso de identificación señalando: "from its psychoanalytic usage, the concept of identification inherits a rich semantic legacy" (Hall "Who Needs "Identity"?" 3). Esta última idea rompe con la noción sobre la estabilidad que fija el significado (Hall "Cultural Identity and Diaspora" 229). Aparece entonces la idea del significado inestable y en continuo proceso de redefinición debido al aporte de nuevos matices adicionales. Esta circunstancia es producto del proceso natural de evolución característico de la vida.

Basándose en la idea anterior, otras teorías empezaron a apuntar que una nueva identidad puede ser creada por el aporte de los nuevos matices en los significados de los conceptos tradicionales. De modo que esta nueva identidad se alejaría de la teoría sobre oposiciones binarias donde un concepto y su opuesto son el límite de significados

posibles. Estas teorías asumieron la posibilidad de la existencia de un tercer lugar en medio de estas oposiciones binarias. Un tercer espacio que mezclará significados creados en el intermedio o intersticio de estas oposiciones binarias y que diera lugar a un nuevo posicionamiento del significado, es decir, una nueva identidad. Hall insiste en que las diferencias no pueden ser definidas en términos de oposiciones binarias porque puede hacer referencia a distintos grados en una escala (Hall "Cultural Identity and Diaspora" 228). Sin embargo, este punto se tratará más adelante con la teoría del tercer espacio y su interpretación de los espacios e identidades femeninas de las novelas a abordar.

Como se establece hasta este punto siguiendo el pensamiento de Hall, la identidad tiene una naturaleza dinámica que no permite la definición exacta ni el encasillamiento. Por otro lado, Avtar Brah amplía la definición de la identidad relacionándola con el contexto en el que se inscribe. Así, define la identidad como "changing illusion" (Brah 20) pues admite que nuestra experiencia diaria no es siempre la misma y vamos cambiando para adaptarnos al contexto. Sin embargo, comenta Brah: "In other words, we are all constantly changing but this *changing illusion* is precisely what we see as real and concrete about ourselves and others" (Brah 20).

De modo que, el contexto se percibe, según lo sugerido en el párrafo anterior, como algo esencial en la construcción de la identidad. Por ello, autores como Woodward argumentan que la identidad es el producto de la negociación de las estructuras sociales y los prejuicios del contexto del individuo (qtd. in Stapleton y Wilson 46). De este modo, Woodward concede un lugar destacado al papel del entorno físico y psicológico de los sujetos para entender la variación entre diferentes identidades. Además, Stapleton y Wilson añaden que esta negociación se consigue a través del discurso individual, es decir, la comunicación, iniciando así, la construcción de la identidad personal "A central means of enacting these processes is through the everyday use of discourse, and in particular, the construction of various accounts and self-narratives" (Stapleton y Wilson 46).

Por tanto, relacionando todas las características del concepto de identidad, establecidas por cada autor hasta este punto, Hall afina la definición de la identidad, enfatizando tres aspectos interconectados y de gran repercusión en la formación de la misma; la característica temporal, el posicionamiento en lugar de la esencia y el poder

del discurso, sosteniendo lo siguiente: "Identities are thus points of temporary attachment to the subject positions which discursive practices construct for us" (Hall "Who Needs "Identity"?" 6).

De modo que, según lo anterior, el contexto en el que se encuentra el sujeto influye en la formación de la identidad. Hall señala, de manera metafórica, que esta unión entre el sujeto y las estructuras se realiza a través de puntos de sutura. Por medio de esta imagen, Hall explica de manera visual esta estrecha vinculación, observando: "It [points of sutures] stabilizes both subjects and the cultural worlds they inhabit, making both reciprocally more unified and predictable" (Hall "The Question of Cultural Identity" 598). Esta vinculación entre el sujeto y la cultura se observará más adelante en las identidades femeninas, descritas en las novelas, resultado de la inmersión física y psicológica en el contexto multicultural londinense.

Llegado a este punto, un nuevo concepto se presenta, la cultura, que estaba incluido dentro del término general, el contexto, presentado en líneas más arriba. Tal y como apunta Hall en la cita anterior, la cultura realiza un papel determinante en la configuración de la identidad al ser la plataforma en la que el sujeto se asienta y con la que puede sentirse vinculado o desvinculado. La cultura se define como un constructo formado por símbolos creados por un grupo social. Hall es un pionero en atribuir la repercusión de la cultura en la formación de la identidad: "The fact that we project "ourselves" into these cultural identities, at the same time internalizing their meaning and values, making them "part of us" (Hall "The Question of Cultural Identity" 598). Este constructo simbólico (la cultura), afirma Brah, es variable debido a la diversidad de la sociedad. Por ello, esta autora apoya la idea de que la cultura no tiene características permanentes, sino que se transforma a través de la historia (Brah 18).

Asimismo, la realidad diaria e individual, continúa ampliando Brah, es compartida por los demás por medio de una red de significados comunes o símbolos. Estos puntos de encuentro de cada realidad subjetiva son los que conectan las distintas realidades experimentadas por cada uno. Por tanto, concluye Brah "Identity, then, is simultaneously subjective and social, and is constituted in and through culture" (Brah 21).

Según los argumentos de Hall y Brah, la conexión entre identidad y cultura es intrínseca y, por tanto, comparten características como su naturaleza dinámica en constante proceso (Brah 195). Es el individuo el que proyecta esta inestabilidad presentada entre identidad y cultura. En base a esta particularidad, Hall introduce otro concepto fundamental que define esta situación, el sujeto postmoderno. Este tipo de sujeto se caracteriza por la volubilidad de su identidad: "Identity becomes a moveable feast: formed and transformed continuously in relation to the ways we are represented or addressed in the cultural systems which surround us" (Hall "The Question of Cultural Identity" 598).

Este último pensamiento, que potencia la estrecha vinculación entre ambos conceptos (identidad y cultura), origina que desde la teoría se profundice en la relación entre los mismos hasta el punto de interconectarlos en un único concepto: la identidad cultural. Es el caso de Chris Weedon que menciona dos perspectivas que tratan de definir el concepto de identidad cultural (75). Por un lado, a la identidad cultural se le concede el valor de estabilidad como prueba de cultura compartida sólida y perdurable. Por otro lado, se encuentra también la visión dinámica de la identidad cultural que evoluciona a medida que transcurre el tiempo.

Indagando en el proceso de formación de la identidad cultural y la implicación de la cultura en su configuración, aparecen integrados, simultáneamente, los conceptos de similitud y diferencia. En otras palabras, en la configuración de la identidad el ser humano se identifica y se relaciona con los demás a través de la cultura. De este modo, las personas crean su imagen individual por medio de similitudes y diferencias culturales.

Concretamente, el concepto de similitud aparece al plantear que el origen de la identidad cultural es el resultado de la historia y la cultura en común de un grupo social. Por otro lado, el concepto de diferencia surge cuando se observa la diversidad cultural. De hecho, la cultura es un ente abierto lleno de posibilidades que puede transformarse incluso en una misma ciudad. Por ejemplo, las diferentes clases sociales de una ciudad pueden llevar a cabo costumbres, valores y modos de pensar distintos (Brah 17-18). Este aspecto se verá detallado en capítulos sucesivos a través del estudio de las novelas centradas en la vida multicultural londinense.

Continuando con la temática sobre la variedad cultural, para Hall esta diversidad facilita el proceso de formación de la identidad ya que ayuda al individuo a reconocer con qué grupo coincide y con cuál difiere: "And since as a process it operates across difference, it entails dircursive work, the binding and making of symbolic boundaries, the production of frontiers effects. It requires what is left outside, its constitutive outside, to consolidate the process." (Hall "Who Needs "Identity"?" 3).

De acuerdo con Hall, en la formación de la identidad es necesaria la existencia de lo considerado "diferente", "el otro" ya que la identidad se construye por oposición al "otro":

> …identities are constructed through, not outside, difference. This entails the radically disturbing recognition that it is only through the relation to other, the relation to what it is not, to precisely what it lacks, to what has been called its constitutive outside that the "positive" meaning of any term -and thus its "identity- can be constructed. (Hall "Who needs "Identity"?" 4-5)

De este modo, insiste Hall, la identidad cultural se crea no solo por las similitudes, sino también por las diferencias y estas algunas veces vienen establecidas en conceptos binarios (Hall "Cultural Identity and Diaspora" 222).

1.1.2. Identidades diaspóricas e identidad nacional.

Una vez establecidas las definiciones de identidad y de identidad cultural aparecen nuevas cuestiones como: ¿Percibir identidades diferentes en el seno de una misma sociedad es notoriamente posible? ¿Conviven identidades desubicadas de su entorno cultural? ¿Cómo y Por qué surgen? Las respuestas a estas preguntas se encuentran englobadas en el concepto que se pretende analizar seguidamente, las identidades diaspóricas e identidad nacional.

Como se ha observado hasta ahora, la identidad cultural se forja a través de un entramado de factores variables, entre ellos, el grupo social, el contexto y la evolución histórica. Como resultado de cada conjunto formado por las anteriores variables se produce una identidad cultural singular en cada lugar del mundo. De ahí, la riqueza cultural del planeta ejemplificada en la variedad lingüística, gastronómica, artística, además de las diferencias en el entendimiento y práctica de la conducta humana.

Enlazando con unas de las preguntas establecidas al principio, referida a la posibilidad de la convivencia de distintas identidades culturales, puede indicarse que estas pueden habitar simultáneamente en un mismo espacio. Por ejemplo, en esta coexistencia de identidades en una metrópolis, Homi Bhabha distingue la identidad del sujeto colonizado de la identidad del colonizador, asumiendo su independencia y enfatizando de ambos su naturaleza variable y en continua transformación (Loomba 178). Esta identidad inestable del sujeto perteneciente a una minoría étnica será desarrollada a lo largo de próximas secciones de esta investigación.

Una vez que aparece una minoría étnica, desplazada de su lugar de origen y ocupando un espacio donde ya existía una identidad diferente, las características de ambas identidades sufren alteraciones como resultado de la coexistencia. A estas identidades se las conoce con el término identidades diaspóricas. La minoría étnica crea, comenta Said, un imaginario del conocimiento de su lugar de origen. Es decir, un conjunto de rasgos culturales característicos de su procedencia que ponen en práctica en un nuevo espacio. Concretamente Said, citado por Stuart Hall en su ensayo “Cultural Identity and Diaspora”, se refería al imaginario creado sobre África por parte de la diáspora africana (Hall 230). Sin embargo, este imaginario africano está vinculado a la diáspora caribeña ya que Stuart Hall continúa señalando que África es el centro de la

cultura y la identidad caribeña (Hall 230). Por tanto, la diáspora caribeña en Londres conserva aspectos comunes con este imaginario africano que comentaba Said. De modo que este imaginario, creado por la necesidad de reafirmar su identidad cultural en un espacio ajeno a la misma, funciona como vínculo de unión entre la minoría étnica.

Añadiendo más características a la identidad cultural de la minoría étnica, Stuart Hall cita a Anderson comentando que el sentimiento de pertenencia a este imaginario común origina las comunidades imaginadas, "Imagined communities" (Hall "Cultural Identity and Diaspora" 232). En este sentido las personas, que comparten un mismo imaginario, quedan vinculadas simbólicamente apareciendo así una identidad cultural conjunta.

Asimismo, las identidades culturales de la diáspora originan en la metrópolis un cambio irreversible en las demás en contacto. Tal y como apunta Victoria Arana la nación británica se "reinventa" con la llegada de la identidad cultural de quienes acaban de llegar a Londres, en referencia a la diáspora (21). Avtar Brah perfila la identidad de estas personas añadiendo: "Diasporic identities are at once local and global. They are networks of transnational identifications encompassing "imagined" and "encountered" communities" (Brah 196).

La historia demuestra que la tendencia humana insiste en clasificar y ordenar todo aquello que conoce, incluyendo las identidades culturales surgidas en un contexto. De hecho, las diferentes culturas alrededor del mundo se encuentran valoradas bajo una jerarquía de prestigio. De acuerdo con Brah, el peso de una cultura sobre otra es dictaminado por el poder. La cultura dominante es la cultura del grupo social al mando, es decir, con poder (Brah 19). Por ello, utilizando un criterio como el del poder para clasificar la identidad cultural aparecen dos versiones opuestas. Por un lado, el conjunto de identidades consideradas superiores al que se le atribuye el poder, la autoridad, y por consiguiente, el control. Por otro, el grupo opuesto, el de las identidades consideradas inferiores, distinguido por la privación del poder y controlado por las identidades superiores.

En ese sentido, Brah señala que la creación histórica de la identidad cultural y la identidad individual está basada, por excelencia, en la tradición de considerar al hombre europeo occidental como el sujeto universal (con poder y control), y por consiguiente,

las demás identidades se encasillan en categorías opuestas (sin poder y susceptibles de control), las personas diferentes, los/as otros/as "women, gays, lesbian, native, coloured people..." (Brah 215). Asimismo, Karkaba profundiza en esta reflexión observando que: "The old self-enclosed discourse of identity rests on the exclusion of the other, the other individual or the other identity group, whose difference is felt as constituting a potential threat or danger" (91). Por tanto, utilizando esta perspectiva discriminatoria aparece la identidad hegemónica que en el caso de Inglaterra se refiere a las identidades masculinas, blancas, inglesas y de clase privilegiada. Bajo esta perspectiva tradicional, la diferencia con respecto a esta identidad hegemónica se considera una amenaza y por ello no se acepta.

Continúa señalando Brah que la tradición creada bajo el prestigio del poder occidental consideró el conocimiento europeo occidental como la verdad irrefutable y a la cultura europea como la culminación de la modernidad (Brah 221). Por ello, ya desde las remotas épocas coloniales e imperialistas todo aquello no-europeo fue considerado negativo y desechable. Tan solo estas culturas podían ser dignificadas al ser moldeadas al estilo occidental.

En este sentido, en la Inglaterra del siglo XIX encontramos un ejemplo ilustrativo de cómo una identidad cultural común incide en la unidad de un país, potencia su poder y lo convierte en líder en el concierto de las naciones. Así, este país europeo y occidental, según aclara Easthope, citado por Cuder-Domínguez, creó su identidad nacional, lo que se denominó "Englishness", basándose en la identificación de la población con las instituciones y prácticas inglesas (187). Este mismo autor explica que el término "Englishness" hace referencia al conjunto surgido tras aplicar el adjetivo "English" a todos los aspectos implicados en la nación. Es decir, Easthope menciona el sentido de humor inglés, la lengua inglesa, el paisaje inglés, la literatura inglesa etc. Con todo ello, este autor concluye:

> Running across state and culture, this coalescent adjectivalisation provides an apparently unified object, "Englishness", which invites subjects into identification with it (and so each other) in a process which gives the effect of national identity. (qtd. in Cuder-Domínguez 187)

De esta manera, la identidad inglesa nacional se estableció bajo el término "Englishness". Con este término se intentó crear una identidad hegemónica por excelencia fija, homogénea y posicionada en el centro de la sociedad (Young *Colonial Desire* 3). Esta identidad rendía homenaje a las identidades masculinas, blancas, inglesas y de clase social media- alta excluyendo a las identidades femeninas, las clases sociales obreras y la minoría étnica.

Tras la descolonización se comenzó a originar una diversidad cultural en Gran Bretaña que provocó la adopción de otro concepto nacional identitario "Britishness". Para el poder dominante la descendencia de esa primera generación de personas que habían inmigrado, ya nacidas en Inglaterra, no representaban el concepto de identidad nacional inglesa definido por el término "Englishness". Ante esta problemática Bentley señala que: "This means that to maintain a positive model of Englishness, the colonial past has to be either repressed or to be re-worked in a form that does not radically threaten the essential nature of the Symbolic construction" (487).

Con estas palabras de Bentley se evidencia cómo desde el discurso del poder se consideró la diversidad una problemática ante la cual había que buscar una solución. Pues como resalta Gilroy se sostenía que: "Black and English: a lived contradiction" (*Small Acts* 17). Como solución, la hegemonía blanca masculina, inglesa y dominante prefirió reprimir y silenciar la diversidad que se asentaba en Inglaterra para obviar el problema que se generaba ante la identidad nacional homogénea. Desde entonces, se ha tratado de silenciar e invisibilizar a quienes se consideran la otredad, como es el caso de las minorías étnicas y las mujeres.

Continuando con la problemática en torno a la aparición de la diversidad en Inglaterra, otra solución fue utilizar otra terminología alternativa que distinguiese la homogeneidad de la identidad inglesa frente a la pluralidad de la identidad británica. Con objeto de diferenciar la identidad inglesa y blanca hegemónica, comenta Young, aparece el término "British": "British' is the name imposed by the English on the non-English" (*Colonial desire* 3). Asimismo, Langlands profundiza en esta reflexión añadiendo que el concepto de "Britishness" implica una identidad nacional secundaria, construida partiendo desde la centralidad del concepto de "Englishness" (54). Por tanto, el término "British" representa un estado de inferioridad ubicado en la periférica en la identidad nacional frente al concepto de superioridad del término "English" establecido

en el centro de la sociedad.

La cuestión es definir a qué tipo de población se refiere cada término. En primer lugar, los dos términos se pueden aplicar a la población nativa del mismo país, Inglaterra, si estos contemplan en sus orígenes una vinculación con las antiguas colonias británicas. Por otro lado, "British" también puede significar que su lugar de nacimiento puede ser otro diferente a Inglaterra pero enmarcado en el contexto geográfico del Reino Unido. Por último, la población nativa de las antiguas colonias también se consideró "británica" limitándose esta denominación poco a poco con las sucesivas leyes de Nacionalidad como se verá en el capítulo dos.

En esta investigación se profundiza en la identidad nacional de la población nacida en Inglaterra que también contempla en su identidad sus orígenes caribeños. En este sentido y aplicado al contexto multicultural de Londres, el uso tradicional del término "Britishness" implicaba una discriminación respecto al significado del término "Englishness". Por tanto, de acuerdo con McLeod, "Britishness" se identifica con la diversidad de identidad, es decir, la identidad multiétnica británica en la posición periférica de la sociedad. Los conceptos "Englishness" y "Britishness" presentan esta dicotomía entre centro y periferia. Así, "Britishness" se identificó con las identidades británicas posicionadas en la periferia en oposición a las identidades descritas por el término "Englishness", que hacían referencia a esas blancas, inglesas y posicionadas en el centro (McLeod *Postcolonial London* 17). En palabras de Hirsch: "Britishness contains the threat of exclusion" (2242). Tal y como resumen de una forma muy certera McLeod y Chambers (27):

> Britishness can be understood in two ways which in effect keep English and British safely apart: 'One, is Anglo-centric, frequently conservative, backward-looking, and increasingly located in a frozen and largely stereotyped idea of the national, that is English, culture. The other is ex-centric, open-ended and multi-ethnic'. (qtd. in McLeod *Postcolonial London* 17)

Por tanto, tal y como apunta Murdoch, el problema radica en la integración de los conceptos tradicionales de nación, identidad y pertenencia (577). Por ello, la redefinición de ambos términos que designan la identidad nacional en el contexto londinense, "Englishness" y "Britishness", consiste en argumentar que los conceptos

contemplan la identidad nacional basada en la aceptación de la diversidad de las identidades británicas racializadas, situadas en la posición central de la sociedad al igual que las identidades blancas e inglesas. De esta manera, se intenta que el alcance distintivo entre ambos términos tan solo se refiera a la cuestión geográfica que abarca cada término de una manera positiva.

Asimismo, la ideología hegemónica no solo estableció la posición social periférica de la identidad "British", sino que también procuró una segregación física entre las identidades centralizadas y las periféricas. De manera que este orden social también se llevó a cabo en la organización espacial de la ciudad de Londres:

> In the postwar decades, the primary location of open-ended models of Britishness has been the city: the disruptive energies of British transcultural ex-centricity are deemed to be safely contained within the cordon sanitaire of urban limits, beyond which conventional models of Englishness remain untouched. (McLeod *Postcolonial London* 17)

De acuerdo con las palabras de este autor, actualmente, se observa cómo esta perspectiva tradicional moldeó el urbanismo londinense. La diáspora se distribuyó por las zonas suburbiales y periféricas de Londres dando lugar a los emblemáticos y multiculturales barrios londinenses. Por tanto, esta discriminación espacial a las identidades que difieren de la hegemónica no solo es simbólica, sino también física.

Asimismo, en la vida cotidiana muchas autoras y autores pertenecientes a la comunidad afrobritánica han denunciado sentir una exclusión de la sociedad cuando les preguntan de dónde son en su propio país. De acuerdo con la escritora afrobritánica Afua Hirsch: "The Question is reserved for people who look different, and, thanks to it, someone who looks like me is told that they are different" (456). La frecuencia de la pregunta implica un síntoma sobre el desconocimiento de la diversidad étnica que puede haber dentro de la sociedad, en este caso londinense. Esta situación enmascara una discriminación indirecta que se apoya en la escasa aceptación de la existencia de la diversidad nativa londinense. Por ello, la discriminación directa e indirecta provoca la confusión y el desplazamiento en las identidades de la diversidad (Hirsch 456). De esta manera, se necesita una redefinición de los conceptos de "Britishness" y de "Englishness" en la que ambos incluyan en el centro a la diversidad étnica. En este

sentido, estar en el centro significa sentirse "sujeto-habitante", de primer nivel con capacidad de construir "lo social y lo urbano en particular" (Lindón 7).

Estos conceptos sobre la identidad nacional creados por los términos "Englishness" y "Britishness" son fundamentales para la representación de la vida cotidiana en las novelas de Andrea Levy y Zadie Smith. Esta temática que une el sentimiento de pertenencia, la identidad, la cultura y la diferenciación entre la minoría y la mayoría serán desarrollados en secciones posteriores. Así, se pretende la visibilización y la reivindicación de la centralidad de las identidades femeninas británicas racializadas de las novelas enmarcadas en un espacio concreto, la ciudad de Londres.

1.1.3. Nuevas identidades étnicas.

El asentamiento de la inmigración en la metrópolis produjo que las identidades, señaladas en el punto anterior como identidades diaspóricas, se relacionarán con las identidades autóctonas de la metrópolis. Con relación a esta primera generación de inmigrantes, se profundizará, en sucesivos capítulos, en la experiencia de la diáspora caribeña en Londres. Esta población, en su mayoría jamaicana, llega a Gran Bretaña en 1948 a bordo de varios barcos, siendo el más conocido *The Empire Windrush*. Sin embargo, este episodio histórico se desarrollará en el capítulo sobre la contextualización histórica.

Por la situación anteriormente señalada, se produce en Londres una diversidad entre la población residente, es decir, la nativa y la inmigrante. De este modo se hace obligada su coexistencia y este hecho provoca la aparición de nuevos aspectos en la tradicional vida de la metrópolis británica. Esta circunstancia, que altera la vida metropolitana, origina una producción de estudios en diversos campos que tratará de organizar y asentar las bases teóricas de una civilización que ha sido modificada y, por tanto, ya no puede ser entendida bajo los principios que antes existían. Se presenta entonces la oportunidad para las autoras y autores de representar teóricamente los principios que rigen en esta nueva experiencia de vida dentro de la recién estrenada sociedad multicultural. Así, desde la crítica se trabajó para crear fundamentos teóricos en la sociedad multicultural al creer necesaria la comprensión por parte de esta sociedad del cambio en su naturaleza, hacia el aspecto más multicultural y todos los demás factores que este implica, y así ayudar a asumir el nuevo estado y facilitar la integración.

Con el paso del tiempo la experiencia de la sociedad multicultural se amplía. Aparece una segunda generación de inmigrantes, quienes ya nacieron en Gran Bretaña de esa primera generación, y que, por tanto, comparten vínculos con la cultura británica y la originaria de la generación anterior llegada de las colonias. Emerge, entonces, el término afrobritánica “Black British” para denominar a una nueva identidad cultural que comparte aquella población nacida en Gran Bretaña y descendiente de inmigrantes de las antiguas colonias. El término “Black” apareció a mediados de la década de los 80 como resultado de la emergente conciencia de grupo étnico. En este sentido, se desarrollaron teorías con el fin de legitimar otro nuevo concepto dentro de la sociedad

multicultural. Así, James Procter apunta la característica unificadora del término "Black" para etiquetar a un grupo misceláneo compuesto por diferentes etnias, procedentes de África, Caribe y Asia, para diferenciarse del grupo formado por la población nativa blanca ("New Ethnicities, the novel, and the Burdens of Representation" 105).

Una vez reconocido el nuevo colectivo social llegó el momento de darle voz para participar en la sociedad londinense. La literatura, la teoría científica y social o la psicológica, emergida en este contexto, jugaron un papel muy importante a la hora de visibilizar a este sector de la población. Por ejemplo, comenta Arana que el punto de inflexión en la literatura actual surgió a raíz de dos conferencias, *Reinventing Britain* 1997 y la conferencia *Tracing Paper* 1997, donde los autores afrobritánicos hablan sobre sí mismos para darse a conocer, y así, ser reconocidos dentro de la sociedad y, por consiguiente, en la literatura (55-56).

El énfasis y la necesidad de los autores y autoras afrobritánicos en definir este sector de la población surge ante el hecho de que la nación británica contemplaba una definición de identidad encasillada en patrones tradicionales (blancos y anglosajones) que no se ajustaba a los nuevos modelos sociales existentes, y que no englobaba a todas las identidades surgidas en su actual contexto multicultural londinense. Además, comenta Chris Weedon que el racismo se convierte en clave esencial para esta nueva definición y la emergencia de nuevas formas de resistencias. Tal y como apunta esta autora, recordando las palabras de Safia Mirza, el color de piel refleja ahora la identidad: "Thus being "Black" in Britain is about a state of "becoming" (racialized); a process of consciousness, when colour becomes the defining factor about who you are" (Safia Mirza 3).

De acuerdo con esta idea, María Helena Lima expone que el término "Black" en Gran Bretaña con el paso del tiempo y desde mediados de la década de los 80 refleja un significado político y reivindicativo: "It implied the bussiness of transforming transplated ways of being, seeing, and living...into a Black British way of being" (Lima "The Politics of Teaching Black and British" 49).

Sin embargo, este último rasgo reivindicativo que señala Lima se deriva del racismo y la discriminación sufrida por la población afrobritánica. Este racismo, añade Weedon, es incluso más severo que el experimentado por la población de la primera generación:

> If racism in Britain makes questions of identity and belonging difficult ones for many black writers, being of "mixed race" or of "mixed heritage" is perhaps even more problematic. In recent years, people of mixed heritage in the United Kingdom have begun challenging the categorizations, used in the collection of official statistics, that makes them identify as either black or white; texts are now being published that explore the implications of this resistance for identity. (Weedon 91).

No obstante, la discriminación racial sufrida, tanto por la primera generación y la segunda, aparece ilustrada según la posición social asignada. Las teorías tradicionales, de rasgos patriarcales y basadas en la perspectiva de la superioridad occidental, dividen la sociedad (mundial o local) en dos lugares, el centro y la periferia, concediendo superioridad a la posición central en oposición a la periférica o marginal. Si a un colectivo se le asigna una posición central gozará de poder y autoridad frente a quienes se les sitúa en la periferia. Esta teoría se encuentra sustentada por varios autores entre ellos Ashley Dawson que relata en su libro *Mongrel Nation: Diasporic Culture and the Making of Postcolonial Britain* (2007) la llegada de la inmigración caribeña en 1948 a bordo del *Empire Windrush*. Este autor interpreta este viaje como el recorrido espacial simbólico desde la periferia (la colonia) hasta el centro (la metrópolis, Londres) que por aquella época era líder mundial (Dawson 2-4).

Siguiendo con la misma metáfora binaria, Stuart Hall utiliza estos términos opuestos (centro-periferia) para definir la discriminación hacia el colectivo afrobritánico surgida dentro de la sociedad británica ("Cultural Studies and Diaspora" 234). Así, se consideró a la población de la primera generación y sus descendientes como miembros de la periferia de la sociedad, y se situó a la población nativa anglosajona en el centro. El criterio utilizado en esta división social estimaba que el poder, y por tanto el control, estaba en manos de la población nativa blanca y anglosajona. De esta manera, asignando este criterio para la posición central se marginaba al resto de la población

quedando ubicada en la periferia. Por tanto, esta división y su consecuente interpretación reforzaban la discriminación hacia el colectivo afrobritánico provocando la exclusión social relativa al puesto periférico. Con esta desfavorable situación, la emergente conciencia de grupo en el colectivo afrobritánico facilitó la lucha por la igualdad y de entre sus miembros destacados figuran autores como el renombrado Stuart Hall. Concretamente, Victoria Arana apunta que el trabajo de Stuart Hall enfoca el rechazo de esta división social y la reivindicación de la posición central para el colectivo afrobritánico (Arana 19).

La relevancia de este autor en este campo reivindicativo origina que desde la crítica se reconozca su labor igualitaria con respecto a este sector. Es el caso de Claire Alexander para quien Hall es el primer teórico afrobritánico en hablar y legitimar a la minoría étnica cuando todavía era invisible.

Con estas palabras, Hall establece su intención para redefinir la realidad en el contexto multicultural:

> I am a pessimist of the intellect and an optimist of the will. I do think you have to analyse the things that are in front of you and try to understand how they really are and not how you would like them to be. And then try to find out what the possibilities are for change and work with those. Yes, that is my strategy. (Alexander 462)

Con la idea de valorar a este colectivo minoritario, Hall propuso nuevas definiciones a los significados tradicionales de identidad, política, cultura y raza. De esta manera, aparece una interpretación alternativa de los anteriores conceptos que modificaría el orden establecido por la tradición por uno nuevo en la sociedad multicultural británica (Alexander 458).

Influenciado por el estructuralismo, Hall rechazó el concepto tradicional de "Britishness" y abrió el camino hacia los estudios culturales (Alexander 463). El descubrimiento de Hall fue entender que su identidad siempre había sido considerada "la diferente", "la otra", "en la periferia", conceptos examinados en epígrafes anteriores, y el deseo de cambiar este obligado encasillamiento. De acuerdo con Umaña et al: "Individuals achieve a sense of ethnic identity only after they have explored their

ethnicity and what it means to them, and after they have accepted and internalized their ethnicity" (Umaña et al 25). Este descubrimiento realizado por Hall sobre su posición social llega, como apunta Umaña et al, tras explorar y aceptar su etnicidad, pero no el lugar asignado por la ideología dominante. Hall pretendía encontrar un nuevo lugar en el centro de la identidad nacional para evitar la exclusión sufrida por la primera y segunda generación: "...to find a space for the others in the national imaginary..." (Alexander 464).

Esta visión social, que emplaza al colectivo afrobritánico en la posición central, es una de las teorías en las que se sostiene esta investigación como punto de partida. A lo largo de los capítulos se observará que las identidades elegidas para esta investigación se ubicaban tradicionalmente en la periferia por ser mujeres afrobritánica. Asimismo, se descubrirá cómo son los espacios asignados a esta población y si pueden cambiar al alterar la posición social desde la periferia al centro.

A todo lo anterior, Hall añade que las relaciones raciales no aparecen entre sujetos individuales sino entre colectivos sociales que se diferencian por un imaginario formado por creencias, ideales y estereotipos (Alexander 470). Tradicionalmente, el imaginario perteneciente al grupo social central se consideraba positivo. De esta manera, un canon, considerado desde el centro el único válido, delimita la práctica adecuada de la población. Por tanto, surgen interpretaciones negativas sobre las conductas de los grupos sociales en la periferia, la minoría étnica, en la que se engloba el colectivo afrobritánico, debido al hecho de poseer un imaginario distinto. Utilizando este canon establecido desde la posición central para clasificar a toda la población, aparecen discursos negativos de las comunidades étnicas en Londres. (Aleixandre 471).

Es así como por medio de los discursos surgidos desde el centro, al que se le concedía autoridad y aceptación, se enturbia la reputación de la población situada en la periferia. Desde entonces, el movimiento social del sector marginado lucha por destruir esta imagen negativa, por ser visibles y aceptados como el resto de la población.

Además de luchar por la posición central en la sociedad, surgen otros campos reivindicativos con el fin de cohesionar la sociedad. Para insistir en la igualdad entre la población aparecen estudios demostrando la existencia de esta. Por ejemplo, se intenta demostrar las similitudes biológicas para propiciar el cambio de pensamiento social y el

acercamiento entre lo que antes era considerado opuesto. Por ello, Ashley Dawson profundiza en la idea de que las diferencias biológicas entre etnias no son asumibles para diferenciar grupos sociales. La variación genética que distingue etnias no es tan significativa entre la humanidad, sino que pueden existir otras diferencias biológicas más apreciables entre miembros de un mismo grupo étnico:

> While genetic code and physical traits do vary among human populations, such differences do not constitute a subspecies level of genetic differentiation, the biological definition of "race". In fact, ethnic difference accounts for only 10-15 per cent of the genetic variation that characterizes human beings. This means that there tends to be greater genetic variation between any two individuals of the same "race" than between people from different continents. (Dawson 154)

Por otro lado, también se visibilizan los rasgos físicos y psicológicos que los diferenciaban de la población que no pertenecía a la minoría étnica. La motivación para este paso reside en la aceptación de las diferencias entre las poblaciones y en la idea de que el rechazo viene de la mano del miedo a lo desconocido. El hecho de que exista un sentimiento derivado del movimiento migratorio aporta un nuevo dato, comenta Hall, que las minorías étnicas comparten un sentimiento de pérdida y desplazamiento (Alexandre 478). Es decir, un sentimiento de añoranza idealizada de la cultura de origen. Este estado psicológico de pérdida y desplazamiento de la primera generación de inmigrantes también se instala en la segunda generación, pero con algún matiz diferente. Debido al hecho de estar ligada emocionalmente a unos orígenes foráneos la población afrobritánica puede llegar a sentir que pertenecen a dos mundos distintos. Es decir, estas personas contemplarían un sentimiento de desplazamiento de su lugar y cultura nativa que no encontraríamos en una persona británica que no descendiese de inmigrantes.

De modo que la comunidad afrobritánica, la minoría étnica en la que se centra este trabajo obtiene su diferencia más relevante, de la población considerada central por la tradición, por ser un híbrido entre la cultura originaria (caribeña) y la de acogida (inglesa) de la primera generación de inmigrantes. Tew discurre que este concepto de hibridez, mestizaje o creolización es típico de una sociedad londinense multicultural. Una sociedad donde surgen incoherencias reflejadas por la literatura en muchas

ocasiones. Tew define el término creolización con las siguientes palabras:

> The term creolizacion, then, is a specialized version of the two widely accepted terms acculturation and interculturation: the former referring […] to the process of absorption of one culture by another; the latter to a more reciprocal activity, a process of intermixture and enrichment each to each. (Tew 153)

Para ilustrar esta singular característica sobre la hibridez de la segunda generación varias autoras y autores han evidenciado diferencias en la forma de hablar de las distintas generaciones de inmigrantes. A modo de ejemplo, Kadija Sesay refleja que la segunda y tercera generación de inmigrantes en Londres, en referencia a la comunidad afrobritánica, utiliza en su lenguaje cotidiano el dialecto Cockney. Además, la población afrobritánica puede ser capaz de expresarse en el inglés utilizado por la primera generación o el interlenguaje definido por Mark Sebba como "Afro-Caribbean London English", fenómeno que no ocurre en la primera generación.

Por todo lo anterior, Kadija Sesay señala que el inglés funciona como interconexión entre ambos idiomas, ocupando por ello el tercer espacio identificado por Bhabha. En palabras de Sesay:

> Nevertheless, second and third-generation black Britons are native speakers of a great spectrum of regional dialects, including "London English" (or Cockney), generally unfamiliar to migrants, who arrived in England speaking, first and foremost, "the Queen´s English", which they had been taught in colonial school. Indeed, Cockney is prevalent in many of the works of black British writers today, as it is one of the languages they ordinary speak. (Sesay 105)

Existe un elevado número de documentos que distinguen esta característica anteriormente establecida. Observando más aportaciones teóricas a este rasgo de la segunda generación, Caryl Phillips ofrece una definición de sociedad multicultural basada en la idea de que los individuos pueden integrar dos culturas a la vez y adaptarse cómodamente a esta situación: "...one which is composed of multicultural individuals; people who are able to synthesize different worlds in one body, and to live comfortably with these different worlds" (qtd. in Cuder-Domínguez 188).

Por otro lado, Cuder-Domínguez recuerda el trabajo de Laura Moss que identifica el concepto de hibridez como actividad diaria de la vida cotidiana de toda la población: "For Moss, young writers do not need to reinvent an alternative national identity; they just live it" (Cuder-Domínguez 188).

Insistiendo en las diversas teorías desarrolladas sobre la misma particularidad mencionada, es decir, la vivencia de la segunda generación entre dos culturas. Otros autores como Avtar Brah aportan el término "culture clash" para referirse a la experiencia de la segunda generación cuando recibe el estímulo simultáneo de dos culturas. Por ello, una de las características más aludida de esta segunda generación es la búsqueda de sí mismos y su deseo de definición (Brah 40).

No obstante, tanto la cultura inglesa como la de origen de la diáspora se versionan dependiendo de factores como la clase social, género, religión etc. Por tanto, es incorrecto hablar sobre el choque de dos únicas culturas predeterminadas en la población de la segunda generación sino del choque de un abanico abierto de posibilidades culturales (Brah 41). Por lo que se desprende que el resultado también será un ilimitado número de posibilidades de interpretación y prácticas de ambas culturas por parte de estos habitantes.

Asimismo, Brah rechaza el término negativo choque o conflicto entre culturas argumentando que existe la posibilidad de que la segunda generación experimente una unión o integración. El término "conflicto" también implica una lucha de rivales por alcanzar el prestigio de ser el superior, es decir, de tener el poder:

> There is no a priori reason to suppose that cultural encounters will invariably entail conflict. Conflict may or may not ensue and, instead, cultural symbiosis, improvisation, and innovation may emerge as a far more probable scenario...Moreover, conflict is often a sign of the power relations underpinning cultural hierarchies rather than of "culture clash" per se. (Brah 41).

De acuerdo con Brah, la asimilación de las culturas o versiones de las mismas no es el único factor que determina la conducta o la comprensión de su identidad en la población de la segunda generación. Por tanto, la autora desecha los términos "between two cultures", "culture clash", "culture conflict" para referirse a esta población ya que

proyectan una imagen de desorientación y confusión que no tiene que ser válida en todas las situaciones. También, aspectos como el racismo, la clase social, el género o la experiencia vital son tan responsables como el aspecto cultural en la formación de la conciencia y los actos de un ser, aspectos englobados en el concepto de identidad (Brah 41-42).

Sin embargo, estas teorías, reseñadas desde el inicio del epígrafe, preocupadas en definir al sector afrobritánico, no están completas sin aludir a la relación con el resto de los miembros de la sociedad. A pesar de la problemática en la formación de la propia identidad, tal y como se entiende en el párrafo anterior, este no es el único obstáculo en la segunda generación. Las relaciones con los demás se convierten en dificultad añadida. Estos siguen siendo considerados la otredad concepto que se desarrollaba ampliamente más arriba, dentro del contexto nacional:

> According to racialised imagination, the former colonial Natives and their descendant settled in Britain are not British precisely because they are not seen as being native to Britain: they can be "in" Britain but no "of" Britain. (Brah 191)

Este último argumento obvia que la identidad es algo inestable, en continuo proceso de formación en incluso aquellas identidades que se suponen ser más estables. Por tanto, la identidad británica puede estar inscrita y representada de muchas maneras diferentes (Brah 194-195).

Estas personas híbridas, en referencia a la población afrobritánica, intentan redefinir su identidad a partir de las definiciones, encontradas a priori en la tradición británica, de las posiciones espaciales ubicadas en el centro y periferia y de los espacios públicos y privados. El capítulo cuarto se centrará en los personajes femeninos británicos y racializados de las novelas de Zadie Smith y Andrea Levy que viven en primera persona las experiencias diarias en los espacios de la vida multicultural londinense.

1.1.4. Las representaciones y sus cargas.

Una sociedad se hace visible al mundo por medio de las referencias establecidas sobre la misma. A este conjunto de referencias se le conoce con el término de representaciones. Entre ellas se aprecian un extenso entramado de imágenes simbólicas o reales. El objetivo de estas representaciones es dirigir la formación de los esquemas mentales que proyectan una visión concreta de la realidad, es decir, el entendimiento de nuestro mundo. La literatura y los medios de comunicación son un vehículo fundamental para la expansión de las representaciones. John Downing y Charles Husband añaden que la repercusión de la representación por los medios de comunicación, en caso de ser negativa y discriminatoria, podrían establecer límites y condicionar el progreso de la población objeto de esa representación (9).

Además de influenciar de manera negativa en la percepción de la audiencia, Devroe (3) comenta que los medios de comunicación también contemplan una función integradora en la sociedad. Si la población representada, sea mayoría o minoría étnica, se proyecta bajo estereotipos positivos el resultado será la aceptación por parte de la audiencia. Por lo tanto, la representación puede llegar a crear una unidad social que eleve el sentimiento de pertenencia a una comunidad. En el caso de minoría étnica, al representar a este sector positivamente se produciría el beneplácito de la audiencia de la población mayoritaria provocado por sentimientos de empatía. Esta misma representación despertaría en la minoría étnica un sentimiento de identificación que facilitaría la integración. En término generales, el efecto de las representaciones positivas mejora las relaciones sociales entre la diversidad social generada por variables como la clase, la etnia, el género, la generación, la sexualidad o la religión.

Por otro lado, continuando con la exploración del concepto de representación, Awam alude a la falta de precisión de las representaciones que encuentran sus límites en el contexto (14). Las representaciones de las diferentes comunidades se encuentran condicionadas al contexto cultural e histórico en que se ubiquen. Por tanto, el retrato de una comunidad tiene una naturaleza diacrónica que puede variar en el tiempo. Los factores determinantes de esta variación, principalmente, son el particular marco cultural y el momento histórico concreto. De modo que las representaciones son dependientes no solo de la ideología utilizada, sino también del contexto cultural e histórico que les acompaña.

Al objeto de comprender las representaciones establecidas en la sociedad londinense, en concreto para la comunidad afrobritánica, se realiza un breve recorrido histórico. La representación de esta comunidad en el contexto británico es debida a la temprana conexión entre diferentes poblaciones. La presencia de África en el Reino Unido se remonta a la época del Imperio de Roma en la edad Antigua, pasando por las influencias de las rutas comerciales y el comercio de esclavos desde la edad Media. Durante la edad Moderna, el colonialismo y el posterior imperialismo permitió el contacto más amplio entre culturas. Además, la difusión de información por la imprenta en la metrópolis y sus colonias incrementó el conocimiento de África en la cultura británica. La descolonización en la edad Contemporánea culminó este proceso de influencias culturales (Kelly 10-13).

Por este motivo, en la literatura inglesa se refleja este contacto cultural incluyendo la representación de África por autores ingleses como Jonathan Swift, *Los viajes de Gulliver* o *Robinson Crusoe* de Defoe. De acuerdo con Kelly, estas representaciones se realizaban desde la perspectiva de autores blancos y británicos, pero al final del siglo XVIII aparecieron representaciones hechas por los propios británicos descendientes de africanos. Este acontecimiento repercutió en la cultura británica alterando su naturaleza para incluir nuevas perspectivas (Kelly 15). De hecho, Brennan, en "Writing from Black Britain" define la literatura creada por autores y autoras afrobritánicos como: "Work [that] could not have arisen as "British literature" in India, Africa, or the Caribbean" because its authors so clearly are based in the UK (Arana 27). Sin embargo, este aspecto se tratará en la siguiente sección dedicada a la literatura afrobritánica.

Además de la literatura, Stuart Hall en su ensayo *The Whites of Their Eyes* (1981), identifica la función de los medios de comunicación como vehículo de expansión de la ideología hegemónica (28). La representación de los sujetos perteneciente a un contexto, tradicionalmente, se realiza bajo el criterio del grupo dominante.

Por ello, tal como recuerda Hall en la siguiente cita, el racismo forma parte de esta representación:

Racism, of course, operates by constructing impassible symbolic boundaries

> between racially constituted categories, and its typically binary system of representation constantly marks and attempts to fix and naturalize the difference between belongingness and otherness. (Hall, "New Ethnicities" 446)

Fatimah Awam amplía esta teoría de Hall apuntando que una ideología dominante utiliza la representación para moldear el entendimiento de los receptores por medio de estereotipos. Una vez integrado este entendimiento, este se convierte en el sentido común por excelencia de esa población. Esta autora continúa explicando que en la sociedad occidental prevalece la ideología blanca, "The White eye" (Awam 12-13), en la formación de este entendimiento general.

En este punto, se insiste en el concepto de identidad ofrecido por Hall para ayudar a entender la orientación de las representaciones tradicionalmente establecidas. De acuerdo con Hall, en previas secciones se explicó la existencia de dos posturas que definen la identidad cultural. La primera engloba aquellas identidades que comparten una historia y una cultura en común como las identidades de las diásporas. Por otro lado, la segunda percepción de la identidad cultural indica que está formada no solo por conexiones comunes, sino también por diferencias que se han producido como consecuencia del transcurso de la historia. En palabras de Hall: "...identities are the names we give to the different ways we are positioned by, and position ourselves within, the narratives of the past" (Hall "Cultural Identity and Diaspora" 225).

De modo que la identidad cultural, y por tanto las representaciones de estas, no son una esencia fija sino un posicionamiento dentro de los discursos históricos y culturales tal y como insiste Hall. La historia es relevante en la formación de las representaciones y la historia aún se está escribiendo en el presente por medio de fantasía, narrativa, memoria y mitos. Por ello, comenta Hall, las identidades afrocaribeñas, y por tanto, sus representaciones en la sociedad están construidas por dos ejes fundamentales: eje de similitudes y continuidad y el eje de diferencias y rupturas (Hall "Cultural Identity and Diaspora" 225-226).

Esta mirada atrás sobre el apartado de la identidad evidencia que la segunda postura sobre la identidad cultural facilita la comprensión sobre la existencia de las representaciones negativas de la comunidad negra. De acuerdo con Ania Loomba, el mundo se presenta al público por medio de la representación discursiva. Foucault, en su

definición del discurso, mantiene que este no solo se compone del pensamiento inscrito, sino por reglas de censura que gobiernan la adecuación de este pensamiento. Además, insiste que el discurso se somete a la ideología marcada por el poder (qtd. in Loomba 39-40).

La cultura occidental, que ha otorgado la superioridad al hombre blanco europeo, ha concedido a su vez autoridad a sus regímenes. Por tanto, desde estos regímenes occidentales emerge el discurso de poder referido por Foucault. Estos discursos, cargados de autoridad, controlan el conocimiento dando validez universal a sus pensamientos.

En este mismo sentido, Fatimah Awam reconoce que la representación de los conceptos "raza y "etnia" en los medios de comunicación se elaboran por las ideologías dominantes (12). Esta principal perspectiva autoritaria es la responsable de crear un posicionamiento sobre estos conceptos basados en estereotipos. Este mensaje va dirigido a un sector exclusivo de la población con un perfil blanco y occidental y es entendido como la verdad irrefutable para esta concreta audiencia. De este modo, estas representaciones se convierten en mecanismos de control establecidos para manipular la manera de entender al "otro". Recordemos que la soberanía occidental se permite etiquetar a los no occidentales como los "otros" (Hall "Cultural Identity and Diaspora" 225). Estas representaciones dirigen la perspectiva para crear la distinción entre "nosotros" y "ellos" (Devroe 4) como mecanismo de defensa ante la sociedad multicultural y la no aceptación de la misma. Esta circunstancia origina que la experiencia de los no occidentales, es decir, una experiencia distinta a la considerada "adecuada por los occidentales", sea mal interpretada y desechada.

El discurso que emerge desde Europa, señalado ampliamente en secciones anteriores, está relacionado con el poder otorgado a un sujeto masculino y blanco. Este referente de poder es el que ha representado al sujeto negro dentro del conjunto de dominados bajo la oposición binaria de dominantes y dominados. Además, este discurso procedente de Europa también ha difundido la imagen de América y África como una mujer desnuda que ha sido conquistada por Europa que representa la masculinidad. De acuerdo con Loomba: "female bodies symbolise the conquered land" (Loomba, 1998: 151). De este modo, se evidencia la intención discriminatoria hacia estos continentes pues la tradición patriarcal europea posiciona a las mujeres en escalones inferiores a los

de los hombres en la jerarquía social.

Estas representaciones se perpetuán por medio de diversos medios como el discurso colonial, la literatura de aventuras, la etnografía, exploraciones y viajes y los demás medios de comunicación como la prensa, la radio, la televisión o actualmente internet. Por ello, Fanon enfatiza la importancia del poder como clave en la creación de la identidad (Hall "Cultural Identity and Diaspora" 233). Por consiguiente, como se ha apuntado, el poder forma parte esencial en la construcción de las representaciones.

No obstante, los movimientos feministas y anti-coloniales rechazan estos discursos dominantes que han marcado la historia y la cultura. Estos movimientos se centran en la representación de otros sujetos, mujeres y personas colonizadas, para rescatarlos de la invisibilidad sometida. Hasta entonces, tal y como se establece anteriormente, los discursos dominantes destacaban la figura central del sujeto masculino y blanco (Loomba 43).

Esta investigación recoge la intención de revisar las representaciones surgidas bajo los tradicionales discursos de poder desde el punto de vista de escritoras británicas caribeñas. El recorrido histórico y la relevancia del discurso de poder, anteriormente explicado sobre los factores que han condicionado la representación, facilitan la comprensión del término "the Burden of Representation" o la carga de la representación en español. Esta carga de representación ha sido fundamental en el desarrollo de la literatura afrobritánica "Black British". En referencia a este sector de la población esta carga alude al conjunto de estereotipos negativos y prejuicios hacia esta comunidad. La respuesta a estos estereotipos por parte de la comunidad negra en Gran Bretaña a través de la Literatura aparece reflejada en la literatura afrobritánica.

En el actual panorama literario británico encontramos reconocidos escritores/as de origen afrobritánico que pertenecen a la segunda generación de inmigrantes como Hanif Kureishi, Zadie Smith, Mónica Ali, Andrea Levy, todos ellos de acuerdo en una misma postura, representar la verdadera sociedad multicultural en la que viven. Este apartado se desarrolla de manera amplia en el tercer capítulo.

1.2. CODIFICACIONES DE GÉNERO.

1.2.1. Convencionalismos.

En la misma línea que en epígrafes anteriores, este apartado se basa en el trato social de la identidad. Por ello, recordemos algo esencial en este sentido indicando las categorías de identidad que han sido marginadas socialmente.

Es el caso de categorías como la etnia, la religión, la sexualidad, la clase o el género. En cada una de ellas se pueden ubicar identidades que no coinciden con el canon tradicional establecido, que otorga superioridad al género masculino, blanco, occidental y de clase media-alta. Todas aquellas personas, no pertenecientes a las mismas categorías, se incluían en la marginalidad tal y como sugiere Kimberlé Crenshaw: "as intrinsically negative frameworks in which social power works to exclude or marginalize those who are different" (Crenshaw, 93).

En apartados anteriores se argumentó que el origen de esta situación de inferioridad se podría deber a la construcción unilateral del poder a través de los discursos de carácter patriarcal. De este modo, se crean dos esferas generales basadas en la oposición entre "quienes tienen poder" y "quienes carecen del mismo".

Este último razonamiento se puede aplicar a cualquier categoría social como el género. Las relaciones entre géneros se basan en este sistema de poder creando una jerarquía entre los mismos. De acuerdo con Judith Butler, existe un comportamiento de género que está regulado por las normas establecidas desde los discursos de poder (2-4). Esta autora insiste en que la sociedad ha perpetuado la división entre géneros a lo largo de los años al seguir estas normas establecidas por la tradición. Por ello, estas atribuciones dispuestas para definir a cada género son el producto del contexto histórico y social en las que se incluyen. Es decir, la visión de las mujeres en un país de África puede no coincidir con el pensamiento dentro del contexto londinense en que se sitúa esta investigación.

Como se ha introducido, este apartado se centra en la marginación por motivos de género. La situación de desigualdad entre ambos géneros, masculino y femenino, ha existido desde tiempos remotos. Los sistemas capitalistas oprimen la figura de la mujer desde sus inicios, es decir, un sistema patriarcal. Según Linda McDowell, el patriarcado

es: "aquel sistema que estructura la parte masculina de la sociedad como grupo superior al que forma la parte femenina, y dota al primero de autoridad sobre el segundo" (*Género, Identidad y Lugar* 32). Esta autora apunta a la menstruación y la maternidad como parámetros esenciales dónde apoyar las teorías patriarcales sobre la diferencia entre géneros y la inferioridad de estas cualidades femeninas frente a las masculinas (*Género, Identidad y Lugar* 73).

Esta circunstancia del pasado se refleja en el presente por medio de evidencias tales como la completa o parcial invisibilidad de la figura de la mujer en la historia, y por consiguiente, en el currículo educativo eurocentrista, las diferencias laborales y salariales entre géneros o el inferior porcentaje de mujeres que ocupan cargos de poder en el presente. Esta discriminación puede también observarse en la tradicional selección de deportes establecidos para mujeres y hombre. Al género masculino se le asignan deportes de mayor contacto físico que a las mujeres por considerarse impropios para el género femenino (Okely 140-144).

Avtar Brah, señala que esta situación ha llevado a crear ciertos estereotipos sobre el género masculino que llegan a extenderse y automatizarse de manera que se identifican con el sentido común. Este entendimiento general de la sociedad patriarcal, potenciado en su mayoría por el tradicional currículo educativo, sitúa al hombre en la esfera pública, siendo el encargado de mantener económicamente a la familia, y, por tanto, la mujer queda relegada a la esfera privada, su ámbito doméstico (79). Ambos papeles sociales quedan definidos, considerando al hombre el proveedor económico de la familia y la mujer como cuidadora y guardiana de la unidad familiar. Esta autora presenta el trabajo remunerado como prueba de esta situación: "Thus, unemployment brings into sharp focus the centrality of the wage as an affirmation of masculinity". (Brah 57). Por tanto, Avtar Brah sostiene la idea de que el sueldo y el trabajo con relación a las mujeres se convierten en símbolos de independencia: "Paid work was also valued for offering women a measure of Independence and sense of confidence" (Brah 140).

Esta misma autora continúa su discurso, en relación a la división laboral por género, mencionando la diferencia entre géneros de las actividades de ocio. La escasa participación de los hombres en las tareas domésticas le permitía disfrutar de actividades como pasear o colaborar en política al contrario que a las mujeres. Avtar

Brah evidencia esta situación aludiendo al contexto londinense durante los altercados de Notting Hill en la década de los 80 en el que los participantes eran en su mayoría hombres blancos y negros.

Linda McDowell añade más argumentos a la diferencia entre géneros identificando el sistema binario de la división de género con la siguiente cita:

> Así, las mujeres y las características asociadas a la feminidad son irracionales, emocionales, dependientes y privadas, y más cercanas a la naturaleza que a la cultura; mientras que los atributos masculinos se presentan como racionales, científicos, independientes, públicos y cultivados. (*Género, Identidad y Lugar* 26)

Esta escritora, además, añade una lista de oposiciones binarias establecida para cada género. Asimismo, continúa insistiendo en la desigualdad, estas asociaciones hacia las mujeres se consideraban sin interés para el estudio académico por ser "naturales" y/o "triviales". Por ejemplo:

Masculino	**Femenino**
Público	Privado
Fuera	Dentro
Trabajo	Casa
Producción	Consumo
Independencia	Dependencia
Poder	Falta de Poder

(McDowell *Género, Identidad y Lugar* 28)

1.2.2. Postulados diferenciales entre mujeres blancas y racializadas.

En referencia al contexto londinense, la minoría étnica, tanto hombres como mujeres, ha sufrido la marginación en la sociedad. Esta circunstancia manifiesta que la sociedad, anterior al multiculturalismo surgido tras la descolonización, rechazó la inmigración al sentirla como una amenaza a su estabilidad y bienestar social (Dobrowolsky y Lister 150).

Además de esta inclinación racista, otra circunstancia en este contexto aludía a la fuerte ideología sexista. El argumento que sostiene esta afirmación se centra en la tendencia tradicional de carácter patriarcal hacia las mujeres. Esta tradición patriarcal se ha perpetuado por el discurso de poder que en secciones anteriores se observó su autoría masculina y blanca.

Con relación a la discriminación social por género, tradicionalmente, las mujeres han ocupado un puesto inferior en la sociedad respecto del hombre. Tal y como se establece en el epígrafe anterior, al género femenino se le ubica dentro del contexto doméstico. Por tanto, a las mujeres se les impide acceder a la esfera pública. De modo que esta situación crea barreras para la igualdad de oportunidades en la sociedad.

El argumento central para profundizar en las relaciones entre géneros, ya sean iguales o diferentes, es que la condición de superioridad de los hombres frente a las mujeres ha sido otorgada por la tradición patriarcal. Esta circunstancia se evidencia en diversos campos sociales. Un ejemplo claro se distingue al aludir al concepto de ciudadanía que la política utilizaba, tradicionalmente, en la sociedad londinense. Dobrowolsky y Lister comentan que hasta 1948 las mujeres inglesas que se casaban con un inmigrante perdían su derecho de ciudadanía (180-182). Sin embargo, las mujeres inmigrantes que se casaban con hombres británicos obtenían la condición de ciudadanas británicas. De modo que, apunta Avtar Brah, por medio del matrimonio las mujeres racializadas se introducían legalmente en la metrópolis (172). Esta circunstancia endureció el rechazo en Gran Bretaña hacia las mujeres procedente de las colonias por representar el problema de la inmigración. De esta circunstancia se desprende una elevada carga racista en la discriminación hacia las mujeres racializadas.

Por tanto, no solo la marginación de las mujeres se debe a una cuestión de sexismo pues también se ha insistido en apuntar hacia la discriminación racista dentro

del sector femenino de la comunidad afrobritánica. Así Kimberlé Crenshaw observa que la exclusión social sufrida por las mujeres racializadas se encuentra ubicada en el estado intermedio entre la tradición patriarcal y el racismo del colonialismo. Esta posición media comparte características de ambas tendencias ideológicas. Por un lado, en la teoría patriarcal existe un rechazo al género femenino y en la corriente racista se percibe la discriminación por el color de piel. De modo que esta autora identifica la discriminación hacia las mujeres racializadas como el intersticio, o posición intermedia, entre ambas formas de ideologías que fomentan la exclusión social. Crenshaw emplea el término "Intersectionality" para designar esta singularidad: "My focus on the intersections of race and gender only highlights the need to account for multiple grounds of identity when considering how the social world is constructed" (Crenshaw 94).

Como objeto del rechazo de las dos corrientes ideológicas, dentro de la sociedad londinense las mujeres racializadas han recibido una segregación social aún mayor que la blanca. Por ello, siguiendo la misma tesis que la autora anterior, Cuder- Domínguez también defiende la idea de que las mujeres negras sienten doble discriminación, por su género y por su color (176). Johnson et al profundiza más en esta reflexión añadiendo: "Black women also experience discrimination in the form of invisibility or going unnoticed because they do not represent the prototypical Black person (a Black man) or woman (a White woman)" (3). De esta manera, se observa la invisibilidad de las mujeres racializada provocada por las categorías de identidad, género y origen.

La sociedad nativa y londinense, defensora de una sociedad británica blanca, intensificó la discriminación por el color. Las mujeres racializadas, estima Ashley Dawson, simbolizaban en la sociedad una amenaza para la pureza racial por su función reproductora. El miedo al mestizaje de la población nativa ayudó a potenciar la exclusión social de las mujeres británicas racializadas.

No obstante, la discriminación social por género sufrida por las mujeres negras se desarrolló por los hombres tanto blancos como negros. Dawson argumenta este hecho haciendo referencia al contenido sexista de las canciones calypsos. Estas letras, escritas popularmente por hombres de origen afro, ponen de manifiesto la superioridad masculina frente a la femenina dentro de la minoría étnica. Esta escritora continúa

diciendo que en estas canciones se encuentran ataques directos hacia las mujeres con la intención de adoctrinar (Dawson 35-36).

Por otro lado, revela Kimberlé Crenshaw que los estereotipos de los hombres negros están relacionados con la violencia y en concreto la violencia de género (98-99). Además, esta misma escritora señala que puede existir una justificación extrema que rechaza abiertamente. Este alegato justificativo hace alusión a la aparición de la violencia de género en respuesta a la discriminación racial sufrida por el hombre negro. Por tanto, se justificaría la violencia de género dentro de la minoría étnica como una manera de liberar la frustración social hacia el hombre blanco.

La mayoría de analistas de la época están de acuerdo en la existencia de esta política de desprestigio social hacia las mujeres de la comunidad negra. En este sentido, la apariencia física de este sector femenino se difamaba con imágenes negativas relacionadas con la falta de higiene. Por esta razón, a estas mujeres les impedían el acceso al puesto de trabajo con cierta elegancia (Brah 79).

En este mismo sentido, Kimberlé Crenshaw identifica otros prejuicios contra las mujeres racializadas (94-96). Esta carga negativa hace referencia a las frecuentes asociaciones de las mujeres negras con la pobreza, la exclusividad en responsabilidades maternales y la incompetencia para los trabajos cualificados. Por estos motivos, a las mujeres racializadas se les relacionan habitualmente con la clase social baja. Sin embargo, las cargas implicadas hacia las mujeres blancas, la etnia dominante, hacen que su posición social esté ubicada en la clase media y alta de la sociedad.

Estos argumentos apoyan la idea de que la clase social, otra categoría definitoria de la identidad, aparece también integrada en la discriminación de este sector femenino dentro del contexto británico. Por otro lado, añade esta misma autora que la condición de inmigrante o descendiente de inmigrante también fomenta la desigualdad social a este minoritario sector de la sociedad.

Para apoyar la teoría sobre el intersticio entre categorías sociales, Downing y Husband identifican los estereotipos surgidos como resultado de esta conexión entre las diferentes categorías sociales mencionadas anteriormente con el siguiente argumento:

> There is little doubt that stereotypes of social class overlap with those of 'race' and ethnicity as well, particularly in situations where a first generation of unskilled migrant workers from rural backgrounds is re-adjusting to industrial capitalism and urban existence. If those workers are also of a different ethnic group, national or international in origin, there is typically a fusion of both types of negative stereotype in their regard – they are all ignorant, noisy, dirty, disorganized, thieving, drunken, rambunctious. These are class stereotypes lent additional traction by racist ideology. This gender and/or class fusion process tends to lend extra vitality to racial stereotyping because it draws on more detail or offers a variation in 'knowledge' about supposed differences in 'the others'. (Downing y Husband 34)

Para finalizar, continuando con más ejemplos en la sociedad londinense de la exclusión social de las mujeres británicas racializadas, Anim-Addo menciona la ausencia de la experiencia afrobritánica en la historia dentro del marco educativo universitario. Este hecho indica una exclusión de la comunidad afrobritánica en la historia universal que se agudiza en referencia al género femenino. Del mismo modo, Hirsch denuncia la falta de referentes de mujeres negras como representación de belleza: "Black women were hyper-sexual, but not beautiful, and that is an important distinction. Beauty was, in some respects, the first racism" (1127). Los cánones de belleza eran impuestos por la ideología hegemónica blanca dominante describiendo los estereotipos de belleza desde la identidad femenina y blanca. Este canon de belleza exclusivo y la ausencia de referentes positivos de mujeres negras originaron las versiones negativas de la belleza no-blanca y por tanto, el rechazo de la belleza de la identidad femenina racionalizada. Por ello, esta autora subraya la invisibilidad de las mujeres racializadas en las principales corrientes de belleza en tendencia (1216).

Por todo lo anterior, el riesgo de sufrir un sentimiento de extrañeza o alienación social en las mujeres racializadas es muy elevado: "individuals construct their identities in response to the "typologies significant to them" or the "stereotypes and biases" that surround them" (Way et al 409).

1.2.3. Reivindicando la igualdad: Feminismos hegemónicos frente a Feminismos negros.

La oleada de desprestigio social hacia las mujeres dirigió hacia un pensamiento reivindicativo. Además, las situaciones y los roles de géneros parecían sufrir cambios que ya no podían adaptarse a las definiciones establecidas por la tradición. Por ejemplo, desde la década de los 80 algunas familias intercambiaron el papel de proveedores económicos o incluso lo compartían. Harris defiende la existencia de dos tipologías de identidades femeninas reflejadas en los conceptos opuestos de "can-do girls" y "at-risk":

> While can-do are optimistic, self-inventing, and success-oriented, other young women's behaviour has become a focus for a more general moral concern about juvenile delinquency, nihilism, and antisocial attitudes. Not only are these girls unlikely to be middle class, but they are also generally of particular ethnic minorities. These young women are often seen as those either most at-risk or those most likely to be risk takers. It is through the designation of "at-risk" that another kind of female subjectivity is produced, that is, the girl as failure. At-risk youth are those who are seen to be rendered vulnerable by their circumstances—living in poverty, in unstable homes, in communities known for violence, drugs, and crime, and so on. (24)

La independencia de la identidad femenina denominada "can do girls" se hace referente entre las mujeres involucradas en la igualdad de la época. Por ello, apunta McDowell, que el elevado porcentaje de incorporación de las mujeres en el mundo laboral remunerado ejerció una gran presión para cuestionar los antiguos parámetros en los que se basaba la desigualdad (280). Aparecen entonces diversos movimientos feministas que luchaban contra la diferenciación sexual basada en los discursos de poder. De acuerdo con Linda McDowell:

> Las feministas no se conforman con analizar, quieren desmantelar las estructuras que refuerzan la inferioridad de la mujer, y desafiar la definición convencional de la feminidad y la opresión a la que se ve sometida. (McDowell *Género, Identidad y Lugar* 25)

En el apartado anterior se resume las circunstancias desfavorables que padecían las mujeres de la comunidad negra en el contexto británico. Como consecuencia, desde este sector desprestigiado surge una oleada reivindicativa que reclaman derechos e igualdad para las mujeres racializadas.

De acuerdo con Kimberlé Crenshaw las corrientes feministas, dirigidas por mujeres blancas, surgidas hasta entonces no defendían el intersticio surgido entre la reivindicación feminista y la anti-racista. El punto de encuentro entre ideologías sexistas y racistas donde se ubica la discriminación sufrida por las mujeres negras (97). De acuerdo con esta escritora, la reivindicación pretendía visibilizar y potenciar la igualdad entre personas sin necesidad de etiquetarse por el género, la clase o la raza a la que pertenecen.

Por ello, aparecen estas dos frases emblemas de esta cuestión. Por un lado, "I am Black" representa una estrategia de afirmación de la propia identidad, potenciando el orgullo de la categoría racial a la que pertenece. Por otro, la frase "I am a person who happens to be Black" sugiere la prioridad de ser una persona perteneciente al conjunto universal humano. Esta última frase intenta crear una estrategia de solidaridad que identifica la categoría común entre los seres humanos en lugar de las clasificaciones basadas en categorías como género, raza, clase que separan a la humanidad (Crenshaw 105)

A este feminismo dirigido por mujeres negras dentro del marco británico se le conoce como Black British feminism. Sus orígenes, expone Joan Anim-Addo, se remontan a la década de los 80. Este movimiento se inicia como estrategia de resistencia, tal y como indica Anim-Addo, a la ignorancia sufrida y la ausencia de este sector en las narrativas históricas (47). No es extraño que esta autora destaque la interconexión de los tres continentes, África, Caribe y Asia del Sur, entre sus influencias más directas. En epígrafes anteriores se estableció que la comunidad afrobritánica reconoce en su etiqueta común agrupando a personas con antecedentes en estos tres continentes. Por otro lado, Anim-Addo añade la presencia del continente americano al señalar la influencia del feminismo iniciado por Black-sistahs en la década de los 60.

Además, Anim-Addo reivindica con gran interés la presencia de las mujeres racializada como sujetos activos dentro de la educación superior británica, es decir la

universidad (51). Esta escritora rechaza el antiguo carácter patriarcal de esta institución que desatiende la figura de las mujeres racializadas y británicas en su currículo académico. Anim-Addo reclama una posición reconocida de las mujeres afrobritánicas dentro de esta institución dominante. De este modo, se potencia la voz del feminismo afrobritánico, Black British, anteriormente ignorado. Para esta autora, la visibilidad y la participación de las mujeres de la comunidad afrobritánica en el marco universitario es fundamental por considerarlo un espacio privilegiado de poder donde divulgar el conocimiento. De lo contrario, este sector se advierte esclavo de la ideología patriarcal, por consiguiente, potenciador de la opresión social en el contexto británico. Tal y como señala Anim-Addo:

> The proposed antiracist activism, a dynamic of Black British feminism, illuminates not only a history of Black British feminism, but also what remains to be done. It challenges, too, shared British feminism to engage a process of transformation and participate fully alongside and in support of Black feminists wishing to counter-write the academy. (Anim-Addo 58)

De este modo, aparecen distintas asociaciones con el objetivo de defender la posición igualitaria de las mujeres racializadas. Es el caso, comenta Dawson, de The Organization of Women of Africa and Asian Descent (OWAAD) (Dawson 95-117).

A este fenómeno se le identifica con el concepto de feminismo negro para distinguirlo del feminismo blanco. Entre ellos existen varias coincidencias ya que ambos defienden la igualdad en la sociedad. De hecho, los dos feminismos desestiman la definición patriarcal del concepto de familia entendida como una institución que subordina a las mujeres y el matrimonio identificado como un mecanismo de control de la sexualidad (Brah 76). Por ello, tanto el feminismo blanco como el no hegemónico rechazan los estereotipos femeninos asignados por la tradición patriarcal.

Por otro lado, la disconformidad entre los dos feminismos procede de la diferencia entre los estereotipos sobre las mujeres blancas y los de las mujeres racializadas, la diferente posición en la sociedad, y todo ello, bajo una perspectiva y experiencia distinta de la realidad. Por ejemplo, comenta Brah, las mujeres blancas se dedicaban a la familia en exclusividad y en el caso de trabajar, esta lo hacía a media jornada.

Asimismo, el cuidado de la unidad familiar centraba la atención de las mujeres blancas. Sin embargo, las mujeres de la comunidad negra en su mayoría trabajan a jornada completa. Esto era posible porque las mujeres de esta comunidad creían en la igualdad del trabajo doméstico, eliminando el prejuicio blanco sobre la exclusividad de las mujeres en las labores del hogar (Brah 76-77).

Además de estas diferencias entre los dos colectivos femeninos, esta escritora añade que el feminismo negro fue más allá encontrándose entre sus reivindicaciones el rechazo al racismo, el uso de los anticonceptivos, el aborto, el derecho a la seguridad social o la educación de calidad para todos (Brah 81-82).

1.3. DIVERSIFICACIÓN DE ESPACIOS

1.3.1. ¿Qué es el Espacio?

El espacio es el resultado general de un entramado de confluencias y características que se presentan en este epígrafe. Pero ¿Por qué su importancia en este marco teórico? ¿Qué relevancia presenta el espacio en la interpretación de la realidad? Después de indagar en los conceptos de identidad, representación y género que confluyen para crear subjetividades. El concepto de espacio se incluye para destacar su idoneidad, junto a los anteriores conceptos mencionados, para aportar significado a la naturaleza interior de los sujetos. El espacio, elegido o impuesto, donde habitan los individuos puede condicionar, voluntaria o involuntariamente, la identidad del sujeto, la relación con los demás y consigo mismo.

El propósito de este apartado es añadir otro factor a los anteriores epígrafes, el espacio, para completar la visión del ser humano de sí mismos y de los demás. En esta sección dedicada al espacio se ubicará el escenario de la acción de los individuos y se revelará los rasgos definitorios del mismo. Así, profundizando en el espacio donde ocurren las vivencias humanas se descubrirá cómo incide el espacio en las experiencias y en los sujetos. El motivo fundamental para resaltar este concepto es que el espacio añade significado a la interpretación de la experiencia del ser humano y a la formación de su identidad. Por tanto, la realidad tendrá una visión diferente según se atienda a la configuración del espacio en su interpretación.

En términos generales, esta sección entiende el espacio como el entorno físico o simbólico que rodea a una persona y que interactúa en la definición de su identidad.

Los siguientes apartados establecen las clasificaciones de los espacios bajo el criterio de género, la etnia y la clase relacionados con la identidad. En primer lugar, los espacios identitarios tradicionales, y posteriormente en el capítulo cuarto, la redefinición de espacios identitarios. En el pasado, la clasificación espacial por género identificaba el espacio público con la identidad masculina y el espacio privado con la identidad femenina. Por otro lado, atendiendo a la categoría de etnia, el espacio identitario se dividía en centro y periferia. El centro se reservó para identidades blancas e inglesas y la periferia fue el espacio por donde se desarrolló la identidad de la minoría étnica. Por tanto, los espacios asignados a la identidad femenina de origen caribeño fueron

impuestos por la ideología masculina blanca, inglesa y de clase privilegiada. Las mujeres racializadas no tuvieron libertad de elección de su espacio. Esta circunstancia repercutía en la formación de la identidad femenina y racializada.

Por tanto, una persona padece el desequilibrio de su identidad cuando el espacio se le impone y no lo elige libremente. Los prejuicios y estereotipos, definidos anteriormente, son los que incluyen a las identidades en espacios que no les corresponden. Por tanto, las identidades estereotipadas no encontraban el sentimiento de pertenencia en los espacios impuestos. Por ello, las personas se desorientan al asumir en su identidad erróneamente los prejuicios de otras y otros. En cambio, el espacio beneficia el desarrollo adecuado de la identidad si se contempla un sentimiento de inclusión, es decir, un sentimiento de pertenencia (Morales 71). En este último caso, la persona encuentra su identidad y su espacio libremente.

Asimismo, la conceptualización clásica del espacio identitario obliga a desarrollar una identidad impuesta, predeterminada y estanca. De una manera más concreta, el encasillamiento tradicional identitario generaliza la identidad femenina originaria del caribe y no contempla las múltiples identidades surgidas con relación a otros espacios. El motivo de este sesgo es que esta teoría espacial clásica se realizó bajo la tradición hegemónica de carácter patriarcal y colonial o eurocentrista. Una ideología que neutraliza las identidades que no coincidan con la identidad hegemónica universal, la identidad masculina y blanca. Por ello, la invisibilidad de la identidad de las mujeres caribeñas y sus descendientes británico caribeñas.

Una vez apuntados los problemas de estos espacios tradicionales, se introducirá una redefinición de los espacios que inciden en la formación de la identidad femenina de origen caribeño y británico caribeño por medio de la reivindicación del uso o el rechazo de los espacios asignados por la tradición hegemónica. La ideología dominante de las teorías tradicionales tendía a imponer una clasificación de espacios según los estereotipos y prejuicios identitarios. Eliminando esta ideología tradicional y observando la realidad actual, en esta tesis, se redefinen los espacios identitarios que ofrecen visibilidad a las múltiples identidades femeninas británicas racializadas ignoradas en el pasado. La reorganización espacial y el libre acceso permiten el desarrollo equilibrado de la identidad. Además, estos espacios, elegidos y no impuestos, entienden la identidad en continua construcción, es decir, con una naturaleza dinámica y

no estanca como consideraban los espacios tradicionales. De ahí la necesidad de considerar la asignación tradicional de identidades a los espacios y así contribuir a la reivindicación del uso espacial y a liberar la identidad oprimida.

El espacio, como contexto abstracto o concreto de la experiencia humana, es esencial para la vida en sociedad pues incorpora las actividades, los valores o las convenciones sociales inscritas en ellos (Auer et al 3). De ahí surgen los espacios definidos vinculados al género, espacios de identidad femenina y espacios de identidad masculina o, por otra parte, conectados con el origen, espacios para personas nativas y espacios para inmigrantes o descendientes. Esta clasificación mantenida por la ideología dominante de carácter patriarcal y colonial se aceptó como el dictamen del sentido común, lo que Gupta y Ferguson identificaron como la "la aparente obviedad" (247).

No obstante, las teorías feministas y los estudios culturales han ayudado a la sociedad a percibir un cambio en el entendimiento de la realidad impuesta por el discurso de poder. Dentro del contexto londinense, a este cambio teórico se le añade la transformación de la sociedad por la llegada de la diáspora. La sociedad multicultural incorpora nuevos espacios y nuevas identidades que no coinciden con la tradición representada por las teorías clásicas de carácter patriarcal y colonial. La anterior clasificación de estos espacios identitarios se basa en el concepto de "nosotros" y "nuestros espacios" dando lugar a identidades y espacios aún más privilegiados en la sociedad (Gupta and Ferguson 244). Tradicionalmente, esta circunstancia correspondía los sujetos masculinos blancos, ingleses de clase media-alta.

De este modo, aparecen los espacios identitarios inversos pertenecientes de las personas excluidas, es decir, "las otras", en "sus espacios". En esta tesis, estas últimas se identifican con las identidades femeninas británico caribeñas. Por tanto, para visibilizar estas identidades es necesario redefinir los espacios clásicos asignados a estas identidades y adaptar la teoría a la incorporación de las identidades femeninas británico caribeña e incluirlas en las categorías identitarias socialmente privilegiadas de "nosotros-nosotras" y "nuestros espacios". Al redefinir los espacios que proporcionan la identidad de estas mujeres se intenta eliminar la exclusión social y rescatarlas del olvido. Por tanto, se observa la necesidad de redefinir la asignación de espacios clásicos para redescubrir la nueva perspectiva sobre los espacios donde emerge la identidad femenina en la sociedad moderna, en este caso, una multicultural.

Por un lado, el espacio que aquí se presenta hace referencia a lugares físicos que afectan a la formación de la identidad como ciudades, lugares en ellas y, de manera general, países etc. Además de estos espacios concretos, también se consideran los espacios abstractos, como el posicionamiento social en el centro y la periferia, el tercer espacio o el espacio lingüístico, entendidos como el medio inmaterial en donde se desarrolla un aspecto importante en la formación de la identidad.

De entre numerosos estudios especializados en la determinación del concepto espacio y sus características destacan autores como Soja, Lefebvre u Homi Bhabha entre otros. El conjunto de sus reflexiones teóricas ha propiciado que los sujetos sean capaces de observar el espacio, distinguir sus características e identificar la repercusión del espacio en sus vidas.

Por ello, con la intención de aportar claridad al concepto de espacio se describen sus principales características y así, obtener un concepto más concreto. En esta línea, de acuerdo con Edward Soja, el espacio es la compleja elaboración social efectuada como resultado del proceso histórico. En esta definición, el paso del tiempo es el agente activo en la producción social denominada espacio. Soja continúa añadiendo más características a este concepto:

> Space is simultaneously objective and subjective, material and metaphorical, a medium and outcome of social life; actively both an immediate milieu and an originating presupposition, empirical and theorizable, instrumental, strategic, essential. (Soja 45)

Asimismo, Aínsa también ofrece su teoría sobre las características del concepto espacio. Este autor refuerza la relación inseparable entre espacio y tiempo asumiendo la imposibilidad de existencia del uno sin el otro (31). La experiencia humana obtiene sentido si se interpreta dentro de un contexto. El concepto de contexto aquí se refiere a la concreción física y psicológica del espacio y el tiempo en el que tiene lugar la acción humana. De esta manera, aparece la siguiente visión en su obra: “El espacio supone siempre al tiempo y el tiempo supone siempre al espacio…En todos los casos, el espacio es un “campo de fuerza” y una “prolongación de un campo temporal” donde se expresa la actividad del ser humano” (Aínsa 31).

Este mismo autor no solo reconoce la importancia del factor temporal como característica definitoria en el concepto de espacio, sino también alude al factor cultural (21-22). La cultura entendida como producción humana que determina el hábito de vida y el conocimiento adquirido y puesto en práctica por un conjunto de sujetos. Teniendo en cuenta esta definición, por medio de la cultura los sujetos pueden adaptar y definir el espacio a la experiencia de los humanos. Dentro de esta experiencia vital la humanidad tiende a clasificar vivencias utilizando dicotomías binarias que reflejan los conceptos que conocen y limitan el número de interpretaciones. Por ello, establece este autor, se encuentran oposiciones para definir y entender la realidad como "el cosmos y el caos", "lo sagrado y lo impuro" o "lo salvaje y lo civilizado". Por medio de estas oposiciones binarias se facilita la comprensión del espacio ya que se limita el número de interpretaciones posibles a solo dos opciones. Esta investigación se centra en las dicotomías "espacio público y privado" y "centro y periferia".

Por otro lado, Aínsa continúa con la descripción del espacio apuntando que este espacio social está compuesto por un espacio interior que pertenece a la representación mental del espacio exterior creada por la percepción humana (23-25). La comunicación y relación entre ambos espacios, interior y exterior, debe ser fluida, de lo contrario, señala este autor, se produciría un aislamiento social. Los sujetos que habitan los espacios deberían saber vincular ambos espacios para no crear obstáculos que malinterpreten los significados que lleven a la desconexión social por aislamiento. De nuevo la racionalidad humana encuentra la manera concreta de solucionar dificultades y facilitar el entendimiento del ser humano. De este modo, Aínsa identifica la literatura como herramienta para evitar este conflicto percibido entre ambos espacios y permitir la comunicación entre los mismos. Este autor sostiene que el ser humano utiliza las figuras retóricas que ofrece la literatura con objeto de relacionar el espacio interior y el exterior de manera que no trastorne sino ayude a la interpretación de la realidad y mejore las relaciones entre los sujetos y entre sí mismos.

Entre variados ejemplos, este autor menciona la técnica descriptiva y la metáfora como herramientas que verbalizan el espacio creando una nueva dimensión en el mismo espacio. Esta teoría se vincula a este trabajo en la manera en que a través de la literatura el sujeto ha sabido encontrar los lazos que vinculen los espacios interiores y exteriores de la humanidad, y así, permitir nuevas interpretaciones de los espacios. Por esta razón, pueden existir numerosas posibilidades de significación en diferentes espacios y esto

dependerá del sujeto que los viva. Por todo ello, la literatura aparece aquí como herramienta que permite el vínculo social entre diferentes sujetos y la comprensión personal del propio individuo. Es decir, la literatura entendida como solución a las dificultades de aislamiento y alienación de la sociedad e individual por permitir la comunicación necesaria entre los espacios exteriores e interiores. Por tanto, por medio del lenguaje y su uso literario, el sujeto, su entorno y su misceláneo conjunto social, formado por diferencias entre género, clases y origen, pueden llegar a encontrar la armonía necesaria para el bienestar personal y social.

Tras la utilización de la subjetividad de la literatura la manipulación del espacio por parte del ser humano quedaría manifestada. En este sentido, entre las características que definen al espacio no existe la propiedad de la neutralidad: "Inscripciones sociales asignan, identifican y clasifican todo asentamiento. Relaciones de poder y presiones sociales se ejercen sobre todo espacio configurado" (Aínsa, 27). La posición social tradicional se ha establecido, cómo se observa en anteriores epígrafes, en base a dos alternativas principales, la posición dominante y la de dominados. El poder ejercido por el grupo dominante determina la interpretación del resto de la sociedad de la experiencia vital surgida en diferentes espacios. Por ello, el grupo dominante pretende que los dominados acepten su criterio como el único válido.

Asimismo, el grupo con el poder otorga significado a cada espacio, limitando su libre disposición al grupo dominado. En este sentido, el grupo subalterno tiene dos alternativas. En primer lugar, integrarse y mimetizarse en los espacios asignados por el poder lo que provocaría una pérdida de identidad y la alienación. Por otra parte, como segunda alternativa, esta tesis pretende reivindicar las diferentes posibilidades de significación y uso que tiene los espacios dependiendo de las interpretaciones de cada miembro de la sociedad, concretamente, identidades femeninas racializadas. Una tolerancia que permitiría vivir cada espacio como cada sujeto entendiese. Esta idea, relacionada con el género, se observa en aquellas mujeres que sufren la discriminación por género en espacios públicos y privados ya que el grupo dominante por tradición ha sido el género masculino. La costumbre era que el hombre contemplaba la autoridad para decidir qué espacios están cerrados o son de uso limitado para las mujeres. Utilizando la terminología de Puwar, cuando las mujeres acceden a los espacios cerrados, estas son identificadas por la ideología dominante como "space invaders". Esta circunstancia origina lo que este mismo autor denomina la desorientación de los

sujetos dominantes (42). En el caso de que las mujeres ocupen un espacio bajo un criterio diferente al dominante, su comportamiento sería censurable y produciría una desorientación en la conducta del sujeto hegemónico. Al impedir esta situación, se han producido numerosos casos de discriminación hacia las mujeres. Por ejemplo, en ámbito laboral, ocupando espacios asignados tradicionalmente para el hombre como los puestos de trabajo que impliquen un poder como la política o las direcciones de empresas. Asimismo, en el ámbito de ocio o deportivo las mujeres también han sufrido limitaciones con la etiqueta de deporte para mujeres y deporte para hombres. Por otro lado, el espacio reservado para las mujeres era el doméstico junto a todas las tareas del hogar.

Otras características definitorias del concepto espacio se encuentran en el discurso de Linda McDowell. Esta autora incorpora más información sobre la dimensión del poder en la creación de los espacios. Tal y como se establece en apartados anteriores, las relaciones de poder influyen en la creación de la identidad, en las representaciones de los sujetos sociales y en el modo de valorar el género de las personas. Además de todo esto, las relaciones de poder también son agentes activos en el modelaje de los espacios. McDowell percibe la existencia del poder en el espacio cuando se refiere a las normas que deben ser obedecidas en el mismo (*Género, Identidad y Lugar* 15-16). Estas normas, establecidas por la autoridad que otorga el poder, son las que delimitan los espacios, los controlan y establecen la selección de quiénes lo integran y a quiénes se excluyen. La interpretación y la experiencia que no coincida con esta visión controlada por el grupo dominante serán rechazadas. Es así como se produce la discriminación de los dominados en los espacios controlados por el poder. La exclusión de un grupo de individuos de un espacio común para la sociedad es una práctica que dificulta la armonía social. La convivencia entre todas las personas de un grupo se identifica con lo natural. En este sentido, esta última idea se opondría a la idea de establecer normas predeterminadas por el poder que obstaculiza la entrada al espacio de un grupo distinto al dominante. Por ello, la obstaculización del espacio por medio de normas se identifica con lo artificial en oposición al espacio natural. De esta manera, los espacios pueden alejarse de lo natural ya que la norma social lo convierte en artificial.

Así, los espacios, tanto físicos como psíquicos, pierden su autenticidad quedando influenciados y manipulados por la experiencia humana y el poder. Esta influencia humana en los lugares y los individuos puede crear tanto espacios estables, dinámicos o incluso establecer la ausencia del mismo, lo que McDowell denomina "el no lugar". En un intento de definir los espacios en la actualidad, esta autora distingue aquel espacio compartido por sujetos que apenas tengan contacto cercano. El "no lugar" se relaciona con el espacio dispuesto para favorecer la funcionalidad de este sin vínculos personales. Por lo tanto, este "no lugar" identifica un espacio donde la función prevalece a las relaciones afectivas. McDowell lo explica de la siguiente manera:

> Un no lugar es aquel emplazamiento propio del mundo contemporáneo en el que las transacciones y las interacciones se realizan entre individuos anónimos, por lo general, despojados de cualquier símbolo de identidad social que no sea el número identificativo de una tarjeta de crédito o de un pasaporte. (*Género, Identidad y Lugar* 18)

Como ejemplos se encuentran los aeropuertos, el ciberespacio, los centros comerciales u oficinas administrativas donde el espacio físico no presenta características de las identidades de los participantes y su falta de afectividad entre los mismos y anonimatos son características esenciales del "no lugar". Por otro lado, se puede distinguir una relación entre este espacio y el género. Un espacio identificado por la ausencia de relaciones afectivas puede vincularse a cualquier espacio vivido por una mujer discriminada. Por ejemplo, un "no lugar laboral" puede identificarse con la falta de cercanía entre el personal laboral que segregue a una compañera por su género. Asimismo, el "no lugar" puede encontrarse en el hogar cuando su pareja se aleje emocionalmente de su esposa y no disfruten de lazos sentimentales en el matrimonio.

En cierto punto, esta idea anterior establecida por Linda McDowell basada en la ausencia de relación entre sujetos para describir el espacio entra en desacuerdo con otras observaciones. Una postura alternativa plantea que en un espacio ocupado por personas se establece necesariamente una vinculación afectiva. Esta relación afectiva puede ser graduada y alcanzar mayor o menor grado en la escala de afectividad según factores entre los sujetos como el anonimato, la complicidad, las diferencias, las similitudes, los estados emocionales, la educación, etc. En otras palabras, las relaciones sociales, tanto

cercanas o no, son en cierta manera un factor necesario en la experiencia de vida y esta experiencia siempre se encuentra ubicada en un espacio. Es decir, la afectividad aparece siempre en un espacio ocupado por personas. En este sentido, Edward Soja proporciona más detalles sobre las relaciones sociales y su conexión con el espacio. Este autor mantiene que las relaciones sociales solo son visibles y prueban su existencia cuando se registran en un espacio (Soja 46).

Este último argumento es defendido también por Massey insistiendo en la vinculación fundamental del espacio con las relaciones sociales y no como dimensiones independientes:

> That argument emerged out of an earlier insistence on thinking of space, not as some absolute independent dimension, but as constructed out of social relations: that what is at issue is not social phenomena in space but both social phenomena and space as constituted out of social relations, that the spatial is social relations 'stretched out'. (Massey 2)

En esta misma línea, Doreen Massey amplía la visión sobre la necesidad de entender conjuntamente las relaciones sociales y el espacio añadiendo al conjunto el concepto de tiempo. Incorporando el factor temporal a este dúo se obtendría una definición más completa del concepto espacio. En este punto, se observa con todo lo anterior que los sujetos establecen siempre relaciones sociales, con distintos grados de afectividad, en un espacio y en un tiempo determinado. Esta relación entre el espacio y el tiempo se define en palabras de Massey como la compresión espacio-temporal: "Time-space compression refers to movement and communication across space, to the geographical stretching-out of social relations, and to our experience of all this" (Massey 147). Con esta definición la autora enfatiza la idea de que nuestras experiencias de la realidad y las relaciones sociales solo surgen en una dimensión donde el espacio y el tiempo confluyen.

Por otro lado, este conjunto de comunicaciones entre individuos en un espacio y tiempo concreto, "time-space comprenssion", puede alterar el mismo conjunto que se produce en otro espacio, otro tiempo y con otras comunicaciones, movimientos sociales y experiencias distintas. La influencia ejercida entre diferentes conjuntos espacio temporales dependerá del poder otorgado a los sujetos implicados en cada conjunto. De

acuerdo con Massey: "The time-space compression of some groups can undermine the power of others" (150). De este modo, lo que aquí se argumenta es que el contexto, entendido como espacio, tiempo y relación entre sujetos, puede determinar la experiencia de vida de los propios sujetos implicados o incluso la vivencia de quienes no estén presentes. No obstante, a todo el conjunto definido como contexto se incorpora un nuevo factor determinante que repercute en la realidad cotidiana. Este factor tan relevante y mencionado anteriormente es el poder que condiciona la experiencia de vida propia y ajena. Por ejemplo, las relaciones sociales entre sujetos con poder en un tiempo y espacio determinado pueden condicionar la experiencia de vida y desplazar las relaciones con otros sujetos, desprovistos de poder, que se sitúen en otro conjunto espacio temporal.

A lo largo de la historia, la autoridad con poder residía en las manos masculinas y este hecho provocó que la vida de las mujeres estuviera controlada por ellos. La sociedad patriarcal establecía que el género femenino, desprovisto de poder y perteneciente al grupo de los dominados, estaba bajo el mando en la infancia del padre y en la madurez del marido. Además de la ideología patriarcal, existe la teoría colonial basada en la superioridad del colonizador hombre blanco frente a la población negra colonizada. En este sentido, ambas ideologías tradicionales, patriarcal y colonial, han asignado los espacios de la sociedad definiendo qué población se incluía en los espacios privilegiados y no privilegiados de la sociedad. De otra manera, la exclusión e inclusión de los espacios públicos, privados, centrales y periféricos de la sociedad se establece desde el tradicional discurso de poder (Loomba 43). Este reparto espacial evidencia la discriminación de la población subordinada.

Por tanto, los espacios, llenos de simbolismo, pueden estar vinculados a las relaciones de poder, lo que Massey identifica con el término "power geometry" (265). Con este término Massey intenta elaborar una teoría sobre la distribución del poder. Esta autora insiste en que cada compresión espacio temporal está ligada a determinados grupos sociales. Cada compresión espacio temporal se ordena en una escala de poder atendiendo a la función de los grupos sociales al controlar los vínculos entre distintas compresiones espacios temporales. Es decir, un grupo establece las normas y el otro las cumple.

De esta manera, se establecen las relaciones entre distintas compresiones que poseen diferente grado de poder. Por tanto, esta teoría advierte de la importancia del Capitalismo en la creación de la escala de poder entre los grupos integrantes de diferentes espacios y tiempo concreto. Es el caso de la división del trabajo por género y etnia. El género masculino y de etnia blanca cubría los altos escalafones de poder como empresarios o jefes de secciones en empresas dependiendo de la clase social alta o baja. No obstante, ante la necesidad de la incorporación femenina al trabajo, el hombre abre el ámbito público a las mujeres, blancas y racializadas de las clases sociales más populares, limitando sus espacios pues se siente como grupo dominante y poderoso. Así, atendiendo a las identidades destacadas en esta tesis, la figura femenina racializada ocupó espacios laborales desprovistos de poder y controlados por el sujeto masculino y blanco. Esta situación laboral define la posición periférica de estas identidades femeninas en el espacio público. La invisibilización de estas identidades aparece como resultado de esta posición periférica.

1.3.2. Espacios identitarios tradicionales en clave de género, clase y etnia.

Tradicionalmente, los espacios, como los demás conceptos teóricos en la descripción de la realidad, se han definido bajo ideologías dominantes de la sociedad occidental. Estas ideologías, de carácter patriarcal y colonial, siguen normas rígidas de interpretación de la realidad. A través de estas ideologías se establecen atribuciones históricas para las categorías identitarias como las de género, clase o etnia (Lagarde 51). Entre los atributos históricos asignados al género, la etnia y la clase se encuentra la superioridad de la identidad masculina, blanca de clase media alta frente al resto.

Como consecuencia de esta etiquetación identitaria, aparece el orden social que establece la jerarquía de las identidades en la sociedad. Por ello, el discurso dominante incorporó la identidad masculina y blanca de clase media alta en la categoría privilegiada. Por el contrario, las identidades disímiles a la anterior, como la femenina de minorías étnicas y las clases bajas, se establecieron en categorías no privilegiadas. Surge entonces la jerarquía identitaria en la sociedad atendiendo a categorías privilegiadas y no privilegiadas o, en otros términos, identidades posicionadas en el centro o la periferia en la sociedad.

En esta misma línea, estas construcciones identitarias realizadas por la doctrina dominante sobre género, etnia y clase se han extendido hacia la definición de espacios. Por ello, los espacios aparecen asignados a categorías identitarias. Del mismo modo que a la identidad, a la superioridad masculina, blanca y de clase media alta se le asignó sus propios espacios identitarios (Subías 46). Atendiendo a la relación anterior establecida entre espacio e identidad, aparecen espacios privilegiados, y no privilegiados al igual que las categorías identitarias.

Como se describe en anteriores epígrafes, esta perspectiva dominante en el conocimiento propicia la exclusión social, pues, basan las teorías en la división identitaria entre “nosotros/as” y “los otros/as”. La identidad privilegiada, definida por el concepto de “nosotros”, masculina y blanca de clase superiores a la baja, se identificó con el espacio público. Por tanto, si la identidad masculina y blanca ocupaba el espacio público, entonces, ¿las identidades consideradas diferentes, se incluyeron en el espacio opuesto, es decir, el espacio privado?

El espacio privado se reservó para la identidad femenina, blanca de clase media alta. El término "privado" también representa al mismo tiempo la negación de la igualdad entre géneros, por ser "privadas" del espacio público (Palmero 46). Sin embargo, añade Palmero, que la única igualdad reconocida hacía referencia a la identidad común femenina como madre y como cuidadora (46). De esta manera, se pone de manifiesto el escaso reconocimiento a la multiplicidad de identidades femeninas en la sociedad.

Como se establece anteriormente, la tradición doctrinal hegemónica ha asignado espacios opuestos para establecer las diferencias entre identidad masculina y femenina. Por ello, el espacio público se convirtió en el espacio masculino blanco y de clase media alta por excelencia, siendo el espacio privado identificado con el espacio femenino blanco y de clase media alta. En este sentido, si el espacio público se identifica con el ámbito laboral fuera del hogar, en su opuesto, se encuentra el espacio privado, determinado entonces por el ámbito interior del hogar.

Sin embargo, cuando integramos en estos espacios la categoría de clase social esta distribución espacial no parece funcionar de la misma manera. Por ejemplo, las mujeres blancas de clase baja ocupaban puestos de trabajo en el espacio público laboral, aunque desde la posición periférica del mismo, además de los espacios privados. Del mismo modo, atendiendo a la clase social además del criterio de etnia, las mujeres de origen caribeño, a pesar de que algunas fueran de clase media y tituladas, compartían ambos espacios referidos anteriormente. Las mujeres recién llegadas del Caribe tuvieron que trabajar largas jornadas laborales, además de dedicarse al cuidado de sus familias. En este sentido, Reynolds concluye:

> …exploring the implications of colonial slavery illustrate the dichotomous relationship of man/woman, work/home and dominant/subordinate, dominant ideological patterns of Western societies, were not applicable to the slavery experiences of black men and women. (1049)

Por tanto, la herencia de la ideología colonial modifica la clasificación anterior entre identidad masculina y femenina y espacios públicos y privados. Estas divisiones espaciales sugeridas antes, no contemplan el criterio de etnia y clase social. Por tanto, no coinciden con el espacio asignado a las identidades de las mujeres no blancas.

Como se señala en el epígrafe dedicado a la historia, las mujeres de origen afrocaribeño llegaron a Gran Bretaña en la década de los 50 para cubrir la necesidad británica en el sector laboral. Tras la guerra, las mujeres blancas e inglesas de clases media alta dejaron sus puestos de trabajo por la maternidad y el cuidado de la familia. Las mujeres caribeñas, a pesar de ser madres también, tuvieron que aceptar trabajos mal pagados a jornadas completas (Carby 116). Por lo que estas mujeres se incorporaron dentro del espacio público y privado a la vez.

Esta desigualdad entre mujeres implica la discriminación hacia la identidad femenina de origen caribeño por la ideología dominante, patriarcal y colonial. A pesar de compartir espacio público con la identidad masculina, las mujeres de origen caribeño experimentaron muchas dificultades para sobrevivir siendo madres y trabajadoras a jornada completa.

Sin embargo, el espacio público reservado para estas identidades femeninas racializadas no era el mismo que para las identidades masculinas, blancas e inglesas de clase media alta. El espacio público también se reordena jerárquicamente a través de la misma ideología dominante y discriminatoria. Por tanto, el espacio público es el mejor lugar que representa y se visualiza el orden social (Carrión 23). Como se establece anteriormente, el espacio donde se inscribe la identidad demuestra el grado de visibilidad de esa misma identidad. En este caso, la división del espacio público se establece en la oposición binaria entre "centro" y "periferia". El espacio central es considerado "el espacio público por excelencia" (Carrión 23). Por tanto, la identidad masculina y blanca refuerza su poder identitario en el espacio central del espacio público. Por el contrario, la debilidad social de la identidad de la minoría étnica se crea a través de las zonas marginales del espacio público, es decir, la periferia.

En estos espacios públicos periféricos se inscriben las identidades de las minorías étnicas tanto masculinas como femeninas. Sin embargo, dentro de este mismo espacio periférico existe la discriminación por género. Las mujeres racializadas son consideradas inferiores frente a los hombres del mismo origen dentro del espacio público y periférico. Esta circunstancia aparece como consecuencia de la ya referida doble discriminación padecida por las mujeres de minoría étnica. Este orden social establecido implica, como se menciona antes, "una organización del trabajo por género" (Lagarde 56). Por tanto, en el caso de la población caribeña, las actividades en el sector

laboral son diferentes según el género. En el caso del género femenino, estas actividades se relacionaban con las tareas domésticas como el cuidado y con ámbitos industriales de baja cualificación. Como defiende Reynolds: "Black women were recruited to key public services that were suffering from an acute labour shortage at the time: the National Health Service, manufacturing industries, public transport and public utility service" (1050).

Reynolds mantiene que, tradicionalmente, las mujeres de origen caribeño cubrían puestos en el espacio público relacionados con el mantenimiento de la vida, es decir, el cuidado, la alimentación, la higiene, la salud pública etc. De este modo, las actividades domésticas que se integraban en el espacio privado se trasladan al espacio público (Subías 53). Por tanto, a las mujeres racializadas se les imponían una identidad incluida en un lugar periférico dentro del espacio público sin reconocimiento social ni visibilización.

Como se observa antes, esta situación impuesta origina crisis de identidad por dos motivos. En primer lugar, la inestabilidad en la identidad puede surgir al asumir el encasillamiento social al que no corresponde tal identidad. Esta situación da lugar a una alienación social. En segundo lugar, las crisis de identidad pueden aparecer al encontrar el sentimiento de pertenencia en otro espacio diferente en el que una persona se encuentra. En este sentido, la reivindicación del propio espacio otorga la liberalización de la identidad.

Continuando con la discriminación femenina en el espacio público, este espacio, tal y como señala Carrión "es una forma de representación de la colectividad" (9). El espacio público se construye por la "construcción simbólica" que permite la representación de la sociedad (12). Por tanto, las diferencias identitarias deberían aparecer dentro de esa colectividad del espacio público. No obstante, si este espacio estaba reservado para las categorías de identidad privilegiadas con la etiqueta "nosotros", se deduce una falta de representación de otras categorías como "nosotras". Como resultado de la carencia en representación de la colectividad al completo en el espacio público surge la invisibilización de otras identidades como la identidad femenina perteneciente a las minorías étnicas. De este modo, el espacio público condicionó la manera de entender el mundo y la perspectiva de sí mismas, es decir, a través de estos espacios surgieron y desarrollaron identidades femeninas racializadas,

muchas fragmentadas y alienadas (Subías 55).

En términos generales, si a un sector de la población se le impide al acceso o la representación en el espacio público se le impide el derecho de "verse a sí mismo y a los demás" (Palmero 48). La representación identitaria en el espacio público, bajo perspectivas patriarcales y coloniales, niega las identidades femeninas no blancas. Es por esto que las mujeres de origen afrocaribeño sufren un "doble desafío de alteridad: ser mujer e indígena" (Oquendo y Domínguez 8). Por tanto, esta invisibilización del sector femenino de la minoría étnica pone de manifiesto su carácter discriminatorio.

Al objeto de visibilizar las identidades ignoradas por la tradición es necesaria la redefinición de los espacios identitarios. En el capítulo cuarto se aborda esta cuestión.

1.3.3. Los espacios en la ciudad moderna.

Lefebvre en su libro *La Producción del Espacio* (1974), encuentra otro punto fundamental en relación a la definición del espacio. Este autor menciona a los modos de producción, cuya finalidad es obtener beneficio, como creadores de espacio. Por ello, Lefebvre se refiere al Capitalismo como precursor de los espacios en las ciudades modernas occidentales y fundador de la jerarquía de los espacios. A partir de esta teoría, se puede entender el orden y el significado establecido por la tradición para los espacios de las ciudades modernas. Como resultado de la proyección del Capitalismo, las clases sociales se reordenan para ocupar los espacios clasificados entre centro y periferia.

Tal y como se observó en epígrafes anteriores, en la clasificación tradicional el centro está reservado para las clases más poderosas, siendo la periferia asignada para el resto: "La organización del espacio centralizado y concentrado sirve a la vez al poder político y a la producción material, optimizando los beneficios. Las clases sociales se invierten y mudan en la jerarquía de los espacios ocupados" (Lefebvre 60). Un claro ejemplo de esta organización espacial se encuentra en el entorno de las ciudades que acogieron la industrialización. A finales del siglo XVIII y XIX con la revolución industrial, las industrias se situaron en la periferia de las ciudades. La clase trabajadora se asentó en los alrededores de las industrias creando barrios suburbiales de clase baja. El centro estaba reservado para la población de clase media-alta donde el nivel de poder era superior que en la periferia.

El Capitalismo, surgido a finales del siglo XIX, también reforzó la distinción entre géneros masculinos y femeninos como consecuencia de la división del trabajo. Por tanto, comenta Massey (1994) el Capitalismo se unió a la teoría patriarcal fomentando las desigualdades entre géneros. Surgen así, limitaciones laborales para las mujeres que potencian la adjudicación de espacios entre géneros. La imagen del hombre como el principal encargado de conseguir dinero para la casa limitó los espacios laborales para las mujeres concediéndoles la exclusividad en los espacios domésticos.

Por lo tanto, los espacios se caracterizan por estar estructurados por las relaciones sociales, lucha de clases del Capitalismo, y las relaciones de género, obteniendo como resultado la discriminación femenina por el sistema patriarcal.

Una vez más, las teorías tradicionales se encargan de utilizar las categorías binarias en la explicación de la realidad vivida como es el caso anterior de centro-periferia. Además de estos opuestos binarios anteriores en una ciudad, la tradición teórica surgida desde la fusión entre capitalismo y teoría patriarcal establece otro recurrido ejemplo de clasificación bajo el uso de dicotomías. Es el caso de los espacios públicos y privados, y espacios masculinos y femeninos. Benach expone que los espacios públicos de una ciudad eran espacios de apropiación masculina por identificarse con sujetos activos con el poder social para decidir y transformar. Asimismo, los espacios femeninos se identificaban con el espacio privado, la pasividad social y la obediencia que generalmente se les concedían a las mujeres (92). Es por ello, que Massey expone lo siguiente: "urban life potentially challenged patriarcal systems" (Massey, 1994: 167). La incorporación de las mujeres al mundo laboral y la participación femenina en la vida de la ciudad significó la ruptura con la tradición patriarcal. Una tradición que dibujaba al género femenino como figura débil perteneciente al grupo de los dominados. Asimismo, esta tradición de énfasis masculino incorporó a las mujeres en la categoría "las otras" incrementando así las diferencias entre géneros que aumentaron la discriminación de las mujeres.

Hoy en día, la lucha por la igualdad reivindica la apertura de espacios para ambos géneros rechazando la clasificación anterior. Sin embargo, las características que definen lo público y lo privado aún hoy pueden ser válidas. Es por ello que Benach describe al espacio público como "zona de contacto" donde la actividad es la característica fundamental, en sus palabras: "el espacio de la incertidumbre, de la diversión, del conflicto, donde pueden generarse nuevas situaciones y posibilidades". (93). Por otro lado, el espacio privado, sin ser limitado por géneros, se identifica con "la seguridad y el orden" (93).

Continuando con la teoría del espacio de Lefebvre, la descripción realizada puede ser identificada con los espacios encontrados en la ciudad moderna. Este autor utiliza un código para clasificar los espacios basado en las letras: G, M, P. A través del código se designan distintos espacios como G que hace referencia a lo global y lo público, M representa los recorridos que conectan espacios y P identifica al espacio privado.

A su vez, cada nivel está formado por subniveles con el mismo código. Poniendo en contexto esta teoría para su ilustración, en el nivel P encontramos la casa y dentro de la casa se puede localizar un espacio público (nivel G), salón para recibir visitas o el Hall de un edificio, también se observa un nivel M en los pasillos y por último las habitaciones que representan el nivel P de lo privado. De este modo lo describe Lefebvre:

g

G m

p

g

M m

p

g

P m

P

(Lefebvre 204-205)

En términos descriptivos, lo «privado» (P) comprende (si bien son distintos) una entrada, un umbral, un lugar de recibimiento y un lugar de vida familiar, junto con lugares apartados, las habitaciones. En cada lugar hay una entrada, un puente central, un lugar de retiro y descanso. El nivel M comprende avenidas y plazas, calles medias, pasajes menores que llevan hasta las residencias. El nivel global (G) puede dividirse en

salas abiertas y sedes de instituciones, en lugares reservados a los notables, sacerdotes, príncipes y jefes. Y similares consideraciones pueden realizarse para cada elemento del conjunto. Cada uno de esos lugares, cada nivel, tiene sus rasgos característicos: abierto o cerrado, bajo o alto, simétrico o asimétrico. (Lefebvre 204-205)

Los espacios determinados anteriormente por Lefebvre también están conectados con el poder. En su descripción el nivel G es el que contempla mayor grado de poder por tratarse de espacios públicos. Cada uno de ellos reservados para las autoridades que dictan la norma a seguir en sociedad en relación al ámbito al que pertenezca el espacio (jurídico, ejecutivo, educativo…). Los lugares con menor grado de poder en la jerarquía son los asignados con la letra M. Estos espacios sirven como medios de conexión entre espacios. Por tanto, esta función, aunque imprescindible para la comunicación fluida en una ciudad no ofrece la posibilidad de alterar la norma establecida por el espacio anterior G. Por el contrario, el nivel P, que representa el espacio privado, disfruta de un poder medio situado entre los dos niveles anteriores, G y M. Por ello, los lugares privados como la casa tienen el poder restringido a los sujetos que habitan en ella y la norma no se extiende al exterior como en el nivel G. Las normas establecidas en los espacios privados tan solo tienen el deber de ser cumplidos en ese contexto privado y no en un entorno más amplio como la ciudad en su totalidad.

Prolongando la descripción de los espacios con relación a la ciudad moderna, otras características son percibidas que completan la visión. Por ejemplo, para López Fernández, la ciudad no es solo un espacio físico, sino también una producción cultural. Las características físicas y culturales de una ciudad condicionan la experiencia del ser humano en este espacio concreto. Por ejemplo, en el sentido físico, las ciudades en lugares cálidos propiciarán la vida en el exterior como en parques, plazas y terrazas. Teniendo en cuenta el aspecto cultural, este influirá en la costumbre de sus habitantes de almorzar y cenar en determinados tramos horarios fijos, visitar edificios religiosos en días concretos o utilizar medios de transportes determinados como la tendencia de desplazarse en bicicleta por la ciudad.

A su vez, el conjunto de ciudadanía también es el precursor activo en la alteración de los patrones físicos y culturales de la ciudad. De esta manera lo justifica esta autora:

> El espacio de la ciudad trasforma al individuo (más aún en el caso del inmigrante que empieza una nueva vida en la ciudad) y este a su vez ejerce su influencia sobre el espacio urbano, tanto en el plano físico (por ejemplo a través de los negocios que regentan los inmigrantes), social (puesto que alteran la composición social de la ciudad, muy notablemente la de algunas zonas de mayoría inmigrante), cultural (las diferentes tradiciones culturales de los inmigrantes entran a formar parte de la vida cultural de la ciudad, como por ejemplo el carnaval de Notting Hill) como histórico (la historia de estos individuos entra a formar parte de la historia de la ciudad). (López Fernández 13)

Este argumento sobre la influencia del ser humano en una ciudad puede evidenciarse históricamente con la adaptación de las ciudades según el grupo humano residente. Es decir, los espacios físicos de las ciudades, pueblos y aldeas se han visto modificados con los asedios sufridos a lo largo de la historia. La población llegada a los nuevos espacios conquistados condicionó aspectos físicos y culturales. Físicamente esta influencia se percibe, por ejemplo, en España, en los restos de teatros y anfiteatros en algunas ciudades y en muchas carreteras que siguen el antiguo trazado de las calzadas romanas realizadas bajo el dominio del Imperio Romano. Por otro lado, culturalmente, la llegada de la cultura romana dejó en España un rico legado como son las conservas en salazones, la influencia del latín en la lengua española, la incorporación de termas que, actualmente, se relaciona con el uso de spas o el desarrollo del comercio.

Tras observar el hecho que los individuos influyen en las ciudades con el ejemplo anterior, se entiende que la población de las ciudades actuales multiculturales como Londres, donde reside un conjunto misceláneo de población de diferente origen, condicionan los espacios habitados. La modificación del espacio se percibe al comparar diferentes barrios londinenses Chinatown y Notting Hill. En el barrio londinense de Chinatown se encuentra una oferta gastronómica muy elevada debido al gran número de restaurantes. Esta característica puede deberse a la importancia de la cultura culinaria en la cultura oriental china. Por otro lado, en Notting Hill destaca por su mercadillo y su carnaval. La incorporación del célebre carnaval proviene de la población caribeña, que se instaló en el barrio desde su llegada en la década de los 50. En este tradicional carnaval celebrado en Londres se observa la influencia de los ritmos, la música, el baile

y los colores tan tradicionales de la cultura jamaicana.

De esta manera, la población que habita en un espacio y, además, se siente dueña del mismo contemplando un cierto nivel de poder, puede transformar este espacio. Teóricamente, los espacios públicos de una ciudad, como parques, plazas, estaciones de medios de transportes o las calles, son lugares que las personas pueden utilizar libremente sin ningún obstáculo. El sentimiento de pertenencia a un lugar se consigue a través de la participación en los espacios de ese mismo lugar. El género femenino ha sufrido la exclusión de los espacios públicos y la posibilidad de participación al ser espacios de dominio masculino. Massey apunta un signo de discriminación femenina en este hecho: “the attempt to confine women to the domestic sphere was both a specifically spatial control and, through that, a social control on identity” (Massey 179). La limitación espacial del género femenino puede ser entendida como mecanismo de control sobre la población, considerada diferente, para así favorecer la supremacía masculina. Sin embargo, la lucha por la visibilización femenina en todos los espacios de la vida cotidiana empieza a dar sus frutos.

La norma establecida por el discurso político excluye a los considerados diferentes, “los otros/as” en oposición a “nosotros”. Rosa Tello identifica esta situación y añade que el grupo formado por los otros/as (mujeres y diáspora) son "agentes activos" (Tello 154) con potencial para transformar la norma y la restricción de los espacios para la libre participación. De acuerdo con Tello, en referencia a las mujeres de la diáspora: "las mujeres, especialmente en la calle, las plazas, los mercados, los parques, mediante contacto y el relato de formas de sortear inconvenientes del asentamiento en un nuevo espacio residencial son quienes hacen visible nuevas estructuras de relación "en el espacio cotidiano las mujeres inmigrantes aparecen como sujeto emergente creativo y solidario por su primordial capacidad de actuación para con los suyos y, a veces, incluso para otros excluidos" (Tello 158-159).

Por ello, estas mujeres son las principales fuentes de transgresión de la norma que permitirá trazar nuevos vínculos entre la variedad de la población y realizar acercamientos entre las categorías opuestas "nosotros" y "los otros/as". Para que se produzca este proceso de socialización se necesita un proceso de negociación. Este proceso implica una apertura hacia los demás empezando por la aceptación de su presencia que inicia el proceso de entendimiento. La negociación, comentan Danielle

Provansal y Cécile Miquel, contempla la aceptación de acuerdos de los diferentes sectores poblacionales, "tolerancia y comprensión del lado dominante, renuncias y pequeñas conquistas del otro lado" (Provansal y Miquel, 186). Este proceso de negociación surge por el deseo de pertenencia que concede a los individuos una seguridad y autoafirmación de la identidad. El sentimiento de pertenencia a un nuevo espacio se logra a través de un imaginario de emociones suscitadas por el entorno físico.

Por ejemplo, las fotografías de un espacio son una estrategia de construcción del sentimiento de pertenencia. Una relación de fotografías de una ciudad evocando momentos positivos para un sujeto puede aumentar la identificación con el espacio y por ello el sentimiento de pertenencia (Pérez-Rincón y García Armand 136). En este sentido, una fotografía puede ser un ejemplo de tercer espacio donde el espacio físico se completa con lo emocional creando un imaginario de significado para un sujeto en concreto y no para el resto.

En busca del bienestar social los espacios se intentan abrir a la participación ciudadana. Así, aparece la interactuación de personas con diferencias en origen, género, religión o sexualidad que pueden provocar tensiones y conflictos. Por este motivo, los espacios públicos abiertos a todos se encuentran regidos por unas normas generales que puede limitar el mal uso de estos espacios. Esas normas se encuentran establecidas por el conjunto social con poder que intentan establecer las reglas de comportamiento bajo su propia definición del sentido común. Es decir, la población con poder son las encargadas de dictar lo que está bien y lo que está mal. Asimismo, la población que respeta las reglas a seguir en estos espacios a menudo se siente dueña de este. Tradicionalmente, los espacios quedan regidos por las normas establecidas por los que consideraban ser sus dueños, el grupo poderoso por excelencia eran los hombres blancos de clase privilegiada y heterosexuales. Massey subraya que los espacios no pueden ser entendidos bajo las órdenes de la experiencia masculina que intenta generalizar las prácticas cotidianas del resto de población (182). Una población caracterizada por su diversidad en género, origen, clase, sexualidad etc.

Según Benach, la trasgresión de la norma aparece en aquellos miembros de la población que no se adaptan a la regla establecida. De este modo, aparecen las tensiones entre diferentes usuarios de espacios públicos. Los conflictos emergen cuando la población, adueñada del espacio público, impide el uso del mismo a quienes no se

adaptan al sentido común establecido por discursos de poder. No obstante, continúa esta autora: “No solo son espacios de tensión, de miedo y de conflicto, sino también el germen de nuevas formas de sociabilidad, de creación de posibilidades y de construcción de nuevas identidades no excluyentes” (Benach 90).

De acuerdo con estas palabras, los espacios públicos son el contexto espacio temporal adecuado para el desarrollo de nuevas identidades como resultado del contacto social entre variadas identidades. En estos espacios, denominados intersticios (Benach 91), se propicia el acercamiento intercultural que puede llevar a romper estereotipos y prejuicios provocados por la rigidez de la norma establecida por los discursos de poder. Debido al rechazo a la norma establecida, estos espacios también son conocidos como espacios de resistencia donde los individuos intentar añadir al espacio nuevas interpretaciones para identificarse y sentirlo como propio. De modo que estos lugares físicos de contacto intercultural, que suscitan emociones positivas por el acercamiento o negativas por el rechazo, se convierten en lugares con significado, lo que en el próximo epígrafe se denomina tercer espacio.

1.3.4. El Tercer Espacio.

Hasta este punto, las teorías destacadas han analizado el espacio como lugar físico relacionado con el poder. En este sentido, los sujetos activos, a los que se les atribuye ese espacio, tienen la capacidad de modificar las características físicas de ese espacio.

Una vez establecidas las nociones básicas para conocer el espacio físico aparecen percepciones novedosas que aportan un nuevo horizonte en la configuración de los espacios. En esta línea, esta perspectiva se abstrae de la concepción física del espacio y otorga nuevos horizontes al mismo en áreas que se alejan del espacio como lugar físico. Esto es, esta nueva alternativa teórica contempla otras áreas incorporadas en el espacio tales como la emocional. De acuerdo con esta visión, un espacio no solo es físico, sino que contempla una carga emocional subjetiva percibida por los sujetos en este espacio. De este modo, los rincones de una ciudad pueden despertar sentimientos positivos en los individuos como un parque que recuerde a una persona su dulce infancia con añoranza. Por otro lado, espacios con carga emocional negativa como los espacios laborales, como oficinas, que susciten a una persona temor si ha sufrido discriminación por género, origen, religión o sexualidad.

Asimismo, teniendo presente estas dos visiones sobre el espacio, física y emocional, se puede reconocer una nueva perspectiva como resultado de la mezcla entre los anteriores espacios. Por este motivo, una nueva visión de los espacios entiende que los lugares físicos pueden suscitar emociones diferentes en cada sujeto. Por ello, un mismo lugar puede ser diferente para cada individuo y ser vivido y entendido desde perspectivas diversas teniendo en cuenta sus aspectos físicos y emocionales.

En este punto, este último espacio identificado contemplaría características físicas y emocionales, y por tanto, ocuparía un estado intermedio entre los mismos, aunque sería una alternativa nueva y no una simple mezcla de las anteriores existentes. Siguiendo la teoría de estas diferentes definiciones de espacio, algunos teóricos como Lefebvre, Soja u Homi Bhabha, reconocen la existencia del tercer espacio.

El descubrimiento del espacio intermedio revolucionó la concepción tradicional espacial y la tendencia de clasificar la realidad a través de opuestos binarios. Este nuevo argumento proporciona la tercera alternativa a las dicotomías que presentaban dos

únicas opciones en la catalogación de la experiencia vital. Es el caso de Homi Bhabha que enfatiza la posición intermedia para contrarrestar con la invisibilidad de la misma en teorías anteriores. Homi Bhabha valora de manera explícita la existencia de un espacio intermedio "in between" entre los espacios:

> This in-between space provide the terrain for elaborating strategies of selfhood- singular or communal- that initiate new signs of identity, and innovative sites of collaboration, and contestation, in the act of defining the idea of society itself (Bhabha 420).

Este autor esclarece esta idea apoyándose en la teoría sobre la identidad y aportando ejemplos para ayudar a su entendimiento. En referencia a las categorías identitarias como género, raza, generación, orientación sexual, Homi Bhabha asume la idea de que existe un espacio intermedio o intersticio, dentro de cada categoría que posibilita la ampliación del conjunto de identidades. Esta ampliación se debe al reconocimiento de nuevos matices de identidad que como resultado incrementa las diferencias entre la humanidad.

Por ejemplo, aludiendo a un ejemplo clásico, dentro de la categoría de raza, una persona puede ser blanca, otra negra, según esta teoría el espacio intermedio entre ellas correspondería a una persona mestiza. En la voz de Homi Bhabha: "It is in the emergence of the interstices- the overlap and displacement of domains of difference- that the intersubjective and collective experiences of *nationness*, community interest, or cultural value are negotiated" (Bhabha 420). De este modo, aplicando esta percepción al resto de categorías se descubren más posibilidades en la identidad que ayudan a definir a los sujetos individual y colectivamente dentro de su sociedad.

Aparecen entonces nuevos términos como la hibridez "hibridity" para designar las nuevas posiciones identitarias intermedias reconocidas. El proceso de hibridación ofrecido por Bhabha hace referencia a la incorporación de una tercera posibilidad que rompe con la estanqueidad de las opciones binarias. Esta tercera opción alternativa a las dos establecidas por la tradición es algo, comenta Bhabha, que no surge de la fusión de características de las opciones existentes, sino que es una posibilidad exclusiva y totalmente nueva.

Edward Soja define este concepto introducido por Bhabha como "spaces of resistance" (14) para resaltar la lucha reivindicativa por el reconocimiento de las diferencias entre las identidades localizadas en este nuevo espacio, el tercer espacio. Este autor denomina al espacio intermedio como un lugar de resistencia debido al olvido y la escasa atención que se le ha otorgado en teorías anteriores. De modo que las identidades situadas en este espacio pretenden luchar por su visibilidad y el reconocimiento de la propiedad de este espacio.

Por ello, en este espacio de resistencia se situarían las identidades de la segunda generación que no se identifican con definiciones opuestas, nativo-inmigrante, sino que se reconocen en un estado intermedio entre ambas identidades. La identidad de esta generación, caracterizada por su mezcla híbrida entre personas nativas del lugar de origen y del lugar de acogida, ocuparía un lugar intermedio entre las diferentes categorías identificadas anteriormente, pero que a su vez se trata de una categoría completamente nueva y no la simple mezcla de componentes. En este espacio intermedio que mezcla lo físico con lo emocional se hallaría la definición de los sujetos con identidades híbridas. La diáspora, en general, se encuentra en este tercer espacio ya que su naturaleza no coindice con la suma de las identidades autóctonas del país de acogida y del país de origen. Esta diáspora se identifica por desarrollar una identidad nueva en el país de acogida que puede diferir de los estereotipos de ambos tipos de población nativa mencionadas anteriormente. De este modo, la diáspora es uno de los productos del proceso de hibridación que comentaba Bhabha.

Por otro lado, las identidades femeninas también ocuparían este espacio de resistencia. La reivindicación de las mujeres en la visibilización social, en todos los tipos de espacios, participando libremente de la vida doméstica y urbana. El sector femenino activo en busca de su independencia también encuentra su espacio alternativo, tercer espacio, entre el mundo libre del género masculino y la subordinación femenina del sistema patriarcal. Un espacio nuevo donde sentirse libre compuesto por los rasgos físicos de las localizaciones concretas y emocionales pertenecientes a los sentimientos despertados en esos espacios. Por tanto, en el tercer espacio no solo se inscriben lugares de participación y relación social, sino también una nueva identidad femenina que reafirma su carácter propio y tan válido como los demás.

Esta teoría sobre el tercer espacio se origina a partir del pensamiento de autoras y autores como por ejemplo Lefebvre. Así, en su libro *La Producción del Espacio (1974)* se desecha la tradicional clasificación por opuestos binarios (98). Esta clasificación se basa en la categorización de la realidad utilizando dos únicas opciones e ignora aquellos elementos que no coinciden con estas opciones. Por ello, por medio de esta clasificación se da lugar a solo dos posibilidades en las interpretaciones de la experiencia de vida y que quizás no corresponda ninguna. Esta manera de conocer el mundo se centra en etiquetar la realidad utilizando tan solo dos únicas categorías opuestas. Por ejemplo, centro-periferia, incluido-excluido, salvaje-civilizado etc. Esta clasificación que limita a dos interpretaciones en la definición plantea muchos problemas a la hora de definir elementos híbridos pertenecientes a la misma realidad. Estos elementos, como los sujetos relacionados con la diáspora, no se encuentran reflejados en ambas opciones de la dicotomía binaria.

Entonces, aparecen los problemas de la falta de representación que ocasiona la discriminación. Ante esta situación, desde el pensamiento teórico se reivindica esta tercera alternativa que rompa con el encasillamiento de la clasificación binaria. Es por ello que Edward Soja (1996: 61) apunta que la intención de Lefebvre es identificar el espacio que existe entre categorías opuestas. Soja aclara que este espacio intermedio puede estar compuesto por algunas características de ambas o ser simplemente la unión de todas juntas. Este tercer espacio, añade Soja, puede ser el resultado de una reestructuración o deconstrucción de las categorías binarias. Por ello, el nuevo espacio puede mostrar similitudes con los otros dos o ser un espacio completamente nuevo y original. Este autor defiende que tras considerar este tercer espacio todos los elementos de la realidad, incluyendo espacios y sujetos, encontrarían una definición válida.

Tras considerar lo anterior se entiende que, Lefebvre defiende su teoría sobre la existencia de tres espacios interrelacionados o tres momentos del espacio social como se refiere Soja (65). De acuerdo con Lefebvre, esta tríada espacial está formada por “la práctica espacial o espacio percibido”, “las representaciones del espacio o espacio concebido” y “los espacios de representación o espacio vivido”. Sin embargo, Edward Soja (66-67) prefiere utilizar la siguiente terminología: primer espacio, segundo espacio y tercer espacio correlativamente.

En primer lugar, la práctica espacial o espacio percibido se identifica con el espacio físico en el que se vinculan la realidad de las rutinas diarias y su concreción en el tiempo. Además, en este vínculo se añade otro elemento que es la realidad urbana. Se incluye en la realidad urbana elementos como las vías de comunicación, la vida privada, emplazamientos laborales y de ocio. En este espacio se encuentran tanto el conocimiento de estos espacios como el resultado de la puesta en práctica del sujeto en los mismos. A todo esto, Soja añade: "It is the traditional focus of attention in all the spatial disciplines and the material grounding for what I redescribe as Firstspace" (Soja 66). Con todo lo anterior se asume que el primer espacio, término utilizado por Soja, está relacionado con el mundo espacial físico, es decir, el escenario material donde tienen lugar los acontecimientos diarios en un tiempo concreto. Este concepto de primer espacio es el que primero se identifica y se describe por las teorías tradicionales. Las antiguas concepciones espaciales encasillan el espacio, olvidando así otros tipos de espacios que amplían las posibilidades definitorias de la realidad y sumarían para alcanzar la comprensión de la experiencia humana.

Por tanto, otras posibilidades de clasificación espacial ofrecen otras visiones del concepto espacio. En esta teoría ampliada se encuentra, además del anterior espacio físico, un segundo tipo de espacio, el espacio concebido o las representaciones del espacio. Este espacio se asocia con el espacio imaginado. Es donde encontramos los códigos, las reglas, signos y significados que intelectuales de todo tipo como científicos, matemáticos o físicos establecen para ordenar el conocimiento, y así, dar sentido a la práctica espacial (Lefebvre, 97). Por consiguiente, Edward Soja mantiene: "This Secondspace, as I term it, is also the primary space of utopian thought and vision, of the semiotician or decoder, and of the purely creative imagination of some artists and poets" (Soja 67). Este espacio se identifica con lo imaginado porque está compuesto por el significado de la realidad. Este significado no es tangible y puede ser alterado. En términos generales, se ha establecido desde el pensamiento de los seres humanos, y por lo tanto, pertenece al mundo de lo psicológico.

Una vez generalizado el pensamiento sobre el significado de los elementos de la realidad se le concede la oficialidad de ser la tendencia a seguir. La clave para encontrar significado se origina desde la imaginación de un ser humano interesado en catalogar a la realidad. Estas propuestas de reglas o códigos de significado, extendidas a lo largo del tiempo son aceptados como herramientas oficiales para entender la experiencia de vida.

A su vez, este espacio puede ser más íntimo y ligado a una sola persona. Es decir, las claves significativas para la interpretación de la realidad pueden ser individuales y propias de un solo sujeto. Por ello, aparecen interpretaciones distintas de un mismo acontecimiento vital. Todo ello, producto de la psicología de los individuos. Algunos sujetos con proyección y reconocimiento como autoridad intelectual guiarán las interpretaciones generales de la realidad. Por otro lado, las interpretaciones individuales que difieren entre las anteriores se encuentran en la psicología del sujeto como persona singular. De este modo, se entiende cómo aparecen perspectivas diferentes ante los mismos hechos en diversas personas.

Por último, como resultado del desarrollo de las teorías y el concepto del espacio aparece una tercera propuesta que define al espacio. Este tercer espacio, denominado espacios de representación o el espacio vivido, refleja la fusión, total o parcial, de los dos anteriores. En este se unen el simbolismo propio del espacio concebido con la realidad diaria perteneciente al entorno físico incorporado en espacio percibido (Lefebvre 98). Es el espacio en el que se encuentra la experiencia vital subjetiva de cada ser humano. Los mismos espacios físicos pueden alterar sus significados y ser vistos de diferente manera de acuerdo con las emociones y simbolismos que despierten en cada individuo. Es así como se origina el tercer espacio.

Asimismo, Edward Soja amplía esta teoría sobre los tres tipos de espacios incorporando nuevas características en cada uno de ellos. La singularidad que este autor apunta se refiere a las personas y su relación con el poder que predomina en cada uno de los espacios. Por ejemplo, en el primer espacio, el físico, Soja sugiere que son espacios dirigidos por personas con poder. En el segundo espacio se identifica con la autoridad que dirige el entendimiento de la población. El tercer espacio se relaciona con el espacio de los dominados/as o de la población marginada por ser considerado un espacio de resistencia. Soja continúa añadiendo más características para definir el tercer espacio:

> With its foregrounding of relations of dominance, subordination, and resistance; its subliminal mystery and limited knowability; its radical openness and teeming imagery, this third space of Lefebvre closely approximates what I am defining as Thirdspace. (Soja 68)

Desde esta perspectiva se desprende que el tercer espacio es un lugar sin límites y reivindicativo donde el espacio físico cobra el sentido que la población quiera concederle sin ser controlado por el poder.

1.3.4.1. El Tercer Espacio en la Diáspora.

Estos espacios descritos anteriormente se identifican en todas las ciudades del mundo. En relación a los espacios se perciben numerosas interpretaciones de los mismos según la experiencia de vida de los seres humanos. Esta relación se observa con claridad en el denominado tercer espacio. La diáspora y su descendencia forma parte esencial de esta investigación y en este apartado se observará un ejemplo del espacio interpretado por la comunidad diaspórica.

De acuerdo con Avtar Brah (181) la diáspora refleja en su definición el concepto de dispersión. El desplazamiento de una comunidad repercute en la manera de interpretar la realidad y los espacios que forman parte de esta. No solo es este el caso de los primeros inmigrantes, esta percepción también se mantiene en las generaciones descendientes.

Una de las representaciones más recurridas por la crítica a la hora de estudiar el espacio en la diáspora y su descendencia hace referencia al concepto de "hogar". Avtar Brah (192) relaciona el concepto de hogar con el tercer espacio con estas palabras "home is also the lived experience of a locality". Es decir, para esta autora el hogar es el punto donde confluyen las emociones negativas y positivas de la experiencia vivida en un entorno físico. Así para Brah, las personas vinculadas a la diáspora integran en su identidad un deseo de encontrar estabilidad y sentimiento de pertenencia. Para las personas procedentes de otro país o incluso sus descendientes, la estabilidad es difícil de encontrar en los espacios de la ciudad de acogida. Estas personas sufren discriminación en espacios públicos por su origen, lo que provoca en esta población un sentimiento de orfandad y desplazamiento. Por ejemplo, la marginación puede producirse en el trabajo o en zonas de ocio como parques o plazas.

No obstante, la población, en su mayoría femenina, también puede sufrir discriminación en espacios privados como en el hogar como consecuencia de la violencia sexista. Como resultado de este desplazamiento la población siente una carencia de estabilidad que provoca la ausencia del sentimiento de pertenencia. Este último sentimiento se establece cuando una persona se incluye en el entorno del que siente que forma parte. Por tanto, si las personas vinculadas a la diáspora sienten la discriminación tanto en espacios públicos, como en ocasiones el privado, difícilmente

considerarán esos espacios propios de acuerdo al sentimiento de pertenencia. En general, para la diáspora el hogar puede convertirse en un espacio donde encontrar la estabilidad y el sentimiento de pertenencia. Un hogar es un espacio físico considerado un refugio donde sus habitantes conviven y crean su zona de confort física y psicológicamente. Es decir, con respecto a la decoración que más le agrade y la creación de sentimientos positivos producido por sentimientos como integración en una familia, el amor, la amistad, la comprensión. Todos estos sentimientos propiciarán un ambiente acogedor formado por lo físico y lo emocional donde las personas sientan el bienestar. Este espacio es considerado el tercer espacio compuesto por lo físico y lo psíquico. No obstante, este espacio también puede encontrarse en zonas más amplias como barrios, parques y plazas en los que las personas que los transitan repitan los mismos patrones que en el anterior ejemplo, el hogar. Por ello, en muchas ciudades las diferentes diásporas se asientan en los mismos barrios potenciando su sentimiento de pertenencia y fomentando la convivencia.

Además de estos sentimientos, el concepto de hogar incluye en su significado el sentimiento emergido por la experiencia suscitada al sentirse incluido o excluido socialmente. Por ello, Brah añade que el concepto de hogar puede significar un lugar de salvación y de terror conjuntamente, por lo que se cuestiona y ofrece la siguiente respuesta: “What is the difference between “feeling at home” and staking claim to a place as one’s own? It is quite possible to feel at home in a place and, yet, the experience of social exclusions may inhibit public proclamations of the place as home” (Brah 193).

En términos generales, cada uno de estos espacios físicos (primer espacio), ordenados y clasificados funcionalmente en la teoría por medio de códigos y simbolismos (segundo espacio) llega a despertar en cada ser humano emociones distintas como resultado de la experiencia vivida (tercer espacio). Esta conexión del espacio físico con la representación subjetiva para cada individuo es lo que se relaciona con el tercer espacio. No obstante, el tercer espacio, tal y como lo denomina Soja, se observa no solo en el concepto de hogar dentro del espacio físico de la casa, sino en el resto de espacios de una ciudad. Por ejemplo, las calles, las plazas, los barrios céntricos y periféricos, los locales comerciales, restaurantes o medios de transportes (metros, autobuses y estaciones), centros educativos, hospitales o edificios con funciones religiosas o políticas.

En este sentido, James Procter hace referencia a las calles de la ciudad de Londres en la época de las movilizaciones reivindicativas (70s-80s) de la población afrobritánica. De acuerdo con este autor, para sus habitantes la acción de estar en la calle ya sea paseando, pasando el tiempo o dirigiéndose hacia algún lugar representaba la idea de apropiarse de un espacio, es decir, de reivindicar un espacio como propio (71). De este modo, las calles con estas cargas emocionales reivindicativas implican la existencia del tercer espacio.

En esta misma línea, López Fernández incorpora más detalles a esta situación señalando que las protestas de la población afrobritánica también consistían en bloquear las calles y los barrios con manifestaciones y asentamientos. Esta autora continúa insistiendo en la dominación del espacio con las siguientes palabras: "En definitiva, la protesta callejera es la llamada de atención de un colectivo invisible hasta entonces para los británicos que reivindica ser parte de la sociedad que los mantiene en un segundo plano" (López Fernández 67). Con estas palabras se muestra el tercer espacio donde la ocupación de las calles físicas se percibe para la población afrobritánica como el símbolo de su libertad y su visibilidad.

1.3.4.2. El tercer espacio lingüístico como espacio identitario.

Recordando lo que Soja estableció antes, este autor consideró que el espacio puede ser concreto o abstracto:

> Space is simultaneously objective and subjective, material and metaphorical, a medium and outcome of social life; actively both an immediate milieu and an originating presupposition, empirical and theorizable, instrumental, strategic, essential. (Soja 45)

De acuerdo con estas palabras de Soja, el espacio abstracto también existe en la sociedad. Estos espacios se diferencian de los concretos de la ciudad. Por un lado, el espacio que aquí se presenta hace referencia a lugares físicos que afectan a la formación de la identidad como ciudades, lugares en ellas y, de manera general, países etc. Además de estos espacios concretos, también se consideran los abstractos entendidos como el medio inmaterial donde se desarrolla un aspecto importante en la formación de la identidad.

Como ejemplo, se destaca el caso del espacio lingüístico. Una persona refleja su identidad por el uso particular de la lengua en su producción lingüística. De ahí que en esta tesis también se entienda que existe un espacio abstracto donde la identidad se presenta por medio de la lengua. Este espacio se denomina espacio lingüístico. Partiendo del argumento de Davis: "Language in particular is the battleground where culture and identity fused" (116) se establece este espacio lingüístico. Con estas palabras, Davis reconoce que la lengua es uno de los principales agentes culturales que influyen en la formación de la identidad. Una persona crea su identidad dentro de un entorno cultural, de no ser así, surge la fase de marginación que Berry apunta, observado más adelante, en la teoría de aculturación (2.6).

Por ello, relacionando los espacios identitarios con la lengua, aparece el espacio identitario lingüístico. En esta tesis este espacio lingüístico, como se estableció antes, se entiende como el ámbito abstracto donde se relaciona la identidad con la lengua. Esto es, la identidad de una persona se muestra a través de su producción lingüística. Como defienden Oquendo y Domínguez: "En general, se considera que la lengua es uno de los más importantes símbolos de la identidad étnica" (8). Por tanto, en este simbolismo

queda establecido que el espacio lingüístico es el espacio identitario por el que la identidad se manifiesta a través de la lengua. Asimismo, la relación entre la identidad y la lengua es posible por las funciones simbólicas y comunicativas de la lengua. Por un lado, la función comunicativa ofrece la posibilidad diaria de interactuar verbalmente con otras personas del entorno. Por otro, la función simbólica representa a la lengua como el vehículo de transmisión de imagen del legado tradicional de una comunidad étnica (Oquendo y Domínguez 9). Estos autores continúan aportando información al espacio lingüístico añadiendo:

> La acción simbólica de la lengua tradicional de un grupo puede identificarse de diferentes formas: en el empleo común de la lengua, en usos alternativos de esta, o en las actitudes lingüísticas de los miembros del grupo hacia su lengua materna. (Oquendo y Domínguez 10)

Oquendo y Domínguez destacan la alteración de la lengua a través de la práctica personal. Las personas utilizan un uso propio de la lengua estándar caracterizado por diferencias morfológicas, sintácticas o fonológicas. Las elecciones personales en el sistema lingüístico reflejan aspectos de la identidad como la procedencia, el entorno de influencia o la modificación intencionada que revelan una identidad única.

De este modo, a través de la lengua se conoce la subjetividad de una persona. La identificación de una persona a un grupo étnico puede observarse en la adaptabilidad de su producción a la lengua de la comunidad étnica en concreto. Ledent enfatiza la fuerza que posee la lengua para alterar la realidad: “the power of language to hide, distort or blur reality” (4). La alteración de la realidad provoca diferentes perspectivas sobre la identidad. Por tanto, Ledent propone que la lengua puede producir diferentes posibilidades de identidad. Por ejemplo, algunas personas de un grupo étnico minoritario, con particularidades lingüísticas concretas, adoptan las características de la lengua del grupo mayoritario. La lengua materna aparece en mayor o menor grado según la asimilación de la persona a la cultura dominante. La misma circunstancia, que Watts refiere como “Language crossing” (852), puede aparecer a la inversa entre grupos mayoritarios y minoritarios de la sociedad multicultural. Esta situación demuestra que puede existir una afinidad de identidades entre diferentes etnias reveladas a través de la lengua.

El argumento contrario a esta última idea es defendido por Margaret Beetham. Para esta autora es precisamente las diferencias en las lenguas lo que permite recordar que la humanidad no es uniforme y que existen diferencias entre las personas.

> Difference in language shows me that the world is not made up of individual selves—that is of people like me—but is made up also of 'others,' that is people who are so unlike me that we do not even understand each other's language. (180)

Por tanto, el reconocimiento de las diferentes lenguas o incluso de las variaciones dialécticas o las similitudes en una misma lengua significará al mismo tiempo el reconocimiento de múltiples identidades. Watts (855) señala los procesos que pueden ocurrir en la identidad a partir del uso la lengua. En primer lugar, una persona puede reflejar su identidad conservando su lengua materna. En otras ocasiones, la lengua materna se rechaza para favorecer una identidad diferente. Y, por último, la tercera opción, es la creación de una nueva identidad híbrida entre etnicidades que se descubre por la mezcla de lenguas.

Por ello, las peculiaridades de las maneras de hablar de los personajes femeninos británico caribeños de las novelas de Zadie Smith y Andrea Levy forman parte del intento de las autoras por reflejar el complejo entramado lingüístico que constituyen de forma intrínseca las identidades de estas protagonistas de origen caribeño o de sus descendientes.

1.3.5. Influencias ideológicas en la configuración de los espacios.

Las ideologías hegemónicas tradicionales, patriarcal y colonial, influyen de manera notable en la asignación de los espacios. Esta clasificación espacial puede ser desafíada por aquellas identidades insatisfechas con la configuración tradicional. De esta manera, estas identidades redefinen sus espacios identitarios como resultado de la resistencia por cumplir con la doctrina impuesta socialmente por la ideología dominante en los espacios tanto públicos como privados de la ciudad. La visibilización de la identidad femenina racializada en el contexto multicultural londinense surge por el desafío a la asignación de espacios bajo la perspectiva patriarcal y colonial:

> Thus, we suggest, 'identity formation' might be conceptualized as a complex, multifaceted process which produces a socially negotiated temporary outcome of the dynamic interplay between internal strivings and external prescriptions, between self-presentation and labelling by others, between achievement and ascription and between regulation and resistance. (Ybema et al 301)

La sociedad tiende a identificar la ideología hegemónica con el sentido común. Sin embargo, siempre han existido identidades que no se definen con el sentido común exigido, por tanto, ignoradas socialmente. En el proceso de visibilización, estas personas reivindican la libertad de identidad dentro de un entorno controlado por el poder. Por tanto, estas identidades rechazan el poder del grupo dominante y controlador.

En esta misma línea, McDowell incorpora más información sobre la dimensión del poder en los espacios de resistencia. Tal y como se ha comentado en apartados anteriores, las relaciones de poder influyen en el establecimiento de la jerarquía de identidad. Por ejemplo, esta influencia se observa en las representaciones de los sujetos sociales, es decir, en el modo de valorar el género, la clase y el origen de las personas.

Por ello, las relaciones de poder también son agentes activos en el modelaje de los espacios. McDowell percibe la existencia del poder en el espacio cuando se refiere a las normas que deben ser obedecidas en el mismo (*Género, Identidad y Lugar* 15-16). Estas normas, establecidas desde el discurso de poder, son las que delimitan los espacios, los controlan y establecen la selección de las personas integrantes y excluidas. En este contexto, la identidad que no coincida con esta visión controlada por el grupo

dominante es rechazada. Es así como se produce la discriminación de las personas dominadas en los espacios controlados por el poder. La exclusión de un grupo de individuos de un espacio común para la sociedad es una práctica que dificulta la armonía social.

Desde épocas remotas, en este grupo con poder se incluyen las identidades masculinas, blancas e inglesas. Como defiende Boitano, es necesario conocer las experiencias de los grupos subalternos porque visibilizando y luchando contra las injusticias del pasado se contribuye a "la liberación en el presente" (743). Por ello, las personas disconformes con el discurso de poder tradicional encuentran su identidad a través de la libertad que les concede el espacio de resistencia.

En este sentido, la ideología hegemónica del pasado puede continuar y discriminar a las personas que se sitúen en otro conjunto espacio temporal, es decir, en el presente. Las ideologías hegemónicas tradicionales que han discriminado la identidad femenina de origen caribeño y británico caribeño han sido la ideología patriarcal y el colonialismo.

Como se ha mencionado antes, desde la perspectiva patriarcal, a lo largo de la historia, la autoridad con poder residía en las manos masculinas. Este hecho provocó que la vida de las mujeres estuviera controlada por ellos. La sociedad patriarcal establecía que el género femenino, desprovisto de poder y perteneciente al grupo dominado, estaba bajo el mando en la infancia del padre y en la madurez del marido. Bajo esta perspectiva patriarcal, el papel social de las mujeres blancas se restringió a la función reproductora, la maternidad y el cuidado. En el caso de las mujeres de la minoría étnica a estas funciones anteriores se les añadían la función laboral. Por ejemplo, como se establece anteriormente, las mujeres de origen caribeño trabajaban en los sectores relacionados con el cuidado, como enfermeras, o en escalafones inferiores y escasa cualificación en el sector industrial. Por todo lo anterior, se manifestaba la situación discriminatoria hacia estas mujeres que sostenían la carga del cuidado familiar y el trabajo mal remunerado y a jornada completa (Reynolds 1050).

Por otra parte, el colonialismo también utilizó el poder para la discriminación. Esta ideología eurocentrista colonial consideró inferior a la población colonial (Fanon *Pieles Negras, Máscaras Blancas* 93). En palabras de Fanon: "The white man wants the

world; he wants it for himself alone. He finds himself predestined master of this world. He enslaves it" (97). Por ello, el colonialismo, europeo y blanco, ejerció control sobre la población colonizada en el sentido de explotación y discriminación. Spivak empleó el término subalterno para calificar la identidad del grupo colonizado que se difiere de la identidad del colonizador (80).

En este caso, el grupo con poder situado en un enclave espacio temporal del pasado influye en otro conjunto de población situado en un escenario espacio temporal del presente. Con todo lo anterior, la tradicional ideología hegemónica patriarcal y colonial mantiene en el presente el control sobre esa población discriminada en el pasado. La doble discriminación por las dos ideologías anteriores son las causas directas de la discriminación de las mujeres de origen caribeño o descendientes de ella. En palabras de Spivak: "Between patriarchy and imperialism, subject-constitution and object-formation, the figure of the woman disappears…" (102). Spivak defiende que estas ideologías han invisibilizando a las mujeres de origen colonial y sus descendientes.

Por tanto, ante esta invisibilidad, las mujeres de este grupo reivindican su identidad y su igualdad en la sociedad. De este modo, la identidad de estas mujeres se descubre por la resistencia al discurso hegemónico tradicional, de carácter patriarcal y colonial. Así, estas mujeres se resisten a la discriminación y a su posición subalterna y reivindican su visibilización en los espacios de la sociedad actual.

Por otro lado, otra de las influencias en la configuración espacial hace referencia al conflicto generacional. Esta circunstancia surge cuando la identidad aparece como resultado del desencuentro entre diferentes generaciones en los espacios privados y públicos y las posiciones centrales y periféricas de la sociedad.

Cuando la diáspora se asienta en el país de acogida sufre el proceso conocido como aculturación. La aculturación surge cuando dos culturas se relacionan en un mismo lugar. Por ejemplo, la llegada de la diáspora caribeña a Inglaterra puso en contacto la cultura caribeña con la inglesa. Centrándonos en la experiencia de quienes acababan de llegar, la convivencia de ambas culturas ocasionó diferentes reacciones en la población caribeña. La discriminación sufrida en el país de acogida afecta al grado de asimilación de la cultura del país de acogida. Por ello, en la población caribeña se

observa una gradación en la conservación y asimilación de la cultura de Inglaterra. Esta situación presenta las dos dimensiones del proceso de aculturación. Por un lado, la asimilación de la cultura del país de acogida y por el otro, la conservación de la cultura del país de origen (Berry 2.6). Por tanto, desde el punto de vista del inmigrante, Berry identifica cuatro estrategias que describen los diferentes grados en los que la diáspora puede conectar estas dos dimensiones. En primer lugar, se encuentra la "asimilación" que sucede cuando la persona inmigrante acepta la cultura del país de acogida y se olvida de la herencia cultural del país de origen. En segundo lugar, la "integración" refleja la conducta de la persona que mantiene su cultura originaria, pero, además, valora la participación en la cultura del país de acogida. Por otro lado, la "separación" aparece cuando la persona inmigrante rechaza la cultura dominante y preserva su herencia cultural autóctona. Por último, la "marginación" que refleja un escaso interés cultural, tanto por adaptarse a la cultura dominante como por conservar la propia (Berry 2.6).

Sin embargo, esta situación de la primera generación de inmigrantes cambia en la segunda generación. Esta segunda generación presenta una característica nueva que difiere de la generación predecesora, puesto que el país de acogida de la primera generación es el país de nacimiento de la segunda. Por esta razón, los problemas culturales varían entre generaciones, una situación que se define con el término "acculturaltion gap" (Telzer 315). Este fenómeno puede aparecer entre familias de inmigrantes con todos sus miembros nacidos en el país de origen y entre familias donde la descendencia sea nativa del país de acogida. Este último caso es el que se atiende en esta tesis.

La consecuencia principal de no nacer en el mismo lugar es el distanciamiento cultural. Telzer añade que la primera generación experimentó dificultades en el país de acogida como el aprendizaje de una nueva lengua, el choque cultural con tradiciones ajenas, y el compromiso de conservar la cultura propia. Sin embargo, continúa la misma autora, la segunda generación, que se relaciona con más naturalidad en su país de nacimiento, puede adaptarse culturalmente mejor que sus padres (315). Birman apunta que la segunda generación de inmigrantes se caracteriza por la falta de acceso al conocimiento y la participación de la cultura originaria de sus padres en su país de nacimiento. Las primeras generaciones se han caracterizado por desarrollar dos alternativas diferentes en la transmisión de su herencia cultural autóctona en la segunda

generación. De estas dos alternativas surgen los conflictos generacionales. Estas alternativas pueden identificarse con las 4 estrategias de aculturación.

Por un lado, la primera generación puede experimentar un miedo a la pérdida de la identidad indígena en la segunda generación. Como respuesta a esta preocupación, la primera generación se aferra a su cultura originaria reflejada en su lengua, su comida, su vestimenta, sus casas, sus valores etc. (Chung 384). En este sentido, la primera generación se incluiría en la categoría de lo que Berry denominó "separación". En esta estrategia se observa en la población inmigrante un rechazo extremo de la cultura mayoritaria. Esta actitud rígida en la conservación de la identidad puede ocasionar conflictos entre generaciones. La segunda generación de inmigrantes interactúa libremente en dos culturas a la vez y la imposición cultural puede provocar conflictos. La segunda generación puede identificarse con la cultura que sus padres rechazan y, por lo tanto, dar lugar a los choques generacionales.

Por el contrario, una actitud más sutil en la conservación cultural incluiría a la primera generación en la categoría "integración", por lo que se mantiene una relativa participación en la sociedad mayoritaria. En un grado más elevado al acercamiento hacia la cultura de acogida se produce la "asimilación" de la primera generación. Kónya comenta la razón de esta asimilación cultural en la primera generación: "In particular, parents might - and seemingly do - decide to assimilate even if it imposes very large costs for them, because they believe their children will enjoy the benefit" (2). Kónya supone que la primera generación intuye que la asimilación cultural favorecerá la integración de su descendencia en la sociedad de acogida. Con el objetivo de que su descendencia se integre en la sociedad mayoritaria, la primera generación oculta información sobre su pasado o sobre su cultura a la segunda generación (Toplu 2).

Esta situación surge como consecuencia de la hostil bienvenida recibida por la sociedad de acogida. Las continuas discriminaciones sociales provocaron que muchas familias de primera generación optaran por pasar inadvertidos en la sociedad de acogida. Como mecanismo de protección a su descendencia, nacida en el país de acogida, muchas familias de primera generación prefirieron potenciar la identidad cultural del país de acogida de sus hijas e hijos silenciando sus raíces indígenas. Como Beyer señala: "Such family 'silences' and repressions highlight the problematic nature of migration" (108). Con este silencio, aquellas familias de primera generación

pretendían conseguir que la segunda generación no fuera considerada de inmigrantes y se les reconociera como iguales en la sociedad.

Este es uno de los motivos que provoca la falta de entendimiento entre las dos generaciones. De esta manera, aparece el conflicto entre generaciones que es el distanciamiento cultural. La consecuencia directa de este silencio puede derivar en varios conflictos intergeneracionales. Entre los conflictos generacionales más frecuentes se encuentra el rechazo de la cultura autóctona de los progenitores en la conducta de la segunda generación (Telzer 316). Este rechazo surge como resultado de la incomprensión de la cultura del país de origen de la primera generación debido a la falta de información. Sin embargo, las diferencias culturales entre generaciones no se expresan en términos de opuestos binarios como el rechazo absoluto y la completa asimilación cultural. Esta diferencia de actitud, con relación a la cultura del país de acogida, es gradual y es distinta en cada familia (Telzer 317).

Como resultado a la falta de transmisión cultural entre la primera y segunda generación se pueden producir "negative psychological outcomes for adolescents" (Birman 119). La falta de comprensión de una parte de la identidad, su parte indígena, en la segunda generación crea desequilibrios en los estados emocionales de la segunda generación como depresión, ansiedad, tristeza o falta del sentimiento de pertenencia, esto es, alienación social. La segunda generación comparte una doble identidad y ninguna de ellas puede ser silenciada. La ignorancia de uno de estos dos ámbitos de la identidad puede producir sentimientos de pérdida, de extrañeza en el interior de la persona y en su sociedad nativa.

Por otro lado, no solo el distanciamiento cultural, anteriormente establecido, sino también el género inciden en los conflictos generacionales. Tal y como señala Chung, "…pattern of more protective and restrictive parenting practices over girls than boys contributing to greater intergenerational conflict" (383). En algunas familias, los progenitores se preocupan más por las relaciones, de amistad o amorosas, de sus hijas que de sus hijos. La discriminación por género aparece dentro del contexto familiar cuando tan solo se restringe la libertad de la hija en oposición al hijo. La descendencia de género masculino se independiza antes de la protección familiar. En cambio, en el caso del género femenino, el padre más que la madre se interesa por la vida de su hija fuera del contexto familiar como mecanismo de control. Esta situación se observa en

alguna novela de Andrea Levy. Esta desigualdad creada entre géneros es otro motivo de conflicto entre generaciones.

Finalmente, la última influencia en la configuración espacial, que aquí se señala, se refiere a la contraposición de identidades en el espacio. En esta circunstancia, la identidad aparece como resultado de la oposición a otras identidades próximas en un mismo espacio, tanto público como privado. En este caso, la oposición no se refiere a las diferencias identitarias entre generaciones, observadas con más detalle anteriormente, sino a cualquier otra identidad del entorno.

En este sentido, Taboada explica la necesidad de conocerse a sí mismo y autoafirmarse para la formación de la identidad propia, "el primer signo de identidad es saber actuar de conformidad con intereses propios" (47). De lo contrario, si se intenta mantener una identidad sostenida por valores, perspectivas, ambiciones ajenas surge lo que Taboada denomina "alienación subjetiva" (47). Este concepto hace referencia a la anulación de la propia identidad por las influencias de otras identidades. En este sentido, se considera de manera positiva la diferencia y no se intenta eliminar como en el pasado.

En el espacio, tanto público como privado de una ciudad, ocupado por personas se establece necesariamente una vinculación afectiva entre las mismas. Esta relación puede alcanzar mayor o menor grado en la escala de afectividad según factores entre los sujetos como el anonimato, la complicidad, las diferencias, las similitudes, los estados emocionales, la educación etc. En otras palabras, las relaciones sociales, tanto cercanas o no, son en cierta manera un factor necesario en la experiencia de vida y esta experiencia siempre se encuentra relacionada con la formación de la identidad. Por tanto, la afectividad o carencia de ella aparece siempre en un espacio ocupado por personas.

En este sentido, como se estableció antes, Edward Soja proporciona más detalles sobre las relaciones sociales y su conexión con el espacio. Este autor mantiene que las relaciones sociales solo son visibles y prueban su existencia cuando se registran en un espacio (Soja 46). Este último argumento es defendido también por Massey cuando insiste en la vinculación fundamental del espacio con las relaciones sociales (2).

Una característica esencial de las relaciones sociales es la diversidad entre las personas que las mantienen. Moraru argumenta esta cualidad señalando: "…because humanness quintessentially inheres in variety and distinctions. Without them, it loses its aura, its 'glow.' " (142). Este autor continúa añadiendo más relevancia al papel de la diferencia en la relación con los otros/as cuando sostiene que: "we talk to one another and are with each other through or across our differences" (142). Así, las diferencias entre la identidad propia y la ajena, la de la otredad, es la clave para sustentar las relaciones sociales. Es decir, la relación con las demás personas es la negociación de la diferencia. Entre estas diferencias en la identidad se incluyen las afiliaciones entre clase, género, etnia, además de aspectos más personales como las emociones y apariencia física (Ybema et al 301).

A través de la oposición de identidades en los espacios privados o públicos, las personas encuentran sus diferencias con otras y las viven libremente en lugar de ocultarlas. De este modo, el espacio facilita que las personas descubran su identidad a través de la diferencia entre otras identidades. En términos generales, la reivindicación de identidades opuestas en todos los espacios es un modo de celebrar la diferencia y visibilizar la multiplicidad de identidades.



CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

2. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.

2.1. ANTECEDENTES DEL ASENTAMIENTO DE LA DIÁSPORA CARIBEÑA EN LONDRES.

El proceso de la independencia política de las colonias perteneciente a la Commonwealth se inició en 1940. Con anterioridad a la independencia, ya existía un movimiento de carácter minoritario desde las colonias hacia Londres, la metrópolis británica. Entre esta población desplazada de su lugar de origen se encontraban trabajadores que se trasladaban a cargo de empresarios británicos, estudiantes de familias adineradas que terminaban sus estudios en Londres o intelectuales que emigraban en busca del potencial trasfondo cultural e intelectual asentado en la metrópolis.

Tras la independencia, y durante el periodo conocido como la descolonización (1948-1970), la población que se trasladaba a la metrópolis, desde las antiguas colonias en el Caribe, África y Asia, estaba formada por hombres y mujeres libres, o semirrefugiados que formaban parte del acuerdo en el proceso de descolonización. El libre desplazamiento de la población colonial hacia la metrópolis se facilitó a través de la ley de Nacionalidad Británica de 1948. Esta ley concedía la ciudadanía británica con plenos derechos, como de residencia en Gran Bretaña "right of adobe", a la población de la Commonwealth.

Por lo general, la población de las colonias, que se trasladó a la metrópolis en busca de mejores oportunidades económicas, recibió en mayor o menor grado una educación británica. La admiración por la vida en la Madre Patria se originó por la influencia de la perspectiva colonial llevada a cabo sobre todo por la educación. Como defiende Mart: "Colonizing governments realized that they gained strength over colonized nations not only through physical control but also mental control. This mental control was carried out through education." (190). En la época esclavista, los colonizadores entendieron la necesidad de crear mano de obra cualificada para aumentar beneficios económicos, y por ello, proporcionaron educación a los colonizados.

Una educación basada en estereotipos europeos de superioridad blanca cuyo objetivo fue civilizar a "los nativos" por medio de la asimilación cultural hegemónica y

la eliminación cultural autóctona (Mart 191). Este mismo argumento se sostiene por la teoría de Westfield que explica lo siguiente:

> Without a doubt, the British Colonial Education Policy was about staffing their bureaucracy and creating a docile colonial subject. That meant promoting specific ideology of Britishness and subservience. That kind of ideology needed an underpinning in the education system. (24)

Westfield identifica la educación como otro sistema de opresión encubierto que favoreció la admiración de la metrópolis en las colonias. No obstante, gran parte de la población no recibió una educación adecuada por la falta de preparación del profesorado y la escasez de este. Este autor comenta que tal y como expuso "The Royal The West India Royal Commission of 1938-1939" tan solo un grupo minoritario recibió una educación superior centrada en el currículum clásico de la educación británica (Westfield 47). Por ello, la población emigrada a Londres no pertenecía a grupos sociales humildes, sino que tenía poder adquisitivo para pagar su viaje en barco gracias a esta formación académica.

Por tanto, este sector de la sociedad multicultural establecida en la metrópolis, llegados de las colonias conocía los aspectos culturales, sociales y políticos de Gran Bretaña proporcionados por la educación recibida. No obstante, este conocimiento en ocasiones pudo llegar a evolucionar o ser interpretado de manera distinta, creando un desequilibrio entre los puntos de vista de la población británica nativa y los grupos minoritarios recién llegados de las colonias.

En los siguientes apartados se destacará la historia en relación a la diáspora caribeña que posteriormente formará parte de la comunidad negra londinense, "Black community". El asentamiento en Londres de la población jamaicana originó con su descendencia la aparición de una nueva generación, denominada la segunda generación de inmigrantes. Esta nueva generación sigue perteneciendo a la misma comunidad negra de sus madres y padres. Sin embargo, la segunda generación incorpora una etiqueta más en su nombre, el término "British". La razón del término "British" viene como resultado de que esta nueva generación de inmigrantes ha nacido en Inglaterra y no en el país originario de su familia. Por ello, a los hijos e hijas de inmigrantes en Gran Bretaña se les conocerá con el nombre de afrobritánico, Black British.

2.2. LA GENERACIÓN WINDRUSH EN LONDRES.

La gran oleada migratoria de la población de la India, África y el Caribe, (West Indies), empezó siendo un pequeño porcentaje en lugar de una entrada masiva. Esta oleada comienza en junio de 1948 con la llegada desde el Caribe de un emblemático barco, anteriormente crucero perteneciente a Alemania, el SS *Empire Windrush* al puerto de Tilbury el veintidós de junio de 1948. Este barco transportaba a cuatrocientos noventa y dos antillanos, de entre todas estas personas, solo dos eran mujeres (McDowell *Género, Identidad y Lugar* 97).

Este hecho, comenta López Fernández, supone un momento decisivo en la formación de la sociedad multicultural londinense y en el reconocimiento de la mezcla cultural, pues como señala la autora, fue desde entonces que se oficializa la convivencia de población nativa y blanca con inmigrantes en Gran Bretaña (20). Además, señala esta misma autora, la opinión popular ha establecido este evento como la transición entre la Gran Bretaña de "pureza racial" y la Gran Bretaña multicultural, tras el amplio alcance mediático de las celebraciones en el aniversario de la llegada del Windrush. Sin embargo, este concepto de la Gran Bretaña anterior al 1948, como se ha establecido anteriormente, ha sido desmontado por diferentes fuentes que encuentran evidencias de la existencia de población negra en distintas épocas aunque en menor proporción. En este sentido, Olusoga en su libro *Black and British: A Forgotten History (2016),* explica que los libros tradicionales de historia han prestado poca atención a la población negra y británica. De este modo, este escritor cuenta que no conocía la verdadera historia de la población afrobritánica como resultado del racismo (10). King continúa en la misma línea señalando: "it is a myth to claim Great Britain has always been white until recently- black people have historically been part of England" (108). Este autor destaca la omisión en la historia escrita por la población dominante de la convivencia multicultural de Gran Bretaña en el pasado.

La presencia de población negra y británica se invisibilizó en la sociedad hasta que Peter Fryer en 1984 publica su libro *Staying Power: a History of Black People in Britain (1984*). En este libro Fryer resalta la presencia de africanos en la provincia romana de Britannia (Fryer 1), mayordomos y criadas, ayudantes de cocinas, cocheros y músicos negros al servicio real en la Gran Bretaña del sigo XVIII (Fryer 72-79). No obstante, Mike Phillips realiza una apreciación muy oportuna en este sentido: "We have

begun to discover that the history of the black British community truly begins, not with the moment of arrival, but with a routine daily negotiation about crossing boundaries and barriers, about expanding limits" (27). Este autor defiende la idea de que el inicio de la historia de la población negra se inicia con el despertar de su conciencia y la reivindicación de su experiencia.

Continuando con el origen del asentamiento jamaicano, Ashley Dawson añade que la mayor parte de la población caribeña que desembarcó en Tilbury ya habían estado en Gran Bretaña sirviendo a la madre patria durante la Segunda Guerra Mundial (2-3). Por tanto, muchos de estos inmigrantes, comenta Dawson, llegaban ilusionados con la idea de recoger su tan merecido premio tras su demostrada fidelidad en tiempos de guerra. Por otro lado, otras personas llegaban con la intención de reconstruir las ciudades británicas destruidas durante la guerra, siendo esta dura labor su mayor signo de entrega y sacrificio a la madre patria. Por último, esta escritora hace referencia a aquellas personas que simplemente llegaban a Gran Bretaña en busca de una vida nueva en Londres. En palabras de Dawson: "The Caribbean men and women on board the Empire Windrush had, after all, booked passage from the colonial periphery to London, the center of the world at the time" (Dawson 2-3).Tan solo unos meses después de la entrada al puerto británico del Windrush, en octubre, otro barco, llamado Orbita, llegó a Liverpool. La nueva población caribeña en Gran Bretaña no sobrepasaba las 500 personas llegadas en ambos cruceros. En 1951, la población iba incrementando su porcentaje paulatinamente tras sucesivas llegadas de barcos procedentes del Caribe. Sin embargo, la cifra no superaba las 1000 personas por año de origen jamaicano.

Maria Helena Lima incorpora más datos sobre la razón de la paulatina pero continua migración, destacando el papel del partido laborista que veía en los habitantes de las antiguas colonias, la mano de obra necesaria para contrarrestar la grave crisis económica surgida tras el periodo bélico, prometiéndoles así, una vida nueva llena de oportunidades en la madre patria:

> Originally invited to the mother country by the Labour government in its attempt to solve the immediate labor crisis following the War, and commonly known as the "Windrush generation," these islanders moved to Britain expecting to improve their standard of living. (Lima "The Politics of Teaching Black and British" 51)

No obstante, la llegada de población caribeña a Gran Bretaña también se vio directamente relacionada con una decisión política estadounidense. Hasta 1952, Estados Unidos se había convertido en un destino clave para la población emigrante del Caribe. Sin embargo, la entrada en vigor ese año de la ley de MacCarran-Walter restringió el flujo de inmigrantes a Estados Unidos. Este hecho repercutió en aquella población caribeña que anhelaba salir de su país en busca de una vida mejor, llena de oportunidades. Por tanto, y a consecuencia de la limitación de la ley estadounidense y la ley de Nacionalidad Británica de 1948, muchas personas del Caribe decidieron emigrar a Gran Bretaña.

De este modo, durante el periodo entre 1952 a 1956, la emigración de población jamaicana a Gran Bretaña alcanzó niveles muy superiores hasta entonces observados. En años posteriores, la población negra asentada en la metrópolis fue aumentando. Por ello, comenta Avtar Brah que en aquella época la presencia negra se hizo visible en instituciones tales como la educativa:

> As the number of Asian and other black children in schools increases, many white parents began to demand that the local schools restrict their intake. In response, a number of local authorities began to introduce quotas for the proportion of black pupils permitted to enrol in a particular school. The excess numbers were 'bussed' to school outside these areas. (22)

Sin embargo, en 1962, con la restricción de la inmigración de población perteneciente a países de la Commonwealth por medio de la ley de "The Commonwealth Immigration Act", la minoría étnica de Gran Bretaña perteneciente a otros países, fuera de la Commonwealth como Asia o Este africano, fue aumentando.

Deteniendo la narración histórica de acontecimientos, a continuación, se presentan algunas características para definir a la población caribeña asentada tras la segunda Guerra Mundial. Estas características son la base para entender a la generación Windrush. Esta información, entendida como punto de partida de la generación afrobritánica, es necesaria para comprender los choques psicológicos de la primera generación, con respecto a la hostilidad de su acogida una vez en la metrópolis. Esta experiencia discriminatoria, silenciada a sus hijos e hijas, afectará al modo de educar a sus descendencias en Inglaterra como se verá en epígrafes posteriores.

Por ejemplo, una característica destacable sobre la población que emigró a Gran Bretaña hace referencia al nivel de educación. Además de trabajadores, principalmente hombres, que viajaban con sus jefes o estudiantes, como se ha apuntado anteriormente, la mayoría de la población que se atrevió a trasladarse a Gran Bretaña pertenecía al conjunto minoritario de población cualificada y de elevado nivel educativo en su sociedad originaria. Algunas personas pertenecían a familias adineradas que invertía en la educación de sus hijas e hijos, para culminar el éxito académico y profesional en la madre patria. Había quien también destacaba por el gran nivel comunicativo en inglés. Sin embargo, una vez en Gran Bretaña, esta perspectiva cambiaba y estos mismos conocimientos y cualificaciones tan reconocidos en el Caribe eran considerados de inferior nivel educativo. Un ejemplo claro de esta situación se presenta en los problemas lingüísticos entre la población caribeña y la nativa inglesa. Las diferentes producciones lingüísticas, basadas en dialectos del inglés estándar, afectaron al entendimiento entre ambos grupos y al mismo tiempo fue otro motivo más para la subestimación.

Con referencia a las mujeres caribeñas que emigraron hacia Gran Bretaña se encontraban mujeres solteras, trabajadoras domésticas que llegaban con la familia a las que les prestaba servicio, mujeres con intención de casarse y las casadas que con frecuencia llegaban solas para reunirse con sus maridos asentados en Gran Bretaña previamente. Todas ellas con la misma intención de prosperar económicamente, en busca de nuevas oportunidades.

Este sector de población, mujeres racializadas, se situaba en el estrato social más bajo de la escala de poder británica. Por encima se situaban los inmigrantes masculinos, mujeres nativas blancas e inglesas y por último los hombres blancos e ingleses. Los ejes de discriminación que marcan su situación social eran por género y etnia. No obstante, este sector tan discriminado favorecía la economía británica gracias al elevado número de empleadas de este grupo social que trabajó en los sectores designados para ellas (McDowell *Working Lives* 9-11).

La división laboral del trabajo es un hecho que se evidenció con la entrada de nuevas trabajadoras procedentes de las colonias. Las mujeres obtenían trabajos situados en el nivel más bajo del ámbito laboral, predominaban en sectores considerados femeninos como el cuidado donde destacaba la enfermería, el cuidado de personas mayores, enseñanza primaria, limpieza, la industria sexual y las líneas de montaje en

serie en las industrias. Algunos discursos discriminatorios exponen varios motivos para explicar este encasillamiento y segregación laboral. En primer lugar, estos discursos ofensivos y discriminatorios hacia la mujer, de ideología patriarcal, asumían que la cálida personalidad de la mujer predispone para trabajos dedicados al cuidado de la sociedad. Además, otros razonamientos discriminativos aluden a las características de las manos de las mujeres capaces de coordinar mejor que los hombres trabajos de montaje en serie (McDowell *Working Lives* 24-27).

2.3. EVOLUCIÓN POLÍTICA Y SOCIAL DE LONDRES TRAS LA LLEGADA DE LA DIÁSPORA.

2.3.1. El ambiente de los 40 y 50.

La política británica ha reflejado, desde el inicio de la migración en la década de los 40, una preocupación por atender a un nuevo entorno creado por la llegada de nueva población. El asentamiento de la diáspora provocó una alteración social que necesitaba regularse por medio de nuevas leyes. Estas leyes debían ordenar las nuevas cuestiones civiles surgidas por la diversidad de población. Como establece Mike Phillips:

> This was a time when the establishment of a black strand in the British population and the ensuing conflicts became a central issue of political and social life in Britain, triggering a number of important changes – in the constitution, in the institutions of central and local government, in the arrangements for urban planning, housing, policing, and a great deal more besides. These were changes which the post migrant generations of black writers often found themselves tracking, not as spectators, but as conscious agents in the restructuring of the city's self-image. (15)

Históricamente, se han detectado dos puntos de vista con respecto a la ciudadanía británica de la población inmigrante. El primero hace referencia a la intención política, desarrollada en la fase inicial de la inmigración en 1948, que manifestaba su idea de integrar a la población de las colonias como parte de la ciudadanía británica, es decir, otorgarles la ciudadanía a través de la Ley de Nacionalidad Británica de 1948. No obstante, comenta Dummett, que la verdadera intención de conceder plenos derechos como parte de la ciudadanía británica en los que destacan los derechos de residir y trabajar libremente en Gran Bretaña (right of abode), sería la de crear alianzas con las excolonias (552), y así, propulsar la economía con mano de obra barata tras la Segunda Guerra Mundial (Stein 444).

El segundo punto de vista surge posteriormente. Como consecuencia de la continua entrada de inmigrantes de la Commonwealth a Gran Bretaña, apareció un gran descontento social. Por tanto, para templar la agitación social, desde el gobierno, se

plantea la limitación de los derechos de ciudadanía de la población inmigrante y la restricción de la entrada a Gran Bretaña.

Por lo que, en 1950 el partido conservador británico manifestaba su preocupación por la continua y fluida llegada de población caribeña y pretendía poner fin a esta inmigración. Según Dawson, la oposición parlamentaria a la inmigración procedente de los países de la Commonwealth apuntaba a las diferencias culturales, supuestamente insuperables, entre los sujetos postcoloniales y británicos nativos, al objeto de evitar un racismo abierto (29).

De acuerdo con Dawson, desde 1945 la tradicional perspectiva colonial se utilizaría para definir a la inmigración llegada del Caribe, Asia o África como *"aliens",* es decir, "los/as otros/as", o como apuntan Dobrowolsky & Lister, (165) *"outsiders",* "los extranjeros" cuya permanencia en Inglaterra representaba para la población nativa una amenaza para las tradiciones de la población blanca e inglesa. Por medio de estos apelativos la población nativa blanca, que rechazaba la inmigración, consigue excluir a las personas inmigrantes en la definición de la identidad nacional, etiquetando a toda la inmigración no blanca bajo la etiqueta de "los/as otros/as". Por tanto, la aparición de esta categoría peyorativa para definir a la inmigración afectó a la identidad de la diáspora. En el caso de la inmigración jamaicana, la identidad nacional caribeña fue lo primero que perdió la diáspora al llegar a Gran Bretaña. Todas las personas recién llegadas de raza negra se identificaron exclusivamente con la simple etiqueta "Black" sin distinción de su procedencia (Davis 122).

De este modo, se observa entonces una fuerte discriminación racial hacia las personas inmigrantes dentro de la sociedad londinense. Ante esta situación de exclusión surgieron lazos de apoyo entre las comunidades de inmigrantes, asiática, caribeña y africana, que se unieron para protestar y defenderse del intenso racismo que estaban sufriendo:

> Intent on blocking such divide-and-rule strategies, activists among the immigrant communities in Britain adopted the unifying label black in order to strengthen the bonds of solidarity among those subjected to racism in the metropolis. (Dawson 19)

Con relación al ámbito laboral, la diáspora caribeña sufrió la discriminación desde su llegada, a pesar de la necesidad del país de mano de obra barata para recomponer la economía tras la guerra. Helen Davis apunta que la conciencia de clases aparece dentro de los ámbitos de lucha y opresión. Por tanto, la exclusión laboral de la minoría étnica desarrolló la conciencia de la clase trabajadora negra (Davis 118).

En aquel periodo los empresarios optaban antes por contratar a inmigrantes de otras nacionalidades distintas a la de las colonias de la Commonwealth. Esta situación puede deberse a la prolongación de los prejuicios raciales. Stuart Hall explica cómo el racismo afecta a la política de representación:

> Racism, of course, operates by constructing impassable symbolic boundaries between racially constituted categories, and its typically binary system of representation constantly marks and attempts to fix and naturalize the difference between belongingness and otherness. (Hall "New Ethnicities" 446)

Como resultado de esta política de representación, donde la comunidad negra es la categoría opuesta a la blanca, afectó a la inclusión laboral de la población negra. Estos prejuicios, asimilados por las políticas de representación, asumieron la inferioridad de los trabajadores negros surgidos durante la Segunda Guerra Mundial. A pesar de esta discriminación, la manufactura y la construcción serían los sectores laborales más frecuentes para la contratación de trabajadores masculinos y caribeños.

Con relación a la situación de las mujeres afrocaribeñas, tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra acogió a un elevado número de mujeres caribeñas por la necesidad de relevar a las mujeres blancas e inglesas de clase media en sus puestos de trabajo. El objetivo era el de cubrir los puestos de trabajo que las mujeres blancas e inglesas dejaban por el hecho de dedicarse a la maternidad al término de la guerra. Por este motivo, en la década de los 50 y 60 el sector femenino de origen caribeño superaba al sector femenino blanco e inglés en el ámbito laboral. En este sentido, Carby establece: “Afro-Caribbean women, for example, were encouraged and chose to come to Britain precisely to work. Ideologically they were seen as "naturally" suitable for the lowest paid, most menial Jobs.” (116). La intención principal fue incorporar a las mujeres afrocaribeñas al ámbito laboral para liberar de la carga laboral a las mujeres blancas de clase media. La ideología patriarcal identificaba a las mujeres blancas con un

exclusivo papel social, o madres o trabajadoras. Sin embargo, este no fue el caso de las mujeres afrocaribeñas a quienes le animaron a desempeñar las funciones laborales a jornada completa siendo al mismo tiempo madres (Carby 116). Este hecho refleja nuevamente la discriminación por etnia de la sociedad británica en estas décadas. De este modo, la opresión ejercida hacia las mujeres afrocaribeñas se realizó desde una perspectiva colonial, oponiendo la superioridad blanca a la inferioridad negra. Carby comenta: "all women in Britain benefited—in varying degrees—from the economic exploitation of the colonies" (Carby 119). En este sentido. Las mujeres blancas se aprovecharon del trabajo de las mujeres de las excolonias para cumplir con la maternidad como establecía el discurso hegemónico. Al mismo tiempo, el feminismo blanco ignoró también esta situación que se prolonga hasta la actualidad. De este modo, la situación de las mujeres negras en Gran Bretaña quedó relegada al olvido y a la falta de atención.

Por otro lado, las mujeres de origen caribeño a pesar de ser madres tenían trabajos a tiempo completo como comenta Reynolds: "Black women were recruited to key public services that were suffering from an acute labour shortage at the time: the National Health Service, manufacturing industries, public transport and public utility services" (Reynolds 1050). Un puesto destacado fue en la sanidad como enfermeras y auxiliares prestando servicio a los Servicios Nacionales de la Salud, National Health Service. No obstante, las mujeres negras de origen caribeño sufrirían una doble marginación: por género y por origen. Por estos motivos, en las décadas de los 50 y 60 las mujeres de origen caribeño fueron discriminadas en este sector sanitario ofreciendo estos puestos a mujeres de origen báltico o polaco, por considerarlas mejores trabajadoras. McDowell ilustra esta situación con el siguiente ejemplo: "Storthes Hall Mental Hospital in Yorkshire, for example, refused in 1956 to employ "coloured nurses" despite the widespread recruiting campaigns for nurses in the Caribbean". (McDowell *Working lives* 108).

El descontento, en un alto porcentaje de población nativa británica, por la incorporación a la sociedad de la población inmigrante se reflejaba en todos los ámbitos de la vida social. Un amplio sector de la población nativa ante el asentamiento de las personas inmigrantes respondió con un trato social hostil. La población de origen caribeño sería discriminada y despreciada en las calles, parques, mercados, trabajos y colegios siéndoles difícil encontrar incluso recursos que abastecieran sus necesidades

primarias como el trabajo o la vivienda. La tensión social entre diferencias raciales propició varios altercados violentos. En agosto de 1958 se produjeron los primeros ataques a la población negra por parte de algunos radicales blancos en los barrios londinenses de Nottingham y Notting Hill (Lee 352). Un claro ejemplo que evidencia la situación de malestar ante la llegada de población inmigrante.

2.3.2. La convivencia de los 60.

Los violentos altercados en Nottingham y Notting Hill provocados por la población blanca, en 1958, propició la implementación de la Ley de Inmigración de la Commonwealth en 1962. Con ello, los partidos políticos quisieron acallar el descontento popular entre la población blanca.

Esta ley se aprobó con el fin de restringir la inmigración masiva de los países de miembros de la Commonwealth hacia Gran Bretaña. McDowell aclara más detalles sobre la repercusión de esta ley:

> This was the Act which, by accepting the racialisation of debates about migration, created a 'fundamental contradiction between an inclusive legal nationality policy – the formal definition of who had the right to enter the country – and an exclusive constructed national identity – the informal notion of who did or could really belong. (McDowell *Working Lives* 63)

Los habitantes de los países de la Commonwealth ya no disfrutarían de la libre entrada a Gran Bretaña, derecho que les concedía la ley de Nacionalidad de 1948. Con esta ley ahora las personas inmigrantes de la Commonwealth necesitaban un permiso de residencia (renovable cada 5 años) y un contrato de trabajo para entrar.

De esta manera, por medio de esta ley se observa que el color de la piel se convertiría en símbolo no oficial de la identidad nacional. Desde el punto de vista político, era necesario redefinir el concepto de nación tomando como referencia la ciudadanía. A través de esta ley se empieza a intensificar la diferencia entre la ciudadanía de diferente origen. La legislación posterior como la ley de Inmigración de 1971 y la de Nacionalidad de 1981, detalladas más adelante, terminarían de establecer diferentes categorías de ciudadanía. Estas leyes fomentaron la discriminación racial de la población de la sociedad británica.

Dawson señala el sentimiento originado por esta ley en la población inmigrante con estas palabras: "By 1962, when an immigration act that effectively transformed postcolonial migrants into second-class citizens was passed, such arguments had largely prevailed" (29). Con esta respuesta del gobierno se demostró que la discriminación no

solo fue social sino también política. Tales situaciones discriminatorias despertaron la conciencia de la identidad de la comunidad negra. Como señalan Gail Low y Marion Wynne-Davies:

> Taking the long view, late-1960s political activism in Britain drew inspiration from the Civil Rights campaign in the United States, with its protests against racism and its demands for equal justice and citizenship rights. Subsequently, the politicization of black identity gained force with new social movements, such as Black Power, which crossed the Atlantic, and Rastafarianism, which came via the Caribbean. (Low and Wynne-Davies 3)

En este sentido, Claudia Jones, de origen caribeño y defensora de la identidad negra "black identity", fue una de las primeras activistas que se atrevió a denunciar los aspectos racistas de esta ley de 1962 que relegaba a las personas inmigrantes a una ciudadanía de segunda clase y reivindicó un trato social y político igualitario para su comunidad (Dawson 69). Por ello, orgullosa de la identidad negra, Jones fue una de las precursoras del carnaval de Notting Hill como estrategia de visibilidad y reivindicación cultural de las comunidades de inmigrantes afincadas en Gran Bretaña (Dawson 81). En este sentido, Griffiths amplía la importancia del carnaval de Notting Hill señalando: It affirmed their new identity as black people, with a specific cultural heritage, now living, moving and breathing in Britain (253).

Además, otra de las reacciones de la comunidad negra ante las restricciones políticas, fue la creación de The Campaign Against Racial Discrimination en 1964 con el fin de luchar por la igualdad de la comunidad negra. Esta organización intentaba imitar el modelo reivindicativo surgido en América con organizaciones como the National Association for the Advancement of Colored People o the Student Non-Violent Co-ordinating Committee. Sin embargo, quienes las fundaron olvidaron la importancia de contextualizar la lucha en Gran Bretaña donde se establecían relaciones raciales entre comunidades parecidas, pero no iguales a las surgidas en América. La rigidez con la que pretendía llevar a cabo la similitud con respecto al modelo americano precipitó el fin de la organización en menos de tres años (Gunning 36).

La respuesta social y política de la población nativa blanca a esta agitación social por parte de la minoría étnica aparece en forma de grupos radicales como el de

extrema derecha perteneciente al partido Conservador, *The Monday Club,* o los grupos extra-parlamentarios como *National Front* (Lee 353). El elemento clave para interpretar la irritación social era la concepción del "hombre negro" como una amenaza interna pues las relaciones con mujeres blancas darían lugar a una nación de población mestiza, que sería rechazada por ambas comunidades supuestamente mezcladas.

Pese a la falta de igualdad y la opresión sufrida, la población caribeña siguió aumentando en la década de los 60 y 70. Por consiguiente, la discriminación social y laboral continuó persistiendo en la sociedad, especialmente la discriminación de la población negra. El racismo en aquellos años se respiraba de forma directa en Gran Bretaña. El rechazo al color de la piel era tan evidente que, según narran McDowell (*Working Lives* 93), mujeres inmigrantes blancas y europeas lograron vivir y trabajar sin excesiva recriminación en la sociedad británica al contrario que las mujeres racializadas de origen caribeño.

En 1965 el gobierno intentó frenar la tensa situación aprobando por primera vez una ley que impedía el trato vejatorio hacia la población inmigrante. La Ley de Relaciones Raciales de 1965, The 1965 Race Relation Act, que prohibía la discriminación racial en espacios públicos de la minoría étnica ya asentada en Gran Bretaña (Race Relation Act 1965). Con esta misma intención el gobierno siguió trabajando para frenar los altos niveles de racismo en la época y aprobó la nueva ley de Relaciones Raciales en 1968, The Race Relation Act. Esta vez la ley centraba la prohibición de la discriminación racial en el ámbito laboral y la vivienda.

No obstante, el gobierno continuaría legislando para restringir la entrada de inmigrantes de las colonias. Así, The 1968 Commonwealth Immigrants Act permitía la entrada a Gran Bretaña tan solo a aquella población que tuviera ascendencia nacida en Gran Bretaña. Entre sus objetivos destacaba también el de eliminar el derecho a residir en Gran Bretaña a la población de los nuevos países independientes de África perteneciente a la Commonwealth. Por todo esto, esta ley limitó la entrada a Gran Bretaña lo que significó "the end of any large-scale immigration" (Lee 349).

Con relación a la posición de las mujeres, durante la década de los 60 el número de mujeres incorporadas al sector laboral aumentó notablemente. Este acontecimiento se debe al uso de la píldora y a la Reforma de la ley del Aborto de 1967 que permitiría a la

mujer controlar la reproducción (Reskin y Maroto "What Trends? Whose Choices?" 85). Este hecho afectó tanto a mujeres blancas como mujeres racializadas. Sin embargo, la incorporación de la mujer blanca al ámbito laboral perjudicó a los números de trabajadoras negras. Esta vuelta al trabajo de las mujeres blancas significó un nuevo reparto de los puestos de trabajo que con frecuencia fueron discriminatorios.

2.3.3. Los inicios reivindicativos en los 70.

A comienzos de los años 70, la trayectoria parlamentaria seguiría enfocando la legislación en base al control de la inmigración. La ley de Inmigración de 1971, The 1971 Immigration Act, se aprobó con el objetivo de limitar los derechos de ciudadanía a las personas inmigrantes de las colonias de la Commonwealth (Immigration Act 1971). Derechos adquiridos con la ley de Nacionalidad de 1948, "the right of abode" ("1971: UK restricts Commonwealth migrants"). Esta ley distinguió entre patriotas, quienes tuvieran ascendentes nacidos en Gran Bretaña, y no patriotas, que se consideraban "aliens" en términos explícitos de la ley.

Con esta ley la población llegada de la Commonwealth, no patriota, al igual que cualquier inmigrante de otros puntos geográficos, debía pedir un permiso renovable para vivir y trabajar en Gran Bretaña. De esta manera, se intentaría controlar y reducir la inmigración hacia Gran Bretaña.

Cabe destacar que en la legislación establecida en este capítulo, uno de sus apartados hace referencia directa a la figura de la mujer. En lugar de considerar a la ciudadanía en general, hombres y mujeres, este epígrafe se centra en la descripción de los derechos de ciudadanía de las mujeres. Por tanto, Como se observa es un documento basado en el discurso hegemónico que se centra en los hombres. En este documento, las mujeres son excluidas de los epígrafes generales y regulan sus derechos en otras secciones aparte. Una circunstancia que pone de manifiesto la misma situación de las mujeres en sociedad, en un ámbito distinto que el de los hombres. Como ejemplo se presenta la siguiente cita pertenece a la ley de 1971, Part 1: Regulation of Entry into and Stay in United Kingdom: Section 2: 2.Statement of right of abode, and related amendments as to citizenship by registration:

1. A woman is under this Act also to have the right of abode in the United Kingdom if she is a Commonwealth citizen and either—
2. (a) is the wife of any such citizen of the United Kingdom and Colonies as is mentioned in subsection (1)(a), (b) or (c) above or any such Commonwealth citizen as is mentioned in subsection (1)(d); or
3. (b) has at any time been the wife—

4. (i) of a person then being such a citizen of the United Kingdom and Colonies or Commonwealth citizen; or
5. (ii) of a British subject who but for his death would on the date of commencement of the British Nationality Act 1948 have been such a citizen of the United Kingdom and Colonies as is mentioned in subsection (1)(a) or (b); but in subsection (1)(a) and (b) above references to registration as a citizen of the United Kingdom and Colonies shall not, in the case of a woman, include registration after the passing of this Act under or by virtue of section 6(2) (wives) of the British Nationality Act 1948 unless she is so registered by virtue of her marriage to a citizen of the United Kingdom and Colonies before the passing of this Act. (The 1971 Inmigration Act)

Recordando lo expuesto en epígrafes anteriores, comunidades pertenecientes a las minorías adoptaron el nombre de *"black"* para denominarse a sí mismas y, de esta forma, crear vínculos comunes que fortaleciesen su ideal de unidad ante la amenaza racista:

> La voz que emerge de la calle no solo transmite rabia y frustración ante la discriminación racial sino también un exaltado sentimiento de pertenencia: lo que años antes había sido estigma racial en sentido negativo se convierte ahora en insignia de grupo. (López Fernández 66)

López Fernández resalta una popular frase de la época "Black is Beautiful" que demuestra la aparición de la nueva conciencia de la inmigración asentada en Gran Bretaña que acentúa sus características y proclama la igualdad en una sociedad de la que se siente parte.

Esta unidad fomentaría la actividad política de las minorías étnicas tras el asentamiento en Gran Bretaña. Los inicios en el ámbito político se presentaron en forma de auto-organización como respuesta a las dificultades a las que habían tenido que enfrentarse, y los deseos de establecer aspiraciones compartidas y bases comunes para la discusión y el compañerismo. Es entonces cuando numerosas organizaciones emergieron para condenar el desamparo sufrido en áreas tales como la educación, la vivienda, el empleo, la inmigración o las leyes de nacionalidad.

Además de estas organizaciones oficiales, en la década de los 70 aparecieron diversos grupos de protestas que crearon el marco favorable para el cambio. Dentro de estos grupos se encuentran jóvenes inmigrantes que habían sido criados en Gran Bretaña e hijos de inmigrantes nacidos en Gran Bretaña. Entre ellos destacó the Black Panther Movement, the Black Unity and Freedom Party y Black Liberation Front. Davis señala que las teorías de Fanon influyeron en la creación de estos grupos radicales: "Fanon saw organised violence as a direct and necessary means of building self-respect and overcoming fear of the structures of white oppression" (Davis 124).

Estos grupos surgen como rechazo de leyes, consideradas perjudiciales, como la ley de Inmigración de 1971 o la Ley de Relaciones Industriales del partido Conservador. La respuesta gubernamental al descontento de la minoría étnica aparece en 1976 con otra ley de Relaciones Raciales (Race Relation Act 1976). En esta ocasión el gobierno intenta potenciar la igualdad de oportunidades y el respeto entre la población reconociendo la diversidad cultural en la que viven (Gunning 108). Sin embargo, como señala Courtman: "The 1976 Race Relations Act outlawed indirect discrimination, such as the setting of conditions of employment that were, in effect, discriminatory" (72).

Por otro lado, la unidad de la comunidad negra no solo se estableció para rechazar la discriminación y reivindicar la igualdad. Otros grupos también se crearon con el objetivo de buscar conocimiento e información relacionados con sus orígenes, las antiguas colonias, África, el Caribe y el conjunto de población afro en otras partes del mundo. De este modo, la comunidad negra demostró el interés por su propia cultura revalorizando su identidad ante una sociedad y cultura ajena. Al mismo tiempo, empezó a difundirse numerosos estudios culturales que se incorporarían paulatinamente al ámbito académico.

Además, otro aspecto positivo del periodo surge ya que en la década de los 70 se experimentó un progreso con relación a la discriminación de la mujer blanca. Desde el gobierno se aprobaría en 1970 la ley del Pago Igualitario, Equal Pay Act, que consistiría en prohibir la desigualdad de salarios por motivos de género para impedir que los salarios de las mujeres fueran más bajos y mejorar las condiciones de trabajo de la mujer. A pesar de su aprobación en 1970 no fue hasta 1975 que entraría en vigor.

Sin embargo, esta ley no abarcó en su práctica a la totalidad de la población femenina. La mujer negra, pese a ser madre y tener trabajos a jornada completas, no disfrutaron de las mejoras salariales. Como establece Reynolds: "vertical segregation exists because black women are over-represented in the lower paid and lower status posts across these employment sectors" (Reynolds 1060). Una tendencia que llegará hasta la actualidad. La dificultad para ascender y recibir mejores salarios se convierte en los obstáculos pasados y actuales para la mujer racializada en Gran Bretaña.

Este sector de población femenina que, en su mayoría, llegaron de la mano de algún sujeto masculino, ya sea padre, marido o jefe, son trabajadoras a tiempo completo y aunque con un sueldo inferior benefician por su actitud activa al sector público, venciendo difíciles obstáculos por su género y su origen. En esta década surge de manera oficial la conciencia de la subestimación de la mujer racializada realizada por dos principales ejes discriminatorios, la ideología patriarcal y la racista de origen colonial. En el ámbito de los estudios culturales elaborados en Birmingham surge un grupo feminista denominado Women's Studies Group (1974). Su trabajo principal fue un recopilatorio de ensayos, Women Take Issue (1978) relacionados con cuestiones identitarias y culturales (Davis 128).

2.3.4. Las turbulencias de los 80.

A pesar de las buenas intenciones políticas con respecto a la igualdad de las leyes aprobadas en la década de los 70. El panorama político también continuó siendo restrictivo y dio el siguiente paso discriminatorio con la Ley de Nacionalidad de 1981 bajo el gobierno conservador de Margaret Thatcher. Esta ley denominada, The British Nationality Act of 1981, esbozaría varias categorías de ciudadanía británica:

> The British Nationality Act of 1981 abolished the 1948 definition of British citizenship and replaced it with three categories: British citizenship, citizenship of British dependent territories, and British overseas citizenship. Of these, only British citizenship provides the right to live in the UK. Today, British citizenship can be acquired by birth (if at the time of birth either parent is a British citizen settled in the UK), descent (for a person born abroad, if either parent is a British citizen at the time of birth) or naturalisation. (Citizenship 1906-2003)

De esta manera se concluiría con un periodo de restricciones a la Ley de la nacionalidad de 1948 que abrió las puertas de Gran Bretaña a la inmigración.

En la década de los 80, acontecieron varias revueltas cruciales relacionadas con la minoría étnica que repercutieron en el panorama social, cultural y político de Gran Bretaña. Uno de ellos fueron las violentas revueltas de Wolverhampton and Notting Hill en 1989. Anteriormente a este, otro acontecimiento crucial que agitaría la sociedad multicultural británica fueron los disturbios de Brixton de 1981(Lee 355).

De acuerdo con McLeod el barrio de Brixton se caracterizó por la presencia de la comunidad negra: “Brixton appears as a vibrant transcultural site of exchange: of voices, memories, musics, rhythms, ideas and politics, where new communities have been created from its transnational human traffic” (*Postcolonial London* 3).

Por tanto, el barrio de Brixton se convertiría en un buen exponente de la presencia cultural caribeña asentada en Gran Bretaña. El recelo de la población blanca a la convivencia cultural provocó la vigilancia policial de la vida en el barrio.

El asunto que envuelve la revuelta se centra en los continuos enfrentamientos de la policía con las comunidades afrocaribeñas debido al estricto control policial que

recibían estas comunidades. En 1981, la elevada presencia policial en el entorno fue considerada por la comunidad afrobritánica como una amenaza constante. La comunidad negra se sublevó como reacción a la falta de libertad y estricto control policial al que estaban sometidos. En ocasiones la comunidad negra denunció agresiones violentas sin justificación por parte de la policía.

La situación de tensión entre la policía y la comunidad negra, aparentemente, se basaba en el concepto negativo y estereotipado de la población nativa blanca. Recordando epígrafes anteriores, se consideraba a la población afrocaribeña personas que no se doblegan ante la autoridad, proclives a la delincuencia y con poca higiene.

De modo que los disturbios de Brixton alertó a la opinión pública de la desamparada situación de la minoría étnica en la sociedad londinense. Por lo que, desde algunos sectores a favor de la igualdad, se denunció la actitud de la policía e incluso se cuestionaría el trato desigual de la Justicia británica en la sociedad multicultural. (Goulbouner 67-68).

Estos acontecimientos pusieron de manifiesto la falta de protección legal de la minoría étnica en la sociedad multicultural británica. Por tanto, el tema multicultural o multiculturalismo se convirtió en objeto de estudio para muchas organizaciones como la Comisión por la Igualdad Racial, the Commission for Racial Equality. A través de estas organizaciones se realizaban diversos seminarios que pretendían regularizar los principios en los que se tendrían que asentar una sociedad multicultural.

2.3.5. Finales del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI.

La década de los 90 continuó con las bases ideológicas asentadas en los años 80. Las minorías étnicas, compuestas ahora por la segunda generación de inmigrantes que ya ha nacido en Gran Bretaña, siguieron desarrollando un sentimiento cercano a África. Las señas de identidad de la cultura de la comunidad negra parecían reflejar una unión especial con África. Este sentimiento conocido como Pan-Africanismo unía a las minorías negras en hermandad, tal y como señala Gunning: "the Black Liberation Front's identification of themselves as "not a part of this "British nation" but rather an African people in Britain" (61).

Stuart Hall también habla sobre la conexión emocional con el continente africano de la diáspora negra originaria de África o llegada del Caribe con estas palabras: "the Africa that is alive and well in the diaspora" (Hall "Cultural Identity and Diaspora" 230). Esta unión con África no solo surge como reacción al rechazo interracial en Gran Bretaña, sino como búsqueda de los orígenes. Un sentimiento de alienación en su propio país provocado por la discriminación alimenta la necesidad de situarse en un lugar y considerarlo propio, el sentimiento de pertenencia.

El año 2000 se presentó como el mejor exponente del multiculturalismo. Esta situación surge con la publicación de uno de los principales documentos sobre el multiculturalismo, por su rigurosidad, el informe de la Commission on the Future of Multi-Ethnic Britain dirigido por Bhikhu Parekh. Desde el gobierno apareció la intención de gestionar la mejora con respecto a las cuestiones multiculturales.

En este documento se observa la intención de proyectar la tolerancia por la diversidad cultural. Un aspecto esencial para el éxito de la sociedad multicultural. Con este objetivo, el informe de Parekh describió a Gran Bretaña como un país formado por diferentes comunidades expresado de la siguiente manera:

> …a national umbrella under which diverse cultural groupings existed according to their own lights, whose interaction required policies that respected their integrity and could work to facilitate just relationships between them. (Gunning 108)

Esta definición de Gran Bretaña produjo controversias entre los defensores de la identidad nacional blanca, como el ministro del interior Jack Straw. Este ministro veía en la diversidad una amenaza para la "pureza" de la identidad blanca británica. La tendencia legislativa del gobierno en el siglo XXI continuó la lucha contra la discriminación. Por ello, a partir del año 2000 aparecieron nuevas regulaciones y enmiendas a las leyes anteriores como las 2000 y 2003 Race Relations Amendment Acts que recogieron nuevas formas de discriminación, directa e indirecta, no estipuladas en la ley de 1976 y obligaron a los organismos públicos a cumplir una política de igualdad racial. Asimismo, aparecieron también en 2003 enmiendas a la ley de Pago Igualitario y regulaciones sobre la Igualdad laboral. Es en el año 2006 cuando se aprueba la primera ley de Igualdad donde se prohibió la discriminación por religión, convicciones u orientación sexual en ámbitos relativos a la vida cotidiana, además, de fomentar la igualdad de oportunidades con respecto al género. Además, se estableció la Comisión de igualdad y derechos humanos (McDowell *Working lives* Appendix). No obstante, la problemática interracial en una sociedad multicultural se origina en cualquier momento sin poder ser regulada legalmente. Según los datos que ofrece el último censo realizado por el gobierno británico en 2011, la diversidad en Londres se establece de la siguiente manera, (ver fig.1):

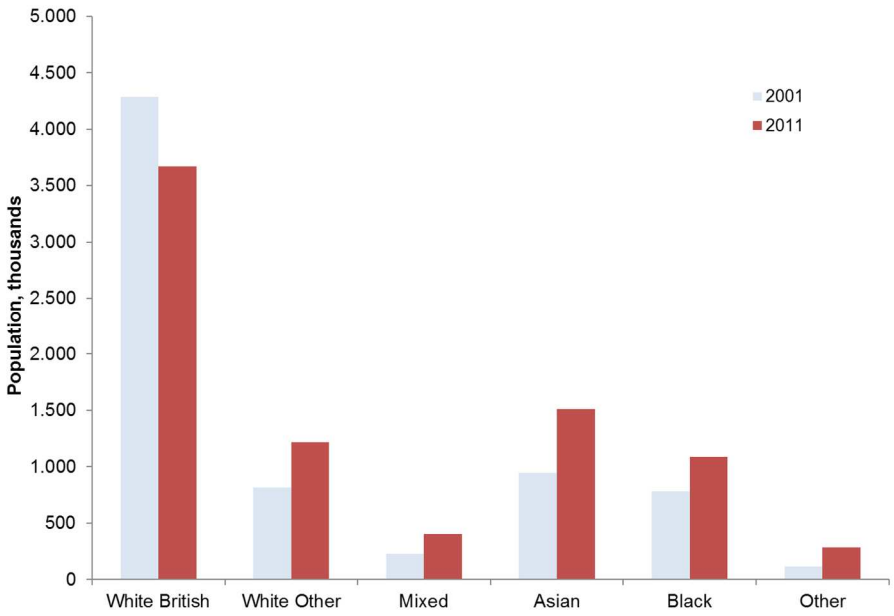


Fig.1. Ethnic Group populations in London, 2001 and 2011.

(London Datastore)

A pesar de los esfuerzos del gobierno, esta institución es incapaz de controlar los conflictos culturales cotidianos surgidos entre poblaciones culturalmente diferentes. Por ejemplo, el contacto visual a la hora de relacionarse con otras personas puede ser irrespetuoso para un grupo étnico y, por el contrario, este mismo hábito puede expresar confianza y cercanía para otra población de cultura distinta (Stevens, Hussein and Manthorpe 268). El desconocimiento de los códigos de significados, sistema de valores, costumbres de culturas ajenas a la propia desencadena el rechazo. Por ello, el tiempo compartido conviviendo con otras culturas origina la confianza con los aspectos culturales de cada una. Esta situación ocasiona un descenso en los comportamientos racistas.

Stevens et al, aseguran en su estudio:

> English people were less likely to have negative attitudes towards black Caribbean compared with Pakistani/Bangladeshi people. This was, he argued, partly due to the fact that the large scale migration of black Caribbean people to the UK had taken place some time before people from Pakistan/Bangladesh. (Stevens et al 270)

No obstante, los intentos legislativos por controlar la discriminación por género y etnia fueron ineficaces. Las mujeres siguieron experimentando desigualdades y falta de libertad. Las diversas leyes contra esta discriminación fueron capaces de controlar los signos explícitos de discriminación. Sin embargo, las leyes carecieron de poder para prohibir la discriminación encubierta sufrida por la población femenina racializada. Reskin en "Rethinking Employment Discrimination and its Remedies" apunta tres tipos de discriminación subliminal analizadas por McDowell:

> Reskin (2002) has argued, there are other types of discrimination that are more difficult to legislate against. She outlines three further types. The first is what Reskin terms 'statistical', where employers infer characteristics and base decisions about individuals on statistical generalisations about women as a group: lower skilled, less motivated, for example. The second form, termed 'structural', is where using an apparently neutral criterion to appoint a person to a job effectively rules out (many) women. An example here is the necessity of

> having, say, twenty years' previous experience, which then excludes women who have taken career breaks. The final form identified by Reskin is, she argues, unconscious and unintentional and so difficult to address. (McDowell *Working lives* 173)

A pesar de toda la discriminación hacia las mujeres afrocaribeñas, Carby destaca el coraje en la creación de estrategias de supervivencias. Estas figuras femeninas sobrevivieron a la exclusión propiciada tanto por el pasado colonial y como por el actual estado racista y autoritario de la sociedad (Carby 119).

2.4. GENERACIÓN AFROBRITÁNICA "BLACK BRITISH".

La sección anterior denominada, "nuevas identidades étnicas", se dedicó a definir la generación afrobritánica con relación a sus identidades. Entre otros conceptos se abordó, principalmente, el posicionamiento social en términos de centro y periferia, la reivindicación de la centralidad, el reflejo de la identidad a través de la lengua y la integración bicultural reflejada en sus identidades.

Como ampliación de esta sección anterior, por ser la generación referente en esta investigación, se ofrecen nuevas características relacionadas con la aparición de la generación afrobritánica. En conexión con esta contextualización histórica, se detallan ciertas particularidades de la experiencia de vida de esta generación en la sociedad multicultural londinense contemporánea.

Como se establece anteriormente, la consecuencia directa de los flujos migratorios acontecidos a lo largo de la historia que motivaron la aparición de una sociedad multicultural ha sido la emergencia de minorías étnicas, religiosas y culturales en el seno mismo de los países de acogida.

Actualmente, estas minorías se caracterizarían por encontrarse en un estado de desigualdad con respecto a la cultura dominante. Este hecho pone de manifiesto la falta de atención de estos grupos minoritarios por parte del gobierno. Este fenómeno, que se encarga de fragmentar la actual sociedad contemporánea, colisiona de manera evidente con los ineludibles derechos humanos, defendidos en una sociedad multicultural. Por esta razón, aparecen entonces, problemas políticos, económicos y sociales que condicionan la unidad social.

Por otro lado, en el clásico estudio realizado por los antropólogos Wagley y Harris se analiza las características básicas para definir a los grupos minoritarios (Racial, Ethnic, and Minority Groups 1). De acuerdo con estos autores, la primera característica se refiere al poder que posee cada grupo como signo de distinción. El grupo dominante, denominado mayoría, es el que posee el poder y el control sobre el otro grupo. Por consiguiente, el grupo sin poder, conocido como dominado, subalterno o minoritario, sufre las consecuencias de la inferioridad social como la discriminación o la desventaja. Esta terminología no hace referencia a las proporciones de población en

sociedad, sino al grado de autoridad de cada grupo. De hecho, en algunas ocasiones el grupo minoritario excede en número al grupo mayoritario.

La siguiente característica definida por ambos antropólogos resalta las diferencias existentes entre los dos grupos, con respecto al aspecto físico, como el color de piel, o culturales, como la lengua. Además, añaden que el grupo mayoritario tiende a infravalorar estos rasgos distintivos de la minoría.

En tercer lugar, Wagley y Harris destacan la unión entre la minoría étnica que surge a raíz de la discriminación. Las inadecuaciones sufridas en sociedad incrementan el apoyo entre los afines, víctimas del rechazo. Este acercamiento surgido entre la minoría es el que potencia una conciencia de grupo social común y distinta a la del grupo dominante. Esta conciencia colectica aparece como recurso que procura la unificación y protección ante las dificultades.

La siguiente característica se refiere a la condición establecida para formar parte del grupo. En este caso, las minorías étnicas identifican como miembros a todos los descendientes nacidos en este grupo. Esta cuestión proporciona el vínculo necesario entre diferentes generaciones, aunque las características físicas y culturales se desdibujen como resultado del paso del tiempo y la evolución natural.

Finalmente, como última característica Wagley y Harris aluden a la práctica de la endogamia como un aspecto particular de la minoría. Estos autores mantienen que los matrimonios tienden a producirse entre los sujetos del mismo grupo para garantizar la homogeneidad.

Después de analizar las características clásicas que definen a la minoría, producto del multiculturalismo, aparecen diversas cuestiones oportunas: ¿Son estas características válidas para definir la minoría étnica del mundo actual? ¿Definen estas características a los descendientes nacidos en el país de acogida? ¿Existe alguna variante según las identidades femeninas o masculinas?

Recordando las ideas anteriores, como resultado del asentamiento de la inmigración en Gran Bretaña apareció una nueva población. La población afrobritánica son descendientes de esa primera inmigración. La segunda y tercera generación forma

un nuevo grupo social con una peculiaridad, una identidad múltiple. Hall señala la identidad múltiple de esta población:

> Third generation young Black men and women know they come from the Caribbean, know that they are Black, know that they are British. They want to speak from all three identities. They are not prepared to give up anyone of them. They will contest the Thatcherite notion of Englishness, because they say this Englishness is Black. ("Old and New Ethnicities" 59)

En esta tesis se aplica el concepto de afrobritánico a aquella población nacida en el país de acogida, en este caso en Inglaterra, pero que contempla unos orígenes inmigrantes, caribeños. Es decir, es aquella población con nacionalidad británica unida biológica y sentimentalmente a los grupos minoritarios. Por tanto, se origina una nueva imagen en la sociedad, fruto de la mezcla de la cultura nacional británica y la cultura autóctona de sus progenitores. Aparece un personaje híbrido que reflejará los nuevos cauces que se emprenden en la actual sociedad británica.

La cultura es el principal elemento de integración social que estipula la conducta de los individuos, ayudando a interpretar el mundo, con su sistema de valores, y en general, facilitando la convivencia en sociedad. De modo que, la cultura exhibe el principal signo de identidad nacional.

El problema reside cuando diferentes culturas intentan convivir en un mismo espacio físico, aparece entonces un desequilibrio en la sociedad provocado por el choque de culturas. Sin embargo, este problema vislumbra un mayor índice de relevancia cuando ese choque se produce dentro de la mente de una persona, perteneciente a la segunda generación.

Bajo estos criterios, se interpreta la situación de estas personas pertenecientes a la segunda generación. Estas personas viven una delicada situación encasillada en la problemática conocida como los conflictos de la segunda generación. Además, esta generación sufre la marginación provocada por los contrastes raciales y culturales, ya que aún se les considera inmigrantes por el resto de población dominante. El término "segunda generación" sirve de etiqueta que fomenta la discriminación al concentrarles

en un subgrupo respecto del total nacional, es decir, siguen sin considerarles realmente británicas y británicos.

Por otra parte, a esta generación el conflicto interno provocado por el intento de combinar ambas culturas de las cuales se sienten parte generará, por tanto, crisis internas de identidad. En muchos casos, las hijas e hijos de inmigrantes dedicarán su vida a la búsqueda de su verdadera identidad.

El psicólogo Emory S. Bogardus (qtd. in Schunck 13-15) describe la relación que existe entre diferentes grupos raciales a través de su teoría "A race relation cycle". Esta teoría define varias etapas en el proceso que sufre la población inmigrante en el país de destino y las consecuencias en la segunda generación. La primera etapa es denominada *Curiosity* en la que se ve a las personas inmigrantes con simpatía y curiosidad por parte de la población país de acogida. La segunda etapa es conocida como *Economy Welcome,* la cual consiste en la inquietud por parte del país de acogida de recibir más inmigrantes con el objeto de beneficiarse de la mano de obra barata.

Como consecuencia de la segunda etapa, aparece la tercera de ellas denominada *Industrial ando Social Antagonism*. Esta etapa surge como reacción a la entrada masiva de inmigrantes. Aparecen diversos prejuicios y relaciones negativas que inducen a movimientos antinmigración que extenderán la idea basada en la amenaza exterior de la inmigración. Este rechazo social estará apoyado por la política del país llegando a restringir la entrada a inmigrantes con el respaldo de un marco legal. Esta etapa es la denominada *Legislative Antagonism*, en la que la exclusión de inmigrantes pasa de ser no solo social, sino a contar con un apoyo legislativo.

La siguiente etapa se caracteriza por ser la más sorprendente, es la denominada *Fair-play Tendency*. En esta etapa las personas inmigrantes vuelven a ser respetadas y apreciadas debido al desarrollo de las relaciones personales como la amistad o el matrimonio. En la sexta etapa conocida como *Quiescense,* podemos ver como las actividades racistas ya no existen. En este punto, la última, es la denominada *Secondary-generation difficulties*. Esta etapa se asienta en la idea de que la segunda generación de inmigrantes tendrá que luchar contra una desigualdad social que persistirá el resto de sus vidas. Por un lado, se sentirán con las ataduras a la cultura de sus

progenitores y por otro no podrán asimilar la cultura británica exclusivamente. Por tanto, las crisis de identidad aparecerán de forma natural en la vida de estas personas.

La decisión de emigrar trajo consigo un precio que afectaría a varias generaciones de inmigrantes inclusive sus descendientes que ya han nacido en Inglaterra. Generalmente, esta segunda generación vive en una difícil situación en las que algunas veces son víctimas del legado racista de las políticas nacionales, viviendo incluso situaciones de segregación social en muchos casos. La segunda generación actual presenta algunas características distintivas como sujeto político-cultural. Desde esta perspectiva, los temas de identidad, conflictos generacionales o tensiones culturales aparecen como constantes en sus vidas. Quizá la explicación se encuentre en el intenso racismo en el que se ha criado esta segunda generación al contrario que sus progenitores que en algún momento confiaron en la idea de la asimilación cultural como medio de subsistir en el país de acogida (McDowell *Working lives* 36).

De acuerdo con Reynolds, la segunda generación tiene la capacidad de enlazar información y sentimientos relacionados con su lugar de nacimiento, el originario de sus progenitores y la diáspora (800). Esta generación se apoya en estos factores para crear su esquema de significado, el tercer espacio para esta autora, con relación a su identidad, el concepto de hogar y el sentimiento de pertenencia.

Por tanto, Reynolds apunta que no es extraño encontrar aspectos relacionados con el Caribe en la identidad británica caribeña. Además de esta relación, la identidad de la segunda generación actual también es el resultado de las vivencias en el contexto multicultural londinense contemporáneo como, por ejemplo, el racismo, y los obstáculos sociales.

A pesar de estos inconvenientes en la sociedad contemporánea, la segunda generación de población caribeña en Gran Bretaña mejora bastante sus condiciones de vida, logros académicos, reconocimientos laborales y sociales etc. con respecto a la gran discriminación sufrida por la primera generación. No obstante, existen diferencias entre la población nativa blanca y la población afrobritánica a quienes les hacen sentir en una posición subordinada. Las ventajas sociales en Gran Bretaña se rigen por antiguos patrones estereotipados sobre la población racializada, aunque británica. Este hecho ocasiona que algunas personas de origen caribeño de la segunda generación emigren

hacia el Caribe en busca de nuevas oportunidades y huyendo de los prejuicios por su color de piel. Paradójicamente, Comenta Reynolds, se produce una emigración a la inversa que la de sus madres y padres por los mismos motivos (804).

Debido a la mencionada posición subalterna en la que siente estar la segunda generación, Heath and Demireva cuestionan el funcionamiento de la legislación para la integración en la sociedad multicultural actual. Para analizar el grado de integración, estos autores se basan en tres rasgos: "la identificación con Gran Bretaña, la hostilidad o la falta de simpatía con la corriente y la radicalización política" (165). Los resultados de la investigación concluirían que la segunda generación aumenta el nivel de identificación con la identidad nacional británica. Esta generación se siente más cercana a la población blanca que la generación de sus progenitores viéndose reducido el nivel de hostilidad entre diferentes poblaciones. Una evidencia es el aumento de matrimonios interraciales que demuestra que el contacto social entre distintas poblaciones es más elevado que en generaciones anteriores. Por último, estos autores observan un incremento de las protestas violentas en la segunda generación, pero aclaran que sucede lo mismo con la población blanca. Por tanto, concluyen que este aspecto sobre la violencia se relaciona con la juventud de los miembros de estos grupos y no con su origen (167).

El siguiente capítulo realiza una aproximación a la literatura escrita por autores/as afrobritánicos. Por tanto, se expondrán detalles principales sobre la denominada literatura afrobritánica, con especial atención a las escritoras Andrea Levy y Zadie Smith.



LITERATURA AFROBRITÁNICA: ANDREA LEVY Y ZADIE SMITH

3. LITERATURA AFROBRITÁNICA: ANDREA LEVY Y ZADIE SMITH.

3.1. FUNDAMENTOS SOBRE EL ORIGEN DE LA LITERATURA AFROBRITÁNICA.

El recorrido histórico y la relevancia del discurso de poder, anteriormente explicados en el capítulo primero, sobre los factores que han condicionado la representación, facilitan la comprensión del término "the Burden of Representation" o la carga de la representación en español. Esta carga de representación ha sido fundamental en el desarrollo de la literatura afrobritánica "Black British Literature". En referencia a este sector de la población, esta carga alude al trabajo de los autores/as afrobritánicos/as para desvincular la imagen de la comunidad negra al conjunto de estereotipos negativos y prejuicios asociados por ideologías hegemónicas (Procter *Dwelling Places* 9).

Hall recuerda que la comunidad negra durante las décadas de los 70 y 80 había sido siempre representada por medio de los discursos dominantes blancos posicionándola en la periferia ("New Ethnicities" 443). En esta misma línea, Downing y Husband resaltan la falta de presencia de la comunidad negra en la televisión británica, como portavoces de su comunidad, en oposición a los sujetos blancos que disfrutaban de esta función televisiva (29). La falta de acceso a medios de comunicación o literatura influyente de la minoría étnica eliminaba la posibilidad de autorrepresentación. De esta manera, la representación emergía desde una comunidad dominante. En esta línea, Ross y Playdon insisten en la imposibilidad de autorrepresentación por los propios escritores de la comunidad negra debido, entre otros factores, al rechazo del grupo dominante con las siguientes palabras:

> Even minority ethnic writer will not necessarily write more authentic characterisations, either because they are removed, for reason of class, education, lifestyle and so on, from the particular community about which they are writing or because they will not be "allowed" to deliver more diverse portraits because broadcasters prefer to retain their prejudices for themselves and their audience. (Ross y Playdon 21)

De modo que esta representación exhibía a la comunidad negra como la causante de la crisis en la sociedad británica, identificando a sus miembros como criminales,

asesinos o ladrones. Debido a estas representaciones negativas, el gobierno de Margaret Thatcher consiguió imponer un estricto control de vigilancia en los barrios de las comunidades de minoría étnica. Esta represión por parte del gobierno Conservador provocó durante los 70 y 80 numerosos conflictos y revueltas sociales con la comunidad negra como la de Brixton 1981. (McLeod *Postcolonial London* 3).

En este contexto de colisiones, Stuart Hall delimita dos momentos surgidos en la historia de la literatura afrobritánica; en el primero, a principios de 1980, las y los escritores pertenecientes a la comunidad negra contemplan como principal objetivo la incorporación de representaciones con connotaciones positivas de su comunidad, discriminada socialmente ("New Ethnicities" 443). Esta labor se realizaba al objeto de contrarrestar la excesiva imagen negativa y estereotipada que extendían los medios de comunicación británicos por una sesgada ideología sobre la superioridad blanca.

Aparece entonces una etiqueta común, el término "Black" que une en alianza a todas las personas de origen africano, caribeño y asiático. En palabras de Hall:

> This is the moment when the term "Black" was coined as a way of referencing the common experience of racism and marginalization in Britain and came to provide the organizing category of a new politics of resistance… (Hall, "New Ethnicities" 442).

En este primer momento, añade Procter, la etiqueta "Black" pretendía unificar y crear alianzas entre un sector poblacional tan dispar ("New Ethnicities, the novel, and the Burdens of Representation" 104).

Como resultado de esta peyorativa representación y los sucesivos altercados, una gran oleada de estereotipos negativos llevó al punto álgido del racismo, formado décadas atrás debido a la experiencia británica imperialista y colonial. Este racismo se evidenciaba en las calles, implicando con ello la discriminación de este sector de la población, destinado a cargar con lo que Hall denominó "burden of representation" (Hall "New Ethnicities" 443), es decir, la carga de la representación pública y negativa de estos individuos. En esta situación, tan complicada para la comunidad afrobritánica y como consecuencia de esta dramática situación, emerge un cambio en la perspectiva que puede entenderse como una defensa o un contraataque.

Hall señala que como reivindicación de la libertad de la propia representación y reacción a la imagen despectiva de la comunidad negra surgen las estrategias de representación de la comunidad negra. Así, al objeto de liberarse de esta implicada carga negativa aparecen los primeros textos multiculturales. Este conjunto de textos empiezan a esbozar los primeros alcances literarios de lo que posteriormente se denominaría Literatura afrobritánica, "Black British Literature". El firme propósito de estos textos era desbancar aquellos ofensivos estereotipos a través de la incorporación de nuevas imágenes con connotaciones positivas ("New Ethnicities" 443).

Ante el rechazo y la violencia suscitada, estas nuevas representaciones de la comunidad afrobritánica pretendían enfatizar los puntos comunes entre diferentes comunidades, representaciones positivas sobre la comunidad negra "always right on" (Procter *Dwelling Places* 7). Los textos multiculturales se identificaron como las herramientas para representar a la sociedad multicultural con la intención de crear una sociedad más democrática en el que toda la población estuviese representada (Procter "New Ethnicities, the novel, and the Burdens of Representation" 104).

Como resultado, aparecen así estas representaciones positivas sobre la "black community" realizadas por escritores y escritoras de origen afrobritánico con la idea de eliminar las diferencias establecidas entre las poblaciones y facilitar el entendimiento entre diferentes culturas y, así, ser aceptadas finalmente. En este contexto Hanif Kureishi definió estas producciones literarias como "Cheering Fiction" (Hall "New Ethnicities" 450).

No obstante, este modo de representar a la comunidad afrobritánica del primer momento no consiguió crear la armonía social deseada. Entre las voces teóricas, como es el caso de James Procter, se reconocía que la intención de estas representaciones era la de exhibir la asimilación de la comunidad afrobritánica en la sociedad. Así, Procter afirma que en estas representaciones iniciales se proyectaba una falsa imagen, de ahí la necesidad de: "their investment in more positive, truthful articulations by that community itself" (Procter "New Ethnicities, the novel, and the Burdens of Representation" 107). Procter denuncia la falta de veracidad en las representaciones del primer momento sobre la comunidad afrobritánica en beneficio de la representación de una asimilación social imaginada. Este autor critica estos textos por no visibilizar la diferencia y no valorar esta característica identitaria que define a la comunidad negra.

Del mismo modo, Awam también señala que estas representaciones camuflaban la realidad de la comunidad afrobritánica para ser aceptada: "Thus, although attempts were made to counteract negative stereotypes with positives ones, these "positive" images were still stereotypical and dependent upon assimilation into the White norm" (Awam 20-21).

Esta representación idealizada de la realidad no se sostuvo por mucho tiempo. Varios acontecimientos modificaron la perspectiva de la literatura afrobritánica, "Black British Literature", dando lugar a una nueva forma de representación. La publicación de los *Versos Satánicos* (1988) de Salman Rushdie, su violento rechazo y el estreno de la película *My Beautiful Laundrette* (1986) de Frears y Kureishi representan el inicio del paulatino cambio en la historia de la representación de la comunidad afrobritánica.

De esta manera, surge un segundo momento en el que las comunidades afrobritánicas se rebelan y rompen con la pretensión de ser aceptadas socialmente a través de la creación de un imaginario que las igualara a la población blanca y mayoritaria. Ahora la comunidad afrobritánica, Black British, reconoce su diferencia y señala que su identidad es igual para la sociedad británica que la de la población blanca y mayoritaria. Por ello, estos colectivos luchan por su propia representación real y su aceptación en la sociedad a la que pertenecen, la británica. La intención era la de transmitir a la totalidad de la sociedad británica la idea de que no podían ocultar ni silenciar que se habían convertido en una sociedad multicultural con numerosas diferencias (Procter "New Ethnicities, the novel, and the Burdens of Representation" 107-108).

El reflejo de esta situación pronto se observó en la literatura creada por la comunidad afrobritánica que giró hacia una perspectiva más fidedigna. Por tanto, el principal contraste con los textos anteriores es su novedoso carácter reivindicativo al realzar la diferencia y la libertad de ser diferente. La literatura es vista por la comunidad negra como un vehículo por donde divulgar su propia identidad cultural basándose en la diferencia de etnia, género, clase, generación o sexualidad. Hall transmite la idea de que tanto la identidad como su representación no pueden ser establecidas según las limitaciones de las oposiciones binarias. Recordando la teoría de Hall sobre la identidad en el primer capítulo, las diferencias surgidas a partir de la relación entre las variables anteriores cristalizarán en una infinidad de posicionamientos entre la minoría étnica.

Por tanto, se manifiesta una inquietud por representar la sociedad tal cual era, asumiendo las diferencias existentes entre su variada población. McLeod señala la carga negativa de la etiquetación común:

> The new communities established by Sri Lankans, Jamaicans, Nigerians and other migrants have in the past been pejoratively represented under the singular racial category of black, with differences of ethnicity, culture, location and religion ignored. (*Postcolonial London* 22)

Para desmitificar estos prejuicios hacia la comunidad afrobritánica aparece una significativa frase de la época que concentró esta visión sobre la nueva perspectiva, "Black is beautiful". Así pues, las diferencias que trataban de ser ocultadas en el primer momento encuentran su máximo apogeo en el segundo periodo a través de la literatura. (Procter "New Ethnicities, the novel, and the Burdens of Representation" 107-110).

No obstante, Hall reconoce la importancia del primer momento en la literatura como estrategia de unión: "a means of creating an imagined unity or front to tackle the forces of white racism" ("New Ethnicities, the novel, and the Burdens of Representation" 110). Estos textos literarios ayudaron a crear una fuerte unidad que, posteriormente, luchará contra los regímenes dominantes de representación de autoría blanca, y así, dar acceso poco a poco a las representaciones más reales de la comunidad afrobritánica en la literatura.

3.2. LITERATURA AFROBRITÁNICA CONTEMPORÁNEA.

Tras el anterior recorrido histórico sobre los fundamentos que originaron el concepto de literatura Afrobritánica se revisa las distintas tendencias de los autores/as contemporáneos. En el actual panorama literario británico, encontramos reconocidos escritores/as de origen afrobritánico que pertenecen a la segunda generación como Hanif Kureishi, Zadie Smith, Mónica Ali, Andrea Levy, que comparten una misma postura, representar las distintas realidades de la sociedad multicultural en la que viven, cuestionando con ello el propio concepto de identidad nacional. Por tanto, como reconoce Parrinder: "In the work of these writers the implicit subject matter of the whole tradition of the English novel— the creation, maintenance, decay, and cross-fertilization of the national identity— is at last made explicit" (406). Una nueva visión de la literatura como vehículo de expresión de identidad (nacional). Para Fernández-Rodríguez la literatura Afrobritánica enraíza con la idea de la celebración de la hibridez (33). Estos escritores/as, pertenecientes a la segunda generación de inmigrantes, han desarrollado en su propia persona una identidad híbrida consecuencia del contacto entre culturas tan característico de ciudades como Londres. Por tanto, como comenta Philip Tew en su libro *The Contemporary British Novel* (2004), la literatura contemporánea británica sorprende por su carácter híbrido resultado del multiculturalismo de la actual sociedad londinense:

> The notions outlined above are crucial to reading contemporary fiction sine clearly, many more previously marginal identities- regional, class, gender or ethnic variation- have responded to the way in which mainstream culture (just like „colonial alienation") engaged in 'an active (or passive) distancing of oneself from the reality around; and an active (or passive) identification with that which is most external to one's environment. Certain subjects (fictional, authorial or both may incorporate a range of such identifications or markers of the elements of a hybrid culture. (Tew 172)

Estos autores/as, tan británicos/as como el resto, abogan por la fiel representación de su más cotidiana realidad. Asimismo, Zadie Smith, que alteró la inicial de su verdadero nombre Sadie (Rivera de la Cruz 171), asegura tener plena libertad para elegir su propia temática, sin estar condicionada la elección a su origen

británico caribeño. Esta escritora no se siente transmisora de la cuestión multicultural por el hecho de tener ascendencia caribeña, tal y como señala al respecto James Procter:

> To reduce writers to the role of representatives who are expected to delegate, or speak on behalf of a particular community, is to curb their artistic freedom. Smith suggests. Her comments foreground an important tension between representation as a process of fictional depiction and representation as an act of political delegation that has become increasingly apparent since the late 1980s. (Procter *Dwelling Places* 10)

Desde la crítica literaria a veces se limita la temática de estos escritores/as a asuntos meramente raciales y étnicos. Por tanto, ante esta especulación, escritores/as de la actual generación afrobritánica se escudan afirmando que su principal objetivo es representar la sociedad moderna, conformada por una diversidad cultural que ineludiblemente es necesario tener en cuenta.

Los cambios políticos han influenciado a una nueva generación de población con ascendencia de origen colonial que ha nacido en Inglaterra, por lo que presentan un novedoso carácter híbrido que caracterizará la nueva perspectiva literaria. Es posible, por tanto, que el cambio progresivo del que Hall hablaba en su capítulo "New Ethnicities", hacia la reivindicación del carácter multicultural de la sociedad contemporánea británica, sea consecuencia del simple paso del tiempo y la aparición de una nueva generación distinta de aquella que emigró a Inglaterra. Esta segunda generación de inmigrantes sufre la discriminación social dentro de su propio país al que en muchos casos defiende con intenso fervor, pues ellos/as también son británicos/as. Por tanto, la búsqueda de su identidad individual, su representación exacta y la reivindicación de su visibilidad en la sociedad se convierte en la principal preocupación de esta segunda generación en la literatura.

Esta invisibilidad a la que se ha sometido a la comunidad afrobritánica en diferentes ámbitos públicos también ha sido destacada por la crítica no literaria, como es el caso de Avtar Brah. Durante los años de la post-guerra, la comunidad negra, en la que Brah engloba a la población asiática, africana y caribeña, también padece la discriminación en el ámbito educativo británico (Brah 79-80). Por ejemplo, esta falta de representación de esta comunidad en la asignatura de Historia en el currículo escolar

prueba que el punto de vista de esta asignatura es, cuanto menos, eurocentrista. Por tanto, las demás identidades no occidentales se interpretaban negativamente por ser diferentes, por su otredad. La superioridad de la sociedad occidental no había sido cuestionada y así se representaba en el material curricular:

> Of course, educational disadvantage also accrues if, as is common, the formal and hidden curriculum of the school is Eurocentric and the cultures and identities of Asian children are devalued; if there are very few Asian teachers in the schools and even fewer Asian people in the power hierarchy of the education system; if the ideology that 'black people are problems for white society' is not challenged; and generally if no connection is made between the educational process and the broader social context to the arrival and settlement of Asian and other black group in post-war Britain. (Brah 80-81)

Con estas palabras Brah intenta demostrar la necesidad de representación de la variedad de población para alcanzar el bienestar social. Sin embargo, estas representaciones deben ser establecidas bajo un criterio objetivo, sin prejuicios. De este modo, las representaciones no tienden a ser interpretadas negativamente sino entendidas para ser aceptadas.

El primer paso para realizar una representación adecuada reside en la voluntad de conocer las diferencias entre poblaciones. Para Brah el concepto de diferencia es esencial para entender las perspectivas opuestas en una sociedad. Brah define cuatro modos en los que la diferencia puede ser conceptualizada: diferencia como experiencia, diferencia como relación social, diferencia como subjetividad y diferencia como identidad (Brah 115)

- Diferencia como experiencia: la conciencia de la mujer de su experiencia de vida: tareas domésticas, tareas del cuidado, trabajos mal pagados…ahora esta experiencia es cuestionada y desafiada por el feminismo. Pero las experiencias no son colectivas sino individuales, no se puede generalizar porque varían de una persona a otra (Brah 115-116).

- Diferencia como relación social: la diferencia dentro de las estructuras sociales de poder como las categorías económicas: por ejemplo, la clase social, el género, o el

racismo. Todo esto provoca que aparezcan las condiciones que originan la construcción de las identidades de grupo (comunidades) (Brah 118).

- Diferencia como subjetividad: aparecen críticas por parte de teorías postcoloniales, feministas, anti-imperialistas de la visión canónica de la cultura occidental que considera el hombre europeo en el centro del poder (Brah 119-122).

- Diferencia como identidad: diferentes identidades, diferentes modos de ser. Las identidades están vinculadas con los conceptos anteriores que determinaban la diferencia: la experiencia, subjetividad y relaciones sociales:

> Identities are inscribed through experiences culturally constructed in social relations. Subjectivity-the site of processes of making sense of our relation to the world - is the modality in which the precarious and contradictory nature of the subject-in – process is signified or experienced as identity. (Brah 123)

De acuerdo con Downing y Husband, las representaciones basadas en la diferencia pueden ser valoradas bajo perspectivas positivas utilizando el término "étnico": "…ethnicity as a means of categorizing human beings, has widespread credibility and positive affirmation" (Downing y Husband 12-14). Al contrario que el desacreditado término "racista" que implica la representación partiendo de una ideología con una visión negativa. Según esta perspectiva, el término "Ethinicity" político es un concepto que intenta englobar a un colectivo de personas bajo un concepto con connotaciones positivas sobre la diferencia. Este concepto incluso puede formar parte de la base de la definición de una identidad nacional como es el caso de la actual Inglaterra. Sin embargo, Downing y Husband señalan el agravio en el empleo de este término. De acuerdo con su teoría, la intención de categorizar positivamente un grupo de seres humanos a su vez perjudica la libertad de cada persona. La incorporación de una etiqueta común que englobe a la población limita la posibilidad de la individualidad de cada identidad, es decir, las diferencias existentes entre cada ser humano que nos hacen únicos.

3.3. INFLUENCIAS DE LA CRÍTICA FEMINISTA NEGRA Y POSTCOLONIAL EN LA LITERATURA AFROBRITÁNICA.

De acuerdo con Robert Young, la crítica postcolonial tiene como objetivo descentrar el conocimiento occidental para permitir considerar positivamente otros tipos de conocimiento. La ideología hegemónica occidental ha reprimido otros conocimientos llegando a considerarlos inferiores por no coincidir con lo que desde el poder colonial y patriarcal se consideró válido. Con la intención de equilibrar las identidades en la sociedad multicultural, eliminando a la superioridad y la inferioridad estipuladas desde el poder, Young sugiere lo siguiente: "el proyecto de la crítica postcolonial, por lo tanto, es descolonizar el conocimiento occidental y tomar en serio otros tipos de conocimientos no-occidental, incluyendo sus literaturas" (Young ¿Qué es la crítica Postcolonial? 2) (traducción Donapetry).

Por tanto, la influencia de la crítica postcolonial se establece necesario para reivindicar la igualdad en las identidades británicas, tradicionalmente reprimidas, ya sean femeninas y de minorías étnicas o ambas inclusive. Además, Acquarone también defiende la necesidad de contemplar una perspectiva postcolonial en la literatura con la siguiente idea:

> A fundamental postmodern theoretical postulate underlies their endeavour: language and narrative constitute the basis of the construction of meaning in culture. It is through telling stories to ourselves that we give meaning to our own lives and to the world around. (Acquarone 209)

Con esta idea la literatura se observa como vehículo de transformación social. Una literatura escrita por la minoría étnica se denominaría Black Literature, pero además si se produce bajo la idiosincrasia del contexto británico se originará lo que "the April 2000 Howard University symposium" denominó "Black British Literature", literatura Afrobritánica (Arana 27). En palabras de Weedon:

> The problem for British society remains one of transforming those home places into nonracist spaces that allow both a sense of belonging and the development of positive forms of identity and belonging. As black British writing consistently demonstrates, such transformations are essential to developing a society that is

> truly diverse and in which difference is valued and celebrated, not merely tolerated. Recent black British writing is making a positive contribution to this process by rendering visible the issues at stake, by suggesting new ways of articulating Britishness, and by offering a range of narratives of the interrelation between British and black histories. (Weedon 95)

La nueva terminología para la producción literaria de autoría negra y británica intentaba redefinir conceptos sociales. Como estableció Sesay estos autores/as tenían como objetivo situar su identidad y su producción literaria "from margins to mainstream" (Sesay "Transformations Within the Black British Novel" 101). Por ello, la actual tendencia de la literatura Afrobritánica destaca la necesidad de incluir la identidad afrobritánica dentro de la identidad nacional posicionada en el centro y no en la periferia.

Por otro lado, considerando los estudios feministas, Elleke Boehmer señala que hasta la década de los 70, "the writing of women represented an unknown continent in both colonial and postcolonial nationalist discourses" (215). Con estas palabras, esta escritora denuncia la invisibilidad de las escritoras, es decir, la ausencia de la literatura escrita por mujeres en el panorama literario británico. A pesar de existir evidencias de la actividad de las mujeres, como escritoras o aventureras, en la historia no fueron categorizadas de la misma manera que los referentes masculinos, lo que demuestra no solo una doble, sino una triple discriminación por género, etnia y clase (215).

De hecho, la falta de representación en la literatura ayudó a despertar la conciencia sobre esta discriminación, y por lo tanto, a luchar por la igualdad. La literatura fue unos de los primeros medios elegidos para potenciar la presencia femenina en la sociedad. Como defiende Boehmer:

> Literature, again, was a powerful medium through which self-definition was sought. As in the case of earlier generations of male nationalists, for a woman to tell her own story was to call into being an image of autonomous selfhood. (217)

Esta escritora entiende la literatura como recurso de las mujeres para la visibilización y auto afirmación de la identidad. Las escritoras dentro de la denominada literatura Afrobritánica se enfrentan a la discriminación principalmente por género y por

origen. Estas escritoras reivindican la validez de su identidad femenina y racializada en la misma sociedad que las ha silenciado. Destacando la relevancia de la literatura en la sociedad, Fowler comenta, "critics have pointed out that literature is frequently co-opted into the project of constructing a national consciousness" (80). Atendiendo a estas palabras y desde el punto de vista de la literatura Afrobritánica escrita por mujeres, estas figuras literarias evidencian la necesidad de redefinir la conciencia social nacional en su literatura.

Dentro del género literario, las escritoras femeninas afrobritánicas, Black British, no se limitan a escribir autobiografías, como símbolo de libertad escriben ensayos, novelas, historias cortas, obras de teatro etc. (Boehmer 218). Este es el caso de las escritoras afrobritánicas Zadie Smith y Andrea Levy. Sin embargo, en esta tesis se consideran tan solo sus novelas para ejemplificar la lucha contra la doble discriminación por género y etnia.

Zadie Smith se ha convertido en un símbolo de la ideología del multiculturalismo británico y su literatura (Palmer 159). De entre la crítica, Adams señala la esperanza con la que Smith describe el futuro multicultural (377). Del mismo modo, Childs apunta lo siguiente sobre el enfoque de la literatura de Zadie Smith:

> Smith's narrative paints a generally optimistic view of multicultural Britain; one that largely directs its gaze away from issues of social difference between ethnic groups. It celebrates diversity by implication while mocking those who try to celebrate it explicitly. (Childs 210)

La diversidad identitaria se ha convertido en la definición de la identidad nacional. La tolerancia y aceptación de esta situación se consigue desmontando los miedos y prejuicios de la sociedad blanca basados en las ideologías coloniales y patriarcales. Los prejuicios que menospreciaban el género femenino y la etnia afrocaribeña propició el escaso interés por conocer las identidades femeninas y de origen británico caribeño. Tal y como señala Thomas, la solución para armonizar las relaciones entre diferentes identidades se encontraría en el entendimiento de la diversidad cultural (17). A través de las representaciones de esta identidad en la narrativa de autoras como Andrea Levy y Zadie Smith se intenta eliminar los prejuicios, entre otros, por el desconocimiento. En esta misma línea, el estudio de Storry y Childs

sobre la identidad cultural británica concluye con estas palabras: "As much as if not more than ever, in the twenty-first century it is wrong to think that there is a single British character or personality, rather than a plurality of cultural identities" (288). Estos autores argumentan que la característica principal de la identidad cultural británica actual es la diversidad. Por tanto, desde el punto de vista de las escritoras afrobritánicas esta característica tiene que ser representada en la literatura y no silenciada o reprimida como en el pasado (Bentley 487).

Por otro lado, Weedon argumenta otro objetivo de la literatura Afrobritánica "Black British Literature": "…within contemporary black British writing, fictional evocations of earlier black history are also crucial to reclaiming a sense of history and tradition that allows for positive identities in the present" (Weedon 81). Este autor señala la importancia de incorporar en la identidad afrobritánica actual la identidad procedente de las colonias, las raíces, los orígenes. En esta tesis, esta identidad se relaciona con la identidad jamaicana. Basándonos en las palabras de Weedon, para centralizar las identidades afrobritánicas en la sociedad británica es necesario conocer y estar orgulloso de las raíces jamaicanas.

Andrea Levy en una entrevista con Rowell reveló su motivación al empezar su carrera literaria: "The two kind of went together, the writing and a burgeoning interest in finding out about my family heritage and about who I was and how we fitted into this society" (Rowell 259). Teniendo esta reflexión presente, Andrea Levy contribuyó a la celebración de la identidad jamaicana en la población afrobritánica con su libro *The Long Song* (2010). Esta novela utiliza el espacio físico y emocional de la Jamaica del siglo XIX para narrar la historia de la esclavitud y el fin de la misma a través de la voz de su protagonista, July. Andrea Levy en su ensayo "Writing the Long Song" (2010) cuenta la principal motivación para narrar una historia sobre Jamaica. Todo surge a raíz de una pregunta en una conferencia sobre el legado de la esclavitud. Una chica afrobritánica se cuestionaba cómo podría estar orgullosa de sus raíces jamaicanas si estaban relacionadas con la esclavitud. Andrea Levy se sorprendió al observar un rechazo a los mismos orígenes que ella compartía y expresó: "If our ancestors survived the slave ships they were strong. If they survived the plantations they were clever. It is a rich and proud heritage" (Levy "Writing *The Long Song*" 1).

Quizá la visión de esta chica corresponda con la de un elevado porcentaje de población británica de origen caribeño. Esta perspectiva que muestra la vergüenza del origen esclavo junto a la discriminación racial surgida en la sociedad británica ha podido provocar un rechazo, consciente o inconsciente, de la identidad caribeña.

En la actualidad aún predomina el sistema de representación del discurso dominante que posiciona la identidad negra bajo la etiqueta de inferioridad, lo que se traduce como muestras del racismo actual (Laursen 54). Quizá esta situación sea posiblemente la causante de numerosos casos de crisis de identidad entre la población afrobritánica por la negación de sus orígenes. Como se argumenta en epígrafes anteriores, el desequilibrio entre las dos partes de la identidad, británica y caribeña, que componen la identidad afrobritánica puede generar frustración, fragmentación identitaria y sentimiento de desplazamiento en la población.

Ante esta circunstancia, que Andrea Levy percibe, la idea de crear una historia sobre Jamaica, que fomentara el orgullo de la identidad caribeña, se forjó fuertemente en la escritora. Ella misma se pregunta: "Could a novelist persuade this young woman to have pride in her slave ancestors through telling a story?" (Levy "Writing *The Long Song*" 1). Andrea Levy pretende ayudar a quienes rechazan su identidad jamaicana creando una historia de valor y de superación que potencie el orgullo de tener raíces jamaicanas y no avergonzarse. María Helena Lima apunta que a través de la dura historia de July se observa la fuerza en la identidad jamaicana para sobrevivir en condiciones infrahumanas ("A Written Song" 135). Antes de empezar la novela, Andrea Levy siente con fuerza la admiración hacia la identidad y la cultura jamaicana. Hoy en día, se aprecia la relevancia mundial de esta cultura por la extensión de su legado musical, los bailes, los festivales, la gastronomía, el deporte o la literatura (Levy "Writing *The Long Song*" 11). Andrea Levy continúa señalando:

> But they did more than survive, they built a culture that has come all the way down through the year to us. Their lives are part of British history. If history has kept them silent then we must conjure their voice ourselves and listen to their stories. (Levy "Writing *The Long Song*" 11)

Por tanto, en esta novela, Andrea Levy ayuda a la redefinición de la identidad jamaicana de la población afrobritánica. *The Long Song* facilita la formación de la identidad porque "it contributes to the spatial organisation of people and places" (Ryan 71).

Andrea Levy realiza la conexión entre su ficción y la sociedad real y actual a la que pretende llegar cuando al final de la novela pide ayuda a la audiencia para encontrar a Emily Goodwin, hija de July, en Londres (Lima "A Written Song" 136). Emily, mestiza de piel prácticamente blanca, nació en Jamaica, pero se crió con Caroline Mortimer, la dueña de la plantación. Al final de la esclavitud vuelve a Londres llevándose a la hija de July. De esta manera, Andrea Levy vincula la historia de July con cualquier persona de la sociedad londinense, negra o blanca, que a pesar de su color blanco puede tener orígenes jamaicanos.

Además de este recurso literario para conectar con la sociedad actual, Andrea Levy crea un ambiente de cercanía y empatía entre el público y la protagonista de la historia utilizando la metaficción (Lima "A Written Song" 138). Esta técnica consiste en conceder a la historia autenticidad bajo la perspectiva de una narradora inexperta reflejando versiones contradictorias, ocultación intencionada de información y datos reales históricos. Andrea Levy utiliza los recuerdos de July para crear un espacio discursivo donde se reinventen las identidades negras actuales en la interacción con la historia de otros/as y no en el silencio de las mismas (Laursen 56).

The Long Song pretende reinventar las subjetividades: "history and memory function to deconstruct and rebuild the concepts of community, home and family" (Lima "A Written Song" 144). Continuando con el argumento de Laursen, "black British trauma narratives" como esta novela, trabajan para reforzar el sentimiento de integración en la comunidad en el proceso de formación de la identidad (Laursen 56). De esta manera, Andrea Levy intenta descubrir un pasado que unifique a la población actual británica caribeña en el orgullo común por su identidad jamaicana.

Andrea Levy a través de su novela crea la identidad de su personaje femenino para ayudar a reinventar las identidades afrobritánicas que se han desdibujado en Inglaterra. La población afrobritánica encuentra en esta novela la historia de sus raíces convirtiéndose July en el antepasado figurado de la comunidad jamaicana en Londres.

De esta manera, reconciliar lo que Gilroy expresó como esa "tension between roots and routes" (Gilroy *Black Atlantic* 133) ya que el sentimiento de dispersión provocado por la movilidad de la diáspora africana por el Atlántico está muy arraigada a la subjetividad postcolonial e híbrida. Además de construir los cimientos para las identidades afrobritánicas, la historia de July crea un gran impacto en cualquier identidad de la sociedad. A través de la novela se reconcilian posturas, surgidas por la empatía y solidaridad entre diferentes identidades, blancas y negras, opuestas por el proceso de "deshumanization" (McKittrick 12) durante el periodo esclavista.

3.4. LA REIVINDICACIÓN EN LA LITERATURA DE SMITH Y LEVY.

La literatura de estas autoras, definida en el apartado anterior como literatura Afrobritánica "Black British", representa las identidades ignoradas por la tradición hegemónica de carácter patriarcal y colonial, en este caso, las identidades femeninas británico caribeñas. Así pues, una de las características principales de la literatura realizada por estas escritoras es visibilizar estas identidades a través de las novelas y sus personajes femeninos (Knepper 2). Petit argumenta esta idea destacando el lugar creado por la lectura de la literatura. Un lugar de "elaboración" o "reconquista" (45) de las personas, y en este caso, un lugar de representación de identidades ignoradas. Petit considera que la literatura realiza una función reveladora que permite al público comprender mejor la realidad (46).

Asimismo, la literatura de estas escritoras descubre las identidades femeninas racializadas británicas ausentes en la literatura canónica tradicional. A través de sus novelas Andrea Levy y Zadie Smith dan voz a aquellas subjetividades silenciadas por el discurso hegemónico. Una ideología con influencia colonial y patriarcal que ignoraba en su literatura tanto a las escritoras como a las protagonistas racializadas.

La literatura en la época colonial fue uno de los agentes culturales que expandieron el simbolismo sobre la superioridad de la identidad masculina y europea (Loomba 66). Las representaciones de las identidades femeninas y negras no eran muy frecuentes por ser consideradas periféricas. No obstante, Loomba menciona las estereotípicas representaciones femeninas en obras literarias tradicionales:

> We should note that not all 'brown' or 'black' women are represented as victims, or as desirable or passive. The non-European woman also appears in an intractable version, as 'Amazonian' or deviant femininity. (131)

Los estereotipos negativos descritos por Loomba evidencian la falta de representación adecuada en la literatura colonial. Las identidades femeninas y racializadas se desatendieron tanto por la literatura como por la sociedad. En el caso de que existiesen representaciones literarias, estas identidades femeninas racializadas se asociaban a connotaciones negativas. Desde las obras literarias de estas escritoras, se intenta rechazar esta imagen tradicional y sexista reivindicando la igualdad de las

identidades femeninas. Partimos, así pues, de la premisa de que para alcanzar la posición de igualdad en primer lugar se deben visibilizar las identidades femeninas racializadas en la literatura.

Otro motivo de discriminación que propició la invisibilidad de las identidades en cuestión fue el desinterés de las editoriales. La escasa atención hacia este tipo de identidades originó que las pocas obras literarias sobre esta temática despertaran recelo ante el público y las editoriales. Andrea Levy se encontró con este gran obstáculo al inicio de su carrera literaria. El tabú, impuesto por la literatura basada en el discurso hegemónico, suscitó la desconfianza ante un género desconocido. Además de la falta de atención de los/las novelistas ante la temática se encontraba la indiferencia de las editoriales y el recelo del público para leerlo. De este modo, se evidencia la necesidad de destacar esta identidad y esta literatura:

> The growth in popularity and frequency of production of these books show that they are filling a gap and attracting new readers. In the future, suggesting books that center around gender, sexuality, and identity might not feel so controversial or emotional. (Tarulli 250)

Así, la realidad parcial hasta entonces reflejada se intenta completar incluyendo la perspectiva literaria de autoras como Zadie Smith y Andrea Levy. Zadie Smith denuncia en el artículo "Hijas de Toni Morrison" la falta de referentes femeninos y racializados durante su infancia y su época universitaria. Smith destaca la relevante función de Morrison como pionera en la visibilización de esta identidad a través de su literatura. Por este motivo, Zadie Smith reconoce continuar esta misión social establecida por su precursora (1). Por tanto, las identidades alienadas por la falta de atención encuentran en Smith y Levy la visibilidad necesaria para reforzar su validez y sentirse libres para experimentarlas en sociedad. Por tanto, la literatura de Zadie Smith y Andrea Levy en esta tesis se considera como un "espacio de transgresión" (Petit 51). Comenta Loomba que muchas mujeres han luchado contra el espíritu colonial de la sociedad para abrir nuevos espacios para las mujeres fuera de la esfera privada (186). Además, esta autora continúa señalando que la literatura sirve como herramienta de trasformación de la sociedad por su capacidad de desafiar las ideologías hegemónicas y sus representaciones (63). En este sentido, estas escritoras han creado una nueva

dimensión en la literatura, hasta entonces negada, en donde representar aquellas subjetividades discriminadas por su género y su origen, incluyendo en este a las identidades de las propias escritoras.

La historia, al igual que la literatura, ha sido escrita por aquellos con la autoridad otorgada por el régimen dominante, "una construcción interesada y temporal" (Suárez Lafuente "Las mujeres como tema intertextual" 557). El enfoque literario creado por Zadie Smith y Andrea Levy se utiliza para abordar, desde el punto de vista de las invisibilizadas, temas y aspectos negados u observados por el discurso del poder. En este sentido, Suárez Lafuente explica que merecen "hablar por sí mismas" y crear "her-story" (historia de ella) en oposición a "his-story" (Historia de él) (Súarez Lafuente "Las mujeres como tema intertextual" 558-560).

Estas escritoras afrobritánicas quieren eliminar la alienación provocada por la falta de representación y se preocupan por temas como la definición de las identidades femeninas eliminando estereotipos de género y etnia y reivindicando la dualidad en su identidad, británica y caribeña (Wisker 14-15). En palabras de Zadie Smith: "Zadie Smith "I wanted to express how it is to be in the world as a black woman" (O'Keefe 1) En este sentido, aparece en las escritoras la necesidad de encontrar un lugar de representación, por lo que la temática se centra en "identity/home/belonging" (Fernández-Rodríguez 8).

Andrea Levy y Zadie Smith, ambas de segunda generación de origen jamaicano defienden la idea de experimentar la identidad libremente. Zadie Smith asegura en una entrevista: "BECOMING A PERSON, of course, means finding your people, and your place among them" (Eugenides 1). Estas escritoras han descubierto sus raíces híbridas y sitúan esta identidad en el centro de la sociedad en contra del prejuicio racial que emplazaba el mestizaje en la periferia como categoría ciudadana inferior. Del mismo modo, defienden una posición central para las identidades femeninas hasta ahora ubicadas en los espacios marginales por el pensamiento patriarcal.

Zadie Smith y Andrea Levy incorporan en su propia biografía y "memoria genealógica" (Suárez Lafuente "La historia espacial" 188-189) los recursos necesarios para alejarse del canon literario establecido por el tradicional y discriminatorio concepto de identidad nacional, "Britishness", que situaba las identidades de origen colonial en la

periferia de la sociedad, como se estableció en epígrafes anteriores (McLeod *Postcolonial London* 17). Entre estos recursos se encuentran sus experiencias, sus memorias, las historias orales, e interacciones sociales que componen sus propias vidas y que se alejan de los estereotipos del comportamiento blanco e inglés.

Estas escritoras pretenden conseguir una redefinición del término "Britishness" sin connotaciones peyorativas tradicionales. Un significado negativo que vinculaba el término "Britishness" con la posición descentralizada y la inferioridad de la diversidad étnica británica. Contemplando este nuevo enfoque literario en la cultura británica, ambas escritoras consideran que la cultura británica debe redefinirse "Hybridity redefines Britishness" (Wisker 22). Además de la hibridez, la redefinición del concepto de Britishness se completa con la incorporación del género femenino. Fernández comenta que en los estudios culturales sobre el concepto de la identidad británica realizados por célebres teóricos como Stuart Hall, Paul Gilroy y Kobena Mercer no incorporaron la categoría de género (Fernández 235). Por ello, al incluir estos nuevos aspectos identitarios se ampliarían las representaciones de la identidad nacional británica "Britishness", y las subjetividades femeninas afrobritánicas ocuparían una posición central, y no periférica. Un claro objetivo en la narrativa de Andrea Levy y Zadie Smith.

De este modo, la literatura se convierte en el vehículo idóneo y las novelas en la plataforma adecuada para transportar las identidades femeninas, británicas y de origen caribeño desde la periferia al centro redefiniendo el concepto de "Britishness". De este modo, estas escritoras también reivindican el derecho a la propia representación eliminando esa función que tradicionalmente realizaba la literatura hegemónica.

La gran difusión que realiza la literatura propiciará la extensión de esta reivindicación, sobre la igualdad de género y etnia en la sociedad británica. De modo, que la ampliación de este conocimiento sobre las identidades femeninas afrobritánicas en la sociedad intentará contribuir a la normalización de la temática, y por consiguiente, la aceptación social. Estas escritoras pretenden expandir la idea de que la diversidad identitaria basada en la diferencia merece un trato social igualitario. No se trata de conceder un lugar preferente a esta identidad en la literatura tan solo de crear un "genuino respeto a la diferencia, no como lo exótico y extraño, si no como parte integral del acontecer cultural, constituido a partir de similitudes y diferenciaciones" (Herrera

84). De este modo, las obras de estas escritoras contribuirán a la visibilidad de las identidades olvidadas por la tradición para incorporarlas en la sociedad observable contemporánea. Así la literatura de Smith y Levy favorecerá al empoderamiento de las identidades femeninas racializadas en la sociedad actual. En el caso de Gran Bretaña, la incorporación y refuerzo de estas identidades en la sociedad significa el reconocimiento del cambio de rumbo en el concepto de "Britishness" (Fernández 235). La identidad nacional británica se redefine y amplía sus límites para incorporar las identidades británicas olvidadas por la tradición, mujeres racializadas y británicas.

3.5. SOBRE SUS NOVELAS: CRITERIOS PARA LA SELECCIÓN DE NOVELAS.

El prestigio literario de Andrea Levy y Zadie Smith se avala por sus reconocidas novelas. Entre las obras de Andrea Levy se encuentran las siguientes ordenadas por año de publicación. La primera novela es *Every Light in the House Burnin'* (1994), dos años después aparece *Never Far From Nowhere* (1996), continuando con *Fruit of the Lemon* (1999) Levy experimenta una grata acogida. Sin embargo, el verdadero reconocimiento literario llegó con su novela *Small Island* (2004) y su última novela *The Long Song* (2010).

Por otro lado, atendiendo solo a las novelas, Zadie Smith inició su carrera como escritora con *White Teeth* (2000), continuó con *The Autograph Man* (2002), acreditó su fama con *On Beauty* (2005), y *NW: A Novel* (2012) y por último hasta la fecha, *Swing Time* (2016).

La elección de las novelas para este análisis se basa en varios criterios. En primer lugar, el análisis se enfoca en los personajes femeninos de origen británico y jamaicano. En muchas ocasiones, para analizar la identidad de estas protagonistas se debe atender a otras identidades relevantes como la de personajes femeninos de origen jamaicano de primera generación, e incluso, personajes femeninos blancos e ingleses. El análisis de estos personajes es esencial para descubrir los referentes negativos y positivos en la construcción de las identidades de los personajes femeninos británicos racializados de segunda generación. Por tanto, las novelas elegidas comparten como protagonistas a personajes femeninos británicos jamaicanos que se relacionan con otras identidades jamaicanas de primera generación e identidades femeninas blancas e inglesas.

Por otro lado, el segundo criterio a tener en cuenta en la elección de las novelas es el espacio físico principal donde transcurre la historia. El interés de esta tesis reside en redefinir conceptos de la sociedad multicultural londinense. Por tanto, todas las novelas seleccionadas coinciden en que el escenario principal es Londres.

En términos generales, atendiendo a los criterios de selección establecidos, las novelas de ambas escritoras se seleccionan porque las protagonizan personajes femeninos de segunda generación, es decir británicas jamaicanas, que desarrollan su

vida principalmente en el contexto londinense. Estos criterios se eligieron como reacción social a la discriminación por género y etnia en Inglaterra y la consecuente reivindicación de las identidades femeninas británicas y racializadas en el contexto londinense que afronta esta tesis. Esta reivindicación se visualiza a través de los temas tratados por las escritoras como el sentimiento de alienación, la pérdida y el reencuentro con el sentimiento de pertenencia, la negociación de la identidad, la aceptación o el rechazo del espacio asignado por ideologías dominantes y la importancia de las raíces en la configuración de la identidad. A todo esto, se suma la experiencia vital de las escritoras surgida en el contexto multicultural londinense.

Entre las obras de Andrea Levy que cumplen estos requisitos se encuentran *Every Light in the House Burnin'* (1994), *Never Far From Nowhere* (1996), *Fruit of the Lemon* (1999) y *Small Island* (2004).[1]

En el caso de Zadie Smith, los criterios de selección permiten que se consideren adecuadas para el análisis novelas como *White Teeth* (2000), *NW: A novel* (2012) y *Swing Time* (2016).[2]

Por estos motivos, las siguientes novelas, establecidas según el orden de publicación, serán consideradas para el análisis en la próxima sección. Además, el orden de presentación de las escritoras también se establece atendiendo a este criterio. En este caso, se atiende al año de publicación para observar la evolución de la temática identitaria en cuestión. Andrea Levy empieza a publicar antes que Zadie Smith y, por tanto, sus novelas serán las primeras en el análisis. El siguiente apartado ofrece el análisis de las obras seleccionadas en base a la fundamentación teórica resaltada en el capítulo primero.

[1] Su última novela *The Long Song* (2010) está ambientada en Jamaica y, por tanto, no se puede incluir dentro del análisis de la sociedad londinense de esta tesis.

[2] Por el contrario, *The Autograph Man* (2002) no aparece en este análisis por no cumplir el primer criterio sobre identidad femenina británica jamaicana, pues el protagonista de esta novela, Alex-Li Tandem, es un personaje masculino de origen chino judío. Del mismo modo, *On Beauty* (2005) tampoco cumple los requisitos de selección puesto que la trama transcurre principalmente en América. Además, la identidades negras no son de origen jamaicano, tal y como se concreta en este análisis. Por ejemplo, KiKi Belsey es de origen afro americano, Monty Kipps nació en Trinidad y su esposa Carlene nació en una pequeña isla caribeña que no es Jamaica. Zadie Smith no revela claramente el origen de Carlene con la observación del personaje de Jerome, "She is not from Trinidad, though- it´s a small island, St something or other, I'm not sure" (Smith *On Beauty* 4).



REDEFINIENDO LOS ESPACIOS IDENTITARIOS

4. REDEFINIENDO LOS ESPACIOS IDENTITARIOS.

4.1. REDEFINICIÓN DE ESPACIOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES FEMENINAS BRITÁNICO CARIBEÑAS.

Esta sección refleja los espacios presentes en las novelas de Andrea Levy y Zadie Smith donde se ubican las identidades de los personajes femeninos. Los espacios aportan mucho significado a la experiencia humana. Tal y como apunta Auer: "space is always oriented towards the lived body, its movements and actions, so that human beings' live space, rather than live in space" (Auer et al 3). Estos espacios presentados en esta investigación no son nuevos para la sociedad, sino que se observan desde un punto de vista diferente, y se descubre la función que realizan en la configuración de la identidad de los personajes femeninos de las novelas.

A estos espacios, con características ya establecidas tradicionalmente como las de público y privado, central y periférico o el tercer espacio, se añaden las particularidades que presentan en estas novelas para la formación de las identidades de los personajes femeninos de origen británico afrocaribeño.

Por medio de esta sección se pretende aportar otra visión de los espacios que son esenciales para contextualizar las identidades femeninas de segunda generación de inmigrantes caribeñas de las novelas de Andrea Levy y Zadie Smith.

En la trayectoria literaria de Andrea Levy destacan sus 5 novelas: *Every Light in the House Burnin'* (1994), *Never Far from Nowhere* (1996), *Fruit of the Lemon* (1999), *Small Island* (2004) y *The Long Song* (2010). Cada una de ellas potencia los personajes femeninos como protagonistas de las historias. Pready define su estilo literario enfatizando el significado de la identidad para la escritora: "Each of her novels are concerned with a journey, a process of self- discovery and a dialogue between different parts of the self … Levy's novels focus on moments of completion between self and space" (Pready 14-15). Sin embargo, como se comentó anteriormente para este análisis no se utilizará *The Long Song* ya que la trama se ubica en Jamaica y no en Inglaterra, requisito esencial para esta tesis.

Por otro lado, entre las obras literarias de Zadie Smith destacan sus novelas, ensayos y relatos cortos. Esta sección se fundamentará en las novelas *White Teeth* (2000), *NW: A Novel* (2012) y *Swing Time* (2016). No obstante, insistiendo en lo

especificado en el anterior capítulo, *On Beauty* (2005) no se considera en este análisis porque la acción principalmente transcurre en América y los orígenes caribeños de sus protagonistas no son jamaicanos. Según uno de los personajes, los Kipps no tienen origen jamaicano (Smith *On Beauty* 7). Además, *The Autograph Man* (2002) tampoco será considerada pues su protagonista no cumple con las características de los sujetos investigados, al ser un hombre judío de origen chino.

Los personajes seleccionados para este estudio son los femeninos de segunda generación de inmigrantes caribeñas, aunque para el análisis se necesite abordar otros personajes secundarios como los femeninos de primera generación y personajes femeninos blancos e ingleses. Estos personajes han sufrido una doble marginación, por su género y su origen (Crenshaw 94). Por este motivo, sus identidades se desdibujan por la dificultad de integración en la sociedad. El conflicto interno surge con el intento por adaptarse o incluso por desafiar a la sociedad que no las acepta tal cual son.

Estas experiencias son las que despiertan la conciencia de las mujeres de las novelas que hemos seleccionado, cuestionándose quiénes son, a qué lugar pertenecen y qué lugar ocupan en la sociedad. Los espacios, aquí resaltados, proporcionan la clave para despertar el sentido de pertenencia y el refuerzo de la identidad singular en cada una de ellas. A continuación, se analiza la función de los distintos espacios en la evolución de la identidad de los personajes femeninos británicos racializados.

En este epígrafe, como se establece antes, se entiende el espacio como contexto de relaciones sociales. Por lo tanto, cuando hablamos de espacios hacemos referencia al contexto físico y las relaciones sociales que se integran en este. En este análisis el espacio privado se identifica con las relaciones sociales y emocionales surgidas en el hogar. En el caso de los protagonistas de las novelas analizadas el espacio privado se identifica con la primera generación de inmigrantes jamaicanas. A pesar de las influencias culturales adoptadas por vivir en Londres, el espacio interior de la casa de esta primera generación se suele vincular principalmente con las tradiciones y costumbres jamaicanas. Así la novela representa, por medio de este último, el espacio de subalternidad. El espacio opuesto es el espacio exterior, el público que se encuentra asociado a la cultura inglesa del grupo dominante en la sociedad londinense. Este espacio público se encuentra configurado en base a la clasificación binaria de centro y periferia. El centro se constituye como la posición espacial y social reservada para los

sujetos masculinos blancos e ingleses de clase privilegiada y la periferia como el espacio reservado para el resto de población no afín a estas identidades hegemónicas (Loomba 43). En este análisis el espacio público representa la posición central donde la cultura británica, de naturaleza patriarcal y colonial, es decir, sexista y racista, ejerce su poder hacia el resto de la sociedad. El centro es pues considerado "el espacio público por excelencia" (Carrión 23). En este espacio público se incluyen las zonas de contacto entre la población, espacios de trabajo, los parques, las calles, las instituciones educativas donde la cultura blanca e inglesa ejerce su influencia en la población. De este modo en esta tesis, el espacio privado se identifica con la tradición cultural jamaicana y el espacio público con lo inglés.

Además, en relación al género, el espacio privado se identifica con la identidad femenina blanca de clase media alta. Desde la ideología tradicional patriarcal, el espacio privado se asignaba a esta identidad para el cuidado familiar. De este modo, se negaba el espacio público a las identidades antes referidas, femeninas blancas inglesas.

Sin embargo, esta situación era diferente con relación a la asignación de espacios a las mujeres caribeñas. Las ideologías con poder de configuración espacial, patriarcal y colonial concedieron el espacio público (siendo invisibilizadas en este) y privado a las identidades femeninas de origen caribeño. De tal modo que las mujeres caribeñas debían trabajar en el espacio público y al mismo tiempo cuidar de su familia en el espacio privado. No obstante, estas mujeres caribeñas no disfrutaban de los mismos derechos que los hombres y mujeres blancos/as ingleses en el espacio público. Estas identidades femeninas racializadas se ubicaban en la posición marginal y periférica del espacio público siendo este un aspecto más discriminatorio. Por tanto, las mujeres caribeñas tenían que trabajar en el espacio público como cuidadoras del hogar, enfermeras, trabajadoras en fábricas ect. Sin embargo, estas mujeres racializadas se encontraban invisibilizadas en el espacio público, de ahí, la discriminación y la ubicación en la periferia social del espacio público.

Zadie Smith y Andrea Levy descubren qué espacios y posiciones sociales existen y cómo influyen en la construcción de las identidades femeninas de la segunda generación de caribeñas. En muchos casos, las identidades surgen en un espacio intermedio, "in- between" entre la identidad británica y caribeña, constituyen una identidad híbrida. Por ejemplo, las protagonistas británico caribeñas representadas por

estas escritoras encuentran sus identidades en el tercer espacio entre lo físico (primer espacio) y lo imaginado (segundo espacio) (Soja 66-68). Un espacio de resistencia donde los personajes femeninos analizados descubren y, posteriormente, refuerzan su identidad híbrida. Es solo al comprender su doble origen y su naturaleza híbrida que las protagonistas aceptan su identidad. La satisfacción provocada por la compresión de sí mismas, origina una visión alternativa sobre el orden social establecido. La consecución de sus propios objetivos en el sector educativo o laboral, y asimismo, el entendimiento de su mestizaje cultural otorga un alto grado de seguridad e independencia en los personajes femeninos. Por tanto, a través de estos personajes femeninos las escritoras reivindican la posición central en la sociedad de estas identidades femeninas emancipadas británico caribeñas.

Con la representación de estas identidades en distintos espacios de la ciudad, Zadie Smith y Andrea Levy intentan subvertir la asignación tradicional de espacios privado y púbico según la etnia y el género. Además, por medio tanto de la representación de las identidades en cuestión en los espacios públicos como de las posiciones sociales centrales de la sociedad, las escritoras realizan una nueva configuración de espacios identitarios. En estas novelas, las identidades femeninas británico jamaicanas se trasladan a la posición central de la sociedad en lugar de la periférica asignada tradicionalmente por la ideología dominante de carácter colonial y patriarcal (McDowell *Working lives* 22). Asimismo, las escritoras pretenden lograr la eliminación de los estereotipos tradicionales de género y etnia para conseguir igualdad social. De este modo, se redefinen los espacios y posiciones sociales asignados por la tradición a las identidades sociales, y así, a través de la literatura, se pretende visibilizar las identidades femeninas británico caribeñas en la sociedad multicultural londinense.

Andrea Levy y Zadie Smith utilizan los espacios físicos (espacio percibido) y emocionales e imaginados (espacio concebido), y el tercer espacio (espacio vivido) (Soja 66-68) de Jamaica e Inglaterra para reinventar las identidades de los personajes femeninos británicos caribeños en la sociedad londinense. Los conflictos creados en la sociedad por la discriminación en las personas afrobritánicas ocasionan traumas y crisis de identidad. En su mayoría provocados por la falta de integración en el espacio asignado por la ideología dominante y por la poca posibilidad de movilidad (Loomba 39-40). Algunos personajes caen en una crisis de identidad al potenciar exclusivamente una de sus partes identitarias, relacionadas con un solo espacio: Londres o Jamaica.

Atewologun describe esta situación de desequilibrio como el resultado de los vacíos en la identidad "identity gaps" y admite que son las amenazas de la propia identidad (278). Estos huecos se convierten en amenazas identitarias por ser los puntos débiles en la propia seguridad y autoconfianza, provocando el sentimiento de alienación social. Estas protagonistas logran redefinir su identidad, antes traumatizada por sentimientos de desplazamiento, por medio del espacio vivido o tercer espacio situado entre lo físico y emocional de Inglaterra y Jamaica. Además, tal y como señala Brah, aspectos como el racismo, la clase social, el género o la experiencia de vida son cuestiones de igual relevancia que el aspecto cultural en la construcción de la identidad (41-42).

4.1.1. Buscando una centralidad identitaria en *Every Light in the House Burnin'*.

Andrea Levy presenta en su novela *Every Light in the House Burnin'* a Angela Jacobs como personaje principal. A través de esta protagonista, Andrea Levy personifica la identidad que surge en el tercer espacio descrito por la teoría de Soja (68), la transformación en la identificación con los espacios privado y público de Londres y la reconfiguración espacial de la periferia al centro. De esta manera, se produce una redefinición de los espacios identitarios tradicionales asignados a las identidades femeninas de origen británico caribeño con relación a los espacios público, privado, el centro y la periferia.

Al observar los personajes femeninos de la novela cobra importancia Beryl Jacobs, la madre de la protagonista, como representante de la primera generación de origen caribeño asentada en Inglaterra. Existen, obviamente, muchas diferencias con respecto a la primera y segunda generación. Así, Beryl Jacobs y su marido Wiston Jacobs deciden trasladarse desde su Jamaica natal hasta la metrópolis británica en busca de una nueva vida con "better opportunity" (Levy *Every Light* 6).

Como se comentó en el capítulo sobre la contextualización histórica, la metrópolis para la población colonial significaba el lugar de prosperidad, es decir, "el centro del mundo" (Dawson 2-3). En *Every Light in the House Burnin'* Andrea Levy menciona la llegada del padre de Angela en el *Empire Windrush* en 1948 y "six months later" (Levy *Every Light* 3) el reencuentro con la madre en Inglaterra. Andrea Levy concede realismo a su novela representando la misma manera en la que los matrimonios de primera generación emigraban a Inglaterra en la década de los 50. Una historia que coincide con la de su propia familia. Por tanto, Angela ha nacido en Inglaterra y comparte el mismo origen británico caribeño que Andrea Levy (Perfect 40). Levy utiliza esta perspectiva realista en su novela porque cree en el poder de la representación para influir en la transformación de la realidad (Briese 78-79). La novela cuenta la historia de cómo crecer siendo británico caribeña en Londres. Los espacios que Angela utiliza principalmente en la novela son el privado de su casa, y los públicos del colegio y el hospital que representa la institución británica *National Health Service* (Briese 77).

Una vez en Inglaterra la madre de Angela empieza a sufrir las discriminaciones sociales en el espacio público. Beryl Jacobs, a pesar de ser profesora titulada en

Jamaica, no puede ejercer como tal pues el título no se considera válido en Inglaterra. Por ello, tiene que volver a estudiar en la universidad. Un aspecto más en la discriminación hacia la primera generación de mujeres caribeñas que llegaron a Inglaterra.

Las frecuentes situaciones discriminatorias y el fuerte rechazo hacen que Beryl no se sienta cómoda en Inglaterra. Una de las maneras en la que la escritora representa la falta de bienestar de Beryl es la continua alusión a su baja temperatura corporal. La frialdad del trato social ha calado en Beryl provocándole una sensación constante de incomodidad por frío: "My mum was always cold… 'this country is coooold', she would say" (Levy *Every Light* 7). Las dificultades de adaptación social provocan un sentimiento de malestar que la escritora representa mediante la sensación térmica de frío.

No obstante, Beryl no quiere influir en la visión de la sociedad de Angela y nunca le cuenta nada desagradable sobre la discriminación sufrida. Sin embargo, a lo largo de la novela Andrea Levy nos ofrece muchos ejemplos de esta discriminación relacionándolos con hechos reales que otorgan verosimilitud a la historia. El sentimiento de extrañeza, anteriormente descrito, dentro de la sociedad londinense que Beryl sostiene a lo largo de la novela se propicia por la falta de derechos sociales. Por ejemplo, la historia refiere la dificultad de obtener un pasaporte a diferencia de cualquier ciudadana no inmigrante:

> My mum then wanted to visit her relations in America and Jamaica. She needed a passport. They wouldn't let her have one. After thirty-eight years of living in Britain, teaching British children, paying taxes, learning British ways, she wasn't British. She needed to apply and pay £200 (Levy *Every Light* 8).

En este episodio se observa una crítica hacia la legislación del gobierno. Andrea Levy pretende resaltar cómo el derecho de ciudadanía aparece y desaparece en la generación Windrush según el interés del gobierno. Tal y como se establece en el capítulo segundo, la ciudadanía común fue concedida por la ley de 1948, The British Nationality Act. El gobierno procuraba el rápido asentamiento de población colonial en Inglaterra para beneficiarse de mano de obra barata tras las necesidades económicas de la postguerra. Décadas después, con la economía ya recuperada, se restringe la entrada a

Inglaterra en 1962 con la ley The Commonwealth Immigration Act, limitando el derecho de ciudadanía a esta misma población. Por este motivo, sin este reconocimiento social, a esta población procedente de las colonias se la consideró, comenta Dawson, como una ciudadanía de segunda clase (29).[3]

Así, se observa la discriminación y la despreocupación hacia la población inmigrante, como la diáspora caribeña, en el espacio público. Por el contrario, el único contexto donde esta población se hace visible es en su espacio privado. El espacio que Lefebrve identificó con el nivel P de acuerdo con su teoría espacial (204). Las características jamaicanas de la identidad de Beryl se revelan en muchos aspectos cotidianos dentro de su hogar, como la gastronomía, las costumbres o la música "soul", "Tamla Motown" (Levy *Every Light* 8). La cultura jamaicana también se asentó en Londres con la llegada de los primeros inmigrantes jamaicanos (Githire 859). La comida, los sabores y olores, en el hogar de Angela reflejan la tradición culinaria jamaicana. De entre los platos típicos jamaicanos en el hogar de los Jacobs se encuentran el pollo picante, el plátano frito o la leche de coco. Sin embargo, Angela critica esta comida que no le gusta comer. Además, se siente avergonzada cuando sus amigas cenan en su casa. Angela asegura preferir la comida tradicional inglesa que prueba en espacios públicos como en su colegio:

> I looked at my mum and wished she'd fried up sausages and chips with Oxo gravy…. Or that my mum's cooking was more like school dinners… But my mum cooked different things. She boiled rice in coconut with beans, she spiced chicken and meat until it was hot. She fried banana. Everything she made tasted different. (Levy *Every Light* 44-45)

Angela se identifica con la gastronomía inglesa, como ejemplo cultural, que adquiere en el espacio público, en este caso en el colegio. Por el contrario, detesta la comida tradicional jamaicana que se cocina en su hogar, es decir, el espacio privado. La postura contraria la encontramos en Beryl que se enorgullece de su espacio privado recibiendo y cocinando para sus invitadas. Beryl se identifica con este espacio privado en lugar del espacio público que asimila a la discriminación. Por tanto, en esta situación,

[3] De esta manera, la población inmigrante de la Commonwealth tenía que renovar su visado cada 5 años. (McDowell 63).

se ejemplifica la diferencia entre las identidades de distinta generación representadas en los espacios privado y público. La identidad de la primera generación refleja la conservación, el apego emocional a la cultura jamaicana en el espacio privado, aunque en el espacio público intente pasar desapercibida con la integración social (Berry 2.6). Esta situación entre diferentes generaciones provoca conflictos y problemas de entendimiento debido a su diferente origen. A través de la oposición entre la cultura gastronómica de Beryl, coincidente con sus raíces jamaicanas, y la de su hija Angela, apasionada de la comida inglesa, se revelan las diferencias entre identidades femeninas en una misma familia en el espacio privado.

Esta situación se debe a la diferencia entre generaciones con respecto a dos aspectos fundamentales: el diferente trato social recibido y las desemejanzas en el proceso de socialización. Dos experiencias distintas en el espacio público que desencadenan en el apego o alejamiento del espacio privado. En primer lugar, la fuerte discriminación experimentada por la primera generación en el espacio público suscitó el deseo de pasar desapercibidos invisibilizando sus raíces en el espacio público. Además, esta primera generación procuró mantener alejadas a sus descendientes del conocimiento concreto de sus orígenes jamaicanos dentro del espacio privado. Esta manera de actuar se debe al interés por proteger a los descendientes de la vinculación con la cultura de Jamaica. La primera generación pretende fomentar la aceptación de su descendencia en Inglaterra, de modo que, como precio, silencian su parte identitaria caribeña. Como resultado, el proceso de socialización es diferente en cada generación. La segunda generación sabe que pertenece a la sociedad londinense y se adapta, en principio, a la perfección a diferencia de la primera generación.

Por este motivo, la segunda generación, nacida en Inglaterra no se identifica con la cultura tradicional de su familia jamaicana representada en el espacio privado. Esta segunda generación lo hace con la cultura inglesa de su país de nacimiento pues realiza el proceso de socialización. El colegio es una institución británica que representa el espacio público de la sociedad londinense. Por tanto, este espacio público es referente de la cultura tradicional inglesa. A pesar de la identificación de la protagonista con la sociedad y cultura inglesa, Angela también sufre la discriminación en este espacio público. La protagonista recibe un trato racista y sexista de un compañero blanco del colegio que la insulta diciendo: “She’s dirty, Miss, all darkies are dirty” (Levy *Every Light* 144). En este sentido, los insultos refieren estereotipos sobre la inferioridad de la

etnia caribeña y género femenino que se extendían entre la población masculina e inglesa, principalmente, en la primera etapa del multiculturalismo. Angela y otra chica son las únicas chicas negras de su clase.

En la década de los 50 comienza, progresivamente, la incorporación de la segunda generación a la institución británica educativa. Ante los principales indicios del multiculturalismo en las aulas, el alumnado de origen inglés y blanco empieza a efectuar las primeras discriminaciones, en este caso representadas en la actitud del personaje de Michael (Brah 22). La reacción de Michael representa una conducta basada en los prejuicios integrados por los estereotipos de etnia y género. Estos estereotipos, que se integran en la sociedad blanca inglesa, son productos de la manipulación del conocimiento y la información por los discursos de poder bajo ideologías patriarcales y coloniales. Las representaciones realizadas sobre lo que el discurso de poder consideró la identidad "de los otros/as" fueron negativas. Los medios de comunicación, controlados por el poder, facilitaron la extensión de los estereotipos a toda la sociedad (Awam 12).

De acuerdo con Hall, las representaciones se utilizan como mecanismos de control que manipulan el entendimiento y crean la distinción entre el concepto de "nosotros/as" y "los otros/as" (Hall "Cultural Identity and Diaspora" 225). La representación de los "otros/as" incluye la comunidad negra, lo que implica el concepto de los "dominados/as" bajo la clasificación binaria entre "dominantes" y "dominados/as". Con relación a estas representaciones, concretamente a las mujeres negras se les atribuía la falta de higiene. Con esta información, es ahora posible entender el estereotipo aludido por Michael en su comentario hacia Angela "dirty". Además, otro estereotipo asoció a las mujeres negras con la impureza por ser una amenaza para la pureza racial causante del mestizaje en la sociedad británica (Brah 79), este estereotipo y otros surgen como un "intrinsically negative framework in which social power works to exclude or marginalize those who are different" (Crenshaw 93). Como resultado, Angela percibe el rechazo de la población blanca londinense a su visibilización en este espacio público por motivos de género y etnia que difieren de la población privilegiada y posicionada en el centro, hombres, ingleses y blancos.

Además del colegio, Angela siente la exclusión social en otro espacio público, su propio barrio, Highbury, un barrio de clase obrera al norte de Londres formado

principalmente por población blanca. De nuevo, Angela experimenta el rechazo de grupos juveniles blancos ingleses a que se integre en este espacio público. Por ello, en su barrio Angela escucha frecuentemente: "Nig-nogs-nig-nogs going back to the jungle" (Levy *Every Light* 57). Beryl consuela a su hija diciéndole que ella pertenece a Inglaterra, pero la protagonista le insiste en que se siente diferente por el color de su piel. Beryl le responde de esta manera: "you are not black, and you are not white" (Levy 59). Andrea Levy empieza a sugerir que la identidad de la segunda generación se encuentra en un espacio intermedio. Una identidad híbrida entre la británica y la jamaicana. El concepto de "hybridity" "in-between space" (Bhabha 420) establece la tercera posibilidad entre los opuestos binarios. En este caso, en un extremo se encuentra la identidad británica blanca y en el otro la identidad caribeña negra. De acuerdo con la teoría de Bhabha, la segunda generación procedente de Jamaica encarna una identidad británica y jamaicana situada en la posición intermedia de los extremos referida antes como el "in-between space" (420).

Otro espacio público donde Angela experimenta la discriminación es en el Hospital donde está ingresado su padre. De acuerdo con Briese, el Servicio de Salud Nacional Británico es la institución británica en el espacio público por excelencia, del que además añade otra característica: "The National Health Service is not only a central British institution but was substantially supported by Jamaican immigrants as a working force" (84). Estas palabras de Briese, reflejan la principal razón por la que Gran Bretaña facilitó la entrada a la inmigración jamaicana. Recordando el capítulo de historia, al objeto de restablecer el orden y los servicios sociales tras la guerra, Gran Bretaña necesitó reclutar mano de obra barata que ayudara a recuperar la economía británica y se dirigió hacia la población de sus colonias para este encargo.

Por tanto, con la Ley de Nacionalidad Británica de 1948, The 1948 British Nationality Act, Gran Bretaña concedió la ciudadanía a la población colonial para que pudiesen emigrar libremente hacia la metrópolis (Dummet 552). En concreto, las mujeres caribeñas fueron reclutadas por el *National Health Service*. Una vez más, las representaciones se basaban en prejuicios y estereotipos establecidos desde las ideologías dominantes. Por ello, la representación de las mujeres desde el discurso patriarcal contempla los estereotipos de género que posicionan a las mujeres en el papel de cuidadora (Reynolds 1050). Sin embargo, la discriminación en este espacio público hacia la población caribeña se hizo patente entre trabajadores/as y pacientes. Algunos

Hospitales se negaban a contratar a mujeres de origen caribeño (McDowell *Working Lives* 108). Por otro lado, como denuncia Andrea Levy en su novela, las personas enfermas trabajadoras de origen caribeño no recibían la atención adecuada. En este sentido, Beyer apunta que en esta institución en lugar de cuidar a todo el mundo por igual se dejan llevar por "issues of racism, sexism, and class prejudice" (111). Un ejemplo de trato impersonal desde la institución sanitaria se evidencia cuando el padre de Angela recibe la visita de un rabino. El personal del hospital supuso que su origen era judío por su nombre y los prejuicios que deriva del mismo. Esta malinterpretación surge desde la despreocupación personal del paciente y su familia. La falta de recursos, de medicamentos y de atención individual al enfermo revela el trato impersonal del hospital (Beyer 115).

En otra ocasión las críticas se realizan al personal sanitario: "that doctor, said she, spitting out every Word, he's useless- they're all useless- they don't care. They only care if you're paying them" (Levy *Every Light* 233). La falta de atención es otra discriminación que impide el acceso a los servicios del espacio público a la minoría étnica trabajadora y que indigna a Angela. En este sentido, el espacio público se convierte en la zona de conflicto entre quienes dominan el espacio y quienes intentan pertenecer a este (Benach 90).

No obstante, a lo largo de la novela aparecen estas situaciones que revelan que, a diferencia de su madre, en la identidad de Angela se sostiene un sentimiento de pertenencia a la sociedad londinense muy arraigado. Estas diferencias hacen que la protagonista se identifique más con la identidad británica surgida en el espacio público que con la de su espacio privado, relacionada con sus raíces jamaicanas. Por ejemplo, a Angela le encanta jugar al cricket (Levy *Every Light* 54), deporte nacional, y pasar mucho tiempo con sus vecinos, familia que representa a la cultura inglesa. Angela describe la diferencia entre ambas familias apuntando: "They live in a flat identical to ours but that was where the similarity ended" (Levy *Every Light* 134). En este sentido, de nuevo la deseada identidad británica de Angela se evidencia por su identificación al espacio privado de la familia inglesa y el deseo de diferenciarse, así, de su familia caribeña en su propio espacio privado.

Asimismo, Andrea Levy nos presenta un espacio público donde Angela no se integra. Se trata de "Dorothy's" la única peluquería caribeña en Londres que sabía

manejar el pelo de estas mujeres. A pesar de que en aquella peluquería solo había mujeres de origen caribeño, la protagonista no se identifica con ellas, aunque sí observa la similitud entre su madre y las demás mujeres. Andrea Levy utiliza la metáfora del color de la piel para representar la falta de identificación:

> But at Dorothy's everyone was black. I felt pale in this company, out of place, as white here as I felt black among the pasty-faced English. My mum looked fair and white but her broad African features and Jamaican accent let you know she was among kin. (Levy *Every Light* 166)

El espacio de la peluquería es una zona de contacto entre las mujeres caribeñas. Un espacio de relaciones sociales y negociación de identidades (Benach 93). En este espacio encuentran sus afinidades y diferencias identitarias entre las que se incluyen las afiliaciones entre clase, género, etnia, además de aspectos más personales como las emociones y apariencia física (Ybema et al 301). En la configuración espacial patriarcal y colonial, este espacio público se relaciona con la posición social periférica. Esta clasificación marginal del espacio público atiende al hecho de ser una zona integrada por la población considerada periférica, en concreto mujeres caribeñas. El proceso de desidentificación que sufre Angela en este espacio responde a su autoconvencimiento de pertenecer al grupo establecido en la posición social central dentro del referido parámetro centro-periferia. Es por este motivo que Angela, británico caribeña, percibe un sentimiento de extrañeza en esta zona de contacto.

Con todo lo anterior, se observa que al mismo tiempo que Angela se identifica con la posición central del espacio público, con lo inglés, también sufre discriminaciones en este espacio descrito por Lefebvre como el código G[4] (Lefebvre 204). Esta situación recuerda que la identidad femenina racializada se encuentra discriminada y relegada a una posición social marginal del espacio público, la periferia (Reynolds 1049). Por tanto, la población posicionada socialmente en el centro del espacio público, inglesa y blanca (Loomba 43), rechaza la integración de la identidad de Angela en el centro. Por ello, la protagonista, de origen afrobritánico, "Black British",

[4] Lefebvre utiliza un código para clasificar los espacios basado en las letras: G, M, P. A través del código se designan distintos espacios como G que hace referencia a lo global y lo público, M representa los recorridos que conectan espacios y P identifica al espacio privado.

se relaciona con lo que Hall describió como la posición social periférica dentro la ideología hegemónica discriminatoria ("Cultural Studies and Diaspora" 234).

El origen de esta clasificación binaria, centro-periferia, se desarrolla a través de las representaciones extendidas por los medios de comunicación. Estas referencias funcionan como esquemas predeterminados proyectados a la sociedad que dirigen el sentido común. Estas representaciones pueden ser positivas e integradoras (Devroe 3) o por el contrario negativas y discriminar a quienes son diferentes (Downing y Husband 9). Las representaciones tradicionales han dirigido "el sentido común" hacia el encasillamiento de la minoría étnica en la periferia (Hall "New Ethnicities" 443). Ante esta situación, Angela rechaza el posicionamiento tradicional periférico de su identidad y apuesta por la centralidad. Este personaje refuerza su sentimiento de pertenencia y su identidad británica con estas palabras:

> I knew this society better than my parents. My parents' strategy was to keep as quiet as possible in the hope that no one would know that they had sneaked into this country. They wanted to be no bother at all. But I had grown up in its English ways. I could confront it, rail against it, fight it, because it was mine- a birthright. (Levy *Every Light* 88)

La misma sociedad que la discrimina es la misma sociedad que Angela considera suya. Por este motivo, la protagonista manifiesta su disconformidad ante la discriminación por su género y etnia, además de reivindicar sus derechos de representación positiva en el espacio público. Con esta actitud activa y luchadora del personaje Andrea Levy quiere destacar la reivindicación de las mujeres como subjetividades independientes y activas de la sociedad. Recordando las palabras de Tello, las mujeres racializadas son un agente activo en la desarticulación de la norma establecida por el poder que permite la liberación de los espacios (154). Por tanto, la autora, a través de la protagonista, reivindica la posición de las identidades femeninas británico caribeñas en el centro de la sociedad multicultural londinense, "el espacio público por excelencia" (Carrión 23). Cómo apunta Fernández: "espacio -tanto literal como figurativo- en el que asentar y enraizar un sentido de identidad y pertenencia" ("el Color de la Voz", 241). En este sentido, Angela refuerza su identidad híbrida formada por un espacio intermedio entre la identidad jamaicana y británica. La identidad de la

protagonista está constituida por dos vertientes culturales que deben ser atendidas para conseguir la estabilidad emocional identitaria. Así, esta hibridez, que en estas circunstancias define la identidad nacional reivindicada, consigue formar parte de la cotidianeidad (Cuder-Domínguez 188).

La consecuencia directa del asentamiento de la diáspora caribeña en Londres produjo la aparición de una generación caracterizada por la hibridez identitaria. Con la omisión de algunas de dos influencias culturales en la identidad, esta se destruye y la persona se desequilibra. Por tanto, la hibridez ofrece una característica más en las definiciones identitarias de la sociedad multicultural. En esta misma línea, Homi Bhabha añade: "It is in the emergence of the interstices- the overlap and displacement of domains of difference- that the intersubjective and collective experiences of *nationness*, community interest, or cultural value are negotiated" (Bhabha 420). Este autor valora el beneficio que ofrece para la sociedad el negociar la posición intermedia. Un intersticio, espacio, que surge de la conciliación armónica entre categorías diferentes. Junto a la constatación de este nuevo parámetro identitario aparece la necesidad de redefinir conceptos tradicionales de la sociedad londinense multicultural donde "Hybridity redefines Britishness" (Wisker 22).

Por este motivo, Hall rechazó el concepto tradicional de "Britishness" que no contemplaba el concepto de hibridez en la identidad nacional británica. De este modo, Hall pretendía ampliar la definición de la identidad nacional a través de los estudios culturales sobre los nuevos significados de identidad, política, cultura y raza (Alexander 458). No obstante, se destaca que, en estos estudios culturales llevados a cabo por célebres autores como Hall, Gilroy o Mercer, la cuestión de género no entraba en la redefinición del concepto "Britishness". Sin embargo, el género también constituye un aspecto destacado en la definición de la identidad nacional (Fernández "el Color de la voz" 235). Por tanto, una vez más, se establece que el concepto de "Britishness" debe ser modificado para contemplar unas identidades ignoradas durante años, las de las mujeres británicas racializadas.

Aunque Angela no se identifique con la cultura jamaicana en su totalidad aprende a aceptar su origen y la huella jamaicana en su identidad. El único espacio donde Angela afirma localizar su bienestar emocional se encuentra en un nuevo espacio privado diferente al de su infancia. Este espacio es una habitación propia en la nueva

casa familiar. Una vez que los hermanos de Angela se van de la antigua casa, el resto de la familia se muda a una nueva. La protagonista encuentra satisfacción al observar la diferencia de este nuevo hogar con el antiguo "everything was brand new…It's the sort of place you not ashamed to bring people back to" (Levy *Every Light* 222). La protagonista no solo se avergonzaba de sus orígenes pobres, sino también étnicos que se reflejaban en su espacio privado anterior.

Concretamente ante las expectativas que le ofrece el nuevo espacio, Angela se emociona por la idea de tener una habitación propia, sin compartirla con sus hermanas: "For a moment I was excited. A room to start from new. Not lived in before. A chance to find out what my taste was like" (Levy *Every Light* 222). Este es el único espacio privado con el que Angela se identifica completamente. Un lugar físico donde representar una vida emocional reflejada por su identidad híbrida.

Por tanto, este lugar se convierte en el tercer espacio de Edward Soja (68), un espacio de resistencia a la asignación de espacios por el poder. Angela percibe que este espacio privado propio no mostrará las características jamaicanas de su antiguo hogar, como la elevada carga de objetos decorativos (Levy *Every Light* 41-42) que tanto le avergonzaba, en este nuevo espacio se visibilizará libremente el grado de identificación con cada cultura sin imposiciones interiores ni discriminaciones exteriores.

En términos generales, Andrea Levy persigue visibilizar varios aspectos de la sociedad multicultural londinense. En primer lugar, visibilizar y dar validez a las identidades híbridas femeninas a través de la identificación emocional con el personaje de Angela. Por otro lado, Levy realiza una denuncia social a las instituciones británicas del espacio público donde aparecen situaciones discriminatorias.

4.1.2. Identidades femeninas diversas y espacios en *Never Far From Nowhere*.

En esta novela Andrea Levy pretende resaltar la diversidad identitaria para incluirla en la redefinición del concepto de la identidad nacional británica "Britishness", en concreto, las múltiples identidades existentes en las subjetividades femeninas racializadas y británicas. Las dos hermanas británicas afrocaribeñas protagonistas del relato, Olive y Vivien Charles, desarrollan identidades opuestas a lo largo de la novela. Recordando las palabras de Stuart Hall: "the concept of identity deployed here is therefore not an essentialist, but a strategic and positional one" (Hall "Who Needs "Identity" 2). De esta manera, Hall reconoce la variedad identitaria surgida desde el espacio donde nos posicionemos. Como se establece a lo largo de esta investigación, estas posiciones espaciales, comenta Arana, se clasifican a partir de unos opuestos binarios, el centro y la periferia (19). La comunidad negra durante las décadas de los 70 y 80 estuvo representada por el discurso de poder en la posición periférica, reservando el centro para la población masculina, blanca y de clase privilegiada (Hall, "The Question of Identity" 443).

El concepto de "Britishness" en oposición al "Englishness" también presenta esta dicotomía entre centro y periferia. "Britishness" se identificó con las identidades británicas posicionadas en la periferia en oposición a las identidades descritas por el término "Englishness", blancas, inglesas y posicionadas en el centro (McLeod *Post colonial London* 17). Por tanto, en este concepto de "Britishness" se encuentra una discriminación encubierta con relación al significado centralizado del término "Englishness". En esta posición periférica también se encuentra la discriminación por género. El sistema patriarcal concede el poder a las identidades masculinas frente las identidades femeninas (McDowell *Género, Identidad y Lugar* 32). Por tanto, todas aquellas identidades diferentes a la identidad representada en el centro quedan relegadas a la marginalidad de la posición periférica (Crenshaw 93).

Con estas teorías aplicadas a la novela, Olive representa a las identidades femeninas de origen británico jamaicano situada en los márgenes de la sociedad. En cambio, Vivien redefine esta posición espacial representando a las identidades femeninas del mismo origen en el centro de la sociedad, "el espacio público por excelencia" (Carrión 23). De acuerdo con Brah, el primer paso para realizar una adecuada representación se encuentra en la aceptación de las diferencias entre la

población. En la diversidad aparecen las distintas experiencias vitales, las diferencias como relación social donde se incluye el género o la clase social, la subjetividad y por último, las desigualdades entre identidades que engloban todas las anteriores:

> Identity are inscribed through experienced culturally constructed in social relations, Subjectivity-the site of processes of making sense of our relation to the world-is the modality in which the precarious and contradictory nature of the subject –in – process is signified or *experienced* as identity. (Brah 123)

Estas dos hermanas viven con su madre, Rose, en un barrio humilde de Londres. Las experiencias de vida de ambas y las elecciones personales contribuyen para crear una subjetividad distinta en cada una de ellas que condiciona incluso su sentimiento de pertenencia a la misma sociedad londinense. Estas dos hermanas con diferentes tonalidades de piel oscura, a pesar de criarse en el mismo hogar familiar dentro de la misma sociedad londinense, no comparten nada en común, ni amistades, ni gustos ni ambiciones personales. De acuerdo con Pready:

> A deep sense of fatalism, connected to racism and racial hierarchies in Britain, pervades these dramatically different lives that begin from the same space, the same parents, and the same roots. Levy highlights the interplay between race/class in Britain through the contrasting life stories and spatial experiences of lighter and darker skinned sisters. (Pready 19)

Andrea Levy intenta representar la diferencia entre las identidades femeninas británicas caribeñas según el posicionamiento social, central o periférico asignado. Por un lado, Vivien representa las identidades femeninas británico caribeñas integradas en la posición central del espacio público. Por el contrario, Olive representa la discriminación de las identidades femeninas racializadas que se ubican en la periferia de la sociedad y más vinculadas al espacio privado que al público. A esta última identidad Crenshaw la identifica como la imagen de las mujeres negras llena de prejuicios como la clase social baja, la pobreza, las responsabilidades maternales, y la incompetencia para los trabajos cualificados (94-96).

En estas dos identidades femeninas radicalizadas, comenta Harris, se distinguen los conceptos opuestos de "can-do girls" y "at-risk:

> While can-do are optimistic, self-inventing, and success-oriented, other young women's behaviour has become a focus for a more general moral concern about juvenile delinquency, nihilism, and antisocial attitudes. Not only are these girls unlikely to be middle class, but they are also generally of particular ethnic minorities. These young women are often seen as those either most at-risk or those most likely to be risk takers. It is through the designation of "at-risk" that another kind of female subjectivity is produced, that is, the girl as failure. At-risk youth are those who are seen to be rendered vulnerable by their circumstances—living in poverty, in unstable homes, in communities known for violence, drugs, and crime, and so on. (24)

Andrea Levy muestra esta oposición incluso por medio de imágenes visuales como el tono de sus pieles negras. Por ejemplo, Olive es de tez más oscura que su hermana Vivien (Githire 865). En el contexto jamaicano la piel más clara se considera con un prestigio social más elevado que la piel oscura, quizá por asimilación de la influencia del prejuicio colonial. La oscuridad de la piel de Olive lleva a este personaje a no sentirse entre iguales en la sociedad londinense. Ella encarna y lleva marcado en su piel este prejuicio, herencia del colonialismo, que la conduce al fracaso en la integración social.

Continuando con la comparación identitaria entre hermanas, Olive es una chica rebelde que se queda embarazada en su adolescencia. Esta circunstancia provoca que deje los estudios a una temprana edad y no pueda acceder a una clase social superior. Tras la ruptura con su novio se refugia en casa de su madre con su hija. La vida de Olive no es fácil en Londres como madre soltera con pocos recursos económicos. Dentro de su propio contexto suburbano, Olive percibe el prejuicio social a su etnia, su género y clase social en las continuas discriminaciones en el espacio público recibidas incluso por la policía.

Como víctima de la exclusión social y la asignación de la posición periférica en su sociedad nativa, Olive experimenta una fuerte sensación de desplazamiento perdiendo el sentimiento de pertenencia a la sociedad londinense. Por ello, Olive

expresa su desesperación con su sociedad señalando: "I was born a criminal in this country and everyone can see my crime. I can´t hide it no matter what I do. It turns heads and takes smiles from faces. I´m black" (Levy *Never far from Nowhere* 272). La no identificación con esta sociedad, exclusiva para personas no racializadas, le impide situarse en la posición central. Por ello, Olive sufre una crisis de identidad, característica de la segunda generación (Brah 40) que le llevará a emigrar a Jamaica. Como sugiere Githire: "the assumption of an "authentically" black identity and a return to Jamaica appear the only solutions to escape prejudice, discrimination, and xenophobia" (Githire 865). Este personaje femenino supone que la identidad se refleja exclusivamente por su color de piel y se traslada al país de su madre buscando sentirse integrada entre sus iguales. Olive busca encontrar un país donde su identidad, el ser una mujer negra, se encuentre en el centro en vez del lugar periférico para así disfrutar de los mismos derechos que el resto de la ciudadanía.

Por el contrario, Vivien es una chica estudiosa que va transformando su identidad a medida que avanza en sus estudios y se relaciona con personas de clases sociales superiores. Como se establece antes, la identidad de Vivien coincide con el concepto de "can-do girl" expuesta por Harris "success can be attributed to confidence, flexibility, good choices, and work on the self" (35). El éxito en la vida de Vivien llega a través de su esfuerzo personal en su identidad individual y en la relación con los otros. Por tanto, la evolución de la identidad de este personaje femenino se observa desde el inicio de la novela hasta el final. Por este motivo, tal y como apunta Stuart Hall, la identidad no tiene una naturaleza estable, sino que es una producción que está siempre en progreso (Hall "Cultural Identity" 222). Teniendo en cuenta la observación de Hall, al principio de la novela se presenta la identidad de Vivien acorde con el contexto que la rodea en su barrio suburbano de Londres. Durante su infancia Vivien relata cómo percibe que la población inglesa y blanca no la aceptaba en el espacio público: "But even when I was young, when still having my cheek pulled by passers-by and people winked at me on the tube, even then I knew that English people hated us" (Levy *Never far from Nowhere* 5). En esos años, Vivien estudia en un colegio de su barrio obrero donde se relaciona con tribus urbanas como skinheads. Dentro de este contexto, ya se deduce que Vivien se alejaba de la identidad jamaicana puesto que sus amigos son un grupo racista que sí aceptaban a Vivien por su tez clara. Vivien representa su actitud

ante la identidad negra expresando: "I mean I knew we weren't wogs or coons, but I never thought we were black" (Levy *Never far from Nowhere* 171).

Más adelante, Vivien se matricula en un instituto que se sitúa más alejado de su barrio natal y es allí donde se relaciona con amistades blancas de clase trabajadora, entre ellos Eddie que se convertirá en su novio. La identidad de Vivien se va modificando y no siente que su hogar sea su barrio natal (Pready 19). La variabilidad de la identidad de Vivien refleja al sujeto posmoderno que Hall definió en epígrafes anteriores, una identidad evolutiva que se adapta a nuevos contextos y circunstancias (Hall "The Question of Cultural Identity" 598). En la evolución de la identidad de Vivien se observa que, a medida que se acerca al centro físico del espacio público de la ciudad, su identidad se va posicionando más en el centro de la sociedad alejándose de la periferia, de sus orígenes.

En su camino hacia la nueva posición central de la sociedad, este personaje femenino miente sobre sus orígenes caribeños, de los que se avergüenza apropiándose de una falsa identidad originaria de la Isla de Mauricio. Un lugar que ella considera despierta más interés por su exotismo frente a los prejuicios raciales hacia la identidad jamaicana (Githire 866). Una vez en la universidad, y ya mucho más alejada espacial y emocionalmente de su barrio situado en la periferia, Vivien se integra en el espacio público de la institución educativa superior. Un mundo académico donde se relaciona con un sofisticado grupo de amistades de clase media alta. Incluso una vez de visita a su casa en su antiguo barrio, Vivien comenta lo siguiente:

> The first time I went home from college, back to the flats where my mum lived, there was a mattress lying across the road. It had a hole burnt in the middle. Blue flowers trampled grey, fraying, with stuffing and springs poking through the charred-edged gash. The flats looked like some opposing army had finally seized them, plundering them of any value and then leaving. I wondered if they had always looked so raw and desolate, or whether I was looking at them with different eyes. (Levy *Never far from Nowhere* 274).

Cuando Vivien vuelve a su barrio periférico se sorprende por la devastada imagen que presenta. Ella misma se cuestiona si ha sido siempre así y no lo había percibido antes. Vivien se da cuenta que su punto de vista ha cambiado por trasladarse

físicamente y promocionar en la escala social desde el barrio obrero al de clase media alta. En la interpretación de este episodio se observa cómo la perspectiva de Vivien se transforma al cambiar su posición desde la periferia al centro de la sociedad tanto física como emocionalmente. El cambio emocional de posicionamiento lo realiza venciendo la discriminación surgida por los estereotipos de género, etnia y clase social. Andrea Levy, a través de los ojos de Vivien, describe una periferia física desolada que coincide con el sentimiento de marginalidad social de las identidades allí posicionadas. Así, la devastada periferia física de Londres descrita por Vivien simboliza la aflicción de las identidades ubicadas en la periferia social al ser discriminadas por género, etnia y clase social.

De nuevo la identidad de Vivien se transforma hacía unos parámetros de identidad asemejados a la élite intelectual inglesa y blanca. En respuesta a ello, rompe su relación con Eddie al sentirse avergonzada por su acento cockney que no se corresponde con su nuevo entorno académico.

Por ello, continuando con la teoría de Githire, la novela revisa los postulados del concepto de la identidad nacional británica (867). Andrea Levy expone dos modelos de identidades femeninas afrobritánicas diferentes con percepciones distintas sobre el concepto de "Britishness". Vivien descubre finalmente, bajo una perspectiva más madura, sus orígenes sin avergonzarse: "My family are from Jamaica,… But I am English" (Levy *Never far from Nowhere* 282). Con estas palabras, Vivien se siente inglesa y este sentimiento de pertenencia le facilita la integración social en el centro de la sociedad. Por el contrario, Olive, víctima de la perspectiva colonial, asume que el concepto de "Britishness" se identifica exclusivamente con la etnia blanca, por tanto, una concepción que no la define, y por lo que nunca la integrará en su identidad. Olive se identifica con los estereotipos coloniales sobre la identidad racializada. Chris Weedon observa que una persona negra sufre el proceso de racialización cuando el color de su piel se convierte en la única definición de la identidad (Weedon 73). Este personaje femenino percibe que la parte de la sociedad que la discrimina identifica el color negro de su piel con la inferioridad social. Ella asume y acepta esta visión como herencia del prejuicio colonial que representa. El personaje de Olive forja su identidad atendiendo a unos parámetros más cercanos a la primera que a la segunda generación. Esta identificación explica la aceptación de que Londres no es su hogar, su espacio, de lo que hace responsable a sus raíces y a su color de piel. A diferencia de su hermana,

Olive carece del sentimiento de pertenencia a la sociedad londinense para poder reivindicar sus derechos como ciudadana.

Al mismo tiempo, este personaje se enfrenta a la discriminación que como mujer sufre en la sociedad. La discriminación de las mujeres como ciudadanas con plenos derechos se extiende por la ideología dominante patriarcal, es decir, la ideología marcada por el poder (Loomba 39-40). Las representaciones realizadas desde el discurso de poder exaltan y amplifican diversos estereotipos que discriminan a la población diferente a la identidad hegemónica que, como venimos refiriendo a lo largo de esta tesis, es masculina, blanca, inglesa y de clase privilegiada (Downing y Husband 9).

Utilizando estos prejuicios de género, las identidades femeninas quedan discriminadas por ser consideradas diferentes a la identidad hegemónica (Crenshaw 93). Olive encarna los estereotipos negativos creados por el patriarcado para las identidades femeninas. La protagonista es una chica que muy joven se convierte en madre sin haberlo decidido y al ser abandonada por su pareja no es capaz de adquirir los recursos económicos sin la ayuda de su madre. Es un personaje pasivo y dependiente, tal y como describen los estereotipados modelos de feminidad tradicionales. Por el contrario, Vivien demuestra independencia y una actitud activa en la consecución de sus objetivos personales como el alto nivel educativo y adquisitivo y la integración social. Su vida personal no gira en torno a una relación amorosa ni a un deseo maternal, aunque no se descarta que esos proyectos formen alguna vez parte de su vida.

La diferencia entre hermanas radica en el poder de decisión que Vivien toma sobre su vida en oposición a Olive. Por tanto, aceptando la doble ideología dominante y discriminatoria, colonial y patriarcal, es la propia Olive con su pasividad quien sitúa su identidad en la posición periférica de la sociedad en lugar de luchar por ocupar un lugar en el centro como cualquier ciudadana británica. La escasa valentía en vencer esos estereotipos de etnia y género es el factor que anula su poder para la movilidad social y espacial que facilita la integración. Olive concluye su reflexión señalando: “But Vivien, one day she’ll realize that in England, people like her are never far from nowhere. Never” (Levy *Never far from Nowhere* 273). El sentimiento de desplazamiento “unhomeliness” (Bhabha 423) en su propio país caracteriza las identidades híbridas no integradas socialmente. Este sentimiento de pérdida y desplazamiento se identificaba,

hasta ahora, más con la primera generación al llegar al país de acogida (Alexander 478). Sin embargo, como en el caso de Olive, este sentimiento también aparece en la segunda generación al experimentar el rechazo social por motivo de etnia, género y clase social.

Por otro lado, con relación al género, otro cambio que la identidad de Vivien experimenta es la ruptura de los estereotipos de género en el sector laboral. Así, cuando Vivien supera con éxito su etapa en el instituto, su madre le propone un futuro laboral:

> …you have a good head on your shoulders, Vivien. Not like that sister of yours. You want to get a good job- a teacher or a nurse. They're good jobs. You'll always have work. You should work and earn your own money. You want to be a teacher or a nurse?' she asked. 'No, a film director' I said. … I didn't want to end up like Olive … I wanted better things for me (Levy *Never far from Nowhere* 99-100).

La madre de Vivien acepta los estereotipos de género representados por las labores domésticas, implicando con estos trabajos la atención y el cuidado de los demás, en el espacio público. Los estereotipos patriarcales representan a las mujeres en trabajos exclusivamente relacionados con el cuidado, a nivel de bienestar o de la infancia como es el caso de una profesora y una enfermera (Palmero 46) (Brah 79). No obstante, Vivien rompe con estos estereotipos y se escapa de aquellos asociados tradicionalmente con las mujeres, queriendo ser directora de cine. A pesar de que la profesión se asocia principalmente a sujetos masculinos blancos, Vivien cree en sus posibilidades para conseguirlo. Por otro lado, como señala Brah, el trabajo remunerado otorga a la mujer independencia y autoafirmación (140). Con la expresión "I wanted better thing for me" en referencia a la situación de Olive que vive y trabaja exclusivamente en el espacio privado, Vivien expresa su deseo de independencia por medio de un buen trabajo de alta cualificación y bien remunerado. Recordando las palabras de McDowell la masculinidad se relacionaba con la intelectualidad, el espacio público y la independencia (*Género, Identidad y Lugar* 28). Por tanto, Vivien intenta eliminar los estereotipos no solo de género, sino también raciales. Por este motivo, Vivien se convierte en la voz que guía a otras mujeres, racializadas o no, hacia la posición central de la sociedad londinense. Este personaje encarna la redefinición del concepto de "Englishness" y "Britishness" que Levy pretende proyectar.

Andrea Levy deja sin resolver la problemática entre las diferentes concepciones sobre la identidad y el sentimiento de pertenencia de sus personajes (Pready 19). La intención es reflejar la diversidad entre identidades señalando diferencias entre identidades femeninas racializadas periféricas y centralizadas a través de sentimientos, apegos, interacciones y compresiones sociales.

Es, en definitiva, a través de la oposición como Andrea Levy crea las diferentes identidades de las dos hermanas de origen británico jamaicano. De esta manera, la escritora quiere visibilizar las múltiples versiones identitarias que pueden definir a las mujeres británicas racializadas. La escritora defiende con la caracterización de estas dos hermanas que las diferencias identitarias no vienen establecidas por la etnia, tal y como asume Dawson (154). Andrea Levy pretende mostrar el éxito de las identidades femeninas británicas y afrocaribeñas que consiguen la integración en el espacio público y en la posición central de la sociedad. La escritora intenta reivindicar la posición central de estas identidades femeninas independientes y racializadas en la sociedad de Londres. Andrea Levy da a conocer al resto de la sociedad otras maneras de vivir y sentir la sociedad londinense distintas a la tradición inglesa y blanca, y así, eliminar el miedo y el rechazo a lo desconocido. Tal y como sugiere Lima, Andrea Levy presenta a la audiencia "a Black British way of being" (Lima "The Politics of Teaching Black and British" 49). En general, una redefinición del tradicional y sesgado concepto de "Britishness" sobre la identidad nacional británica que no consideraba a las identidades destacadas por Levy entre las posiciones centrales.

El personaje de Vivien encarna la reivindicación de la posición central de las identidades femeninas británico caribeñas en los espacios de la sociabilidad. Frente a esta identidad, se encuentra el personaje de Olive que refleja el sufrimiento generado por la integración de los prejuicios y estereotipos negativos sobre las identidades femeninas racializadas. La extensión social de la imagen negativa sobre estas identidades surge desde los medios de comunicación, que de acuerdo con Awam, se encuentran manipulados por el poder (13). Como consecuencia de este rechazo social, la sociedad dominante ubica estas identidades en la posición periférica provocando así, entre otros efectos, la alienación social.

4.1.3. Hibridez y liberación de la periferia social en *Fruit of the Lemon*.

En *Fruit of the Lemon,* Andrea Levy describe la transformación de la protagonista al profundizar en el entendimiento de su identidad. Este personaje comparte muchas similitudes con Angela, la protagonista de la novela *Every Light in the House Burnin'*. Sin embargo, las desigualdades entre ellas se aprecian aún más como se verá en el próximo análisis. A diferencia de Angela, la protagonista de la presente novela sufre una fuerte crisis de identidad por no aceptar su origen híbrido. A partir de ahí, empieza su reconciliación personal hasta llegar a valorar y enorgullecerse de su mitad identitaria jamaicana. Esta circunstancia se ejemplifica observando a las reacciones opuestas de Faith, al principio y final de la novela, cuando los compañeros le dicen que sus padres llegaron "on a banana boat" (Levy *Fruit of the Lemon* 3). Faith Jackson evoluciona desde la vergüenza hacia el orgullo de sus raíces a través de una crisis y reconciliación personal. Un modo distinto de comprender la identidad propia del que llevó a cabo Angela en la novela *Every Light in the House Burnin'*.

La protagonista de la novela *Fruit of the Lemon* de Andrea Levy es Faith Jackson hija de Mildred. En esta novela también se percibe en la reconfiguración identitaria la oposición entre generaciones de jamaicanas representadas por Mildred, primera generación y Faith, segunda generación y nacida en Inglaterra. Su madre, Mildred Campbell, se caracteriza por un fuerte secretismo en aspectos como sus dificultades en los primeros tiempos en la nueva sociedad y la anterior vida en Jamaica. Desde las primeras páginas Faith define esta actitud familiar:

> My mum and dad never talked about their lives before my brother Carl and I were born. They didn´t sit us in front of the fire and tell long tales of life in Jamaica – of palm tree and yams and playing by rivers. There was no 'oral tradition' in our family. Most of my childhood questions to them were answered with, 'that was a long time' or 'what you want to know about that for?' And if Mum ever let something slip- 'you know your dad lived in a big house'- them I was told with a wagging finger no to go blabbing it about to my friends, not to repeat it to anyone. (Levy *Fruit of the Lemon* 4)

Mildred pretende proteger a su hija de la discriminación en los espacios públicos londinenses ocultándole su herencia cultural caribeña con el propósito de ayudarla a que

sea ciudadana completamente británica (Toplu 3). El silencio sobre los orígenes caribeños de la primera generación hacia la segunda generación proviene de la integración de los prejuicios raciales heredados de la educación colonial recibida en Jamaica. De acuerdo con McCarthy:

> The imperial text, the text of colonial education, the text of Euro-American canonical literature, tends to deliver reproductive (neo) colonial effects, seemingly untouched by indigenous practices or movements. Within these frameworks, the dwellers of post-colonial societies are, too often, hypothetical subjects, model addressees of colonizing discourses. (416)

La colonización en Jamaica también supuso que la educación estuviera dirigida desde "el corazón del imperio". Con ello, se consiguió introducir en la sociedad nativa, por medio de la instrucción formal, un sentimiento de lealtad hacia la madre patria y la integración de la superioridad británica. Por este motivo, aunque la primera generación emigrada a Londres espera un acogimiento sincero, asume finalmente y con decepción que ese espacio no le corresponde, aceptando de esta manera la situación discriminatoria. No obstante, son conscientes de que su descendencia, nacida en Londres, sí merece pertenecer y adquirir todos los derechos de ciudadanía. Por ello, para algunos personajes de las novelas, la mejor manera de potenciar el sentimiento de pertenencia a la sociedad londinense es ocultándoles información sobre los orígenes jamaicanos que representan la fuente de discriminación en Londres.

Este secretismo intencionado representa la invisibilidad de las identidades femeninas caribeñas, silenciadas en los espacios públicos y manipuladas por los aspectos racistas de la sociedad londinense. Por tanto, no es posible obviar este secretismo que Beyer explica de la siguiente manera:

> Such family 'silences' and repressions highlight the problematic nature of migration. These 'silences' speak of the migrant's difficulties of reconciling cultural and ethnic differences, when the personal and collective histories of the past do not 'translate', and therefore become unspeakable. (108)

El silencio de la primera generación sobre la experiencia discriminatoria a su llegada a Inglaterra se justifica con el deseo de asimilación cultural (Berry 2.6). La primera generación deduce que la integración a la sociedad londinense beneficiará la experiencia social de su descendencia (Kónya 2). Por tanto, su silencio representa un mecanismo, una estrategia, para facilitar la integración de la segunda generación al espacio público y la posición central en la sociedad londinense.

Sin embargo, al igual que en la casa familiar de los Jacobs, en contraposición al espacio público, en el mundo privado de la familia Jackson, Jamaica no se encuentra silenciada. La cultura tradicional jamaicana se refleja en el colorido de las paredes, las costumbres o en la tradición culinaria. Sin embargo, este no es el hogar con el que sueña Mildred quien desea al jubilarse "going back home to Jamaica" (Levy *Fruit of the Lemon* 44). Irónicamente el país que quiere dejar es el mismo en el que ansía que sus hijos e hijas se integren (Toplu 2).

En oposición a su madre, Faith muestra una identidad femenina independiente y moderna, integrada en su sociedad nativa londinense. Desde el primer capítulo de la novela, Faith refleja su falta de identificación con la cultura jamaicana representada en el espacio privado de su hogar. Durante los últimos años de la universidad la protagonista se muda para vivir con sus amistades, que significativamente son de identidad blanca e inglesa. Con estas palabras Faith se siente liberalizada al marcharse de la casa familiar: "And for four years I had had to juggle late-night parties, sit-ins and randy boyfriends, with 1940 Caribbean strictures … Faith you can bring a nice girl back with you if she's clean…" (Levy *Fruit of the Lemon* 16). En este sentido, se observa cómo la conducta de la protagonista se opone a las tradiciones y costumbres de la inmigración caribeña de la primera generación. Recordando las palabras de Moraru, la negociación de la identidad personal supone la negociación de la diferencia entre uno mismo/a y los otros/as (142).

Por tanto, la identidad de Faith se construye en oposición a la de su madre y padre. Faith demuestra ser una chica diferente a la generación de sus progenitores en relación con el nivel de independencia y adaptación a la sociedad londinense. En lugar de temer al cambio de vida fuera de su casa familiar, la protagonista manifiesta su entusiasmo. Esta circunstancia demuestra que Faith se siente una chica independiente y autosuficiente, que incluso no necesita una pareja estable para lograr su felicidad y

encontrar su espacio. De acuerdo con Rosa Tello, las mujeres racializadas son agentes activos con potencial para transformar la norma y la restricción de los espacios para la libre participación (154).

No obstante, Hall además del eje de la diferencia, también establecía la importancia de la similitud en la construcción de la identidad ("Cultural Identity and Diáspora" 227). En este caso, Faith asimila la identidad de sus amistades blancas e inglesas. Faith se siente integrada en la sociedad londinense ya que su entorno universitario, con identidades blancas, inglesas y de clase media alta, nunca la han identificado por su color. Tal y como pretende Mildred Jackson, Faith se ha preocupado más por definir su identidad inglesa que la negra caribeña. La protagonista se identifica con las identidades blancas que tradicionalmente se reconocen como la identidad nacional y que se incluyen dentro del concepto "Englishness" en oposición al discriminatorio término "Britishness" (McLeod *Postcolonial London* 17). El primer término excluye en su conjunto la diversidad de las identidades de la minoría étnica, como la caribeña. Por ello, se observa que Faith no se identifica en este momento con su mitad racializada de origen caribeño pues se siente tan inglesa como sus compañeros/as blancos/as. A pesar de su color de piel, Faith se siente miembro del grupo posicionado en el centro de la sociedad londinense blanca. En oposición a la teoría de Weedon (73), el color de la piel no aporta nada, aparentemente, a la identidad de Faith. La escasa importancia que la protagonista otorga a su color de piel delata la falta de consciencia de su identidad caribeña. Esta circunstancia crea tensión en la familia tradicional caribeña de Faith. Por ejemplo, esta situación se refleja cuando su padre le pregunta sobre la etnia de sus compañeros y compañeras de piso:

> 'Faith- your friends, any of them your own kind? I wasn't sure what he meant. 'What? From college?' I asked. 'No, no, I mean any of them …any of them…' He looked around himself to see if anyone was listening then whispered, 'Coloured?'. And I said without thinking, 'No. Why?' 'Oh nothing…I just wondered…' […] He trailed off without finishing. I didn't ask him to explain. I didn't ask him to finish what he was saying. I didn't want him to. (Levy *Fruit of the Lemon* 28-29)

La protagonista no se siente distinta a sus colegas de piso, no se había cuestionado la diferencia racial como su padre. Sin embargo, se considera distinta a su

familia debido a su falta de identificación con Jamaica. Su propio hermano, Carl, critica su "Anglicized lifestyle" (Toplu 4) negando una identidad caribeña que ni siquiera conoce en profundidad. En estos dos últimos fragmentos se observa que la preocupación de la familia de Faith no es solo por la discriminación étnica, sino por el hecho de ser mujer. En estas dos ocasiones, opinan y reflejan la preocupación sobre sus relaciones sociales. Sin embargo, ambos, su madre y su padre, mantienen una disposición más abierta y menos controladora en las relaciones de su hermano Carl. Aquí seguimos la idea de Chung de que en la primera generación de inmigrantes se reconoce una discriminación por género por la sobreprotección a las hijas frente a los hijos (383). Esta discriminación por género implica un distanciamiento y un motivo de conflicto entre generaciones.

Por otro lado, la filiación con la población blanca inglesa y la integración en el espacio público de Inglaterra evidencia que la identidad negra de Faith se encuentra silenciada. De este modo, Faith se integra con facilidad en el nivel G[5] de la clasificación espacial de Lefebvre (204), es decir, en ese espacio público representado por las instituciones educativas británicas. No obstante, durante su infancia, en el colegio de su barrio recibía molestas burlas sobre la llegada de sus progenitores en barco desde Jamaica. Sus compañeros/as siempre le increpaban diciéndole: "Faith is darkie and her mum and dad came on a banana boat" (Levy *Fruit of the Lemon* 3). Estas palabras avergonzaban a la pequeña e inmadura Faith en su infancia.

Esta situación vivida en su barrio de clase media revela, de nuevo, la discriminación racial que la sociedad blanca e inglesa mantiene en el espacio público. Sin embargo, es interesante observar cómo la protagonista se relaciona con naturalidad en el espacio público de la universidad y otros espacios de ocio, por ejemplo, pubs, con la población considerada en la posición central de la sociedad y perteneciente a la clase media alta.

No obstante, ya en una etapa más madura de su vida, Faith empieza a ser mucho más consciente de la discriminación que se produce en el espacio público, y que va más allá de las inocentes burlas de sus compañeros/as en el colegio. En este punto, Toplu comenta que la escritora especifica intencionadamente que la discriminación no solo es por la etnia, sino también por el género: "Levy does not supply any clues about the

[5] Lefebvre designa al espacio público y global a través de la letra "G".

racism Faith's brother Carl experiences, and this leads the reader to observe a propensity to discriminate against women rather than men" (3). Las referencias a la experiencia de vida de Carl no destacan la discriminación como sí lo hace en la de Faith siendo del mismo origen. De esta forma, Andrea Levy pretende visibilizar las identidades femeninas británico caribeñas doblemente discriminadas en el espacio público y privado por razones de género y etnia.

Esta doble discriminación crea un intersticio entre ambas ideologías que fomentan la exclusión social (Crenshaw 94). Esta situación se observa por ejemplo en los obstáculos de Faith para ascender en el trabajo. Como señalamos anteriormente, las discriminaciones por género y etnia son frecuentes en el espacio público laboral. Así, los trabajos asignados a las personas racializadas estaban peor pagados y considerados inferiores reflejando en este hecho una discriminación por etnia (Courtman 72). Además, la división laboral por género evidenció cómo funcionaba el estereotipo de género femenino. Por este motivo, a las mujeres se les asignaron puestos de trabajos relacionados con las labores domésticas (Lagarde 56). Entre estos trabajos se encontraban asistentas de limpieza, enfermeras, cocineras, costureras etc. Esta discriminación se ve claramente reflejada en el caso de Faith. Las aspiraciones de la protagonista en el espacio público laboral coinciden con las mismas que sus amistades inglesas blancas. Una vez terminada la universidad, Faith desea logar la independencia familiar y para ello, aspira a obtener un trabajo que le permita en primer lugar la independencia económica. De acuerdo con Brah, el sueldo y el trabajo se convierten en símbolos de independencia (140). La protagonista es una chica joven, independiente y autoconvencida de su valía en el ámbito laboral. De este modo, la escritora quiere romper con los estereotipos de género que extendieron la noción de la dependencia económica y personal de las mujeres con respecto al padre o al marido (McDowell *Género, Identidad y Lugar* 28). Asimismo, los estereotipos tradicionales de etnia asignaban a las mujeres racializadas trabajos poco cualificados (Crenshaw 94-96). Para contrarrestar este prejuicio, Levy resalta la capacidad de Faith al terminar la universidad y promocionar en el sector laboral. De esta manera, la escritora defiende la representación de las identidades femeninas británicas racializadas libre de prejuicios y con capacidad de equipararse al resto de identidades en posiciones igualitarias.

Ante esta situación, a Faith se le presenta la oportunidad de solicitar un puesto como estilista de actores. Bajo los prejuicios raciales una compañera le comenta: "but

they don't have black dressers'… Haven't you noticed there aren't any coloured people dressing?" (Levy *Fruit of the Lemon* 70-71). Una vez más las valoraciones sobre las cualidades de una empleada se realizan bajo los prejuicios de etnia, pues la compañera no ve adecuado su color de piel para ser estilista de celebridades blancas e inglesas. Ignorando esta cuestión racial, Faith decide presentarse a la entrevista. Ya reunida con los jefes, estos les explica en qué consistiría el trabajo: "this could involve you in some sewing or ironing or other duties of that sort of character" (Levy *Fruit of the Lemon* 105). En la descripción de este trabajo se evidencia los estereotipos de géneros con relación al sector laboral. Como se expone anteriormente, en los trabajos asignados para mujeres las labores domésticas se trasfieren del espacio privado al espacio público (Subías 53). Por ejemplo, en la anterior cita se establece "coser" y "planchar", labores relacionadas con las labores domésticas del espacio privado, entre las funciones laborales. Faith es consciente de que para ascender debe luchar contra estos estereotipos de género y de etnia.

Recordando epígrafes anteriores, la teoría sugiere que en el espacio público se contemplan las posiciones sociales centrales, posición privilegiada, y las periféricas como zona marginal. Esta situación evidencia que la sociedad londinense abre el espacio público a las identidades femeninas británicas racializadas, pero las posicionan en la situación marginal, la periferia.

De acuerdo con las palabras de Stuart Hall, la posición periférica tradicionalmente se asigna a la diáspora y descendientes de la misma en la sociedad británica ("Cultural Studies and Diaspora" 234). De acuerdo con Weedon, la discriminación por etnia es incluso más radical en la segunda generación, es decir, la población afrobritánica (91). En este episodio Andrea Levy señala la periferia como el lugar que ocupan las identidades femeninas británicas y racializadas en el sector laboral dentro del espacio público. No obstante, al visualizar esta discriminación la escritora reivindica la validez social de estas identidades, "a black British way of being" (Lima "The Politics of Teaching Black and British" 49) y las re/sitúan en la posición central. Con ello, se consigue la redefinición necesaria del concepto "Britishness" donde la diversidad pasaría a una posición central e igualitaria de la sociedad.

Otras discriminaciones en el espacio público son, por ejemplo, la continua pregunta sobre sus orígenes, asumiendo que una persona negra no puede ser inglesa. Como en el siguiente fragmento de la novela:

> "And whereabouts are you from, Faith?'
> "London", I said.
> The man laughed a little. "I meant more what country are you from?" I didn´t bother to say I was born in England, that I was English, because I knew that was not what he wanted to hear. "My parents are from Jamaica" (Levy *Fruit of the Lemon* 130).

Esta pregunta se repite reiteradamente en la vida de Faith puesto que su color despierta en los demás el prejuicio de la diferencia de origen. Recordando la teoría de Hirsch, esta pregunta sobre los orígenes "it's a daily ritual of unsettling" (456). Esta escritora continúa exponiendo que la pregunta en cuestión es un síntoma de la necesidad de redefinir el concepto sesgado de identidad nacional, que en esta investigación se entiende con los términos "Englishness" y "Britishness". Con esta apreciación de Hirsch, se reivindica de nuevo la intención de, por una parte, contemplar la igualdad entre los términos como identidad nacional en el centro y, por otra, que su característica distintiva se refiera exclusivamente y de manera positiva al contexto geográfico que abarca cada concepto. De este modo, se continúa insistiendo en la redefinición de los términos pues las identidades femeninas de origen caribeño nacidas en Inglaterra, tradicionalmente por su origen se consideraban británicas y no inglesas, con la intención de reflejar el matiz negativo y excluirlas de la sociedad inglesa.

Al mismo tiempo, la misma pregunta acerca de los orígenes puede ser la causa del desequilibrio emocional sobre la propia identidad pues puede ocasionar confusión al recibir la pregunta con frecuencia (Hirsch 456). Para Faith esta es, sin duda, una de las causas que provocan la crisis de identidad, además de otras demostraciones de rechazo. Otra posible causa de esta crisis personal hace referencia al silencio de sus progenitores sobre Jamaica porque no refuerza un sentimiento enraizado en la protagonista. Esta situación hace referencia a la teoría expuesta por Brah sobre la segunda generación. De acuerdo con Brah, una de las características de la segunda generación es la búsqueda de sí mismos en respuesta a una crisis de identidad (40).

Faith sufre esta crisis al ser consciente de las discriminaciones hacia identidades similares a la suya. Por ejemplo, tras el violento ataque racista del *National Front* (Lee 353) a otra chica negra, Faith toma consciencia de la repercusión del color de su piel en la sociedad londinense de mayoría blanca; ahora comprende que, además de por su color, la sociedad blanca inglesa le ha incorporado la etiqueta discriminatoria de "immigrant" (Gui 77) a toda la población negra en Inglaterra. Andrea Levy describe ese ataque racista y sexista como la personificación del daño a las identidades británicas femeninas racializadas desde la perspectiva de la construcción nacional. Pues se representa a la chica negra atacada con los colores rojo, blanco y azul de "the very colours of the British Union Jack" (Gui 84). De esta manera, Andrea Levy visibiliza el menosprecio que las identidades femeninas negras han recibido en los espacios públicos que representa la sociedad londinense blanca. En este contexto, ante las continuas percepciones de discriminación, Faith sufre una alienación social provocada por el sentimiento de exclusión del espacio público en el que antes se integraba. En este momento, Faith pierde el fuerte sentimiento de pertenencia a la sociedad londinense representada en el espacio público de Londres. Además de esto, Faith tampoco encuentra el consuelo en el espacio privado por la poca identificación con la cultura jamaicana que simbolizaba su hogar. Con un doble sentimiento de desamparo, Faith sufre una crisis de identidad pues no sabe a qué lugar pertenece y qué identidad tiene.

Es entonces, cuando Faith toma conciencia de su color y de cómo afecta este aspecto en la sociedad de Londres. La protagonista rechaza su color por considerarlo inadecuado en esta sociedad: "what it all comes down to in the end is black against white. It was simple" (Levy *Fruit of the Lemon* 159). Es aquí donde aparece una doble oposición entre las identidades de Faith negra y británica, por lo que Toplu sugiere:

> What is particularly interesting in Levy's fiction is the way she constructs the binary opposition of Faith's "black" identity and her "British" identity; these two identities conflict primarily because of the society's inability or unwillingness to recognize the black girl's right to be treated like any other British-born citizen, irrespective or race and colour. (Toplu 4)

Por ello, Faith experimenta una fuerte crisis de identidad. Faith rechaza su color de piel, uno que no quiere ver reflejado en los espejos de su habitación: "The other mirror in the room I covered with a tee-shirt. Voilá! I was no longer black" (Levy *Fruit*

of the Lemon 160). Este aislamiento temporal simboliza la fragmentación social y el alejamiento de Faith hacia toda la sociedad incluyendo los de su misma etnia (Toplu 6). La crisis en la identidad de Faith se produce por interiorizar factores externos como el prejuicio racial de los demás y la tradición de etiquetar al diferente en una categoría inferior "othering" (Germani y Obert 6).

A pesar de que Faith nace en Londres, "her motherland", y sus progenitores en Jamaica, "her ancestral homeland" (Toplu 1), en este momento Faith no reconoce ninguno de estos países como propio. El sentimiento de pertenencia de Faith a Londres, representado en el espacio público de las novelas, se derrumba con los conflictos raciales y sexistas expuestos antes.

Por otra parte, para Faith, Jamaica es un país desconocido y ajeno del que tan solo conoce la comida casera de su madre, algunas costumbres y el deseo de volver de sus progenitores. Como se apunta antes, el miedo al prejuicio racial inglés originó el silencio de los mayores de Faith con referencia a Jamaica (Beyer 108). Su deseo con esta conducta era potenciar la identidad británica de Faith con la intención de que fuese aceptada entre sus iguales ingleses en su mismo hogar, Inglaterra.

Esta conducta de ocultar el pasado se observa en comentarios de la familia hacia Faith: "Those days are best forgotten, Faith. Best forgotten" (Levy *Fruit of the Lemon* 10). Por ello, este silencio induce a la invisibilidad de la identidad jamaicana de Faith y es la causa del distanciamiento entre generaciones lo que Telzer denominó "acculturation gap" (315). Recordando lo establecido en epígrafes anteriores, Birman señala que el secretísmo de la primera generación con respecto a los orígenes caribeños puede desequilibrar emocionalmente a la segunda generación creando "negative psychological outcomes" (119). Entre las consecuencias más frecuentes se encuentran la ansiedad, la tristeza, el sentimiento de exclusión, y por todo ello, la depresión por no encontrar su lugar de pertenencia.

Por tanto, Faith cae en una profunda crisis de identidad como resultado de su identidad fragmentada y el sentimiento de extrañeza que esta situación despierta en la protagonista. Una subjetividad que cuestiona la adecuación de su etnia en su sociedad nativa, su hogar. En este sentido, es interesante rescatar la idea de Avtar Brah y su definición de "home" como "the lived experience of a locality" (Brah 192) incluyendo

en esta experiencia los sentimientos que despiertan en las personas los espacios físicos de una ciudad. Un concepto de hogar que Faith no comparte con sus progenitores de origen jamaicano. Para Faith, la segunda generación, Londres es su único hogar, un aspecto potenciado por su familia con la negación de sus orígenes jamaicanos (Okuroglu Ozun and Kuzgun 306).

Sin embargo, como consecuencia de la crisis de identidad provocada por la discriminación, para Faith el espacio entre lo emocional y lo físico de Londres ya no representa su hogar. Como señala Brah: "the question of home, therefore, is intrinsically linked with the way in which processes of inclusion or exclusion operate and are subjectively experienced under given circumstances" (Brah 192). La exclusión social del espacio público de Londres sufrida por Faith provoca una pérdida de identificación con este espacio, la cultura que se refleja en este y las personas que lo habitan. Esta circunstancia representa en su conjunto la confusión del sentimiento de pertenencia en su propio país y su propia sociedad.

Por ello, "home" puede significar un espacio de conflicto "dislocation" o un espacio de integración "location" (Okuroglu Ozun and Kuzgun 306). En el caso de Faith, bajo el sentimiento de alienación provocado por la discriminación, su hogar, Londres, es un espacio de dislocación que desequilibra en vez de equilibrar la identidad de Faith.

En esta profunda crisis, y a pesar de la omisión intencionada de la parte jamaicana de Faith, es su madre la que anima a su hija a viajar a Jamaica. Mildred reacciona contrariamente a su conducta anterior y afirma que todas las personas deben conocer sus raíces (Levy *Fruit of the Lemon* 162). Así la protagonista inicia su viaje a Jamaica para visitar a su familia representada por su tía Coral. Cuando aterriza en este país se sorprende de que su presencia no destaca en nada salvo por su acento y ropa conforme a la moda londinense. Andrea Levy describe de esta manera tan elocuente la confusión de Faith en estos primeros momentos:

> The large arrival lounge was packed with black faces … Everyone moving, walking with purpose or drifting around, staring or searching, standing, shifting from foot to foot … I felt out of place-everything was a little familiar but not

> quite. Like a dream. Culture shock is how the feeling is described. (Levy *Fruit of the Lemon* 168-169).

En esta situación, aunque Faith encaja en menor o mayor grado físicamente en el espacio público de Jamaica, no lo hace emocionalmente. Faith se siente extraña e incómoda en un espacio público al que siente que no pertenece. Este hecho demuestra que no solo el aspecto físico, sino también el emocional forman la identidad cultural de una persona (Hall "The Question of Cultural Identity" 598).

En este fragmento se observa la costumbre de Faith de relacionarse con personas blancas y en menor grado negras en su sociedad natal. Andrea Levy utiliza el color de la piel como recurso de distinción: "black bodies in the novel become an extrinsic boundary marker, a signifier of characters' perceived otherness, a line between us and them" (Okuroglu Ozun and Kuzgun 307). Su identidad, forjada bajo los estereotipos blancos e ingleses, hace sentir a Faith diferente e incluso algo superior, en un lugar habitado por, como apunta la protagonista, "caras negras". En ese sentido, afirma Toplu, el comportamiento de Faith refleja de manera paradójica la visión tradicional del colonizador blanco en un espacio público (8).

Una vez en Jamaica, su tía Coral empieza a contarle la historia de su madre, su padre y el resto de los familiares en Jamaica. La tía Coral personifica el sentimiento de orgullo de las raíces jamaicanas (Toplu 8). Coral en su casa crea un espacio imaginado, segundo espacio, a través de la memoria oral, recuerdos y fotografías en el espacio físico de Jamaica, primer espacio. Ambos espacios, emocional y físico, ayudan a Faith a experimentar un sentimiento de cercanía, de pertenencia a Jamaica. Recordando lo expuesto en epígrafes anteriores, Pérez-Rincón y García Armand comentan que el sentimiento de pertenencia a un nuevo espacio se logra por medio de un imaginario de emociones motivadas por el contexto físico. Por ejemplo, las fotografías de un lugar realizan una función principal en construcción del sentimiento de pertenencia. Por tanto, una secuencia fotográfica de una ciudad evocando momentos positivos para una persona puede aumentar la identificación con el espacio, y por ello, el sentimiento de pertenencia (136). En este sentido, una fotografía puede ser un ejemplo de tercer espacio donde el espacio físico se completa con lo emocional creando un imaginario de significado exclusivo para una determinada persona. Como se comenta en la fundamentación teórica sobre la configuración espacial, Lefebvre es uno de los primeros

teóricos en describir la existencia de una triada espacial: la práctica espacial o espacio percibido "representa el espacio físico, "las representaciones del espacio o espacio concebido" hace referencia a espacio imaginario y "los espacios de representación o espacio vivido "refleja la fusión que cada persona realice de los espacios anteriores (Lefebvre 97, Soja 66-67).

Edward Soja identificó el tercer espacio como un espacio de resistencia. Un espacio perteneciente a las personas discriminadas donde encuentran su identidad en la resistencia al dictamen del poder (68). Por tanto, Faith redefine su identidad en el tercer espacio descrito por Soja. El tercer espacio identitario para Faith significa encontrar un espacio donde encajar su identidad híbrida libremente, sin censuras. No solo como identidad híbrida culturalmente sino como identidad femenina donde el tercer espacio afirma la pertenencia tanto del espacio público como del privado a la vez con plenos derechos reconocidos.

En esta configuración espacial realizada por la protagonista en el tercer espacio, es interesante comentar cómo las experiencias de otras y otros pueden ayudarnos a definir nuestra identidad y conocer aspectos ocultos que deben ser revelados para obtener una identidad propia completa. Tal y como mantiene Moraru:

> We develop a proprietary sense of our being and place as we borrow from others and let them into our lives and thoughts. We shelter them as much as they lend us the shelter of their minds. They allow us to make up our own minds and thus come to terms with the secret of our beings. (Moraru 143)

Durante los días en Jamaica, Faith descubre sus raíces jamaicanas, algo que antes le fue negado. Contrarrestando con la sensación de pánico e incomodidad de cuando aterrizó en el aeropuerto, Faith reconoce sentirse relajada en Jamaica, como en casa:

> Home … is no longer a signifier of a spatially limited site; instead, in her journey, it grows into a liminal space that is at the same time mental, emotional and psychological. Home refers a desire for a place in which she feels she belongs. … To be able to define a home for themselves and develop a sense of

> belonging, second generation diasporians should know their past and roots. (Okuroglu Ozun and Kuzgun 308-310)

Se encuentra en paz consigo misma utilizando el término "irie" "paz" en el patois jamaicano (Gui 85). En este sentido, tal y como apuntan Umaña et at: "Individuals achieve a sense of ethnic identity only after they have explored their ethnicity and what it means to them, and after they have accepted and internalized their ethnicity" (25). Faith explora su etnicidad en Jamaica y aprende a aceptarla para integrarla en su identidad. No obstante, el reciente sentimiento de apego a Jamaica y el reconocimiento de sus raíces caribeñas no son un obstáculo que choque con la identidad británica de Faith. A pesar del reconocimiento de sus orígenes jamaicanos, Faith no se identifica completamente con esta identidad jamaicana. En estos momentos, la protagonista entiende que su identidad ocupa un espacio intermedio (Bhabha 420) entre la británica y la jamaicana. Entre los descendientes de inmigrantes, la conciencia de doble identidad se establece conforme al reconocimiento de la posición intermedia identitaria (Moreras 76). Además, tal y como se comenta anteriormente: "identities are constructed through, not outside, difference" (Hall "Who Needs "Identity"?" 4). La identidad intermedia de Faith es producto del reconocimiento de la similitud y diferencia con las dos respectivas identidades, británica y jamaicana.

Como se establece antes, el sentimiento de pertenecía que construye la identidad se relaciona con el concepto de hogar y la búsqueda de este. En esta línea, Shusheila Nasta comenta lo siguiente: "Home, it has been said, is not necessarily where one belongs but the place where one starts from" (Nasta 1). Así, tras este revelador descubrimiento Faith vuelve a considerar Londres su hogar, reconciliándose con el mismo. Esta reconsideración de Londres como su hogar llega gracias a la incorporación de la identidad jamaicana descubierta en su viaje. Faith descubre que su identidad es un híbrido entre la jamaicana y la británica.

Sin embargo, la sociedad inglesa ha perseguido esta dualidad identitaria con continuas discriminaciones. La hegemonía del discurso colonial y patriarcal asignó la posición espacial periférica a la identidad híbrida representada por Faith, identidad femenina británica racializada (Oquendo y Domínguez 8). A pesar de ello, tras entender la verdadera naturaleza de su identidad, la hibridez, Faith se siente reforzada y capacitada para ubicar su identidad racializada y británica en el espacio público de

Londres y en la posición espacial central como ciudadana con plenos derechos británicos. Faith ha comprendido que la identidad inglesa y británica no es exclusivamente de etnia blanca. Con todo esto, Londres de nuevo se convierte en el hogar de Faith. Este hogar es el tercer espacio donde la protagonista integra la vinculación emocional con la cultura caribeña de sus raíces en el espacio físico de Londres. En este tercer espacio Faith encuentra definida e integrada su identidad híbrida. El primer espacio se representa con los espacios físicos de Londres como los espacios públicos y privados. El segundo espacio se refleja en el imaginario cultural jamaicano que está presente en la sociedad multicultural londinense y que fue incorporada por la primera generación. El tercer espacio une este imaginario cultural jamaicano en los espacios físicos de Londres.

Con estas palabras Faith expresa el orgullo de sus raíces híbridas: "I was coming home to tell everyone…My mum and dad came to England on a banana boat" (Levy *Fruit of the Lemon* 339). Levy representa la identidad jamaicana recurriendo a la imagen del medio de transporte que utilizaron su padre y su madre para trasladarse a Londres. Con estas palabras y la actitud tras ellas, Faith muestra su orgullo en este retrato de la inmigración, y por consiguiente en la identidad jamaicana. Se evidencia, así, la transformación de Faith desde la vergüenza hacia el orgullo a partir de las mismas palabras al principio y al final de la novela.

En relación con el agrado de Faith en este origen inmigrante puede establecerse otra interpretación. Gui reflexiona sobre el concepto de "Migración":

> Migrancy is now energized in a critical fashion, by travelling as a theory out of the margins into the centre, not to inaugurate a new centre and subjectivity, but to expand and extend the notions of belonging and dwelling to those who have been previously excluded. (Gui 77)

A través de la teoría de Gui, Andrea Levy podría estar incorporando la visión de Faith de sentirse en el centro en lugar de la periferia. El mismo centro, reservado para las identidades masculinas blancas e inglesas y que negaba al "otro/a", Andrea Levy propone un centro más amplio donde se incluyan las identidades híbridas, femeninas e independientes como la de Faith. La protagonista juega un papel activo en la búsqueda de su identidad eliminando la posibilidad de adquirir una identidad impuesta por los

discursos de poder o de generaciones antecesoras. En estos momentos, Faith se siente segura de su identidad como mujer racializada y británica, luchadora e independiente influida por dos raíces culturales identitarias. Andrea Levy defiende el empoderamiento de las identidades femeninas británicas y racializadas. Con el énfasis en esta identidad concreta, Levy la destaca para incluirla dentro del concepto nacional de identidad británica, "Britishness". Un concepto identitario tradicional que se olvidó, quizá intencionadamente, de considerar la diversidad de las identidades británicas en igualdad a las identidades hegemónicas; masculinas, blancas, inglesas y de clase privilegiada. Con esto, la escritora también pretende modificar la posición espacial de la diversidad, que tradicionalmente y de manera discriminatoria, el poder situó en la periferia para posicionarla en el centro en condición de igualdad con las identidades ya establecidas.

Continuando con la repercusión de esta teoría en la novela, la protagonista redefine su identidad puesto que ahora tiene todos los aspectos revelados, su parte jamaicana y su parte británica. Es ahora cuando Faith siente su presencia adecuada en la sociedad de Londres. Conoce el lugar que le corresponde, un espacio que antes se desdibujaba por la falta de conocimiento de su identidad completa. Como concluye Okuroglu Ozun y Kuzgun: "Contrary to her initial sense of up rootedness, going back to her roots enables her to have a new hybrid identity between homes, her past and present, with a strong view of herself" (Okuroglu Ozun and Kuzgun 313).

Esta identidad híbrida aparece como consecuencia de la redefinición de la identidad anterior de Faith entre los dos espacios físicos y emocionales o imaginarios de Jamaica y Londres. De acuerdo con Lefebvre, es necesario eliminar la clasificación binaria que ofrece dos opciones espaciales: los espacios físicos, primer espacio o espacio percibido, y emocionales o imaginados, segundo espacio o espacio concebido, de Jamaica y Londres. De esta manera, surge el espacio alternativo (Lefebvre 98). De esta forma, en términos generales, podemos concluir que la identidad de Faith surge en el tercer espacio o espacio vivido (Soja 66-67).

4.1.4. Analogía del espacio urbano y la reconfiguración identitaria en *White Teeth*.

En la novela *White Teeth* se observa como Zadie Smith utiliza los espacios físicos e imaginarios de Inglaterra y Jamaica en la formación de la identidad de Irie Jones. Tal y como apunta Pready: "The immediacy of a dialogic relationship between a character and surrounding space brings issues of identity to the fore as if the space itself is a mirror as well as an arbitrator of feelings and desires" (Pready 15).

Zadie Smith emplea el contexto urbano londinense como escenario principal de su historia. Londres, como capital metropolitana engloba en su espacio una diversidad cultural procedente, principalmente, de la inmigración de las colonias. Como subraya Ball:

> As London is 'colonised in reverse' by migrants from former colonies, it becomes as particularly complex contact zone where transcultural encounters exist as present-day challenge but also carry overtones of the legacy and burdens of the past encounters in faraway contact zones. (Ball 15)

En esta definición, Ball destaca no solo la función de Londres como zona de contacto entre diferentes etnias en el contexto urbano, sino que además, se incluyen las cargas del pasado colonial, establecidas en las colonias, lejanas zonas de contacto. Por ello, estas zonas de contacto pueden entenderse como un espacio intermedio por donde la diversidad interactúa y se influyen a la vez (Ball 15). En este caso, la influencia que ejerce Jamaica en el Londres de Zadie Smith se encuentra presente en la novela a través de varios aspectos que posteriormente se resaltarán.

En relación con estas zonas de contacto, espacios globales y públicos designados por Lefebvre con la sigla G (204), la novela destaca los espacios exteriores e interiores, públicos y privados, pero sobre todo la distinción entre el centro y la periferia de Londres. De acuerdo con López Fernández, la periferia es el espacio urbano más destacado en la novela tanto física como simbólicamente (132). Esta circunstancia se explica por la redistribución de la minoría étnica en las barriadas periféricas de Londres, siendo estas los escenarios de los personajes de *White Teeth*. Irie Jones, junto a su familia, el londinense Archie y la caribeña Clara, comparten el barrio del Norte de Londres con los Iqbals llamados Willesden. Además, Irie para visitar a su abuela

materna Hortense, de raíces caribeñas muy arraigadas, debe viajar hasta el Sur de Londres al barrio de Lambeth.

Irie se encuentra integrada en su barrio multirracial. Un lugar en el que la mezcla de culturas produce un espacio híbrido que Irie domina muy bien. Esta identificación con el mestizaje del barrio representa su propia identidad híbrida entre la cultura británica y la caribeña. A pesar de la falta de apego a su mitad caribeña, la identidad de Irie se personifica en el espacio de Londres como imagen de "social hybridization and creolization" (Ball 24). Además, la identificación con este espacio urbano por parte de la protagonista también proviene del recuerdo de la experiencia pasada en aquellos espacios públicos como los parques, las tiendas, las calles etc. (López Fernández 139).

Zadie Smith representa la cotidianidad con la que se muestra la interacción entre diferentes etnias en la sociedad londinense. La sociedad multicultural de Londres ejerce influencia en la formación de la identidad de Irie, puesto que, tal y como apunta Elliott, las influencias sociales constituyen "the inner texture of self-experience" (26). El siguiente pasaje tiene lugar en el espacio público, un parque, donde se establece la comunicación y la relación entre personajes con diferente origen en la vida cotidiana de Londres:

> This has been the century of strangers, brown, yellow and white. This has been the century of the great immigrant experiment. It is only this late in the day that you can walk into a playground and find Isaac Leung by the fishpond, Danny Rathman in the football cage, Quang O'Rourke bouncing a basketball, and Irie Jones humming a tune (Smith *White Teeth* 283).

Este episodio que recuerda Irie representa "el espacio vivido" descrito por Lefebvre (98). Un tercer espacio donde los lugares físicos adquieren un significado emocional. Es decir, de nuevo el tercer espacio de Soja (68), espacio de resistencia, en la identidad de un nuevo personaje femenino y racializado, Irie. Este personaje encuentra parte de sus raíces en el espacio físico y su significado emocional en la periferia de Londres.

Otros espacios relevantes son los recorridos entre espacios públicos como las calles, el espacio M (Lefebvre 204). Estos espacios también realizan una función

especial para el desarrollo de la identidad de la protagonista. Estas zonas de contacto no solo son lugares de comunicación e interacción social, sino que su recorrido simbólico representa el movimiento o el viaje de la identidad de Irie. Por ello, de manera simbólica, las conexiones públicas entre lugares como las calles o líneas de metros y autobuses representan el desplazamiento de Irie entre una identidad y otra. El momento del viaje de un espacio a otro representa la crisis de identidad de este personaje (López Fernández 139).

Esta crisis de identidad que sufre Irie, y que Brah afirma producirse en la segunda generación en general (40), surge por su inseguridad con respecto a su imagen caribeña y su deseo de representar estereotipos más ingleses y blancos: "the girl ha weight; big tits, big butt, big hips, big thighs, big teeth" (Smith *White Teeth* 232). En esta crisis de identidad se observa el rechazo a su identidad femenina caribeña y sus peculiaridades físicas. Los estereotipos occidentales surgidos desde el discurso del poder, masculino y blanco, estipuló los cánones de bellezas femeninos. Estos estereotipos expandieron la visión de la belleza occidental como la perfección, discriminando a las mujeres que no cumplieran con este canon. De esta manera, las mujeres caribeñas reciben la discriminación por el hecho de ser mujer con características físicas de otra etnia.

Irie quiere cumplir con los estereotipos de belleza europeos donde el pelo liso y la delgadez forman parte del concepto de mujer bella. Zadie Smith refleja esta crisis de identidad de Irie en su rechazo físico: "And this belief in her ugliness, in her wrongness, had subdued her; she kept her smart-ass comments to herself these days, she kept her right hand on her stomach. She was all wrong" (Smith *White Teeth* 233). Como subscribe Zadie Smith, Irie observa: "There was England, a gigantic mirror, and there was Irie, without reflection stranger in a strange land" (Smith *White Teeth* 233). En este momento Irie, representa la crisis por la alienación social (Squires 27). Para Irie, su genética la condena a vivir al margen de la sociedad donde desea integrarse (Covelo 625). Esta circunstancia se evidencia en su obsesión por alisarse el pelo rizado natural.

Este rechazo a su identidad se produce de nuevo, como en anteriores novelas, por la falta de conocimiento y apego con su mitad caribeña: "That's why, the second generation having many identity conflicts, experience the problem of rootlessness or the lack of history" (Arikan 1687). El rechazo que Irie experimenta en sí misma es por la

integración de las representaciones de género y etnia realizadas por el poder de la cultura dominante, blanca e inglesa. Como señala Awam, las representaciones de las diferentes comunidades se encuentran condicionadas al contexto cultural e histórico en el que se inscriban (14). Irie vive en una sociedad donde se exalta el canon de belleza blanco e inglés, "The White eye" (Awam 12), reforzado con numerosos referentes de belleza femenina blanca en los medios de comunicación. La perfección proyectada por los cánones de belleza dominante se convierte en "the horizon of expectation", en el proceso de construcción identitaria entre las jóvenes (McRobbie 3). Irie se siente alienada socialmente por su aspecto físico que refleja los rasgos físicos de su identidad como mujer caribeña, las curvas de su figura, estatura media, el pelo rizado negro, los labios gruesos, ojos oscuros: "And this belief in her ugliness, in her wrongness, had subdued her; she kept her smart-ass comments to herself these days, she kept her right hand on her stomach. She was all wrong" (Smith *White Teeth* 233). Estos rasgos chocan con el canon de belleza femenino blanco que destaca la delgadez, la estatura alta, el pelo liso y rubio y ojos claros. Hirsch apunta a la extendida imagen icónica de Jennifer Aniston como canon de belleza en oposición del "afro-frizzy" característico de la comunidad caribeña (1175). Irie pretende adaptarse a este canon occidental promulgado por la ideología dominante, obviando las múltiples posibilidades de belleza femenina.

De acuerdo con Hall, los medios de comunicación extienden la ideología hegemónica donde el racismo está latente y es clave para la creación de los sentimientos de integración o diferenciación, pertenencia o extrañamiento: "belongingness or otherness" (446). Downing y Husband subrayan la carencia de referentes de la comunidad negra en la televisión británica en la década de los 70 (29) y Ross y Playdon en la literatura, impidiendo la posibilidad de esta comunidad de identificación (21).

Al igual que otras muchas, la escritora afrobritánica Afua Hirsch reconoce haber sufrido la misma situación con las siguientes palabras: "But there were no images in which I saw myself reflected- I was off the scale of acceptability. There were no products to cleanse my scalp and untwine my grasping curls" (471). La falta de referentes positivos en la sociedad londinense para representar la belleza de las mujeres caribeñas confunde a las adolescentes que no se ven reflejadas en los cánones establecidos (López Fernández 203). La cultura en la que se está relacionando repercute en la formación de la identidad. La alienación social de Irie sucede al fomentar en exclusividad la identidad relacionada con la cultura blanca e inglesa y no la negra y

caribeña. Irie no profundiza en su origen caribeño, y, por tanto, este desconocimiento cultural produce la falta de entendimiento de su identidad al completo. Irie es mestiza, británica y jamaicana, y, por lo tanto, su identidad se debería forjar teniendo en cuenta ambas formaciones culturales. Recordando epígrafes anteriores, la teoría de Tew define el término "creolization" como el enriquecimiento de una identidad por dos culturas (153). Glissant añade a este concepto de "mestizaje" la característica de la heterogeneidad. De acuerdo con este autor, la identidad antillana se identifica metafóricamente con el "rizoma"[6] por su característica dinámica, libre y transformable alejada del concepto de identidad única, homogénea e impuesta por los nacionalismos (Flisek 51). En el personaje de Irie, se observa cómo la negación de su identidad caribeña no le permite conocerse. De esta manera y adquiriendo referente equivocados, Irie se confunde y quiere proyectar una imagen que no le corresponde. La imposibilidad de cambiar sus rasgos la sume en una crisis de identidad.

No obstante, tras un conflicto cultural provocado por la decepción con los Chalfens, su estereotipada e idealizada familia inglesa, Irie se marcha desilusionada y perdida. En busca de su identidad cultural jamaicana, Irie visita a su abuela Hortense viajando desde el Norte al Sur de Londres en diferentes medios de transportes. La escritora pretende visualizar en este episodio un viaje metafórico hacia Jamaica. Zadie Smith refuerza la imagen de dificultad en el trayecto cuando Irie visita a Hortense al otro lado de la periferia londinense (López Fernández 139).

La casa de Hortense, espacio privado identificado con la sigla P (Lefebvre 204-205), refleja un imaginario de la cultura jamaicana en su decoración, recuerdos y fotografías. El espacio interior de la casa de Hortense se convierte en una imagen del pasado familiar:

> Yet though there were differences, walking down the steps and into Hortense's basement flat, Irie was struck by the shock of sameness. Way-back-when, she

[6] Flisek especifica que se trata de una tubérculo que presenta formas diversas e impredecibles, características que Glissant otorga a la identidad Antillana:

> El concepto de rizoma –basado en los principios de la conexión ("cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro"; 13), la heterogeneidad (o la puesta en contacto de los eslabones semióticos de orden muy diverso), la multiplicidad ("las multiplicidades se definen por el afuera: por la línea abstracta, línea de fuga o de desterritorialización, según la cual cambian de naturaleza al conectarse con otras"; 14) y la ruptura asignificante ("un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según esta o aquella de sus líneas"; 14)– es esgrimido por Deleuze y Guattari en contra del centro, de la cultura jerarquizada, del pensamiento genealógico esencialista, de la lógica binaria que es la "realidad espiritual del árbol-raíz" (11). (Flisek 50-51)

> had been a fairly regular visitor at her grandmother's: sneaky visits with Archie while her mother was at college, and always leaving with something unusual, a pickled fish head, chilli dumplings, the lyrics of a stray but persistent psalm. (Smith *White Teeth* 329)

Un pasado que Irie pretende rescatar para compensar el secretismo sobre la cultura caribeña llevado a cabo por su madre (Fernández 204). Esta casa, situada físicamente en Londres, se convierte en un fuerte referente emocional e imaginado del espacio físico de Jamaica. Por tanto, las emociones suscitadas por las fotografías del entorno físico y los recuerdos de Hortense elaboran un imaginario identificativo desde donde se construye el sentimiento de pertenencia a un nuevo espacio (Pérez-Rincón y García Armand 136).

López Fernández describe la imagen de Irie en la "versión miniaturizada de Jamaica" como una "exploradora" en busca de un descubrimiento (López Fernández 146). A través de estos objetos y las historias de Hortense, Irie se familiariza con su pasado, es decir, encuentra las raíces caribeñas:

> …she was as curious as everyone else to see what kind of Irie would emerge. It wasn't any kind of prison. That house was an adventure. In cupboards and neglected drawers and in grimy frames were the secrets that had been hoarded for so long, as if secrets were going out of fashion. She found pictures of her great-grandmother Ambrosia, a bony, beautiful thing, with huge almond eyes, and one of Charlie 'Whitey' Durham standing in a pile of rubble with a sepia-print sea behind him. She found a bible with one line torn from it. She found photo-booth snaps of Clara in school uniform, grinning maniacally, the true horror of the teeth revealed (Smith *White Teeth* 344).

El descubrimiento de sus orígenes en la casa de su abuela redefine la identidad de Irie puesto que completa las raíces culturales inglesas con las raíces jamaicanas. Los hogares de la población diaspórica de primera generación son claros exponentes de la cultura del país de origen y realizan la función de reforzar y afirmar su identidad cultural. Esta exploración sobre los orígenes étnicos y culturales recuerdan a la teoría de Umaña et al cuando comenta que: "Individuals achieve a sense of ethnic identity only

after they have explored their ethnicity and what it means to them, and after they have accepted and internalized their ethnicity" (25). Al explorar sus raíces Irie re/conoce y acepta su doble etnicidad. Por tanto, se siente renovada con esta información sobre sus orígenes lo que representa un nuevo comienzo en la identidad de este personaje (Paproht 17). Tal y como sugiere Sell: "Identity is not a straitjacket we are corseted into by history; it is a space we can play in and whose contours change from one moment to the next in response to the subject's relation to the context he or she happens to be in at any particular time" (37). Este concepto sobre la naturaleza dinámica de la identidad, tomado prestado de la teoría de Hall, se observa necesario para justificar la evolución en la identidad de Irie. Una nueva identidad que surge al ser reveladas nuevas informaciones con las que se identifica y que le ayudan a integrarse en nuevos contextos, en este caso al de la cultura jamaicana.

Este nuevo vínculo realizado por Irie hacia su cultura ancestral caribeña se describe dentro del concepto de Anderson acerca de las "Imagined Communities" (Hall "Cultural Identity and Diaspora" 232). Entre la población desplazada y sus descendientes se crea un sentimiento de apego a un imaginario simbólico y común sobre la cultura originaria emergiendo una identidad cultural conjunta que refuerza el posicionamiento social.

Irie se siente completa ampliando su identidad, tal y como señala Arikan: "the diversity of cultures adds richness to one's identity" (1691). Por tanto, la identidad de Irie se establece en el tercer espacio basada en los recuerdos emocionales de los espacios físicos de Londres y Jamaica (Soja 68). Además, la protagonista encuentra su identidad no solo en el tercer espacio entre la dicotomía Londres-Jamaica, sino en la relación entre pasado y presente (Paproht 9). Con la revelación de su pasado, Irie sitúa su identidad en el espacio intermedio (Bhabha 420) entre pasado jamaicano y presente londinense puesto que ambos son fundamentales para dar sentido a su subjetividad. Asimismo, el entendimiento de la naturaleza caribeña y el consecutivo enorgullecimiento provoca en Irie la emancipación de los cánones de belleza occidentales. Ahora Irie se siente feliz con su aspecto y no plantea cambiarlo pues se siente orgullosa de representar su identidad caribeña a través de los rasgos físicos. En estos momentos, la actitud de Irie revela una identidad femenina segura de sí misma y en ningún caso dependiente de la ideología dominante. El gran vínculo afectivo, creado con su mitad caribeña, libera a Irie y la convierte en una mujer independiente y segura

de sí misma en oposición a su etapa anterior. Además, de esta nueva confianza en ella misma surge la certeza de poder criar a su bebé sin descubrir quién de los gemelos Iqbals es el padre. Una madre que se siente autosuficiente demuestra la seguridad de las identidades femeninas racializadas e independientes. Por tanto, al igual que hiciera Levy en sus novelas, Zadie Smith también refuerza la idea del empoderamiento de las identidades femeninas británicas racializadas.

Por todo ello, Zadie Smith propone a través de la identidad de Irie una redefinición del concepto de "Britishness", contemplando los dos aspectos identitarios destacados por Fernández, la etnia y el género (Fernández "el Color de la voz" 235). De este modo, el concepto de identidad nacional británica se adapta para representar mejor la realidad de una sociedad cotidiana diversa, destacando en este trabajo las identidades híbridas y haciendo especial mención a las mujeres empoderadas, en el Londres actual. Así esta se pone de manifiesto en la visibilización de una olvidada identidad nacional británica, que como señala Moss no se reinventa, sino que simplemente aparece y se vive (qtd. in Cuder-Domínguez 188). Una identidad nacional británica que debe estar posicionada en el centro y se encuentra en la diversidad, de etnia y género, y que amplía el concepto de "Britishness" a toda la sociedad considerada en igualdad. Por ello, *White Teeth* se enmarca en el género que Mark Stein definió como "novels of transformation" en el que aparece frecuentemente un conflicto generacional entre la primera y segunda generación (29). Este tipo de novelas propone reflejar simultáneamente tanto la evolución de los personajes como de la sociedad.

Además, esta imagen del nuevo concepto de "Britishness", como identidad nacional, aparece otra vez al final de la novela cuando todos los personajes, que representan la diversidad cultural de Londres, confluyen en la misma sala en la presentación del experimento FutureMouse:

> And all these people are heading for the same room. The final space. A big room, one of many in the Perret Institute; a room separate from the exhibition yet called an Exhibition Room; a corporate place, a clean slate; white/chrome/pure/plain (this was the design brief) used for the meetings of people who want to meet somewhere neutral at the end of the twentieth century; a virtual place where their business (be that rebranding, lingerie or rebranding lingerie) can be done in an emptiness, an uncontaminated cavity; the logical

> endpoint of a thousand years of spaces too crowded and bloody. (Smith *White Teeth* 445)

Este evento tiene lugar en el espacio público situado en el centro de la ciudad y es allí donde se encuentran todos los personajes de diferentes etnias, géneros, de diferentes generaciones y todos/as con una manera distinta de experimentar qué es ser británico/a (McMann 626). Con esta novela y en concreto este episodio, Zadie Smith simboliza la búsqueda de la posición social entre sus personajes dentro de un mundo multicultural que a veces torna a ser confuso (Leddy 20). Zadie Smith representa este viaje físico desde la periferia hasta el centro para reivindicar el espacio emocional que debe ocupar la diversidad en la identidad nacional británica. Paul Jay defiende esta idea al manifestar que: "The descendants of those dislocated by colonial conquest have relocated to the very center of colonial power" (156). Por ello, Zadie Smith con esa intención no duda en llamar a su capítulo "the final Space" (Smith *White Teeth* 425). Con este término Smith pretende reflejar el espacio final que debe ocupar la diversidad de identidades reunidas en la sala, el centro del espacio público.

De acuerdo con la reflexión de Jain, Zadie Smith reconfigura: "the relation between the urban space of London, its native inhabitants and the diasporas, in a more positive and yet intricate way" (101). La escritora propone un nuevo orden social que fomente la convivencia positiva entre la diversidad de la sociedad multicultural londinense. Para Smith, la diversidad posicionada en el centro simboliza la existencia de una alternativa a la configuración identitaria y espacial dominante que fomentaba la homogeneidad cultural y social (Moore-Gilbert 108). La alternativa es la heterogeneidad de la sociedad multicultural experimentada desde la naturalidad y la tolerancia a la diferencia. Zadie Smith en esta novela utiliza a las familias protagonistas como la personificación de la nación (Trimm 154). Esta escritora quiere vincular las identidades opuestas designadas por el uso tradicional de "Blackness" and "Englishness" en una redefinición del concepto "Britishness".

El nuevo concepto de "Britishness" representado por *White Teeth* sitúa a la diversidad en el centro: "el espacio público por excelencia" (Carrión 23), antes reservado tan solo para la población masculina blanca e inglesa (Hall "Cultural Studies and Diaspora" 234). Además, esta novela pretende desmontar otra interpretación del concepto "Britishness" en oposición al de "Englishness". En efecto, tradicionalmente, la

ideología hegemónica de carácter colonial establecía una diferencia discriminatoria para desvincular "Britishness" del concepto "Englishness". La noción de "Britishness" representaba la identidad nacional considerada inferior que la identidad nacional definida por "Englishness". En este sentido, la identidad nacional se relaciona con la pertenecia al centro, es decir, el vínculo con la poderosa Inglaterra "England" y no con otras zonas británicas (Langlands 64). Recordando las palabras de McLeod, se observa un matiz periférico en el concepto "Britishness", relacionado con la procedencia de las colonias, con respecto a la centralidad implicada en el término "Englishness" (McLeod *Postcolonial London* 17). De acuerdo con este mismo autor e Ian Chambers (27) sobre el concepto "Britishness":

> Britishness can be understood in two ways which in effect keep English and British safely apart: 'One, is Anglo-centric, frequently conservative, backward-looking, and increasingly located in a frozen and largely stereotyped idea of the national, that is English, culture. The other is ex-centric, open-ended and multi-ethnic'. (qtd. in McLeod *Postcolonial London* 17)

Por ello, la redefinición consiste en demostrar que el concepto de "Britishness" contempla la identidad nacional basada en la aceptación de la diversidad de las identidades británicas racializadas y que están situadas en la posición central de la sociedad al igual que las identidades blancas e inglesas.

Esta posición central es desde donde se puede construir y actuar en la sociedad de manera activa, como defendía Lindón (7) y no como entidades pasivas posicionadas en la periferia. Para Zadie Smith esta re/ubicación en el espacio central significa el reconocimiento de la diversidad en la sociedad multicultural de Londres. De acuerdo con Song: "Being mixed was reported to be quite ordinary for many multiracial respondents, especially in metropolitan settings where ethnic diversity was considered the norm" (1209). Tanto para Song como para Smith la diversidad y la hibridez en Londres se han convertido en las características principales definitorias de su identidad nacional británica. Unas características, que lejos de ser invisibilizadas, deben ser atendidas y posicionadas socialmente con igualdad, destacando así la naturalidad de su existencia.

4.1.5. Desmitificando los espacios identitarios femeninos en *NW: A Novel*.

Bajo una perspectiva feminista, Zadie Smith, al igual que hizo Andrea Levy en su novela *Never far from Nowhere*, evidencia múltiples identidades femeninas. Esta idea contrasta con la antigua percepción sobre una única versión de la identidad femenina diseñada por el discurso patriarcal (Zapata 85). Zadie Smith pretende visibilizar las diferentes subjetividades femeninas a través de la oposición entre sus protagonistas. Identidades que, además, no son estáticas, sino que se modifican a lo largo de la novela, convirtiéndose en lo que Lloyd describe como "subject-in-process" (Lloyd 1) o Hall "el sujeto postmoderno": "Identity becomes a moveable feast: formed and transformed continuously in relation to the ways we are represented or addressed in the cultural systems which surround us" (Hall "The Question of Cultural Identity" 598). Keisha Blake ejemplifica el sujeto postmoderno al desarrollar una transformación en el entendimiento personal y la exposición social de su propia identidad.

En su novela *NW* Zadie Smith explora las identidades de Leah Hanwell y Keisha Blake, dos amigas que crecen juntas en el barrio del Noroeste londinense. La novela se divide en 3 capítulos denominados ("Visitation" "Guest," y "Host") y dos breves conclusiones ("Crossing" y "Visitation"). De acuerdo con Marostica cada capítulo: "announcing each character's entry reinforces the broad variations between their ethical positions and their mobility and control within the neighbourhood's (and the novel's) larger framework" (23).

Como en el caso de Queenie Bligh, Leah es de etnia blanca e inglesa con ascendencia irlandesa, pero su referencia se hace necesaria para contraponer la identidad de Keisha de origen británico caribeño. Siguiendo el argumento de Fernández Carbajal sobre la intención de la escritora: "Leah and Natalie come to embody metonymically the need for different migrant communities to come together in spite of the deep-seated racial prejudice that could make them mutual strangers" (Fernández Carbajal 80). Las diferencias por género y etnia entre la población son amplificadas por ideologías sexistas y racistas. Esta distinción, como venimos defendiendo, es la base para posicionar las identidades en el centro y en la periferia. La amistad entre las dos chicas, con identidades periféricas, pone de manifiesto la necesidad de unirse ante el prejuicio externo. Así se pone de manifiesto la sororidad que surge entre mujeres que se congregan ante la lucha contra la discriminación.

Además de la exaltación de la necesaria solidaridad racial, Zadie Smith utiliza la amistad entre estos dos personajes femeninos para destacar los diversos modelos de feminidad actuales. Uno de los estereotipos de género que rompe la escritora es la vinculación de la identidad femenina con el cuidado a través de la maternidad y el matrimonio. En esta novela, la protección hacia los demás viene otorgada por la amistad entre las dos mujeres de diferente etnia (López-Ropero 137). Sin embargo, no es una amistad surgida por la afinidad de identidades, sino por la solidaridad ante la discriminación. Las dos amigas muestran identidades distintas sin que sea un impedimento para su amistad. Un relevante signo de diferencia es la actitud ante la presión social por la maternidad en las mujeres: "Natalie Blake and Leah Hanwell were of the belief that people were willing them to reproduce. Relatives, strangers on the street, people on television, everyone" (Smith *NW* 231). De acuerdo con López-Ropero: "Her female figures are ideological opposites with divergent life trajectories" (128).

Leah es una mujer blanca y se representa desde el principio de la novela atormentada por varios motivos. En primer lugar, su carencia de instinto maternal y su inseguridad con respecto a relacionarse con clases sociales más altas debilitan su sentimiento de pertenencia a la sociedad por no cumplir las expectativas impuestas por su género. Continuando con el argumento de Zapata, esta situación revela la intención de Zadie Smith de romper con la dicotomía centro-periferia puesto que esta mujer blanca inglesa, supuestamente situada en el centro, se siente aislada y se vincula con la posición desaventajada de la periferia (88). La crisis de identidad, "Leah's traumatic struggle" (Fernández Carbajal 78), refleja una pérdida del sentimiento de pertenencia en su propio país nativo. La identidad de Leah se opone a la de su madre que contempla la maternidad como el único indicio de identidad femenina.

De esta manera, Zadie Smith proyecta otra posibilidad de experimentar la identidad femenina alejada de los estereotipos tradicionales de maternidad. La escritora da un paso más en beneficio de la igualdad y justicia para la diversidad de identidades femeninas. La perspectiva de la madre de Leah refleja la tradicional visión de las mujeres como sujetos reproductores, madres o cuidadoras localizadas únicamente en el espacio privado y alejadas del espacio público. Un espacio público que, como hemos venido argumentando, se identifica con el género masculino.

Sin embargo, para Leah la maternidad conlleva un significado negativo que le recuerda al paso del tiempo, la muerte y representa la pérdida de la propia identidad:

> To be very objective about it, it is the woman's fault that they never discussed children. For some reason it had never occurred to her that all this wondrous screwing was heading toward a certain, perfectly obvious destination. She fears the destination. Be objective! What is the fear? It is something to do with death and time and age. Simply: I am eighteen in my mind I am eighteen and if I do nothing if I stand still nothing will change, I will be eighteen always. For always. Time will stop. I'll never die. (Smith *NW* 29)

Con esta postura ante la maternidad, Zapata considera el desafío hacia las instituciones dominantes: "Her rejection of the discursive imposition of motherhood, may become the sediments for a potential rejection of those discourses and behaviours which are the effect of hegemonic institutions" (90). No obstante, este desafío no es intencional, pues se evidencia un sentimiento de culpabilidad por no cumplir las expectativas de género. Además, en este miedo se refleja una carencia de madurez, una identidad más formada proporcionaría la seguridad necesaria para mantener su postura ante la maternidad. Leah no consigue reivindicar su independencia de los estereotipos del género femenino, tal y como se esperaba, al rechazar la maternidad. Leah se caracteriza por la pasividad, la dependencia y falta de aspiraciones que, de manera irónica, se asemeja a la actitud descrita por el discurso de poder respecto a la población posicionada en la periferia (López-Ropero 129). A pesar de su inseguridad, la identidad de Leah se desarrolla dentro de la resistencia al curso de la vida de una persona predeterminada por ideologías hegemónicas como la patriarcal. La identidad en el personaje de Leah rompe con los esquemas del determinismo y ofrece nuevas posibilidades en el desarrollo de la vida de una joven como ella. Así, la escritora continúa resaltando la multiplicidad de identidades femeninas que pueden existir y que deben ser aceptadas en la sociedad.

En cambio, la actitud de Keisha, con una identidad inscrita en la periferia, refleja la superación personal y la emancipación de los roles de género: "Masculino: público, trabajo, Independencia…; Femenino: Privado, Cuidados, Dependencia…" (McDowell *Género, Identidad y Lugar* 28). Como se establece en secciones anteriores, a este tipo

de personaje femeninos Harris los denomina como "can-do girls", definiéndolos como: "the ideal late modern subject is one who is flexible, individualized, resilient, self-driven, and self-made and who easily follows nonlinear trajectories to fulfilment and success" (16). Harris insiste en que el éxito en este tipo de subjetividades modernas viene otorgado por el esfuerzo de superación y cuidadas elecciones personales (35). Keisha [Natalie De Angelis] de origen británico caribeño parece reflejar una identidad activa e independiente promovida por sus ambiciones y deseos de prosperar. Las elecciones personales sobre su vida son las que la conduce a la transformación:

> The section charts the transformation of Keisha Blake—as she was formerly known—into Natalie De Angelis through a number of carefully monitored choices regarding education, career, partners, home ownership and even naming. (López-Ropero 130)

Tras casarse con Frank De Angelis, un joven negro de ascendencia italiana, relacionado con los negocios de la banca, Keisha cambia su nombre a Natalie De Angelis e inicia una vida de éxito en muchos ámbitos. Por ejemplo, en el personal forma una familia y un hogar junto a su marido. Igualmente, dentro del sector laboral del espacio público, su carrera profesional en el mundo de los negocios culmina en éxito. Por último, en el ámbito social público, Keisha se rodea de la élite de la sociedad londinense. Con todo esto, López-Ropero expone sobre la identidad de Keisha, en la persona de Natalie, que no solo encarna el concepto "can-do girl" sino también personifica la figura de mujer independiente y activa en la consecución de sus intereses (130).

No obstante, en este análisis se observa la paradoja en la construcción de la identidad de Keisha. Contrariamente con la imagen independiente que parece proyectar, la protagonista construye su identidad integrando y asumiendo la ideología patriarcal y colonial de la sociedad dominante. La intención de Keisha es la de ser aceptada en el espacio público londinense, nivel G de Lefebvre (204). Esta zona de contacto, lugar de conflicto y negociación (Benach 93), es el lugar donde aparece la discriminación por género y etnia, además de los prejuicios por la clase social, al situar a las identidades femeninas no blancas en la periferia de este espacio. Por tanto, para no sufrir la discriminación, Keisha decide cumplir con las expectativas sociales que se espera de

una mujer con respecto a la maternidad. Unas expectativas basadas en los estereotipos de género proyectados por el discurso patriarcal.

Avtar Brah explica la existencia de esta capacidad de Keisha de transformar su identidad en beneficios de su interés con estas palabras:

> The idea of identity, like that of culture, is singularly elusive. We speak of 'this' identity and 'that' identity. We know from our everyday experience that what we call 'me' or 'I' is not the same in every situation; that we are changing from day to day. Yet there is something we 'recognise' in ourselves and in others which we call 'me and 'you' and 'them'. In other words, we are all constantly changing but this changing illusion is precisely what we see as real and concrete about ourselves and others. (20)

Avtar Brah define esta característica moldeable de la identidad con el concepto de "Changing illusion". Esta autora insiste en la idea sobre la naturaleza cambiante de la identidad que se transforma para adaptarse al contexto. Precisamente, la intención de Keisha es la de mimetizarse con su entorno cumpliendo las expectativas que la sociedad asigna a cada género.

Por ello, con relación a los estereotipos de género, Keisha decide convertirse en madre para continuar con el curso establecido en la vida de las mujeres por el discurso heteropatriarcal. La escritora comenta sobre Keisha: "She had no intention of being made ridiculous by failing to do whatever was expected of her. For her, it was only a question of timing" (Smith *NW* 231). Con estas palabras, la identidad femenina de este personaje se construye de alguna forma con los estereotipos de género relacionados con la necesidad maternal en las mujeres y con el mandato de cumplir el rol de mujer dependiente. Con esta actitud en su conducta, Keisha muestra su deseo de ser aceptada adecuándose a lo que la sociedad espera de ella. De esta manera, Keisha no se siente libre para experimentar libremente su identidad. A través de Keisha, Zadie Smith critica a las identidades alienadas por la norma social establecida desde el poder. Así, la independencia de las ideologías dominantes concede la libertad a las personas.

Asimismo, Keisha integra en su identidad el sentimiento de inferioridad de la etnia negra como herencia del prejuicio del colonialismo. Keisha de origen británico

caribeño, se avergüenza de sus raíces caribeñas. A todo esto, se le añade la característica principal de la segunda generación apuntada por Brah en relación al deseo de definición y búsqueda personal (40). Este personaje femenino inventa una identidad para adaptarse a la sociedad posicionada en el centro, blanca, inglesa y de buena clase social (Hall "Cultural Studies and Diaspora" 234). Un claro ejemplo es el cambio de nombre de Keisha a Natalie, un nombre común entre la población inglesa blanca. Keisha piensa que este nombre es más "exótico" y se relaciona con su identidad caribeña. Por tanto, a través de este nuevo nombre quiere crear la representación blanca e inglesa de ella misma en el espacio público y posicionarse en el centro desde la periferia social. El cambio de nombre constituye un símbolo de la formación de una falsa identidad en oposición a ella misma y sus orígenes.

Por lo tanto, la representación de la identidad de Keisha en el espacio público no es real, es una actuación, una performance. Keisha utiliza una máscara blanca, utilizando la terminología de Fanon (*Black Skin White Masks*) para representar su identidad en este espacio, por lo que su mitad caribeña y racializada no obtiene representación real. Esta mitad identitaria no es la que la protagonista establece en la posición central sino en la periferia, entendiéndose como un espacio para invisibilizar y menospreciar. De este modo lo expone Zadie Smith en la novela:

> Daughter drag. Sister drag. Mother drag. Wife drag. Court drag. Rich drag. Poor drag. British drag. Jamaican drag. Each required a different wardrobe. But when considering these various attitudes, she struggled to think what would be the most authentic, or perhaps the least inauthentic. (Smith *NW* 238)

López- Ropero expone que Keisha describe sus diferentes papeles en la sociedad como un disfraz ejemplificado en el uso del término "drag" (131). Por este motivo, Keisha no representa el éxito completo de las identidades femeninas tal y como apuntaba Harris con su concepto "can-do girl" (16), ni el de mujer emancipada. La falsa identidad, la máscara de Keisha, al convertirse en Natalie, deja entrever muchos conflictos internos sin resolver. Esta situación revela el sentirse esclava de la norma social y los preceptos de las ideologías tradicionales discriminatorias.

Esta conducta que intenta enmascarar su identidad real no puede sostenerse siempre. La identidad es una característica inherente del ser humano de naturaleza

dinámica que no puede fingirse. La consecuencia directa de crear una falsa identidad es la caída en continuas contradicciones. Por tanto, como señala Zapata: "she is full of inconsistencies and contradictory attitudes" (91).

Keisha desea invisibilizar sus raíces caribeñas por medio del proceso de asimilación, sin embargo, esta situación la lleva a experimentar otras opresiones identitarias. Por ejemplo, la asimilación provoca que Keisha desfigure su identidad y no sepa reconocerse. De este modo, tal y como señala la escritora en la novela: "She has no name, no biography, no characteristics." (Smith *NW* 254).

A pesar de los intentos de invisibilizar su identidad británica caribeña de clase obrera en el espacio público y privado, la situación inversa sucede en el espacio más íntimo de la protagonista cuando Natalie utiliza la identidad de Keisha de manera secreta. No deja de ser revelador que este personaje en la intimidad de su hogar se represente con el nombre de Keisha y el nombre de su originario barrio londinense en su perfil de internet para buscar encuentros sexuales:

> Her awareness of her own socioeconomic privilege makes her feel at odds in society, inexorably removed from the experiences of the black and working-class people she grew up with in Caldwell. This triggers an identity crisis, one that becomes manifest in her creation of an online persona, with the candid email address KeishaNW@gmail.com. (Fernández Carbajal 83)

En la privacidad de su hogar, Keisha libera su identidad de origen británico caribeño. De esta manera, en un entorno virtual Keisha se representa por su verdadero nombre y su procedencia, el barrio multicultural de Caldwell en el Noroeste de Londres. Esta situación apunta a que Keisha se siente liberada de la autorrepresión a la que se somete al fingir una identidad e incluso la satisfacción sexual en su matrimonio. En este episodio, Zadie Smith parece apoyarse en los fundamentos sobre la identidad ofrecidos por Stuart Hall, su teoría de que la identidad se construye en el interior del ser humano en oposición a la representación que se proyecta en el exterior y que puede no ser la verdadera identidad (Hall "Who Needs "Identity"?" 2). La situación de Keisha refleja una crisis identitaria surgida por la contradicción de la identidad interna y la representación externa. A lo largo de la novela la identidad inventada de Keisha emana del conflicto entre su identidad femenina, la caribeña y la británica. El esfuerzo de

Keisha por silenciar algunas voces de su identidad provoca al final de la novela el sentimiento de extrañeza en ella misma. Incluso, el marido de Keisha al descubrir esta identidad online secreta le pregunta insistentemente quién es ella en realidad: "Who are you? Natalie Blake tried to free her wrist. "You have two children downstairs. You're meant to be a fucking adult. Who are you? Is this real?" (Smith *NW* 251). Con la situación de este personaje femenino, Zadie Smith parece exponer las consecuencias de no aceptar la identidad propia por conseguir la integración social. Un vínculo artificial con la sociedad basado en una falsa identidad, incapaz de perdurar, que provoca la crisis identitaria.

Tal y como señala Hall en su capítulo "What is This 'Black' in Black Popular Culture?", sobre la identidad de la diáspora negra, las personas deben potenciar sus identidades como británicas y negras y no elegir entre ambas características (472). Estas identidades mestizas se sitúan en un tercer espacio, el concepto "in between" como establecía Homi Bhabha (420 y 427), una identidad híbrida entre dos espacios identitarios: etnia negra y origen británico. Zadie Smith pretende desmontar el entender e interpretar la realidad de forma binaria y así facilitar la comprensión de identidades surgidas en las intersecciones de categorías como "race, ethnic, class or even sexual identities" (Fernández Carbajal 88).

De acuerdo con Stuart Hall, la identidad cultural se crea no solo por las similitudes, sino también por las diferencias ("Cultural Identity and Diaspora" 222) En la negociación de la identidad se necesitan categorías identitarias opuestas que ayuden a establecer similitudes y diferencias con la propia identidad: "who we are is intimately connected to notions of who we are not and, by implication, who others are (and are not)" (Ybema et at 306). Zadie Smith observa y analiza sobre el proceso de formación de la identidad en su entrevista con Christopher Lydon, "Swingin' with Zadie Smith" cuando señala que: "your self is not something you start with, it's something you come to know patiently in search and struggle" (1). En este caso, Keisha adquiere su identidad al intentar crear una identidad fingida. Una falsa identidad que se alejaba de su mitad identitaria caribeña y racializada para fomentar en exclusividad la identidad blanca e inglesa. Tal y como apunta Moraru: "we form an opinion of ourselves by means of tools others have given us" (Moraru 143). La identidad, que Keisha pretende ocultar, formaría parte del espacio intermedio entre la suma de las categorías identitarias como género, clase, etnia, generación, etc.

Estas identidades femeninas, tradicionalmente, han sido invisibilizadas por la opresión del discurso dominante ejercida en categorías como género, etnia, clase, edad etc. Estas categorías son los focos de diferenciación para constituir múltiples identidades (Zapata 86).

A todo esto, se añade la teoría de Hall sobre los vínculos que brotan desde el discurso del poder: "Identities are thus points of temporary attachment to the subject positions which discursive practices construct for us" ("Who Needs "Identity"?" 6). Las diferentes identidades se consideran válidas tan solo por ser reales y definir adecuadamente a las personas concretas.

Zadie Smith denuncia a través del personaje de Keisha la repercusión que conlleva la invisibilidad de la identidad en los espacios privado y público. La principal consecuencia es la crisis identitaria a la que se enfrentan las personas que no se aceptan o que no son aceptadas en igualdad por la sociedad.

Por ello, Zadie Smith proporciona con esta novela la justificación necesaria para poner en valor las representaciones en todos los espacios y la libre experimentación personal de todas las identidades, en concreto se resaltan las femeninas. La escritora quiere resaltar la necesidad de incorporar las identidades femeninas británico caribeñas libres de prejuicios e independientes en el espacio reservado tradicionalmente para las identidades masculinas blancas e inglesas, es decir, en el espacio público en la posición central.

4.1.6. El tercer espacio y las re/configuraciones identitarias en *Swing Time*.

En esta novela Zadie Smith continúa estudiando la fluctuación de las identidades femeninas de origen británico caribeño: "By having her narrator dance from one identity to the next" (Van Der Laan, 23). La escritora, en el desarrollo del personaje femenino principal, suscribe las teorías de Hall puesto que para este crítico la identidad "…as a "production" which is never complete, always in process" ("Who Needs "Identity"?" 2). De esta manera, la protagonista se caracteriza por una identidad inestable y en proceso de transformación constante conforme a sus experiencias vitales, culturales y relaciones personales. En esta novela la narradora, de padre blanco e inglés y madre caribeña, va adquiriendo varias identidades a lo largo de la historia. Al final, la protagonista, de la que se desconoce su nombre, encontrará su identidad tras recorrer el mundo y adquirir diversos referentes identitarios.

Zadie Smith profundiza en esta novela sobre la problemática más común de la segunda generación, la crisis de identidad y la búsqueda de la misma. Tal y como hemos analizado, una de las razones por las que se puede sufrir un problema de crisis de identidad viene proporcionada por el prejuicio racial heredado de la ideología colonial.

Por tanto, las influencias ideológicas que afectan a esta situación de desidentificación personal es la teoría colonial. El colonialismo, enfocado en el discurso eurocentrista, potenció la descripción de las personas según su etnia y la clasificación de esta en términos de inferior y superior. Ania Loomba expresa como afecta la fuerza del discurso de poder en la percepción humana: "Ideology does not, as is often assumed, refer to political ideas alone. It includes all our 'mental frameworks', our beliefs, concepts, and ways of expressing our relationship to the world" (26). Por lo que, los sujetos masculinos, blancos y colonizadores extendieron la visión de superioridad de la etnia blanca, por tanto, se difundió la inferioridad de las personas colonizadas de etnia negra (Loomba 43).

A pesar de que la narradora, de segunda generación y nacida en Londres, no se etiqueta dentro de los sujetos postcoloniales adopta como herencia muchos problemas derivados del colonialismo. En la época del colonialismo, la clasificación de etnias se integró en la sociedad muy arraigadamente, de tal manera, que las personas de etnia negra perdieron su identidad quedando alienados por la superioridad blanca. Fanon, en

su libro *Black Skin White Mask,* aclara la cuestión de la identidad negra alienada: "it is a question of a victim of a system based on the exploitation of a given race by another, on the contempt in which a given branch of humanity is held by a form of civilization that pretends to superiority" (Fanon 174). En este sentido, Fanon denuncia la desigualdad establecida entre seres humanos que ha provocado el sufrimiento de las personas identificadas con la etiqueta "diferente" al canon europeo elaborado bajo el prejuicio. La falacia de una identidad superior, desde donde se describen las demás, ha originado en la población subordinada, situada en la posición periférica frente a la central, el sentimiento de inferioridad que lleva a la crisis de identidad. En la sociedad actual, la tradicional etiqueta colonial en las etnias provoca que la población negra aún sea considerada como los esclavos/as del pasado (Fanon 175).

Atendiendo a la novela de Zadie Smith, la crisis de identidad de la protagonista le conduce a una constante búsqueda de referentes que despierten su admiración y se conviertan en modelos identitarios a seguir. La narradora realiza la búsqueda de referentes de identidad en el espacio público. Los primeros modelos que rechaza son su madre y su padre que se encuentran en el espacio privado. En su infancia y adolescencia, la narradora expresa su falta de entendimiento con el referente femenino en su hogar, su madre de origen caribeño. Este rechazo a su madre se expresa con frecuencia en la novela como se ejemplifica en estas palabras:

> I tried to get by her, into my room, my haul of videos behind my back, but she blocked my way and so I told her bluntly that I was not her and did not ever want to be her, that I didn't care about her books or her clothes or her ideas or any of it, I wanted to dance and live my own life. (Smith *Swing Times* 172)

De este modo, la protagonista de la novela intenta definirse por medio de la identidad de otros/as en oposición a la de su madre. Esta falta de entendimiento con su madre viene proporcionada por lo que Telzer denominó "Acculturation Gap" (315) refiriéndose a la distancia cultural entre las generaciones. La protagonista busca modelos en personas consideradas "superiores" y admiradas por la protagonista, sin detenerse a observar su propia identidad. En sus primeras etapas, la protagonista busca el referente en el espacio público de Londres. Así, por ejemplo, en su infancia se identifica con su amiga y compañera de clases de baile Tracey: "Compliments made

Tracey throw her head back and flare her little pig nose awfully. Aside from that, she was perfection, I was besotted" (Smith *Swing Times* 21). Tracey despierta en la narradora un sentimiento de admiración por dos motivos: compartir la misma afición al baile y poseer mucho más talento artístico. Sin embargo, las diferentes elecciones personales sobre sus estudios y trabajos distanciarán a estas amigas en su adolescencia, alejando de esta manera a la protagonista de su primer referente identitario.

En la siguiente etapa, la protagonista pretende identificarse con otros referentes y continúa su búsqueda identitaria en el espacio público. Por tanto, en esta etapa de adolescencia, la narradora reconoce sentirse de nuevo perdida, sin saber qué lugar ocupar. Por ello, prueba a integrarse con un grupo alternativo de características góticas para encontrar su identidad:

> At a loss, I became a Goth – it was where people who had nowhere else to go ended up. Goths were already a minority, and I joined the oddest chapter, a small group of only five kids. One was from Romania and had a club foot, another was Japanese. Black Goths were rare but not unprecedented: I'd seen a few of them hanging around Camden and now copied them as best I could, dusting my face ghost-white and painting my lips blood red, letting my hair half-dread and spraying some parts of it purple. (Smith *Swing Times* 200)

Sin embargo, tras experimentar la identidad gótica la narradora revela no sentir afinidad con este grupo por sus vestimentas y sus aficiones. Por ello, la falta de verdadera sintonía con este estilo de vida pronto provocará la pérdida del modelo de identidad. De nuevo, la protagonista indaga en otros prototipos identitarios. En su edad adulta, la narradora extiende la búsqueda de su identidad al espacio público internacional. La protagonista se convierte en la asistente de la estrella mundial del Pop Aimee. La narradora asume un trabajo intensamente relacionado con la clasificación laboral por género pues su función principal es el cuidado de su clienta (Lagarde 56) Integrando las actividades del espacio privado en el espacio público (Subías 53).

Zadie Smith refleja la satisfacción efímera en la protagonista por este trabajo que pronto le causará frustración. La vida con la artista la hace conocer el mundo a través de sus constantes viajes. La cantante australiana y la narradora residen en Nueva York y viaja por todo el mundo ofreciendo conciertos. Asimismo, África se convierte en unos

de los destinos más recurridos por la narradora ya que Aimee le encarga organizar una fundación en África. El proyecto consiste en la creación de una escuela solo para chicas en una aldea africana. Al principio de la relación con esta cantante, la narradora le utiliza de referente identificativo. La protagonista se siente pletórica al sentirse que por fin ha encontrado el referente adecuado con que identificarse. La narradora afirma sentirse "en el centro del centro" (101) como se observa con más detalle en la siguiente cita. La narradora siente que ahora ocupa una posición en el centro del mundo en lugar de la periferia. De esta manera describe esta impresión mientras viaja en metro:

> I sat down next to all the other commuters as they read their city paper, often picking one up myself, but with the sense of having travelled further: not just from the centre back to the suburbs but from another world back into theirs, the world that seemed to me, aged twenty-two, to exist at the centre of the centre – the one they were all so busy reading about. (Smith *Swing Time* 101)

En esta situación, la identidad que desarrollará la hace sentir en la mejor posición social existente, el corazón del privilegio, expresado con los términos "el centro del centro". Este aspecto recuerda la teoría de Hall sobre la influencia del posicionamiento social en la percepción de la identidad (6). La protagonista cree haber encontrado su lugar y su identidad. Sin embargo, la personalidad de la exitosa cantante absorbe a la protagonista de tal manera que se queda sin conciencia de su propia existencia. Por ello, en el siguiente episodio la narradora es consciente de esta situación y reconoce la falta de identidad propia, la soledad, la alienación y su estado de esclavitud estando al servicio de Aimee:

> It occurred to me that I was depressed and needed to speak to another human. I sat with my new pay-as-you-go phone in my hand, looking down at the short list of personal names and numbers I'd copied off the old work phone, summarily disconnected, and tried to imagine what form each interaction would take, if and how I could get through it, but every potential conversation felt like a scene from a stage play, in which I'd be playing that person I'd been for so long, who seems to be at lunch with you but is actually turned towards Aimee, working for Aimee, thinking of Aimee, day and night, night and day. (Smith *Swing Times* 409)

Es en este momento cuando la protagonista pierde una vez más su referente identitario. La narradora no encuentra una identidad que la satisfaga por un largo periodo de tiempo. En el deseo de encontrar este modelo prosigue su búsqueda entre las personas a su alrededor. En esta ocasión la búsqueda del referente identitario la realiza en uno de sus viajes a África. En este sentido, a lo largo de su estancia en África se identifica con las mujeres de la aldea describiéndolas como: "with my fellow black women" (Smith *Swing Times* 190) y en concreto con la maestra de la escuela, Hawa. Con este personaje femenino se identifica por ser una mujer independiente, que elige su vida libremente y sin necesidad de casarse o convertirse en madre tan solo para satisfacer los estereotipos y mandatos de género. Un modelo de mujer que en algunos lugares de África se la equipara a un árbol sin frutos: "And no babies? Not even married? No? OK! OK, OK … I feel you, sister, I feel you: Miss Independent, is it? That's your way, OK. But for us, a woman without children is like a tree without fruit" (Smith *Swing Times* 346). Sin embargo, Hawa se casa finalmente y la narradora se siente traicionada y se desvincula de ella:

> 'Oh, sister – good news – I'm getting married!' I hugged her but felt the familiar smile fasten itself on my face, the same one I wore in London and New York in the face of similar news, and I experienced the same acute sense of betrayal. I was ashamed to feel that way but couldn't help it, a piece of my heart closed against her. (Smith *Swing Times* 346)

De nuevo la narradora pierde su referente identitario. En este caso, su posicionamiento ante la maternidad provoca el distanciamiento con Hawa. La protagonista rechaza los estereotipos femeninos asignados por el patriarcado con relación a la vinculación obligada con la maternidad. Stapleton y Wilson desarrollan la idea de que la identidad es el producto de la negociación entre las estructuras sociales y los prejuicios del contexto (46). La narradora siente prejuicios contra los estereotipos de género establecidos en su contexto, es decir, tanto en la sociedad británica como en la africana. Por otra parte, Hall también señala la interconexión entre el sujeto y el contexto cultural inscrito en la formación de la identidad describiéndola como "points of suture" que vinculan al sujeto y la cultura ("The Question of Cultural Identity" 598). Por este motivo la narradora no es capaz de definir su identidad por medio de la identificación con la cultura y el contexto. Zadie Smith omite el nombre de la

protagonista para resaltar esta carencia de identidad. El nombre de una persona otorga un grado de concreción en su identidad y la omisión del mismo simboliza lo desdibujado de la propia identidad. De acuerdo con Van Der Laan: "she has let go of singular forms of identification, and in this way she can be the daughter, the friend, the assistant, the black girl, the white girl, the Other, and the British" (Van Der Laan 24). La narradora reconoce que no se siente representada ni en el espacio público ni en el privado con ninguna identidad, blanca o negra.

Con esta forma de caracterizar a su protagonista, Zadie Smith pretende defender una identidad abierta y fluida y no encorsetada por categorías que nos oprimen designadas por la tradición colonial. De acuerdo con Brah: "Identity, then, is simultaneously subjective and social, and is constituted in and through culture" (21). Desde la perspectiva del pasado colonial, todavía aparecen en el presente las subjetividades influidas por la identidad del colonizado en oposición al colonizador, es decir, la oposición entre "nosotros/as" y "los otros/as", "el centro" y la "periferia" que refiere "the British heritage discourse" (Gui 73). El colonialismo y sus efectos se encuentran en numerosas referencias en la novela como apunta Van Der Laan como en referencias a la esclavitud o la fundación de Aimee para el desarrollo educativo en África (24), con lo que se muestra una actitud neocolonialista y maternalista y otras situaciones que describen el abuso de poder del colonialismo en África como:

> All paths lead back there, my mother had always told me, but now that I was here, in this storied corner of the continent, I experienced it not as an exceptional place but as an example of a general rule. Power had preyed on weakness here: all kinds of power – local, racial, tribal, royal, national, global, economic – on all kinds of weakness, stopping at nothing, not even at the smallest girl child. But power does that everywhere. (Smith *Swing Times* 298)

Este autor recuerda que el Colonialismo ha transportado la identidad desde África, hasta el Caribe y el postcolonialismo lo ha trasladado a Inglaterra (Van Der Laan 25). Zadie Smith refleja esta situación en su novela bajo la reflexión de la narradora sobre su propio origen. La narradora es consciente de su doble origen, su mitad paterna inglesa y blanca, así como no olvida su mitad identitaria materna negra y caribeña:

> I wanted to see at last, with my own eyes, the shore from which the ships had left, carrying their cargo of humans, destined for my mother's island, and then on to the Americas and Britain, bearing the sugar and the cotton, before turning back again, a triangle that had produced – among its numberless consequences – my own existence. Yet two weeks earlier, in front of my mother and Miriam, I had called all of this, contemptuously, 'diaspora tourism'. (Smith *Swing Times* 162)

A través de este movimiento físico entre continentes, en las identidades se produce un desequilibrio provocado por el sentimiento de desplazamiento continuado en el tiempo. Este desplazamiento provoca una alienación y crisis de identidad por no contemplar un sentimiento de pertenencia a un lugar. Gilroy señala en su libro *Black Atlantic* que los orígenes de la identidad de la diáspora africana, de la que es descendiente la narradora, se descubren en la diseminación de la población. Una obligada movilización por las costas atlánticas como consecuencia de la esclavitud. Las identidades de los descendientes de los antiguos esclavos africanos se asientan en esa dispersión y desorientación suscitada en ese triángulo trazado en el Océano Atlántico: África, Caribe, norte América y Gran Bretaña (3). Esta situación se refleja en la inestabilidad y la alteridad de identidades representada por la narradora de la novela de Zadie Smith. La falta de definición identitaria es lo que produce un sentimiento de extrañeza de sí misma:

> And I took this to heart, or rather, it echoed a feeling I already had, mainly that it was important to treat oneself as a kind of stranger, to remain unattached and unprejudiced in your own case. I thought you needed to think like that to achieve anything in this world. (Smith *Swing Times* 119)

En esta cita la narradora expresa su sentimiento de alienación al explicar la razón por la que no sentía la necesidad de encontrar su identidad. Ella pensaba que podía alcanzar objetivos personales sin necesidad de conocerse a sí misma en relación a sus filias y fobias. Esta falta de apego a su identidad demuestra el complejo de inferioridad étnica y de género denunciado por el postcolonialismo y el feminismo. En la teoría postcolonial encontramos la reacción al colonialismo que establecía el orden jerárquico

de las etnias. El fuerte dictamen colonial sobre la inferioridad de la población negra provocó la asimilación de esta creencia y, por tanto, la inestabilidad de estas identidades. Asimismo, el feminismo reaccionó para eliminar la discriminación masculina hacia las mujeres que impedía el trato social igualitario. El postcolonialismo y las teorías feministas intentan conseguir esa "disalienation" (Fanon 176) y permitir la visibilización de aquellas identidades ignoradas tradicionalmente. De igual forma, Gayatri Spivak se interesa por representar aquellas personas que se definen como "subaltern" "the Other" (104), en este caso, mujeres y racializadas.

Estas últimas teorías batallan contra el sentimiento de inferioridad creado por el patriarcado y el colonialismo. Este sentimiento es el que impide a la narradora, mujer británica y racializada, aceptar su identidad. No obstante, es en el reconocimiento de la identidad propia donde aparece la lucha contra los prejuicios y estereotipos raciales y de género que anulan la identidad de la narradora de la novela. Al final, la seguridad en sí misma se consigue por saber aceptar las diferencias identitarias propias con relación a las demás identidades. Todas las identidades merecen ser tratadas con igualdad y justicia, además de su reconocimiento en la posición central, en lugar de discriminar algunas, en este caso mujeres racializadas, a la posición periférica. Además de saber gestionar la relación entre la identidad de la otra persona, como entidad diferente a esta misma, y la propia. Fanon aclara esta cuestión con esta cita: "Superiority? Inferiority? Why not the quite simple attempt to touch the other, to feel the other, to explain the other to myself?" (Fanon 181).

Al final de la novela la narradora experimenta un cambio revelador que le ayudará a sacar su identidad de las tinieblas. Este cambio surge al encontrar un espacio intermedio entre las identidades opuestas del colonialismo "colonizador/colonizado". Tal y como define Van Der Laan: "the narrator embracing the plurality of her identity. She no longer feels the need to think of herself as on one end of a binary, but rather as somewhere along the scale, closer to the middle" (Van Der Laan 26). De este modo, Zadie Smith quiere resaltar el equilibrio identitario necesario para romper con los estereotipos surgidos en la época de la colonización. Actualmente, estos estereotipos son una de las principales causas de los prejuicios raciales que provocan los desequilibrios identitarios.

La identidad intermedia de la narradora, es decir el tercer espacio descrito, entre otros por Homi Bhabha (420) aparece al final de la novela cuando la madre de la protagonista le pide como última voluntad que ayude a su antigua amiga de la infancia. Tracey vive en el mismo barrio y es madre soltera con muchas dificultades económicas. La madre de la protagonista le propone adoptar a su descendencia, y así, proporcionarles una vida de oportunidades. En el trayecto a casa de Tracey, la narradora no se decide entre dos opciones, adoptar o huir:

> These were not my children, would never be my children. I almost turned back, like someone who has woken abruptly from a sleepwalk, except for an idea, new to me, that there might be something else I could offer, something simpler, more honest, between my mother's idea of salvation and nothing at all (Smith *Swing Time* 415)

Es entonces cuando la idea de convertirse en alguien que establezca una función intermedia entre las dos opciones le colma de felicidad. En este tercer espacio la narradora encuentra su identidad integrada en lo que Soja denominó espacio de resistencia (14). El espacio de resistencia es un espacio alternativo donde la narradora se siente libre de experimentar su identidad sin contriciones. Este tercer espacio es un lugar de lucha que se opone al espacio de la adaptación, un espacio donde las normas sociales dictan cómo debería ser su identidad.

Por tanto, en el caso de la protagonista, atendiendo a las identidades de la perspectiva colonial "colonizador-colonizado" que corresponde a la posición central y periférica de la sociedad respectivamente, la narradora no es la colonizadora que le quita los hijos/as a su amiga ni tampoco la persona colonizada de la que se aprovechan explotando sus recursos económicos sin su consentimiento. La narradora se siente realizada al descubrir que puede desarrollar una identidad intermedia entre las dos opciones que la gratifique. Por otro lado, bajo una perspectiva de género, la idea de adoptar a los hijos/as de Tracey colisionaría con su libertad de decisión ante la maternidad. Zadie Smith reivindica la libertad de decisión de las mujeres frente a la maternidad tradicional impuesta. Así, se descubre un mensaje sobre la libertad de las mujeres, describiendo otras maneras de ser madre, desde una visión más simbólica y menos tradicional. La narradora no quiere convertirse en madre y lo ha demostrado en

varias ocasiones durante la novela. Por ejemplo, la identificación con la maestra africana sucede por la afinidad ante el rechazo de la maternidad y la búsqueda de la emancipación femenina de los estereotipos de género. Entre estos estereotipos la maternidad se convierte en un pilar fundamental. El alejamiento de la narradora hacia su madre, la maestra africana y su amiga Tracey se produce cuando la joven protagonista vincula estos personajes con la maternidad. Esta situación produce que la protagonista ya no las utilice de referente identitario. Por ello, y por primera vez, la narradora sigue fiel a sus principios dejando salir su identidad libremente. De modo que, la protagonista decide ayudar a la familia sin perder la independencia que le otorgaba su decisión de no casarse ni tener descendencia. En este punto destaca la ruptura de los roles de género impuestos por la tradición patriarcal. De acuerdo con Brah, los estereotipos de género conceden al masculino la función de mantener económicamente a la familia (79). Sin embargo, la protagonista de la historia toma el relevo y pretende ser ella quien ayude a conseguir el bienestar económico para la familia de su amiga. De esta manera, Zadie Smith altera los patrones de género y lanza un mensaje reivindicativo que defiende la visibilidad, la independencia y la autosuficiencia de las mujeres racializadas. Tello señala el poder de las mujeres vinculadas a la diáspora para transgredir la norma y eliminar la restricción de los espacios para la libre participación (154). Por fin, la narradora siente quién es realmente para desarrollar esa verdadera identidad que le produce admiración propia y de la que está segura nunca volverá a dudar ni en el espacio público ni en el privado.

Finalmente, Zadie Smith lanza un mensaje positivo sobre las relaciones sociales entre las diferentes identidades encontradas en la sociedad. Zadie Smith concede al baile un poder especial para entablar relaciones afectivas entre la diversidad cultural. De acuerdo con Greenidge, el baile y el movimiento como estrategia de enlace social:

> We are in a cultural moment where dance and movement have a special power of transmission. With the rise of social media, which traffics in the meme, dance becomes a new way of communicating across cultures, across languages, purely in the medium of the glowing mobile-phone screen. (192)

La narradora y su amiga Tracey vencen los obstáculos del distanciamiento debido a su gran afición por el baile. Las amigas se convierten en dos mujeres con identidades distinguidas por la posición social, los instintos maternales, la ambición por prosperar y ascender en la clase social. Sin embargo, Zadie Smith sigue destacando la conexión entre ellas a través del baile:

> I was about to enter the stairwell when I heard music, stopped and looked up. She was right above me, on her balcony, in a dressing gown and slippers, her hands in the air, turning, turning, her children around her, everybody dancing. (Smith *Swing Time* 417)

Este fragmento pertenece al párrafo final de la novela cuando la narradora llega a casa de Tracey. En esta sección se implica que protagonista se siente íntimamente vinculada a la familia de Tracey y este dato se evidencia cuando describe la actividad que realizan a su llegada, "todo el mundo bailando". De este modo, la escritora simboliza la vinculación sentimental con la familia de su amiga.

Además, estas últimas palabras son fundamentales para interpretar la temática de la novela. Como se establece anteriormente, la novela narra la experiencia de vida de una joven que intenta definir su identidad. En este proceso establece muchos referentes identitarios de su entorno como modelos a seguir. De acuerdo con Van der Laan, el movimiento de la protagonista de una identidad a otra simboliza un baile (23). Por tanto, el título de la novela que hace referencia a un baile y a una película musical de 1936 no es casual. Zadie Smith pretende resaltar el movimiento de la identidad a través de la imagen del baile. Asimismo, la escritora también hace referencia a la inestabilidad y la pluralidad de identidades que existen en la actualidad. Esta idea es la que representa con las últimas palabras de la novela: "everybody dancing" (Smith 417).

Sin embargo, este "baile" entre identidades no se resalta de manera positiva. La protagonista siente decepción y pérdida al entender que ninguna de las identidades que ha intentado integrar la representa. Finalmente, descubre que en su interior debe desprenderse de prejuicios tradicionales para experimentar su identidad libremente. Es por esto que la identidad de la narradora se encuentra en un espacio de resistencia. Un espacio de rebeldía donde la protagonista debe enfrentarse a los dictámenes tradicionales, sobre la identidad de las mujeres británicas y racializadas, para poder

disfrutar de su identidad personal. Desde este espacio de resistencia la joven realiza la reivindicación de la visibilización de las mujeres británicas racializadas en el espacio público y la posición central de la sociedad londinense.

4.2. REVELACIÓN IDENTITARIA A TRAVÉS DEL TERCER ESPACIO LINGÜÍSTICO.

De acuerdo, con Stuart Hall: "Identity are thus points of temporary attachment to the subject position which discursive practices construct for us" (Hall "Who needs "identity" 6). De este modo, Hall destaca la repercusión del discurso en la representación de la identidad.

Esta sección, dedicada al discurso lingüístico, es esencial para revelar la identidad de las protagonistas de las novelas a través de sus expresiones lingüísticas en los contextos públicos y privados de la sociedad de Londres. A partir del uso de la lengua híbrida entre dialectos de la sociedad multicultural londinense aparece un tercer espacio lingüístico que representa las identidades híbridas de la segunda generación.

Las novelas que mejor representan este espacio intermedio identitario son *Small Island* de Andrea Levy y *White Teeth* de Zadie Smith. Desde la perspectiva del espacio lingüístico la novela de Andrea Levy *Small Island* se convierte en el mejor exponente del inicio de las fusiones culturales. Con la llegada de la población jamaicana en *The Empire Windrush* se reconoce oficialmente el principio de la convivencia cultural en Gran Bretaña (López Fernández 20). El clamor popular durante las celebraciones de la llegada de esta generación, celebradas anualmente el 22 de junio desde 2018, originó que este acontecimiento se convirtiera en un momento icónico para el reconocimiento de la naturaleza multicultural británica. Entre las expresiones culturales más notables en esta tesis se destaca la diversidad lingüística, en concreto la repercusión del patois jamaicano/caribeño aportado a Inglaterra con la llegada de la generación Windrush en 1948.

Small Island es, probablemente, la novela que, a través los discursos lingüísticos, mejor visibiliza las identidades femeninas caribeñas de primera generación, en este caso de Hortense Roberts en comparación con las identidades femeninas blancas e inglesas, representada por Queenie Bligh. Ambas protagonistas utilizan estilos discursivos diferentes. A través de estos estilos lingüísticos no solo se refleja su origen diferente, sino otros aspectos relevantes de su identidad como su clase social, su deseo de movilidad en la escala social, su sentimiento de pertenencia o, incluso, la discriminación en los espacios públicos. A través de las producciones lingüísticas de ambas, Andrea

Levy quiere mostrar la diversidad de identidades femeninas en oposición del concepto uniforme sobre el género femenino de la tradicional perspectiva patriarcal.

Una vez apuntado este origen de la variedad lingüística en Londres con *Small Island*, se entiende la aparición del tercer espacio lingüístico a través de la novela *White Teeth* de Zadie Smith. Estos tres personajes femeninos difieren en el empleo de la lengua según el espacio donde se ubiquen y, por consiguiente, sus identidades también son diferentes. Irie Jones es un personaje principal de origen británico caribeño a quien acompaña su madre Clara Bowdens de origen caribeño y su abuela Hortense Bowdens, caribeña y descendiente de un poderoso capitán inglés blanco. Estos tres personajes femeninos de origen caribeño utilizan de manera muy diferente la lengua inglesa estándar según se encuentren en espacios públicos o privados. La producción individual de la variedad lingüística refleja identidades femeninas racializadas diferentes. Las tres generaciones sufren una doble discriminación por su género y origen que condiciona su experiencia de vida como mujeres, tal y como se reflejará en el análisis posterior (Crenshaw 94).

Cabe la pena recordar, tal y como establecimos en el marco teórico, que en esta investigación el espacio lingüístico se entiende como el lugar abstracto donde reside el discurso de cada personaje femenino en las narrativas de Andrea Levy y Zadie Smith. La lengua estándar se compone de normas generales establecidas por la Gramática y la Lingüística. Sin embargo, las elecciones personales con respecto a dilectos, registros, selección o invención de vocabulario, muletillas, etc. son particularidades que definen la identidad de cada personaje en las novelas. En el caso concreto de las novelas de Zadie Smith y Andrea Levy, las protagonistas utilizan variantes personales de la lengua inglesa estándar. De modo que, por medio del espacio lingüístico, se podrían distinguir las identidades de cada personaje femenino de origen caribeño o británico caribeño. Como defiende Rotenberg:

> Creating characters with varying English dialects is one of the most resourceful means of drawing attention to the ever-changing populace and the social and cultural setting of Britain in modern British literature. (Rotenberg 7)

Seguimos en este sentido las propuestas de Rotenberg para analizar cómo estas autoras reflejan la pluralidad de identidades en la sociedad multicultural a través de la variedad lingüística en sus narrativas. De esta manera, al observar el empleo del inglés estándar en el discurso de cada personaje femenino se obtendrá unas características como el acercamiento o distancia hacia el patois jamaicano, la influencia del dialecto cockney o las expresiones de moda entre la juventud. Cada personaje femenino mezcla en conjunto estas características lingüísticas en sus expresiones cotidianas y es precisamente este conjunto lingüístico el que nos ofrece la imagen identificativa de cada personaje femenino, en este caso de origen caribeño o británico caribeño. De acuerdo con Kasia Rotenberg la introducción de la variedad lingüística en la novela ofrece a quien lee la posibilidad de reconocer desemejanzas entre las identidades de los personajes como pueden ser la generación, la educación o la ocupación (10). Por todo ello, el espacio lingüístico se convierte en uno en el que los personales reflejan su identidad. La elección del vocabulario, la gramática, la manera de fusionar el inglés estándar, el criollo jamaicano patois, el dialecto cockney y las expresiones del argot juvenil darán lugar a una variedad individual, un estilo propio que identifica a cada personaje por sus expresiones lingüísticas.

Por tanto, estas dos novelas reflejan el espacio lingüístico en el que se encuentran los personajes femeninos. Un espacio abierto y dinámico donde confluyen una variedad de dialectos y lenguas oficiales representando múltiples identidades. Delabastita y Grutman recuerdan los beneficios de considerar esta postura hacia la lengua:

> We favour a very open and flexible concept which acknowledges not only the 'official' taxonomy of languages but also the incredible range of subtypes and varieties existing within the various officially recognised languages, and indeed sometimes cutting across and challenging our neat linguistic typologies. (Delabastita y Grutman 15).

Así pues, el espacio lingüístico no es algo estático sino un lugar de progresión. Los personajes femeninos acomodan su discurso en un estadio intermedio entre las lenguas oficiales y los dialectos.

Por otro lado, el espacio lingüístico refuerza la identidad porque contribuye a aumentar el sentimiento de pertenencia a una comunidad. Así, en *Small Island* la utilización del lenguaje refuerza el sentimiento de pertenencia de Hortense. Si la forma de expresarse revela la identidad, entonces, en esta conducta comunicativa también se observa la afinidad o el antagonismo con otras identidades. La afinidad lingüística fortalece la vinculación con un grupo étnico, por ello, las expresiones lingüísticas afines aumentan el sentimiento de integración a una comunidad, es decir, el sentimiento de pertenencia. Zadie Smith y Andrea Levy, como sugiere Ledent:

> Not only do they include in their writing 'englishes' that depart from the norm: i.e. from so-called standard British English, but they also draw attention to the linguistic processes that underlie intercultural encounters and human relationships in general. (79)

En este sentido, Andrea Levy incluye un estudio sobre las relaciones humanas en sus novelas por medio del discurso de sus personajes. Una comunidad étnica refuerza su identidad común a través de las prácticas de características lingüísticas similares. Esta identidad común potencia un sentimiento de pertenencia que, en este caso, se crea a partir de las semejanzas en la producción lingüística, es decir, a partir del espacio lingüístico. Las protagonistas de las novelas manifestarán en qué comunidad étnica se integran a través de su producción lingüística reflejando con este gesto su sentimiento de pertenencia.

Como se establece anteriormente, la lengua que utilizan los personajes de las novela es la inglesa. No obstante, se aprecian variaciones de la lengua inglesa por varios motivos. En primer lugar, porque los colonizadores llevaron a Jamaica su lengua que fue mezclada con la criolla llegando a producir el singular dialecto "patois jamaicano". En segundo lugar, de forma inversa porque los inmigrantes jamaicanos asentados en Inglaterra y sus generaciones descendientes continúan con variaciones con respecto al inglés estándar. Se produce, entonces, una fusión entre la lengua exportada desde Jamaica, el inglés estándar y otras variedades dialectales en Londres, como el cockney. De acuerdo con el estudio realizado en *Space in Language and Linguistics: Geographical, Interactional, and Cognitive Perspectives,* Auer y otros autores insisten

en la importancia del espacio lingüístico como lugar de la diferenciación social puesto que:

> The national language space, unlike dialectal space, cannot be grasped by experience alone: it is an imagined space with borders that mainly exist on paper, above all in the format of maps, and which is defined by a new type of language variety, the standard. The tension between the local vernacular (dialect) and a normative, standardised language associated with the nation-state becomes the motor and the new symbol of social differentiation, i.e. it defines a vertical structure on top of the existing horizontal one. (Auer et al 9)

Por ello, la modificación en el inglés estándar provocada por la inmigración de primera y segunda generación significa la reinvención de la lengua inglesa (Rotenberg 14). En este sentido, volviendo a las cuestiones identitarias, esta reinvención del inglés puede entenderse en esta investigación, como la redefinición de nuevas identidades británicas. Es decir, una redefinición del espacio lingüístico tradicional inglés para ampliar sus límites y contemplar nuevas identidades.

A continuación, se muestra como el uso de la lengua en las novelas seleccionadas cobra una dimensión especial como reflejo de identidad. *Small Island* de Andrea Levy presenta el origen de la variedad dialéctica jamaicana en Londres. Levy introduce en su novela la diversidad lingüística para potenciar la riqueza de la naturaleza identitaria humana, además de transmitir las dificultades surgidas al contraponer diferentes formas de una misma lengua (Ledent 2).

Esta autora sitúa su historia en el Londres de la postguerra con la llegada de las primeras familias caribeñas a bordo del *The Empire Windrush* en 1948 (Lang 124). Un contexto donde los diferentes dialectos y variaciones de la lengua, al igual que las personas y sus identidades, empiezan a mezclarse en la sociedad londinense (Dolce 137).

Cuatro personajes narran los acontecimientos y es a través de sus discursos que nos presentan sus identidades y bagajes culturales (Ledent 7). Atendiendo a los personajes femeninos encontramos a Hortense Roberts, bien educada y titulada, que llega a Inglaterra desde Jamaica y a Queenie, inglesa blanca y de origen rural. Aunque

Queenie no represente el prototipo de identidad femenina de origen inglés que se intenta resaltar, su referencia es necesaria para describir y contraponer la identidad de la caribeña Hortense Roberts.

La producción lingüística de Hortense presenta detalles que coinciden con su personalidad. Hortense obtiene el título de maestra en Jamaica y dedica mucho esfuerzo en hablar un inglés culto. Curiosamente, utiliza expresiones muy sofisticadas y estructuras bastantes complejas y obsoletas que no coinciden con el inglés coloquial de Londres.

De acuerdo con Ledent, esta situación ejemplifica el deseo de diferenciarse de la identidad de su madre, una campesina, por medio de su modo de expresarse (7). Es decir, una movilidad social a través de la producción lingüística. La pomposidad en la oratoria de Hortense refleja su personalidad algo soberbia y segura de sí misma. Las características del discurso del inglés jamaicano de Hortense aparecen detalladas en el siguiente fragmento:

> Everything filthy, "she tell me. 'Then stop touching up everything with white glove." "You ever clean this place?" "Yes – I clean it." "Then why everything so dirty?" Is your white glove. You touch an angel with white glove it come up black. (Levy *Small Island* 23)

En este fragmento se refleja la manera de hablar de Hortense, representante femenina de la primera generación. A través de su discurso se reflejan distintas variaciones con respecto del inglés estándar. De acuerdo con la línea de investigación en esta sección, la manera en que se expresa, su habla tiene un correlato directo en lo que sería su representación identitaria. Una identidad caribeña que obvia y claramente está marcada y atravesada por el colonialismo. En esta línea, Ntoya nos muestra el tipo de variedad dialectal que estas identidades introdujeron en la sociedad londinense y nos describe la idiosincrasia de este discurso no-estándar en la cita anterior:

> In the passage above, there is suppression of the following items: the third person –s inflexion (as for example, "she tell me. […] Everywhere she feel now"); the auxiliary verb do in an interrogative structure (as for example, You ever clean this place?); the copula verb be (as for example, why everything so

> dirty?); the empty subject it (as for example, Is your white glove) and obligatory indefinite determiners (as for example, You touch an angel with white glove it come up black. (Ntoya 16)

Esta descripción detallada de las alternaciones del inglés estándar en el discurso de Hortense representa la forma de hablar jamaicana. Las omisiones de la "s" en tercera persona, el auxiliar para preguntas, algunos sujetos etc. ponen de manifiesto que las variedades en el habla jamaicana se alejan del inglés estándar, peculiaridades de la lengua que, sin dudas reflejan la identidad de la persona hablante.

Del mismo modo que se produce esta variación jamaicana del inglés estándar, la población inglesa también altera la forma estándar de su lengua. En estas variaciones también se observan características de las identidades como la clase social. Así, por ejemplo, Queenie, la hija de un humilde carnicero inglés de clase baja recibe clases para mejorar su pronunciación cuando se instala en Londres. La peculiaridad de su discurso, perteneciente a la clase baja, que intenta ser eliminada es la aspiración de la "h" en la pronunciación inglesa. Una característica que coincide con la manera de hablar de la población jamaicana (Ledent, 7). Esta similitud entre la expresión lingüística entre Queenie y los jamaicanos refleja la propia identidad de este personaje. Queenie, que es una de las primeras en empatizar con los recién llegados, se aproxima más a los jamaicanos que a sus propios compatriotas con prejuicios raciales.

No obstante, si en este caso la lengua acerca a los personajes, en otras ocasiones los distancia a través de erróneas interpretaciones de expresiones lingüísticas. Por ejemplo, Hortense se siente incomprendida en Londres y no solo por el uso del inglés, ya que esta carencia de entendimiento lingüístico refleja igualmente el conflicto entre identidades diversas.

Los personajes femeninos de las novelas son jamaicanas o sus descendientes por lo que conocen la lengua inglesa en mayor o menor grado. A pesar de que la lengua inglesa sea la lengua materna o se haya estudiado en el lugar de origen, se encuentran diferencias en el uso del inglés que implican la estrecha o lejana relación con Jamaica. Por este motivo, los personajes femeninos de las novelas no solo son discriminados por su etnia o género, sino también por su manera de hablar. La manera de expresarse

lingüísticamente en la sociedad también ha sido motivo de discriminación para estas mujeres (Beetham 180).

Andrea Levy refleja la dificultad en la comunicación entre un dependiente de un almacén de alimentación inglés y Hortense, narrada por la protagonista jamaicana de esta manera:

> Condensed milk, I said, five times, and still he looked on me bewildered. Why no one in this country understand my English? At the college my diction was admired by all. I had to point at the wretched tin of condensed milk, which resided just behind his head. (Levy *Small Island* 274)

Hortense se indigna al comprobar la distancia lingüística que existen entre los nativos británicos y ella misma. Vlasta señala que Levy pretende reflejar el "shock" que la inmigración jamaicana experimenta a su llegada (236). La falta de comunicación representa uno de los ejemplos más claros de los conflictos de la vida en el Londres multicultural. Como sugiere Ledent, la lengua es fundamental para la creación de las relaciones humanas (8).

En otra ocasión, Hortense percibe el rechazo mientras busca trabajo como profesora en Inglaterra. De nuevo se cuestiona la capacidad lingüística y competencia profesional de Hortense a pesar de contar con dos cartas de recomendación destacando su alta cualificación. No obstante, en esta ocasión es Hortense quien, en su desconcierto, cree que se ha producido un malentendido pues nunca supuso que sería rechazada con tal currículo: "I was sure there had been some misunderstanding, although I was not clear as to where I had occurred. Perhaps I had not made myself as understood as I could" (Levy 375). En esta ocasión es Hortense la que duda de su capacidad comunicativa. Su identidad se ve modificada, desestabilizada, por la falta de aceptación del uso del lenguaje. La transformación sucede desde la seguridad absoluta en su nivel de inglés del principio a la reflexión de los errores en su discurso y su capacidad lingüística durante el desarrollo de la novela.

De hecho, durante este episodio Hortense describe la modulación de su voz como "faltered into a tiny squeak" (Levy *Small Island* 374). Esta descripción de su voz representa el reflejo inconsciente de la falta de autoridad y seguridad de Hortense dentro

de una institución educativa británica que representa el espacio público de la sociedad londinense. El lenguaje, al igual que la apariencia en otras ocasiones, en esta novela sirve como mecanismo de exclusión y diferenciación. De este modo, se establece otra forma de discriminación provocada por los prejuicios lingüísticos de la población inglesa que se cuestiona la capacidad comunicativa de la inmigración jamaicana. La identidad de Hortense, profesora altamente cualifica en Jamaica, se minimiza hasta llegar a ser ignorada en Londres.

Estos dos episodios, relacionados con el uso del lenguaje, representan algunos de los obstáculos de Hortense en Londres y cómo su identidad se ve transformada en Inglaterra. De esta forma, Levy pretende explicar cómo se originó el des/encuentro entre los diferentes grupos étnicos con variedades lingüísticas propias. Concretamente, Levy muestra esta experiencia haciendo referencia al periodo icónico de la llegada de la diáspora jamaicana, la década de los 50, época desde la que se reconoce oficialmente el inicio del multiculturalismo en Londres.

Sin embargo, la revelación de la identidad a través del tercer espacio lingüístico se observa, de manera destacada, en *White Teeth* de Zadie Smith. Para introducir el tema lingüístico en este apartado, se destaca la aportación realizada por Margaret Beetham. Esta autora reflexiona sobre el mito de la Torre de Babel y lo relaciona con la sociedad multicultural de Londres a través de la novela de Zadie Smith *White Teeth* (177). En esta novela Smith presenta un mosaico de culturas con sus respectivas lenguas maternas y variaciones dialécticas dentro de la sociedad londinense.

Este crisol de lenguas nos recuerda a Bakthin y a su concepto de "heteroglossia" para definir las distintas variedades de una lengua que surge como resultado de la manifestación lingüística individual en diferentes contextos sociales. Además, este concepto también expresa las tensiones que aparecen entre la lengua estándar, relacionada con el grupo dominante, y las diferentes versiones originadas por grupos minoritarios. Por ello, este autor afirma que: "Language, like the living concrete environment in which the consciousness of the verbal artist, is never unitary" (Bakthin 288). Tal y como apunta Sebastian Groer, *White Teeth* es un ejemplo del concepto de Bakhtin de heteroglossia (qtd. in Guignery 321).

Con respecto a la alteración de la producción lingüística dependiendo del espacio público o privado, Zadie Smith reconoce en su conferencia "Speaking in Tongue" (2009), que ella varía su discurso según el grupo social y el espacio donde se encuentre. De este modo, lo expone la escritora:

> And for a while, that's how it was at home, during the holidays, I spoke with my old voice, and in the old voice seemed to feel and speak things that I couldn't express in college, and vice versa. I felt a sort of wonder at the flexibility of the thing. Like being alive twice. (2)

El contexto familiar, espacio privado, de Zadie Smith se encuentra entre la cultura británica y jamaicana de sus progenitores. La mezcla de dialectos y las expresiones informales de ambas variedades lingüísticas se reproducen libremente en este espacio privado. En cambio, en el ámbito laboral, espacio público, las expresiones tienden a ser más formales, características de la lengua inglesa estándar.

Zadie Smith, continúa valorando la riqueza cultural de una sociedad compuesta por distintas voces. Un término que en este contexto simboliza la variedad dialectal de la sociedad multicultural. Por lo tanto, la autora sueña con una ciudad imaginada donde se contemple con permisibilidad las variedades lingüísticas, sin prejuicios otorgados: "In Dream City everything is doubled, everything is various. You have no choice but to cross borders and speak in tongues." (Smith "Speaking in Tongue" 6). Para Zadie Smith, que se ha criado entre la diversidad lingüística de Londres, la idea de una lengua común para la sociedad multicultural significaría restar identidad. Las personas tienden naturalmente a incorporar en sus discursos características de su identidad. Por tanto, crear una lengua común y uniforme sería condicionar la identidad de la población hacia una identidad única y general. Por lo que se eliminaría la singularidad de la identidad de cada persona reflejada en las expresiones de esta misma.

De acuerdo con Zadie Smith, el hecho de que una persona sea capaz de adaptar su lengua al contexto o al grupo social en el que se encuentre puede significar dos circunstancias, una positiva y otra negativa. El aspecto positivo se observa en la naturalidad del mestizaje, representado con el concepto de "in-between identity" (Bhabha 428). Un mestizaje lingüístico, en este caso, descrito como la interacción de variedades dialectales en una misma identidad.

No obstante, la escritora asume también un aspecto negativo que describe como: "the loss of our very souls" (Smith "Speaking in Tongue" 2). Con estas palabras, Zadie Smith afirma que la adaptación lingüística implica una pérdida de identidad propia para alcanzar la semejanza con otras subjetividades. Por ello, la escritora insiste en que el uso del lenguaje propio beneficia la singularidad, es decir, la identidad particular de cada persona.

Por ello, la intención de Zadie Smith, con la incorporación de diferentes lenguas y dialectos en la novela, es la de representar el mestizaje de la sociedad londinense en todos los espacios de la cuidad. De este modo, la autora desmonta el estereotipo de pureza racial y uniformidad inglesa en beneficio de la diversidad cultural actual en Inglaterra. La capacidad representativa de Smith se transmite en el reflejo de las singularidades de los discursos de cada personaje (Ledent 2).

Las principales lenguas y dialectos presentes en la novela son el inglés bengalí, el patois jamaicano, o el cockney londinense, además, del inglés estándar y de expresiones en francés, latín, español, sueco e irlandés. Todas ellas crean un contexto general de influencia que produce una continua y rica variación lingüística en la sociedad londinense. La descripción de la lengua en continuo proceso de transformación recuerda la definición de identidad de Stuart Hall: "identity as a "production", which is never complete, always in process" (Hall "Cultural Identity and Diaspora" 222). Tanto la identidad como la lengua están en constante evolución y ambas coinciden en su naturaleza dinámica.

La lengua estándar en la novela tan solo aparece como lengua de instituciones en espacios públicos o para destacar el sentido de superioridad de algunos personajes tanto en espacios públicos como privados. Beetham señala que el inglés estándar es la lengua relacionada con el poder internacionalmente reconocido (176). Esta situación deja a la lengua criolla jamaicana en un estrato inferior en el reconocimiento social. Esta autora asume que el hecho de no hablar la lengua dominante impone restricciones y condiciona la posición social de las personas. Es decir, la utilización de la lengua dominante es, al mismo tiempo, un gran aliado para la integración y un mecanismo para alejar de las raíces a las personas inmigrantes. Por ello, continúa Beetham, aquellas personas que se expresen en otra lengua o dialecto en espacios públicos que no sea la dominante, quizá la propia materna, pueden ser consideradas inferiores (183).

Por eso, en este contexto se observará la repercusión del dialecto jamaicano para reflejar la formación de las identidades de los personajes femeninos, atendiendo al sentimiento de inferioridad, o de orgullo que el uso de este dialecto produce en las identidades.

En *White Teeth* los personajes femeninos que utilizan distintas variaciones entre el patois jamaicano, el inglés estándar y el argot moderno, son las jamaicanas Hortense y Clara Bowdens y la hija de esta última, británica jamaicana Irie Jones. La escritora refleja en la novela el patois jamaicano con expresiones como "ting" como variación a "thing" y "me kyant" en lugar de "I can't." En este sentido, Zadie Smith no solo quiere representar la particular forma de hablar, pues también incorpora en su novela explicaciones sobre las características del dialecto jamaicano: "in Jamaican grammar, where "there is no choice of personal pronoun, no splits between me or you or they, there is only the pure homogenous I" (Smith *White Teeth* 283). En este sentido, la incorporación de la aclaración del dialecto pretende no solo visibilizar, sino también fomentar el entendimiento entre comunidades. Desde este espacio lingüístico, el uso de la lengua se compara a la identidad, por consiguiente, la escritora pretende visibilizar y propiciar el entendimiento entre diferentes identidades de la sociedad multicultural británica.

De este modo, la escritora interactúa con el público, pues, por medio de estas aclaraciones lingüísticas, persigue garantizar la comprensión de los personajes. Como señala Rotenberg: "the readers are little by little made more familiar with the peculiarities of postcolonial English spoken by the people of Jamaican origin" (Rotenberg 35). Una compresión que, transportado al plano de la identidad, puede interpretarse como el deseo de la escritora de que la audiencia llegue a percibir la identidad de los personajes por su huella lingüística.

Además de este dialecto jamaicano, la escritora también representa cómo estos personajes femeninos adaptan su habla al contexto donde se ubican. Comenta Watts que el uso de la lengua en esta novela simboliza el sentido de pertenencia y al mismo tiempo el grado de integración o disociación en un espacio urbano y a un grupo étnico (852). Por ejemplo, Hortense Bowdens, perteneciente a la generación más veterana, utiliza el patois jamaicano en sus discursos. Un claro ejemplo de este dialecto jamaicano y el alejamiento del inglés estándar se encuentra en el discurso de este personaje:

"Understand: I and I don't speak from this moment forth" (Smith *White Teeth* 283). Además de esta aparecen frecuentemente términos como "marnin'" para "morning", "biznezz" para "business", "hexplained" para "explained" y "dem" for "them" (Rotenberg 38). A estas características se añaden las peculiaridades citadas por Ntoya. Esta autora observa detenidamente la idiosincrasia del patois jamaicano con la siguiente lista:

> …the simplification of word final consonant cluster resulting in the omission of the alveolar plosive [t] in don' [dɔ:n] (instead of don't [dəʊnt]); the pronunciation of the dental fricative [ð] as alveolar plosive [d], as in de [də] (instead of the [ðə]); the pronunciation of the dental fricative [θ] as an alveolar plosive [t], as in tink [tɪŋk] and someting [ˈsʌmtɪŋ] (instead of think [θɪŋk] and something [ˈsʌmθɪŋ]); the use of g- dropping as in, havin' (instead of having or [hævɪŋ]); the suppression of the initial glottal fricative [h] in im (instead of him [hɪm]); the use of the glide [w] after a stop and before a vowel, as in gwan, bwoy (instead of going [ˈgəʊɪŋ], boy [bɔɪ]); there is also a non-standard pronunciation of yes /jɛs/ indicated by the non-standard spelling of the word yeah. (Ntoya 7)

Todas estas peculiaridades se encuentran en el discurso de Hortense perteneciente a la primera generación de jamaicanas y, en menor medida, en el discurso de su hija Clara como se destaca más adelante.

Continuando con el significado de este dialecto en la novela, Watts apunta que una de las funciones del uso del patois jamaicano es la diferenciación de los que ella considera otros (854). En ese caso, el resto de los grupos étnicos que componen la sociedad multicultural británica, incluyendo la variedad del inglés del grupo étnico dominante y centralizado: blanco e inglés (Loomba 43). En este sentido, a través de su forma de hablar refuerza su hermética identidad jamaicana que desea conservar sin influencias externas. Esta situación puede considerarse como reacción al racismo blanco (Watts 855).

Asimismo, algunos autores como Rotenberg sugieren que el estilo lingüístico de Hortense se mantiene estático durante toda la novela. Flisek recuerda las ideas de Glissant sobre el origen del dialecto criollo. De acuerdo con el poeta antillano, el criollo es producto del deseo de eliminar la influencia británica impuesta. Por medio de la

lingüística, los antiguos colonizados alteraban y "contaminaban" esa lengua que no sentían suya (49).

La producción lingüística de Hortense, destacada por el dialecto criollo jamaicano, no sufre ningún refinamiento lingüístico en la metrópolis que provoque un cambio. Esta circunstancia lingüística traducida al ámbito psicológico sugiere que la identidad jamaicana de Hortense no se modifica y se mantiene estable desde el principio hasta el final de la novela (Rotenberg 37). Hortense muestra una intolerancia a la mezcla de culturas británica y jamaicana que irónicamente ella misma contempla en su origen, pues es mestiza al igual que Irie (Moore-Gilbert 109). De este modo, la fuerte identidad jamaicana de Hortense Bowdens se define por su acentuado patois jamaicano y el rechazo de la mezcla entre etnias.

Sin embargo, Hortense mejora la calidad de su producción lingüística en ciertos contextos del espacio público y privado. Este personaje femenino de origen caribeño utiliza la forma estándar del inglés para interactuar con otras personas que ella considera superiores como un pastor de la iglesia o una mujer blanca en el espacio público o en el espacio privado cuando hay visitas en su casa utilizando "an over compensation of all the consonants" (Smith *White Teeth* 42). En este sentido, la adaptación del patois jamaicano al inglés estándar en el espacio público demuestra el miedo al rechazo por su identidad jamaicana y su deseo de aceptación. La discriminación sufrida por la población jamaicana en el espacio público londinense hace enmascarar su expresión lingüística identitaria cuando está con otras personas que no son de su confianza tanto en espacios públicos como privados. Hortense realiza un intento de asemejarse al dialecto de la población dominante solo en momentos concretos en el espacio público donde se revela su sentimiento de inferioridad. Hortense siente superior a ella a los ministros de la Iglesia y a las mujeres blancas y lo refleja en su conducta lingüística en el espacio público.

Además, este personaje no solo utiliza dialectos ajenos en el espacio público, sino también en el espacio privado. Zadie Smith incorpora en el discurso de este personaje, de profundas raíces jamaicanas, fragmentos de otros discursos como es el caso de proverbios de la Biblia. La intención de la escritora es demostrar que la producción lingüística propia no es una característica hermética si no que es el resultado de las integraciones lingüísticas con las experiencias vitales de los personajes. Por ello,

una vez más, Smith intenta desmontar el estereotipo de pureza cultural en favor de la hibridez (Ledent 3 y 7).

Por otro lado, su hija, Clara Bowdens, altera su forma lingüística en varias ocasiones y en diferentes espacios, tanto en privado como en público, a través de los episodios de la novela. Por lo que se deduce que la identidad de Clara recorre varios grados entre la jamaicana y británica a lo largo de la novela. Clara demuestra una identidad poco estable.

Al profundizar en este personaje femenino se observa que Clara Bowdens es identificable por la mezcla del patois jamaicano y el inglés estándar en su discurso. Algunos conflictos identitarios transcurren dentro del espacio lingüístico al querer ocultar un acento o dialecto para así conseguir integrarse al espacio lingüístico dominante. Clara va alternando entre estas diferentes formas lingüísticas según su estado emocional. Una conducta general que lleva a cabo en cualquier espacio de la ciudad. Smith refleja esta situación en los discursos de Clara como el siguiente, expresado con el dialecto jamaicano: "I see dat you walkin' down and der's a missin' step comin'. I'm just tellin' you: watch your step! Me jus wan' share heaven wid you. Me nah wan' fe see you bruk-up your legs" (Smith *White Teeth* 39). Este fragmento pertenece al inicio de la novela. Clara no está casada aún con el inglés Archie y vive en la casa familiar de Hortense. En este pasaje Clara se dedica a predicar las enseñanzas de los testigos de Jehová en el espacio público utilizando el patois jamaicano. Su acentuado patois jamaicano en este fragmento refleja que aún no pretende ocultar su identidad jamaicana.

Más adelante, una vez casada con Archie Jones, Clara empieza a modificar su producción lingüística. Clara Bowdens encuentra en su matrimonio con Archie Jones una escapatoria para distanciarse de su controladora madre Hortense Bowdens (Rodríguez 31). Clara Bowdens intenta cultivar el inglés estándar desechando el dialecto jamaicano como mecanismo para enmascarar su identidad jamaicana y así, poder integrarse en el ámbito lingüístico del grupo dominante, blanco e inglés. Esta conducta lingüística se evidencia tanto en el espacio público como en el privado. Zadie Smith nos expone esta característica de Clara con el siguiente episodio cuando se dirige a su marido en la calle cerca de su casa: "Now, isn't that strange, Archie?", said Clara, filling in all her consonants, she was already someway to losing her accent and she liked

to work on it at every opportunity" (Smith *White Teeth* 64). Es la narradora la que dirige la atención del público hacia los esfuerzos lingüísticos de Clara para potenciar su identidad inglesa en el espacio público por medio de aclaraciones directas sobre su consciente modificación lingüística (Rotenberg 36). En esta circunstancia, comenta Watts, se aprecia cómo el lenguaje identifica a los grupos étnicos (862). Es decir, cómo la adaptación lingüística al grupo étnico dominante se emplea para integrarse en el espacio público, olvidando la identidad étnica propia.

No obstante, esta manera controlada de manipular la propia identidad a través de la lengua puede derrumbarse fácilmente en el espacio público. El personaje de Clara utiliza la idiosincrasia del inglés jamaicano en un acto de espontaneidad. El reflejo del inconsciente en una reacción involuntaria de sorpresa o alegría refleja la identidad jamaicana que Clara pretende ocultar. Esta situación se representa cuando se encuentra con Alsana en la calle en la siguiente cita:

> You´re pregnant?", said Clara, surprised. "Pickney, you so small me kyant event see it". Clara blushed the moment after she had spoken; she always dropped into the vernacular when she was excited or pleased about something. (Smith *White Teeth* 67)

El uso del lenguaje a través de los términos "Pickney", la incorrección del uso del pronombre "me" en lugar de "I" y la errónea pronunciación del verbo "can", reflejan el origen jamaicano en la identidad de Clara, a pesar de su constante negación. Esta situación, también refleja cómo el subconsciente de Clara revela que se siente más cómoda utilizando el inglés jamaicano en el espacio público puesto que una expresión de alegría la expresa en este dialecto (Rotenberg 36). La referencia a la palabra "excited" descubre que Clara utiliza la versión lingüística vinculada a la emocionalidad, desde donde se proyecta su identidad más íntima.

La escritora potencia la falta de credibilidad en la identidad que Clara quiere formarse en el espacio público a través de su forzado estilo de inglés estándar. En la sala de la conferencia de Marcus, Clara intenta que Archie detenga las interrupciones de Hortense. Su alteración emocional impide el control de la producción lingüística y Clara utiliza su subconsciente patois jamaicano en un espacio público: "'I can't. She's too far in to get out. Archie,' she growls, lapsing into a threatening patois, 'you kyan jus

leddem sing trew de whole ting!'" (Smith *White Teeth* 455). Zadie Smith utiliza el término "lapsing", "threatening" y "patois" juntos, precisamente para señalar que el dialecto jamaicano es uno de los factores que amenaza su esfuerzo por parecer inglesa. Zadie Smith describe la incorporación del patois como un descuido, un acto inconsciente fruto de su estado nervioso. Este incidente en el control de la producción lingüística manifiesta, por tanto, la falta de control de su identidad (Rotenberg 37).

Además de esta mezcla lingüística, la capacidad comunicativa de Clara se ve completamente ensombrecida en el espacio privado del hogar por la falta de dientes. Clara posee dentadura postiza y cuando se la quita en su casa su discurso se transforma en inteligible. La pérdida de dientes de Clara simboliza la pérdida de las raíces jamaicanas cuando rechaza la religión de su familia, testigo de Jehová y su propia cultura. Cuando inicia la vida con Archie, Clara empieza a utilizar una dentadura postiza (IJELLH 672). Esta situación recrea la intención de Clara de incorporar una nueva identidad relacionada con Archie, una identidad inglesa, pero que, continuando con la metáfora de los dientes, será postiza.

Como censura a la falta de seguridad en su propia identidad, Zadie Smith caricaturiza el comportamiento lingüístico de Clara. Irie pide a su madre que al no tener dentadura se esfuerce por pronunciar correctamente. De esta manera, simboliza la escritora la dificultad de comprensión y de producción del discurso lingüístico de la diáspora caribeña por la sociedad blanca inglesa. Como defiende Watts:

> The borrowed tongue of the immigrant will continually be heard as imperfect to native English speakers, implications that tell us that someone without teeth is someone without roots and that someone without roots is necessarily uncertain and insecure about their position in society. (Watts 869)

De acuerdo con lo establecido por Watts, la articulación miscelánea del lenguaje de Clara revela una escasa conciencia de su identidad provocada por la carencia de raíces. A través del uso de la lengua, estos personajes intentan encontrar su espacio en la sociedad.

Por último, Watts apunta a la creación de una etnicidad nueva a través de la lengua, un grupo étnico diferente a los demás (855). La segunda generación, que ya ha

nacido en Inglaterra, se caracteriza por la mezcla de su discurso lingüístico, contemplando en este otras lenguas, variedades de una misma lengua, o argot juvenil (Rotenberg 43).

Siguiendo los argumentos de Kadija Sesay, esta autora destaca el tercer espacio de la lengua inglesa en el discurso lingüístico de la segunda generación de inmigrantes:

> Nevertheless, second and third-generation black Britons are native speakers of a great spectrum of regional dialects, including 'London English' (or Cockney), generally unfamiliar to migrants, who arrived in England speaking, first and foremost, 'the Queen's English', which they had been taught in colonial school. Indeed, Cockney is prevalent in many of the works of black British writers today, as it is one of the languages, they ordinary speak. ("Transformations Within the Black British Novel"105)

Es el caso de Irie Jones, nombre que le pone Clara, y que en jamaicano significa: "peaceful", "cool" o "everything OK" (Smith *White Teeth* 72). A través de la práctica lingüística, Irie encuentra un tercer espacio, un espacio intermedio en su discurso que refleja su identidad (Bhabha 420). Un híbrido, entre su dialecto cockney nativo, y otros dialectos del contexto multicultural como la lengua bengalí de Magid y Millat y los Chalfens que emplean el inglés estándar. Además de las características de la lengua de la juventud, argot juvenil, con su vocabulario y pronunciación propia. La identidad de Irie se encuentra en el espacio lingüístico intermedio entre las diferentes variedades lingüísticas existentes que emplea tanto en el espacio privado como el espacio público de la ciudad. De este modo, se encuentra un tercer espacio en el que se sitúa la producción lingüística propia de Irie. El estilo lingüístico de Irie, representante de las identidades femeninas británicas y caribeñas, se encuentra en el intersticio de los dialectos surgidos en la sociedad multicultural. En este tercer espacio lingüístico se refleja su identidad híbrida a través de la fusión de dialectos reflejada en su producción lingüística. La identidad de Irie es híbrida al igual que su producción lingüística.

La repercusión del tercer espacio en la formación de la identidad también es defendida por Homi Bhabha de la siguiente manera: "These 'in-between' spaces provide the terrain for elaborating strategies of selfhood-singular or communal- that initiate new signs of identity…" (Bhabha 420). Para Bhabha el espacio intermedio es un

lugar donde combinar propiedades de ambos espacios situados en los extremos siendo, en este caso, el espacio entre el inglés estándar y sus dialectos.

Con referencia a epígrafes anteriores, para entender mejor la localización del tercer espacio retomamos la definición más amplia de los tres espacios aportadas por Soja. En efecto, Edward Soja, basándose en las nociones previas de Lefebvre, concibe el tercer espacio como un espacio de resistencia por donde experimentar la liberalización (Soja 14). Según este concepto, el tercer espacio sería un lugar único para cada persona pues incorpora características de ambos espacios para definirse. Incorporando esta teoría al concepto de identidad, el tercer espacio sería el espacio de desafío a la identidad impuesta y la libertad en la redefinición de la propia identidad. En el caso del espacio lingüístico, la reafirmación del uso propio de la lengua resultado de la mezcla del primer (lengua real) y segundo espacio (lengua imaginada) culminará en el reconocimiento de la identidad personal en el tercer espacio.

Así pues, el tercer espacio ayuda a Irie a revelar su identidad, un híbrido entre cockney, inglés estándar, argot juvenil y otros dialectos de su entorno como el bengalí y el patois jamaicano. Aunque el discurso de Irie no presenta características lingüísticas del patois jamaicano, Irie se siente cercana a este dialecto e incluso lo defiende cuando sus amigos lo ridiculizan. Esta situación aparece en el siguiente episodio:

> 'What they want,' said Millat, 'is to stop pissing around wid dis hammer business and jus' get some Semtex and blow de djam ting up, if they don't like it, you get me? Be quicker, innit?' 'Why do you talk like that?' snapped Irie, devouring a dumpling. 'That's not your voice. You sound ridiculous!' 'And you want to watch dem dumplings,' said Millat, patting his belly. 'Big ain't beautiful.' (Smith *White Teeth* 210)

A pesar de la escasa conexión con la identidad jamaicana en su reflejo lingüístico, Irie no se siente cómoda al escuchar cómo imitan el estilo lingüístico propio de sus progenitores maternos (Watts 860). Por esta razón, Irie demuestra cercanía con sus raíces jamaicanas, aunque no las represente lingüísticamente.

No obstante, la producción lingüística de este personaje requiere más atención. Como comenta Squires, la novela se sitúa en el género Bildungsromans (8). Al principio

de la novela, Irie sufre una crisis de identidad que debilita su sentimiento de pertenencia. Durante la trayectoria en la búsqueda de la versión identitaria final y más fiel a ella misma, Irie intenta imitar y oponerse a otras identidades femeninas para definir la suya propia. En aquel momento, la joven se esfuerza para que su discurso coincida con el inglés culto, el Queen's English, identificado con la familia Chalfens, de clase alta. Así, como se observa en la siguiente cita: "Well, I got some *more* and *better* apples, *akchully*, and some Kendal mint cake and some ackee and saltfish" (Smith *White Teeth* 144).

Por medio de la exageración en la pronunciación de consonantes o la frecuencia en el uso de términos como "akchully", versión dialectal de "actually" Irie pretende crear una identidad distinta a la propia. En este sentido, no es el rasgo de la identidad jamaicana el que quiere ocultar, sino la clase social a la que pertenece. De entre la mezcla lingüística de Irie destaca el dialecto cockney relacionado con la clase trabajadora londinense. Irie siente devoción por la familia Chalfens, de etnia blanca, que representa su sentimiento de superioridad social a través del uso de un inglés estándar. El deseo de identificación con esta familia modifica, de manera consciente, su discurso lingüístico. Al acercar su producción lingüística al inglés estándar, Irie denota su anhelo por la movilidad social (Watts 858).

Asimismo, la producción lingüística de Irie se observa mejor en comparación con otras, y se evidencia su diferencia, en concreto, con el patois jamaicano de su abuela Hortense. En la siguiente cita, ambos personajes conversan en su propio estilo reflejando así su propia identidad: "'Just tell me what it is,' pleaded Irie… 'Bay rum,' said Hortense matter-of-factly. 'Burns de fever away. No, don' wash it off. Jus' leave it to do its biznezz.'" (Smith *White Teeth* 331). La escritora parece contrastar ambos estilos lingüísticos para evidenciar la diferencia entre las identidades femeninas de primera y segunda generación jamaicana.

Rotenberg identifica las características lingüísticas de este discurso en las siguientes líneas:

> The author has consciously opted for letting the granddaughter's speech be read as non-marked in terms of linguistic peculiarities, whereas the grandmother's speech has been embellished with an added patois speech characteristic,

> including omitting all the –ing-endings, dropping all the h-sounds in the beginning of words, and using 'de' instead of the definite article 'the', among some other characteristics. (Rotenberg 49)

De este modo Irie, a pesar de su origen interracial, utiliza en este fragmento un inglés estándar sin marcas dialécticas al contrario que su abuela Hortense que utiliza un fuerte patois jamaicano. Por lo que ambas pretenden representar su identidad a través de sus expresiones lingüísticas. Una identidad propia que las diferencien de otros personajes femeninos. A través de la producción lingüística de ambas se refleja el nivel de sentimiento de pertenencia a Londres. De nuevo la práctica lingüística juega un papel esencial en la representación de la identidad.



CONCLUSIONES

CONCLUSIONES.

La fundamentación y el desarrollo de esta tesis partieron de la hipótesis de la existencia de un juicio sesgado sobre el conocimiento del mundo en la actual sociedad multicultural londinense. Esta manera de interpretar la realidad se difundió gracias, entre otros aspectos, a ideologías hegemónicas tradicionales como el patriarcado y el colonialismo. Entre cuyos discursos dominantes destacó la clasificación jerárquica entre categorías identitarias de género, etnia y clase. Como consecuencia, a las identidades masculinas, blancas, inglesas y de clase privilegiada se le concedió el prestigio social en oposición al resto de identidades no hegemónicas. Asimismo, la autoridad de estas identidades masculinas condicionó la configuración tradicional de espacios identitarios. De este modo se estableció la asignación espacial reservando los espacios privilegiados a las identidades hegemónicas e imponiendo los espacios desventajados, periféricos, al resto.

Por lo tanto, el orden social establecido (auto) dispuso que las identidades masculinas inglesas, blancas y de clase media-alta dominaran el espacio público y se ubicaran en la posición central de la sociedad donde se disfruta de plenos derechos. Por este motivo, al resto de identidades consideradas subalternas se les obligó a ocupar espacios opuestos, como el espacio privado y la posición periférica.

Esta clasificación espacial identitaria tradicional configura una discriminación abierta hacia la diversidad de identidades y el derecho a la igualdad social. Por otra parte, bajo estas mismas pautas ideológicas se definieron otros conceptos sociales que, consecuentemente, demostraron el rechazo a la diversidad. Es el caso del concepto identidad nacional, en el caso de las novelas aquí analizadas, contexto específico de Londres, donde surge un conflicto entre los términos “Englishness” y “Britishness”. A lo largo de esta tesis hemos tratado de mostrar cómo el concepto “Englishness” se vincula por excelencia con las representaciones de las identidades masculinas, blancas, inglesas y de clase privilegiada de las que venimos hablando. Por el contrario, la identidad nacional suscitada por el término “Britishness”, en el que se desarrolla esta investigación, se refiere al resto de identidades que difieren de la emblemática, poderosa y centralizada “Englishness”. Por lo tanto, estamos hablando de aquellas identidades británicas que, aunque hayan nacido en Inglaterra, se relegan a las posiciones periféricas y discriminadas que no tienen la opción de disfrutar de los mismos derechos sociales.

Por tanto, en esta investigación se ha intentado defender la existencia de una diferencia discriminatoria entre los dos términos, en lugar de tratarse de una diferencia de contextualización geográfica sin connotaciones que sugieran inferioridad ni superioridad. Como ejemplo de estas identidades, esta investigación se centra en visibilizar esta problemática social a través de la literatura con relación a las identidades femeninas británicas racializadas. El poner de relieve estas identidades, discriminadas doblemente por su género y su etnia, forma parte esencial de las novelas de Andrea Levy y Zadie Smith. Las propias condiciones de las autoras, como mujeres racializadas nacidas en Londres, crean las perspectivas desde donde denunciar y tratar de equilibrar estas desigualdades sociales. Principalmente, la jerarquización de las identidades y su consecuencia en la configuración de los espacios. Las novelas no se centran en transmitir las experiencias directas de la diáspora, de la primera generación, sino de las mujeres de esa segunda generación, nacidas y educadas en Inglaterra, que se enfrentan por primera vez a una posición identitaria intermedia entre lo jamaicano y lo británico. Estas mujeres prefieren denominarse británicas, y no referirse a ellas mismas como inglesas, aunque no rechacen este último término. Con esta elección identitaria pretenden resaltar su hibridez, su mestizaje originado en su vínculo con las antiguas colonias caribeñas: su otra mitad identitaria. Esta es, pues, una vinculación que amplía el horizonte geográfico de afinidad identitaria y que con el término "inglesa" no se representaría por su limitación en la referencia territorial.

No obstante, no podemos obviar la connotación negativa que el término British contiene y que, entre otros aspectos, para las protagonistas de las novelas se traduce en exclusión social. Por ello, este grupo social autodesignado británico, discriminado por género y etnia, reclama su posición social central e igualitaria y su libre acceso a los espacios de la ciudad de Londres del mismo modo que se concede a las identidades inglesas consideradas tradicionalmente hegemónicas. Al mismo tiempo con esta reivindicación de lo británico como identidad central también se denuncia el matiz racista que implicaba tradicionalmente el término "Englishness" cuyos estereotipos sobre la supremacía blanca e inglesa estas escritoras pretenden desmontar.

Pero antes de encontrar su propia identidad y poder reivindicar la igualdad, estos personajes femeninos sufren crisis de identidad por haber potenciado consciente o inconscientemente tan solo la parte británica de su doble identidad. Una integración británica en exclusiva surgida, en parte, por la falta de referentes femeninos racializados

expuestos abiertamente en todos los espacios, privados y públicos, de la ciudad de Londres. La mimetización con la población blanca provoca una contradicción en su naturaleza. Esta circunstancia llevará al fracaso identitario, provocando una sensación de extrañeza de su propia persona y una pérdida de pertenencia con la sociedad nativa londinense. No obstante, el reconocimiento de la naturaleza híbrida redefine las identidades de los personajes femeninos británicos y caribeños de las novelas. Por ello, la búsqueda, por parte de las protagonistas, de referentes positivos de esa otra mitad identitaria caribeña ignorada contribuirá a un proceso de redefinición identitario. Una identidad que se descubre en un espacio intermedio o tercer espacio donde florecen las características jamaicanas y británicas a la vez. En algunos casos, esta búsqueda de referentes caribeños se realiza con un viaje físico a Jamaica como Faith en *Fruit of the Lemon*, o metafórico como Irie en casa de su abuela Hortense en *White Teeth*. Del mismo modo, Angela en *Every Light of the House Burnin'* y Vivien en *Never far from Nowehere* y la narradora anónima de *Swing Time* encuentran sus referentes jamaicanos en la identificación con su familia en su espacio privado y en el reconocimiento de su voz interior que no olvida su doble identidad británica caribeña, como es el caso de Keisha en *NW*. La autodefinición identitaria fortalece la seguridad en las personalidades de las protagonistas y en esta situación, son capaces de reubicar su estatus social desde la periferia al centro y reclamar la apertura de todos los espacios de la ciudad. Estos personajes sirven, a su vez, de referentes positivos en la sociedad para lograr la aceptación de la hibridez identitaria dentro de la definición de la identidad nacional.

A partir del análisis de algunas novelas de Andrea Levy y Zadie Smith, esta investigación ha tratado de mostrar las complejidades y redefinición de los espacios identitarios tradicionales utilizando ciertas categorías espaciales observadas en las novelas. En primer lugar, se observa la reivindicación de la movilidad espacial de las identidades desde la periferia al centro. Esta primera categoría se podría denominar "de la periferia al centro" por reflejar la movilidad a través de estas posiciones espaciales en el constructo social de la identidad de los personajes femeninos analizados. El movimiento hacia la centralidad en las novelas simboliza el reconocimiento de estas identidades por parte de las escritoras en clave de igualdad frente a las identidades tradicionalmente privilegiadas. Como se establece en capítulos anteriores, las identidades de estos personajes femeninos quedaron situadas en la posición periférica por ideologías patriarcales y racistas. La fusión entre ambas extendió la idea sobre la

inferioridad de las identidades de las protagonistas de las novelas, mujeres racializadas, por tratarse de la misma inferioridad que existe en el término "Britishness". Entre estos personajes encontramos a Angela Jacob, las hermanas Vivien y Olive Charles, Faith Jackson en las obras de Andrea Levy e Irie Jones, Keisha Blake y la narradora anónima en la novela de Zadie Smith. Estas identidades experimentan la discriminación por género y etnia en la sociedad multicultural. No obstante, logran a través de sus experiencias en sociedad descubrir que la discriminación es injusta. Esta situación les permite a las protagonistas reconocer que sus identidades, femeninas británicas caribeñas, deben considerarse en igualdad y, por tanto, posicionarse en el centro de la sociedad multicultural londinense. En palabras de Andrea Levy: "If Englishness does not define me, redefine Englishness" (qtd. in Arana 21). De modo que, a través de las reivindicaciones de las protagonistas, las escritoras pretenden realzar la diversidad como característica que define actualmente la identidad nacional.

En el caso de la novela de Andrea Levy *Every Light in the House Burnin'* la posición social periférica de Angela se refleja en el trato desigual recibido desde las instituciones públicas británicas como sanidad y educación. Por tanto, Angela reclama sus derechos como ciudadana en equilibrio con las personas inglesas y blancas. La protagonista reconoce pertenecer a la sociedad de Londres y destaca la igualdad social que debe disfrutar la heterogénea sociedad multicultural londinense cuya característica principal es la diversidad poblacional.

Asimismo, en el caso de Vivien, protagonista de la obra, *Never Far from Nowhere* la diferencia entre la posición periférica y central de la sociedad se observa a medida que la protagonista se integra con éxito en la sociedad londinense. Esta integración social significa el posicionamiento de la identidad en el centro de la sociedad. Desde esta nueva perspectiva, Vivien observa la discriminación sufrida por las identidades a las que se les impone la posición periférica. Por el contrario, el personaje de Olive representa un referente negativo para las mujeres británicas racializadas. Andrea Levy incorpora a este personaje para denunciar las consecuencias de la alienación que padecen muchas mujeres racializadas y que la escritora intenta evitar. Olive se conforma con la imposición del espacio asignado a su identidad, la posición periférica y, por tanto, como personaje pasivo no se involucra en la lucha contra la discriminación.

Por consiguiente, este personaje femenino es incapaz de batallar por el equilibrio social a diferencia de su hermana que proyecta la imagen de la independencia y emancipación femenina, la búsqueda de la igualdad y el reconocimiento social.

Del mismo modo, la discriminación aparece en la siguiente novela de Andrea Levy. La protagonista de *Fruit of the Lemon* también sufre las consecuencias negativas por la imposición del puesto periférico de su identidad femenina británica y racializada. Por esta circunstancia, Faith padece una crisis de identidad y pierde el sentimiento de pertenencia a su sociedad londinense nativa. No obstante, desde una perspectiva más madura tras el descubrimiento de sus raíces, Faith asegura que su identidad híbrida debe ubicarse en el centro de la sociedad. Así la protagonista reclama la igualdad en la configuración de los espacios de la identidad representada por este personaje.

La reivindicación de la centralidad social identitaria no es exclusiva de los personajes femeninos de Andrea Levy. De la misma manera, Zadie Smith aboga por este espacio social para representar a las identidades de sus personajes femeninos británicos y afrocaribeños. Así en *White Teeth*, Irie Jones demuestra al principio inseguridad personal queriendo mimetizarse con quienes ella asegura cumplir con el estereotipo tanto de género como de nación. Por un lado, los Chalfens representan su referente como pureza racial blanca e inglesa, y por otro, los cánones occidentales de la belleza femenina le ofrecen el estereotipo ideal a seguir. Esta actitud refleja que es ella misma la que posiciona su identidad femenina afrobritánica en los márgenes de la sociedad por su adhesión a los prejuicios dominantes. No obstante, el conocimiento de sus raíces y la aceptación de su identidad híbrida provocan un cambio positivo de actitud. Zadie Smith es la encargada de ubicar la identidad de Irie en el centro de la sociedad reivindicando la igualdad y el respeto por la diversidad en la sociedad multicultural londinense.

Esta reivindicación no es solo localizada en *White Teeth.* En la novela denomina *NW: A Novel*, Smith recalca la necesidad de incorporar las identidades estudiadas en esta investigación en situación de igualdad. La discriminación produce en la protagonista un sentimiento de vergüenza hacia su identidad. Keisha Blake, de origen británico afrocaribeño, acepta que la discriminación, la posición periférica y su identidad forman parte de una misma asociación inquebrantable, imposible de desconectar. Por este motivo, surge el rechazo a su identidad y, como resultado, construye una nueva identidad, la de Natalie De Angelis, bajo estereotipos blancos e

ingleses. La disconformidad de la escritora con esta actitud se refleja en la descripción de la confusión y el desequilibrio emocional que esta falsa identidad origina en la protagonista.

El rechazo de la identidad es también la clave en su última novela *Swing Time*. A través de la experiencia de la narradora anónima, que se mimetiza con otras identidades disímiles sin éxito, la escritora critica la escasez de referentes públicos y positivos femeninos afrocaribeños en la sociedad británica. Estos referentes identitarios son necesarios para que las protagonistas encuentren la identificación por afinidad. Toda esta situación se debe, entre otros, al hecho de posicionar estas identidades en la marginalidad de la periferia en lugar de destacar sus cualidades y fortalecerlas posicionándolas en el centro de la sociedad británica. De este modo, el movimiento de las protagonistas de las novelas desde la periferia impuesta por las ideologías dominantes hacia el centro representa la lucha de las mujeres que reivindican la independencia, la fuerza de su género y la celebración de su hibridez.

En segundo lugar, a través de las novelas se redefinen otros espacios identitarios como son los espacios públicos y privados. Por tanto, las escritoras manifiestan un énfasis en la reivindicación de la movilidad espacial de las identidades desde el espacio público al privado y viceversa.

Por consiguiente, además de la movilidad espacial identitaria desde la periferia al centro, aparecen otros espacios significativos para la construcción de las identidades. Estos espacios hacen referencia al contexto del hogar, espacio privado, y la sociedad, el espacio público.

A lo largo de esta tesis se ha entendido el espacio privado como la representación de la cultura jamaicana mientras que el espacio público se ha identificado con los aspectos socioculturales de la sociedad londinense. Las protagonistas desarrollan una identificación diferente en cada uno de estos espacios que representan el grado de integración con los aspectos culturales ingleses y jamaicanos. Así, Angela Jacob se siente profundamente identificada con el espacio público, a pesar de sentir la exclusión social, e indiferente con el espacio privado, su propio hogar familiar. Esta protagonista, británica afrocaribeña, se siente definida con aspectos culturales ingleses como el cricket y la comida, que conoce en el espacio público más

que con la tradicional cultura caribeña que proyecta su familia en su espacio privado. Del mismo modo, Faith Jackson demuestra, en etapas iniciales, una falta de empatía con su espacio familiar privado que indica su lejanía con la cultura jamaicana. Con relación al espacio público, la protagonista experimenta una doble actitud. Pues si bien al inicio, la protagonista se siente identificada con la sociedad londinense, a medida que transcurre la novela, Faith se vuelve consciente de la discriminación por género y etnia a la que se enfrenta en ese espacio público. Como resultado se genera la alienación y la pérdida del sentimiento de pertenencia a la sociedad londinense. No obstante, la familiarización con sus raíces jamaicanas, descubiertas en el espacio público y privado del país de su familia, provoca una reconciliación con su identidad y por consiguiente, una nueva e integradora relación con el espacio público y privado en Londres. La identificación con ambos espacios permite a Faith lograr una seguridad en sí misma que fortalece su identidad como representante de mujeres independientes racializadas con identidades híbridas.

Asimismo, otras protagonistas femeninas también experimentan este proceso. Es el caso de Vivien en *Never Far from Nowhere* e Irie Jones en *White Teeth*. Las dos protagonistas consiguen, al igual que Faith Jackson, mantener un equilibrio entre diferentes rasgos identitarios como son su género y su origen tanto británico como caribeño. Esta exitosa conjunción identitaria se refleja en la satisfactoria integración en ambos espacios de la sociedad londinense, el público y el privado.

En otras ocasiones, las relaciones tanto en el espacio privado como en el público reflejan un problema de aceptación de la identidad personal. En esta ocasión se aborda la situación de Keisha Blake en *NW*. El rechazo de su propia identidad, británica afrocaribeña, origina la construcción de una identidad falsa, una máscara, en ambos espacios, privado y público, que terminará por desmoronar la vida de la protagonista. Una circunstancia parecida sucede con la relación entre la identidad y el espacio de la protagonista de *Swing Time.* Durante la novela, la protagonista rechaza su espacio privado y, al igual que otras protagonistas, no se identifica con el espacio público londinense. Esto último se percibe por la falta de afinidad con los referentes identitarios que va buscando a lo largo de la novela. Esta carencia de integración en ambos espacios demuestra la crisis de identidad de la protagonista.

Así, Zadie Smith no solo reivindica la necesidad de aceptación de la propia identidad, sino también la necesaria integración en ambos espacios, privado y público, para conseguir un equilibrio identitario y, por consiguiente, el bienestar emocional.

Además de estos espacios representados en categorías anteriores, en esta investigación se ha tratado de establecer la relevancia del tercer espacio, el hibridismo o mestizaje, en la configuración de la identidad de las protagonistas. Este espacio intermedio simboliza la integración y el reconocimiento de varios aspectos diferentes en las identidades de los personajes femeninos analizados. El tercer espacio hace referencia a varias circunstancias, la fusión de la cultura jamaicana y británica, la creación de un nuevo espacio físico con gran significado emocional en donde se consolida la identidad y, por último, la posición identitaria intermedia como alternativa entre identidades opuestas (colonizador/colonizado) como en el caso de la protagonista de *Swing Time*.

Así, las protagonistas redefinen su identidad en este tercer espacio para descubrir una nueva identidad híbrida que las representa y con la que se sienten identificadas. De acuerdo con Soja, el tercer espacio es un espacio de resistencia (14) y que por tanto, las identidades inscritas en este en las novelas representan a las identidades de las mujeres luchadoras e independientes. Todas las protagonistas han encontrado su identidad en ese tercer espacio, un espacio de desafío a la norma definido por la reivindicación de la igualdad, la independencia femenina, la hibridez y el mestizaje cultural. Una posición que las novelistas intentan reivindicar y visualizar en la sociedad. El descubrimiento de la identidad en un espacio alternativo, el tercer espacio, ofrece la posibilidad de transformar la configuración de espacios identitarios tradicionales que hasta entonces proyectaban las ideologías hegemónicas de naturaleza discriminatoria.

Asimismo, la revelación de la existencia de este espacio alternativo propició el descubrimiento de esta posición intermedia en numerosos aspectos identitarios. Es el caso de la relación entre la identidad y la lengua. De esta manera, la producción lingüística intermedia entre el inglés estándar, el patois jamaicano u otros dialectos como cockney y el argot juvenil proyectan la identidad alternativa de las protagonistas**.** En este trabajo el tercer espacio lingüístico se interpreta como el estado resultante de la fusión de dos lenguas o dialectos. Concretamente, el inglés y el patois jamaicano. Continuando con la teoría de los espacios aplicada a la producción lingüística, se establece la lengua dominante en la sociedad británica, el inglés en el primer espacio.

Por lo tanto, el patois jamaicano y otros dialectos como cockney se ubican en el segundo espacio. De modo que el tercer espacio hace referencia a una unión aleatoria de características de ambos, lenguas y sus dialectos, en la producción singular de las personas. Así, en esta investigación hemos utilizado como referencia la manera de hablar de cada personaje para explicar el proceso identitario de las mismas y la identificación con los espacios. De manera más específica, el grado de integración de las protagonistas en la sociedad londinense. Así, la identidad estable jamaicana de Hortense Bowden se observa, entre otros aspectos, a través de su fuerte uso del patois jamaicano. Asimismo, Clara Bowden modifica forzadamente su costumbre dialéctica jamaicana para utilizar el inglés. De esta circunstancia se desprende la idea sobre su profundo interés por la asimilación de la cultura británica y su desafecto con la cultura jamaicana. Su hija, Irie Jones, perteneciente a la segunda generación, varía su producción lingüista durante la novela. Esto demuestra una búsqueda en la definición de su identidad reflejada a través de la lengua. Así, se observa la inicial identificación y admiración a los Chalfens en su mimetización con el inglés estándar. Además, en su producción lingüística se percibe la integración en el entorno juvenil londinense con la adaptación de su discurso a las expresiones de moda en esta generación y el uso del dialecto cockney. Más adelante, aunque en su manera de hablar no se contemple directamente, Irie demuestra afecto por el patois jamaicano por relacionarlo con una parte de su identidad. Esta circunstancia se representa en las reacciones y la defensa directa que Irie realiza al escuchar una burla sobre este dialecto caribeño.

Todas estas circunstancias sobre la identidad representadas en la fusión de los dialectos denominado el tercer espacio lingüístico empieza a tener relevancia, de manera oficial, con la llegada de la generación *Windrush*. De esta manera, se contemplan los fundamentos del multiculturalismo lingüístico en la sociedad londinense actual. Así, se atiende a las interactuaciones entre diferentes dialectos, las malas interpretaciones, los problemas de comprensión que simbolizan la construcción de las nuevas identidades de esta sociedad.

En términos generales, en *White Teeth* la práctica lingüística se vincula con el reflejo de la identidad de los personajes femeninos. Las identidades se revelan por medio de las elecciones lingüísticas y la consecutiva producción de esta. Prestar atención al uso propio del inglés significa visibilizar su voz y, por consiguiente, representar sus identidades.

De manera general, los mensajes de las escritoras a través de sus novelas dejan ver la visión utópica sobre el futuro de la sociedad multicultural londinense. En primer lugar, la afirmación de la existencia de muchas maneras de sentir y experimentar la identidad nacional británica. En esta investigación a través del análisis y la visibilización de las identidades femeninas británicas racializadas se asume que no existe una única manera de ser y sentirse británica, por el contrario, se muestra la presencia de una multiplicidad de identidades femeninas en sociedad.

En sus novelas Andrea Levy y Zadie Smith realzan estas identidades describiéndolas frente a otros estereotipos negativos de mujeres racializadas. Estas protagonistas son mujeres independientes, luchadoras que consiguen confiar en ellas conociéndose, en primer lugar, a sí mismas para luego poder definir sus identidades femeninas e híbridas. Con esta seguridad reivindican un trato igualitario en sociedad, como reacción a la discriminación y falta de atención en la sociedad británica de antaño y actual. Por tanto, además de destacar la relevancia social de las identidades representadas por sus protagonistas, Andrea Levy y Zadie Smith reclaman la modificación de la limitación espacial, real y simbólica, asignada a ellas para potenciar su libre acceso a los espacios públicos y privados, además de la ubicación central en la posición social británica. De esta manera, estas escritoras utilizan su literatura para luchar contra las desigualdades, entre otras de género y raciales, en la sociedad.

Las aportaciones de estas escritoras, así como de otros autores y autoras de la literatura afrobritánica "Black British", se unen al cuestionamiento y a la necesidad de redefinir el concepto tradicional de identidad británica y su representación en la configuración espacial en el marco geográfico de Londres. De ahí, la necesidad de establecer la igualdad entre los dos términos "Englishness" y "Britishness" pues las protagonistas defienden su identidad británica por su vinculación con Jamaica (antigua colonia británica) y también inglesas por haber nacido en Londres. Por tanto, la pertinencia de redefinir el término "Britishness" que significaba estar ubicadas en la periferia social reside en la reivindicación de la centralidad social de sus identidades. Asimismo, la necesidad de redefinir el término "Englishness" radica en que ni siquiera contemplaba las identidades de las protagonistas, mujeres británicas nacidas en Londres y racializadas, en su definición. Como se establece anteriormente, esta investigación toma como referencia la idea de autores como McLeod y Chambers sobre el término "Britishness" en oposición a "Englishness". Ya señalamos cómo, según sus argumentos,

se intuía una discriminación encubierta en este concepto "Britishness" por agrupar las identidades británicas no centrales de la sociedad. Identidades que pertenecían a la diversidad no afín a la identidad hegemónica tradicional, representada por el término "Englishness". A través de esta investigación, se intenta enfatizar la redefinición que las autoras realizan sobre la identidad nacional, otorgando al término "Englishness" y "Britishness" la igualdad necesaria para considerar la diversidad identitaria británica, formada por mujeres y la minoría étnica, en la posición central de la sociedad, y desde esta posición, facilitar la integración en los espacios públicos y privados. En definitiva, las escritoras intentan eliminar los significados peyorativos que distanciaban los términos tradicionales de "Englishness" y "Britishness" para intentar que su alcance distintivo tan solo, se refiera a la cuestión geográfica de una manera positiva.

Estas escritoras intentan proyectar un mensaje positivo y, aunque utópico, esperanzador sobre la sociedad multicultural. Las dificultades y las desigualdades sociales de las identidades femeninas y mestizas siguen existiendo en la actualidad, pero el primer paso hacia la igualdad es la visualización de estas y la reivindicación de los derechos. No obstante, el reconocimiento y la valoración de las identidades femeninas británicas racializadas deben ser constantemente ampliados para terminar consiguiendo un futuro real en igualdad.

No obstante, otros estudios podrían apuntar al estado de estas reivindicaciones en la literatura de escritoras pertenecientes a otras etnias y de generaciones más jóvenes. Asimismo, otras aportaciones pueden ampliar esta investigación indagando en otros tipos de discriminaciones. Además de las aquí referidas por género, etnia y clase social, otros motivos apuntan a la religión, la orientación sexual, diferencias física y psíquica, ideología etc. Por ello, se apuntan algunas líneas de futuras investigaciones en la evolución de los términos "Englishness" y "Britishness" en el futuro. Además, sería interesante considerar la incorporación de nuevos matices identitarios a estos términos con la llegada del Brexit de plena actualidad.



BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA.

1. Fuentes Primarias.

Levy, Andrea. *Every Light in the House Burnin'*, Headline Review, 2004.

- - -. *Fuit of the Lemon*, Headline Review, 2004.

- - -. *Never Far from Nowhere*, Headline Review, 2004.

- - -. *Small Island*, Picador, 2010.

Smith, Zadie. *White Teeth*, E-Book, Penguin Press, 2000.

- - -. *NW: A Novel*, E-Book, Penguin Press, 2012.

- - -. *Swing Time*, E-Book, Penguin UK, 2016.

2. Fuentes Secundarias.

Acquarone, Cecilia. "Barriers, Borders and Crossing in Two Postmodern Novels: Caryl Phillips's The Nature of Blood and Zadie Smith´ s White Teeth." *Epos: Revista de filología,* 2008, pp. 207-221.

Adams, Ann Marie. "A Passage to Forster: Zadie Smith's Attempt to 'Only Connect' to Howards End." *Critique: Studies in Contemporary Fiction*, vol. 52.4, 2011, pp. 377–399.

Aínsa, Fernando. "Del Espacio Vivido al Espacio del Texto. Significación Histórica y Literaria del estar en el Mundo", *Cuyo*, vol. 20, 2003, pp. 19-39.

Alexander, Claire. "Stuart Hall and Race". *In Cultural Studies*, vol. 23, issue 4, 2009, pp. 457-482.

Anim-Addo, Joan. "Activist-mothers maybe, sisters surely? Black British feminism, absence and transformation." *Feminist Review*, vol. 108 Issue 1, 2014, pp. 44-60.

Arana, Victoria. “Sea Change: Scholarly British Historizing the Study of Black Writing”. En Victoria Arana y Lauri Ramey (eds.) *Black British Writing*. Palgrave Macmillan, 2004, pp. 19-45.

Arikan, Seda. "'History'and 'Root' in Zadie Smith's White Teeth." *International Journal of Social Science*, vol. 6.2, 2013, pp. 1679-1696.

Atewologun, Doyin. "Sites of Intersectional Identity Salience." *Gender in Management: An International Journal*, vol. 29, no. 5, 2014, pp. 277-290.

Auer, Peter, et al. *Space in Language and Linguistics: Geographical, Interactional, and Cognitive Perspectives.* De Gruyter, Inc, 2013.

Bakhtin, Mikhail Mikhailovich. The Dialogic Imagination: Four Essays by M. M. Bakhtin. Michael Holquist (ed). Trans. Caryl Emerson and Michael Holquist. 2004.

Ball, John C. *Imagining London: Postcolonial Fiction and the Transnational Metropolis.* University of Toronto Press, 2006.

Beetham, Margaret. "Speaking Together; Heteroglossia, Translation and the (Im) Possibility of the just Society." *Women's Studies International Forum*, vol. 25, no. 2, 2002, pp. 175-184.

Benach, Núria. “Espacios urbanos para transgredir las diferencias”. En Rosa Tello, Núria Benach, Mary Nash (eds.*). Intersticios. Contactos interculturales, género y dinámicas identitarias en Barcelona*. Ediciones Bellaterra, 2008, pp. 89-97.

Bentley, Nick. “Re-Writing Englishness: Imagining the Nation in Julian Barnes’s England, England and Zadie Smith's *White Teeth*.” *Textual Practice*, vol 21.3, 2007, pp. 483–504.

Berry, John W. "Integration and multiculturalism: Ways towards social solidarity." *Papers on Social Representations* 20.1, 2011, pp. 2-1.

Beyer, Charlotte. "Representations of Ageing and Black British Identity in Andrea Levy's Every Light in the House Burnin' and Joan Riley's Waiting in the Twilight." *Entertext* 9, 2012, pp. 105-121.

Bhabha, Homi K. “Homi K. Bhabha: From The Location of Culture”. In Peter Brooker and Peter Widdowson (eds.). *A Practical Reader in Contemporary Literary Theory*. Prentice Hall, 1996, pp. 419-429.

Boehmer, Elleke. *Colonial & Postcolonial Literature*: Migrant Metaphors. Oxford University Press, 1995.

Boitano, Angela. "La Etnia y El Género En Relatos De Mujeres Profesionales e Intelectuales Mapuche: Tradición y Emancipación." *Latin American Research Review*, vol. 52, no. 5, 2017, pp. 735-748.

Brah, Avtar. *Cartographies of Diaspora: Contesting Identities. Gender, Racism, Ethnicity*, London, Routledge, 2003.

Briese, Carola. “The Long Awaited Birdsong of one born black and gifted in Britain” Andrea levy’s debut in the UK Literary Marketplace” In Burnautzki Sarah, Frederik Kiparski, Raphaël Thierry. *Dealing with Authorship: Authors between Texts, Editors and Public Discourses*, Cambridge Scholar Publishing. 2018, pp. 74-87.

Butler, Judith. *Body that Matters*. Routledge, 1993.

Carrión, Fernando. "Espacio público: punto de partida para la alteridad." *Fabio Velásquez, comp. Ciudad e inclusión: Por el derecho a la ciudad. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, Fedevivienda y Corporación Región*, 2004, pp. 1-27.

Chambers, Ian. *Border Dialogues: Journeys in Postmodernity*, Routledge, 1990.

Childs, Peter. *Contemporary Novelists, British Fiction since 1970,* Palgrave, 2005.

Chung, Ruth H. "Gender, ethnicity, and acculturation in intergenerational conflict of Asian American college students." *Cultural diversity and ethnic minority psychology* 7.4, 2001, pp. 376-385.

Courtman, Sandra. “Not Good Enough or Not Man Enough? Beryl Gilroy as the Anomaly in the Evolving ‘Black British Canon’ “In Gail Low and Marion Wynne-Davies (eds) *A Black British Canon?*, Palgrave Macmillan, 2006, pp. 50-76.

Covelo, Roxanne. "The Genetic Fluke in Zadie Smith and Philip Roth: Order, Chaos and Utopia." *Neophilologus*, vol. 101, no. 4, 2017, pp. 621-637.

Crenshaw, Kimberlé Williams. "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color". In Martha Albertson Fineman, Rixanne Mykitiuk (eds.) *The Public Nature of Private Violence*. Routledge, 1994, pp. 93-108.

Cuder-Domínguez, Pilar. "Ethnic Cartographies of London in Bernardine Evaristo and Zadie Smith." *European Journal of English Studies* 8.2, 2004, pp. 173–188.

Davis, Helen. *Understanding Stuart Hall*, SAGE Publications, 2004.

Dawson, Ashley. *Mongrel Nation: Diasporic Culture and the Making of Postcolonial Britain*. University of Michigan Press. 2007.

Delabastita, Dirk, and Rainier Grutman. "Fictional representations of multilingualism and translation." *Linguistica Antverpiensia, New Series–Themes in Translation Studies* 4, 2005, pp. 11-34.

Dobrowolsky, Alexandra and Ruth Lister. "Social Exclusion and Changes to Citizenship: Women and Children, Minority and Migrants in Britain". In Evangelia Tastsoglou and Alexandra Zorianna Dobrowolsky (eds.) *Women, Migration, and Citizenship: Making Local, National, and Transnational Connections, vol. 8 de Gender in a global/local world.* Ashgate Publishing, Ltd, 2006, pp.149-182.

Dolce, Maria Renata. "Reinventing the World through the Creative Word: Andrea Levy's Small Island." *The Tapestry of the Creative Word in Anglophone Literature,* 2013, pp. 131-45.

Downing, John y Charles Husband. *Representing "Race": Racism, Ethnicities and the Media*. Sage, 2005.

Dummett, Ann. "United Kingdom". In Bauböck, Rainer, et al. (eds) *Acquisition and Loss of Nationality, 2: Country Analyses - Policies and Trends in 15 European Countries.* Amsterdam University Press, 2006.

Elliott, Anthony. *Subject to Ourselves: Social Theory, Psychoanalysis and Postmodernity.* Routledge, 2015.

Fanon, Frantz. *Black Skin, White Masks*. Pluto Press, 2008.

Fernández Carbajal, Alberto. "On being Queer and Postcolonial: Reading Zadie Smith's "NW" through Virginia Woolf's "Mrs. Dalloway"." *The Journal of Commonwealth Literature*, vol. 51, no. 1, 2016, pp. 76-91.

Fernández-Rodríguez, Carolina. "The thematic tradition in black British literature and its poetic representation." *Revista alicantina de estudios ingleses,* No. 16, 2003, pp. 1-42.

Fernández, Irene Pérez. "El color de la voz: escritoras y pensadoras de la diáspora negra y asiática británica a finales del siglo XX= Voicing Diversity: Women Writers of the Black British and Asian British Diaspora at the End of the Twentieth Century." *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia* 12, 2017, pp. 231-244.

Fernández, Irene Pérez. "Exploring hybridity and multiculturalism: intra and inter family relations in Zadie Smith's" White teeth"." *Odisea: Revista de estudios ingleses*, 2009.

Fernández, Irene Pérez. "Representing Third Spaces, Fluid Identities and Contested Spaces in Contemporary British Literature/Representando Terceros-Espacios e Identidades Fluidas en la Literatura Británica Contemporánea." *Atlantis*, 2009, pp. 143-160.

Flisek, Agnieszka. "De la identidad-raíz única a la identidad-rizoma: propuestas poéticas de Nicolás Guillén y Édouard Glissant." Itinerarios: revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos 16, 2012, pp. 47-64.

Fowler, Corinne. "A Tale of Two Novels: Developing a Devolved Approach to Black British Writing." *The Journal of Commonwealth Literature* 43.3, 2008, pp. 75–94.

Fryer, Peter. *Staying Power: The History of Black People in Britain. Pluto Press,* 1984.

Germani, Miriam, y Graciela Obert. "Cruce De Fronteras Espaciotemporales y Reconstrucción De Identidad En La Novela Fruit of the Lemon De Andrea Levy/The Reconstruction of Identity at the Crossroads of Space and Time in Andrea Levy's Fruit of the Lemon." *Anuario*, vol. 11, 2014, pp. 1-12.

Gilroy, Paul, y Richard H. King. "The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness." *Ethnic and Racial Studies*, vol. 18, no. 3, 1995, pp. 659-660.

Gilroy, Paul. *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*, Verso, 1993.

---. *Small acts: Thoughts on the politics of black cultures*. Serpents Tail, 1993.

Githire, Njeri. "The Empire Bites Back: Food Politics and the Making of a Nation in Andrea Levy's Works." *Callaloo*, vol. 33, no. 3, 2010, pp. 857-873.

Goulbourne, Harry. *Race Relation in Britain Since 1945*, Palgrave Macmillan, 1998.

Greenidge, Kaitlyn. "Shaken Out of Time: Black Bodies and Movement in Zadie Smith's Swing Time." *Virginia Quarterly Review: A National Journal of Literature and Discussion*, vol. 93, no. 1, 2017, pp. 196-199.

Griffiths, Donna. "Live Art" In Donnell, Alison. *Companion to Contemporary Black British Culture.* Routledge, London, 2013, pp. 253-254.

Gui, Weihsin. "Post-Heritage Narratives: Migrancy and Travelling Theory in V.S. Naipaul's the Enigma of Arrival and Andrea Levy's Fruit of the Lemon." *The Journal of Commonwealth Literature*, vol. 47, no. 1, 2012, pp. 73-89.

Guignery, Vanessa. "Sebastian Groes, the Making of London. London in Contemporary Literature." *Études Britanniques Contemporaines*, vol. 44, 2013.pp. 319-323.

Gunning, Dave. *Race and Antiracism in Black British and British Asian Literature.* Liverpool University Press, 2010.

Gupta, Akhil, y James Ferguson. "Más allá De La "Cultura": Espacio, Identidad y Las Políticas De La Diferencia." *Antipoda. Revista De Antropología y Arqueología*, no. 7, 2008, pp. 233-256.

Hall, Stuart. "New Ethnicities" In Morley, David and Kuan-Hsing Chen (eds), Stuart Hall: Critical dialogues in cultural studies Routledge, 1996, pp. 441-449.

Hall, Stuart. "Old and New Ethnicities." *Culture, Globalization, and the World-System: Contemporary Conditions for the Representation of Identity. Ed. Anthony D. King Minneapolis,* University of Minnesota Press, 1997, pp. 41-68.

Hall, Stuart. "The Whites of their Eyes: Racist ideologies and the media." *Silver linings: Some strategies for the eighties*, 1981, pp. 28-52.

Hall, Stuart. "Cultural Identity and Diaspora". In Jonathan Rutherford (ed.). *Identity: Community, Culture, Difference*. Lawrence & Wishart, 1990, pp. 222-237.

Hall, Stuart. "Introduction: Who Needs "Identity"?". En Stuart Hall and Paul Du Gay (eds.) *Questions of Identity,* Sage: Thousand Oak, 1996, pp. 1-17.

Hall, Stuart. "The Question of Cultural Identity". En Stuart Hall et al (eds.) *Modernity An Introduction to Modern Societies*. Blackwell, 1996, pp. 596-632.

Hall, Stuart. "What is the "Black" in Black Popular Culture?". In D. Morley and K. Chen (eds.). *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies,* Routledge, 1996, pp. 465-475.

Harris, Anita. L. *Future Girl*. London, Routledge, 2004.

Herrera, Manuel Martínez. "La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo." *Actualidades en Psicología (Current Trends in Psychology)* 21.108, 2007, pp.79-95.

Heath, Anthony, y Neli Demireva. "Has multiculturalism failed in Britain?." *Ethnic and Racial Studies* 37.1, 2014, pp. 161-180.

Hirsch, Afua. *Brit (ish): On Race, Identity and Belonging*, E-Book, Penguin, 2018.

IJELLH. "Teeth metaphor in Zadie Smith's White Teeth", IJELLH *International Journal of English Language and Literature in Humanities*. volume V, Issue VI, 2017, pp. 670-676.

Jain, Bhawana. "Multicultural Conviviality, Diasporic Tension and Local Spaces in 'White Teeth'." *Commonwealth Essays and Studies*, vol. 39, no. 1, 2016, pp. 101-111.

Jay, Paul. *Global Matters: The Transnational Turn in Literary Studies*. Cornell University Press, 2014.

Johnson, India R., et al. "Exploring Identity-Safety Cues and Allyship among Black Women Students in STEM Environments." *Psychology of Women Quarterly*, 2019, pp. 1-20.

Karkaba, Cherki. "Deconstructing Identity in Postcolonial Fiction." *ELOPE: English Language Overseas Perspectives and Enquiries*, vol. 7, no. 2, 2010, pp. 91-99.

Kelly, Ann. "Narrating the Africanist Presence in the Early Modern Survey of English Literature". In Victoria Arana y Lauri Ramey (eds.) *Black British Writing*, Palgrave Macmillan, 2004, pp. 9-18.

King, Bruce. "Write Black, Write British: From Post Colonial to Black British Literature." *Commonwealth*, vol. 28, no. 2, 2006, pp. 108-111.

Knepper, Wendy. "Andrea Levy's Dislocating Narratives" *EnterText,* vol. 9, 2012, pp. 1-13.

Kónya, István. "A dynamic model of cultural assimilation." *Working Papers in Economics*, 2002, pp. 1-23.

Lagarde, Marcela. "La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo." *Metodología para los estudios de género.* Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp 48-71.

Lang, Anouk. "Enthralling but at the Same Time Disturbing": Challenging the Readers of Small Island." *The Journal of Commonwealth Literature*, vol. 44, no. 2, 2009, pp. 123-140.

Langlands, Rebecca. "Britishness or Englishness? The historical problem of national identity in Britain." *Nations and Nationalism*, vol 5.1, 1999, pp. 53-69.

Laursen, Ole Birk. "“Telling Her a Story”: Remembering Trauma in Andrea Levy’s Writing." *Entertext*, 2012, pp. 53-68.

Leddy, Chuck. 'Zadie Smith's World View', *The Writer,* vol. 119/no. 2, 2006, pp. 20.

Ledent, Bénédictine. “The Many Voices of Post-Colonial London: Language and Identity in Zadie Smith’s White Teeth (2000) and Andrea Levy’s Small Island (2004)” en *New Soundings in Postcolonial Writing: Critical and Creative Contours*, ed. J. Wilson, C. Ringrose, Leiden, Brill/Rodopi. 2016.

Lee, Stephen J. *Aspects of British Political History 1914-1995.* Routledge Ltd, 1996.

Lefebvre, Henri. *La Producción del Espacio.* Capitán Swing, 2013.

Levy, Andrea. "The Writing of The Long Song." *The Long Song*, 2010, pp. 405-16.

Lima, Maria Helena. "A Written Song: Andrea Levy’s Neo-Slave Narrative." *EnterText,* vol 9, 2012, pp.135-153.

Lima, Maria Helena. “The Politics of Teaching Black and British”. En Victoria Arana y Lauri Ramey (eds.) *Black British Writing*, Palgrave Macmillan, 2004, pp. 47-62.

Lindón, Alicia. "La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento." *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 1, 2009, pp. 06-20.

Lloyd, Moya. *Beyond Identity Politics: Feminism, Power & Politics*. London: Sage Publications. 2005.

Loomba, Ania. *Colonialism/ Postcolonialism*. London: New Critical Idiom. Routledge, 1998.

López Fernández, Mª Deseada. *La Ciudad de Londres en la Narrativa Multicultural Británica Contemporánea*. Servicios de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, 2013.

López-Ropero, Lourdes. "Buscando Un "Tipo Diferente De Libertad": Postcolonialismo y Sujeto Postfeminista En NW De Zadie Smith." *Atlantis, Revista De La*

Asociacion Espanola De Estudios Anglo-Norteamericanos, vol. 38, no. 2, 2016, pp. 123.

Low, Gail and Wynne-Davies, Marion (eds) *.A Black British Canon?*, Palgrave Macmillan,2006.

Mart, Cagri. "British colonial education policy in Africa." *Internal journal of English and Literature*, vol. 2(9), 2011, pp. 190-194.

Massey, Doreen. *Space, Place and Gender*, University of Minnesota Press, 1994.

McCarthy, Cameron. "English Rustic in Black Skin: Post-Colonial Education, Cultural Hybridity and Racial Identity in the New Century". *In Policy Futures in Education*, vol 3, Issue 4, 2005, pp. 413 – 422.

McDowell, Linda. *Género, Identidad y Lugar. Un Estudio de las Geografías Feministas*. Ediciones Cátedra Grupo Anaya, S.A. 2000.

- - -. *Working lives: gender, migration and employment in Britain*, 1945-2007. John Wiley & Sons, 2013.

McKittrick, Katherine. Demonic Grounds: Black Women and the Cartographies of Struggle. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006.

McLeod, John. "Postcolonial Fictions of Adoption." *Critical Survey*, vol. 18, no. 2, 2006, pp. 45-55.

McLeod, John. *Postcolonial London: Rewriting the Metropolis,* Paperback, 2004.

McMann, Mindi. "British Black Box: A Return to Race and Science in Zadie Smith's White Teeth." *Modern Fiction Studies*, vol. 58, no. 3, 2012, pp. 616.

McRobbie, Angela. "Notes on the Perfect: Competitive Femininity in Neoliberal Times." *Australian Feminist Studies*, vol. 30, no. 83, 2015, pp. 3-20.

Moore- Gilbert, Bart. "Postcolonialism and 'The Figure of the Jew': Caryl Phillips and Zadie Smith", En James Acheson, and Sarah Ross (eds.) *The Contemporary British Novel*, Edinburgh University Press, 2005, pp. 106-117.

Morales Muñoz, Marco V. "Etnicidad y Nuevos Espacios De Participación Política y Ritual De Las Mujeres Rarámuri En Los Asentamientos De La Ciudad De Chihuahua." *Andamios*, vol. 15, no. 36, 2018, pp. 67-91.

Moraru, Christian. "The Forster Connection Or, Cosmopolitanism Redux: Zadie Smith's on Beauty, Howards End, and the Schlegels." *The Comparatist*, vol. 35, no. 1, 2011, pp. 133-147.

Moreras, Jordi. "Hijos de padres inmigrantes." *Revista de estudios de juventud* 49, 2000, pp. 75-80.

Murdoch, H. A. "'all Skin' Teeth is Not Grin": Performing Caribbean Diasporic Identity in a Postcolonial Metropolitan Frame." *Callaloo*, vol. 30, no. 2, 2007, pp. 575-593.

Nasta, Sushelia. Home Truths: Fictions of the South Asian Diaspora in Britain. Palgrave Macmillan, 2002.

Okely, Judith. *Own or Other Culture*. Routledge, 1996.

Okuroglu Ozun, Sule, and Canan Kuzgun. "Diasporic Subjectivity and Homing Desire in Fruit of the Lemon." *Neophilologus*, vol. 102, no. 3, 2018, pp. 301-315.

Olusoga, David. *Black and British: A forgotten history*. Pan Macmillan, 2016.

Oquendo, Luis, and Mariluz Dominguez. "Género, etnia y actitudes lingüísticas en hablantes bilingües wayuu." *Revista latinoamericana de estudios del discurso,* vol 6.1, 2016, pp. 5-20.

Palmer, Camilla. "Zadie Smith's "White Knuckle Ride": From "Black Woman Writer" to "Acclaimed Novelist and Critic"." *HECATE: A Women's Interdisciplinary Journal*, vol. 41, no. 1-2, 2015, pp. 156-165.

Palmero, María José Guerra. "Mujer, identidad y espacio público." *Contrastes: revista internacional de filosofía,* vol. 4, 1999, pp. 45-64.

Paproth, Matthew. “The Flipping Coin: The Modernist and Postmodernist Zadie Smith”, En Tracey Lorraine Walters (eds.), *Zadie Smith: Critical Essays*, Peter Lang Publishing, 2008, pp. 9-30.

Parrinder, Patrick. *Nation and Novel: The English Novel from its Origins to the Present Day.* Oxford University Press, 2008.

Pérez-Rincón, Socorro y Asun García Armand. “Estrategias identitarias en los espacios de contacto”. En Rosa Tello, Núria Benach, Mary Nash (eds.*). Intersticios. Contactos interculturales, género y dinámicas identitarias en Barcelona*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2008, pp. 99-144.

Perfect, Michael. “Existing in one more Planet of Time: Memory and Narrative form in *Every Light in the House Burnin’*” In Baxter, Jannette and David James, *Andrea Levy: Contemporary Critical Perspectives*, Bloombury, 2014, pp. 39-52.

Petit, Michèle. "Del espacio íntimo al espacio público." *Lecturas: del espacio íntimo* 2001.

Phillips, Mike “Foreword: Migration, Modernity and English Writing – Reflections on Migrant Identity and Canon Formation”, In Gail Low and Marion Wynne-Davies (eds) *A Black British Canon?*, Palgrave Macmillan 2006, pp. 14-35.

Pready, Jo. "The Familiar Made Strange: The Relationship between the Home and Identity in Andrea Levy’s Fiction." *Entertext*, 2012, pp.14-30.

Procter, James. “New Ethnicities, the novel, and the Burdens of Representation”. En James English (ed.) *Concise Companions to British Fiction*. Malden, MA, Oxford: Blackwell Publishing Ltd, 2006, pp. 101-120.

Procter, James. *Dwelling Places. Postwar Black British Writing*, Manchester University Press, 2003.

Provansal, Danielle. Cécile Miquel. “Intersticios y trayectorias femeninas: emprendedoras extranjeras en Barcelona”. En Rosa Tello, Núria Benach, Mary Nash (eds.*). Intersticios. Contactos interculturales, género y dinámicas identitarias en Barcelona*, Ediciones Bellaterra, 2008, pp.165-190.

Puwar, Nirmal. *Space invaders: Race, gender and bodies out of place*. Berg, 2004.

Reskin, Barbara F, y Michelle L. Maroto. "What Trends? Whose Choices? Comment on England." *Gender and Society*, vol. 25, no. 1, 2011, pp. 81–87.

---. "Rethinking Employment Discrimination and its Remedies". In M. Guillen, R. Collins, P. England and M. Meyer (eds), The New Economic Sociology: Developments in an Emerging Field. Russell Sage Foundation, 2002, pp. 218–232.

Reynolds, Tracey. "Black Mothering, Paid Work and Identity." *Ethnic and Racial Studies*, vol. 24, no. 6, 2001, pp. 1046-1064.

Rivera de la Cruz, Marta. "Zadie Smith: Un Homenaje." *Arbor*, vol. 185, no. A1, 2009, pp. 169-176.

Rodríguez, Patricia Bastida. "La representación de la feminidad contemporánea en White Teeth de Zadie Smith." *Garoza: revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular,* vol.8, 2008, pp. 2.

Ross, Karen y Playdon, Peter (eds.). *Black Marks: Minority Ethnic Audiences and Media*, Aldershot, Ashgate. 2001.

Rowell, Charles H. y Andrea Levy. "An Interview with Andrea Levy." *Callaloo*, vol. 38, no. 2, 2015, pp. 258-281.

Ryan, Marie-Therese. *Biopolitics, Borders and the Populations of Literary Space in Two Post-millennial Black British Novels: Abdulrazak Gurnah's By the Sea and Andrea Levy's The Long Song*. Diss. National University of Ireland Maynooth, 2016.

Safia Mirza. Heidi, *Black British Feminism: A Reader*, Routledge, 1997.

Sell, Jonathan P. A. "Chance and Gesture in Zadie Smith's White Teeth and the Autograph Man: A Model for Multicultural Identity?" *The Journal of Commonwealth Literature*, vol. 41, no. 3, 2006, pp. 27-44.

Sesay, Kadija George. "Transformations Within the Black British Novel". En Victoria

Arana y Lauri Ramey (eds.) *Black British Writing*, Palgrave Macmillan, 2004, pp.99-108.

Schunck, Reinhard. *Transnational Activities and Immigrant Integration in Germany. Concurrent or Competitive Processes?. International Perspectives on Migration.* Springer International Publishing, 2014.

Simpson, Ruth. "Gender, Space and Identity: Male Cabin Crew and Service Work." *Gender in Management: An International Journal*, vol. 29, no. 5, 2014, pp. 291-300.

Soja, Edward William (1996) *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*, Blackwell Publishers, 1996.

Song, Miri. "What Happens After Segmented Assimilation? an Exploration of Intermarriage and 'Mixed Race' Young People in Britain." *Ethnic and Racial Studies*, vol. 33, no. 7, 2010, pp. 1194-1213.

Spivak, Gayatri Chakravorty. "Can the subaltern speak?" En Williams. Patrick and Laura Chrisman (eds.). *Colonial discourse and Postcolonial Theory. A Reader.* Columbia University Press, 2010, pp. 66-111.

Squires, Claire. *Zadie Smith's White Teeth. A Reader's Guide*. Continuum Contemporaries, 2002.

Stapleton, Karyn y Wilson, John. "Gender, Nationality and Identity". In *European Journal of Women's Studies*, vol. 11, Issue 1, 2004, pp. 45-60.

Stein, Mark "Windrush". In Donnell, Alison. *Companion to Contemporary Black British Culture*. Routledge, 2013, pp. 443-444.

Stein, Mark. *Black British literature: Novels of transformation*. Ohio State University Press, 2004.

Stevens. Martin, Shereen Hussein, and Jill Manthorpe. "Experiences of racism and discrimination among migrant care workers in England: findings from a mixed-methods research project." *Ethnic and Racial Studies* 35.2, 2012, pp. 259-280.

Storry, Mike, y Peter Childs. *British Cultural Identities*, Routledge, 2003.

Suárez Lafuente, Socorro. "La historia espacial en la novela inglesa contemporánea: de *pilgrims* a *nómades"*. *Odisea. Revista de Estudios Ingleses*, vol. 8. 2007. pp. 187-197.

Suárez Lafuente, Socorro. "Las mujeres como tema intertextual en la literatura contemporánea". *Destiempos,* vol. 4. no. 19, 2009. pp. 556-575.

Subías, Sandra Montón. "Las mujeres y su espacio: una historia de los espacios sin espacio en la Historia." *Teruel* 1, 2000, pp.45-59.

Taboada, Walterio Francisco Beller. "Cinco Obstáculos Para La Identidad De Las Mujeres." *El Cotidiano*, vol. 34, no. 212, 2018, pp. 47-54.

Tarulli, Laurel. "Readers' Advisory: Gender, Sexuality, and Identity in Fiction: Suggesting New Titles to make all Readers Feel Like they Belong." *Reference & User Services Quarterly*, vol. 57, no. 4, 2018, pp. 248.

Tello, Rosa. "Construcción de identidades: discursos públicos y prácticas cotidianas". En Rosa Tello, Núria Benach, Mary Nash (eds*.). Intersticios. Contactos interculturales, género y dinámicas identitarias en Barcelona*, Ediciones Bellaterra, 2008, pp. 147-163.

Telzer, Eva H. "Expanding the Acculturation Gap-Distress Model: An Integrative Review of Research." *Human Development*, vol. 53, no. 6, 2011; 2010, pp. 313-340.

Tew, Philip. *The Contemporary British Novel*, Continuum, 2004.

Thomas, Matt. "Reading *White Teeth* to Improve Intercultural Communication." *Journal of Caribbean Literature,* vol. 6 no. 1, 2009, pp. 15-30.

Trimm, Ryan S. "After the Century of Strangers: Hospitality and Crashing in Zadie Smith's White Teeth." *Contemporary Literature*, vol. 56, no. 1, 2015, pp. 145-171.

Umaña-Taylor, Adriana J., et al. "Ethnic and Racial Identity during Adolescence and into Young Adulthood: An Integrated Conceptualization." *Child Development*, vol. 85, no. 1, 2014, pp. 21-39.

Van Der Laan, Fleur. "A Dance of Multiple Identities: Zadie Smith's Swing Time". *Digression*, vol. 3, Issue 1, 2018, pp. 22-27.

Vlasta, Sandra. "Islands to Get Away from: Postcolonial Islands and Emancipation in Novels by Monica Ali, Andrea Levy and Caryl Phillips." *DQR Studies in Literature*, vol. 57, 2015, pp. 233-276.

Watts, Jarica L. "'we are Divided People, Aren't we?' the Politics of Multicultural Language and Dialect Crossing in Zadie Smith's White Teeth." *Textual Practice*, vol. 27, no. 5, 2013, pp. 851-874.

Way, Niobe, et al. ""I'm Not Going to Become no Rapper": Stereotypes as a Context of Ethnic and Racial Identity Development." *Journal of Adolescent Research*, vol. 28, no. 4, 2013, pp. 407.

Weedon, Chris. "Identity and Belonging in Contemporary Black Writing". En Victoria Arana y Lauri Ramey (eds.) *Black British Writing*, Palgrave Macmillan, 2004, pp. 73-97.

Westfield, Volma T. "Colonial and Post-Colonial educational policies in the Windward islands: St. Vincent and the Grenadines.", ETD Collection for AUC Robert W. Woodruff Library, n 304, 2012.

Wisker, Gina. "Negotiating Passages: Asian and Black Women's Writing in Britain." *Hecate*, vol. 30, no. 1, 2004, pp. 10-29.

Ybema, S., Keenoy, T., Oswick, C., Beverungen, A. Ellis, N. and Sabelis, I. "Articulating identities", Human Relations, vol. 62, no. 3, 2009. pp. 299-322.

Young, Robert JC. "¿Qué es la Crítica Postcolonial?", traducción Maria Donapetry, 2006, pp. 1–13.

Young, Robert JC. *Colonial desire: Hybridity in theory, culture and race*. Routledge, 2005.

Zapata, Beatriz P. "'in Drag': Performativity and Authenticity in Zadie Smith's NW." *International Studies*, vol. 16, no. 1, 2014, pp. 83-95.

3. Webgrafía.

Awam, Fatimah. "People, Identity and The Media: A Study of Conceptions of Self-Identity among Youth in South England", org.uk/fatimah-awan-php.htm. 2008. Acceso 02 mayo 2018.

Birman, Dina. ""Acculturation Gap" in Immigrant." researchgate.net Acceso 23 mayo 2019.

British Nationality Act 1981. www.legislation.gov.uk/ukpga/1981/61/enacted. Acceso 15 marzo 2019.

Carby, Hazel V. "White Woman Listen!.", pp 111-128. HV Carby - spacestudios.org.uk. Acceso 04 febrero 2019.

Citizenship 1906-2003. www.nationalarchives.gov.uk/pathways/citizenship/brave_new_world/citizenship4.htm. Acceso 20 marzo 2019.

"Commonwealth Immigration control and legislation", The National Archives. www.nationalarchives.gov.uk/cabinetpapers/themes/commonwealth-immigration-control-legislation.htm. Acceso 24 febrero 2019.

Devroe, Ilse. "This is not who we are': Ethnic minority audiences and their perceptions of the media", 2004, portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/9_devroe.pdf. Accesso 24 mayo 2018.

Eugenides, Jeffrey. "The pieces of Zadie Smith", The New York Times [en línea], 2016, nytimes.com/2016/10/17/t-magazine/zadie-smith-swing-time-jeffrey-eugenides.html. Acceso 04 abril 2019.

Fanon, Frantz. *Pieles Negras, Máscaras Blancas.* Ediciones Akal. 2009, arquitecturadelastransferencias.net/images/bibliografia/fanon-piel-negra-mascaras-blancas.pdf. Acceso 14 mayo 2019.

"Hijas de Tony Morrison". Babelia, El País, p 1, 10 agosto 2019, elpais.com/cultura/2019/08/09/babelia/1565362772_333894.html. Acceso 12 agosto.

Immigration Act 1971. www.legislation.gov.uk/ukpga/1971/77/section/2/enacted. Acceso 13 marzo 2019.

Lydon, Christopher, "Swingin' with Zadie Smith", Radio Open Source [programa radiofónico, en línea] radioopensource.org/swingin-zadie-smith. 2016, Acceso 02 mayo 2019.

London Datastore, 2011 Census Diversity, Census Information Scheme. https://data.london.gov.uk/dataset. Acceso 30 enero 2020.

Marostica, Laura Domenica, "Zadie Smith's NW and the Edwardian Roots of the Contemporary Cosmopolitan Ethic" *All Theses and Dissertations*. 4344, 2014. scholarsarchive.byu.edu/etd/4344. Acceso 16 May 2019.

Ntoya, Mansisa. *Non-Standard language in Zadie Smith's white Teeth: the novel and its TV adaptation*. Phd Dissiertation. 2018, repositorio.ul.pt/handle/10451/36665. Acceso 05 abril 2019.

O'Keefe, Alice. "Zadie Smith "I wanted to express how it is to be in the world as a black woman", The Bookseller [en línea], thebookseller.com/profile/zadie-smith-i-wanted-express-something-about-how-it-be-world-black-woman-428001. Acceso 04 Abril 2019.

Race Relation Act 1965. https://www.legislation.gov.uk/ukpga/1965/73/contents/enacted. Acceso 13 marzo 2019.

Race Relation Act 1968, www.legislation.gov.uk/ukpga/1968/71/contents/enacted. Acceso 20 marzo 2019.

Race Relation Act 1976. www.legislation.gov.uk/ukpga/1976/74/contents/enacted. Acceso 20 marzo 2019.

Rotenberg, Kaisa. "Heteroglossia in Zadie Smith's novel White Teeth. 2015. dspace.ut.ee/bitstream/handle/10062/47061/Kaisa%20Rotenberg%20MA.pdf. Acceso 26 abril 2019.

Smith, Zadie. "Speaking in tongues." *The New York review of books* 26, 2009, pp. 1-16. nybooks.com/article/22334. Acceso 25 Abril 2019.

Racial, Ethnic, and Minority Groups. www.oercommons.org/courseware/module/11799/student/?task=4. Acceso 22 marzo 2019.

"1971: UK restricts Commonwealth migrants". 24 febrero 2019, BBC News. news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/february/24/newsid_2518000/2518513.stm . Acceso 13 marzo 2019.



ANEXOS

I. LAS NOVELAS SELECCIONADAS DE ANDREA LEVY.

- *Every Light in the House Burnin'* (1994).

El relato narra la historia de la familia Jacobs, de origen jamaicano, entre las décadas de los 60 y los 80 en Londres. Angela Jacobs, la cuarta hija de Beryl y Wiston, vive con sus padres y hermanos en un barrio obrero de mayoría blanca en Highbury al Norte de Londres. Angela narra la historia de su familia desde la llegada de su padre a bordo del Windrush y las dificultades de la vida en Londres durante su infancia, adolescencia y madurez. Por tanto, esta novela pertenece al género Bildungsromans.

Su madre Mildred emigra unos meses después y a pesar de las dificultades consigue terminar sus estudios para trabajar como maestra en Londres. Wiston trabaja en la oficina de correos y con el tiempo la familia consigue ascender como clase media. Angela pertenece a la segunda generación, de ascendencia jamaicana y nacida en Londres. Su vida transcurre entre dos culturas. Por un lado, aunque sus padres mantienen un cierto secretismo con respecto a su vida en Jamaica, la cultura jamaicana está presente en el hogar de los Jacobs. La comida típica jamaicana, la música y las tradiciones forman parte de la vida familiar de Angela.

Por otro lado, la vida en el exterior de su hogar representa la cultura británica de la población blanca. Angela se siente más identificada con la cultura británica que con la de su familia. A través de sus palabras, transmite el sentimiento de identificación y de pertenencia a la sociedad británica. En concreto, nombra la deliciosa comida de su colegio, típica británica, en oposición a la picante comida jamaicana de su casa. Por este motivo, Angela se avergüenza de llevar amigas a casa para comer.

Continuando con su atracción hacia la cultura británica, le encanta jugar al cricket identificado con el deporte nacional británico y le agrada pasar tiempo con los Simpsons sus vecinos, estereotipos de británicos blancos, que representan el ideal de familia para Angela. A pesar de esta asimilación a la sociedad británica, Angela padece la discriminación social y la hipocresía. Por ejemplo, recibe insultos sobre su etnia durante su infancia y adolescencia en su barrio y en su colegio. En esta situación, Angela observa cómo algunas amigas se relacionan con ella en privado y no en público. En la madurez, la protagonista y su familia sufren la discriminación por etnia y clase social en otras instituciones británicas como el servicio nacional de salud. Al enfermar

su padre, Angela percibe la escasa asistencia que recibe su padre en el hospital. Esta situación le indigna pues su padre ha contribuido con sus impuestos en la sociedad desde su llegada a Gran Bretaña. Angela denuncia una situación deshumanizadora que trata de compensar con la dedicación absoluta hacia el cuidado de su familia. A pesar de toda esta discriminación, Angela siente que pertenece a la sociedad británica tanto como una persona blanca. A diferencia del sentimiento de pérdida de sus padres, la protagonista sabe que esa es su sociedad. Por tanto, se siente con el derecho de protestar en una sociedad que considera suya y de ser la portavoz de su familia al buscar su protección dentro de la sociedad británica. En general, la novela ilustra las dificultades y la idiosincrasia de la vida de una joven que vive entre dos culturas de las que sabe forma parte.

- *Never Far From Nowhere* (1996).

En esta novela, Andrea Levy cuenta la historia de dos hermanas de origen jamaicano nacidas en Gran Bretaña. Olive y Vivien Charles viven con su madre Rose en un barrio obrero en unos bloques de protección social. A pesar de que las dos chicas se crían en el mismo contexto, las trayectorias de sus vidas transcurren paralelamente. Las decisiones personales sobre amistades, estudios, maternidad temprana o trabajo hacen que cada hermana tenga un destino diferente.

Por ejemplo, Olive conoce a Peter siendo una adolescente y se queda embarazada. Decide entonces dejar los estudios para cuidar a su familia. Sin embargo, Peter la abandona y Olive decide volver con su madre. Este personaje experimenta la exclusión social por la discriminación en la sociedad. Con una hija pequeña y sin estudios, Olive tiene pocas oportunidades de progresar pues no encuentra trabajos bien pagados que le permitan vivir cómodamente. Por tanto, Olive no puede salir del entorno de clase baja de su barrio. Además, sufre las consecuencias de la discriminación racial británica hacia las personas de origen afrocaribeño. Por ejemplo, la policía le para tan solo por ir paseando por su barrio. Una situación que hace sentir a Olive como una criminal por ser de etnia negra. La exclusión social y discriminación provocan que esta protagonista quiera emigrar hacia el país natal de sus padres, Jamaica. Este personaje piensa que su vida mejoraría en un entorno donde su color de piel no provoque extrañeza.

Por otro lado, Vivien decide continuar con sus estudios hasta llegar a la universidad. Para cumplir con este objetivo, Vivien se va trasladando de barrio conforme avanza en sus estudios para recibir clases en las instituciones educativas situadas en otras zonas de Londres. De este modo, esta protagonista irá poco a poco acercándose al centro de Londres desde su barriada suburbial. Asimismo, Vivien cambia de amistades e incluso de pareja puesto que su entorno social se modifica al alternar con nuevas personas de otros barrios más centrales de Londres. De este modo, Vivien se aleja de su contexto familiar para integrarse en un entorno más afín a la población blanca británica de clase media alta.

Por tanto, en oposición a su hermanan Olive, Vivien consigue destacar en sus estudios, encontrar un buen trabajo y relacionarse exitosamente en la sociedad británica.

Al final de la novela, ambas hermanas discuten sobre quién de las dos está equivocada. Olive recrimina a su hermana que se integre en un ambiente del que piensa no es para Vivien. Asimismo, Vivien asegura que Olive no encontrará el sentimiento de pertenencia en Jamaica tan solo por su color de piel. De este modo, ambas hermanas, nacidas en el mismo seno familiar y del mismo origen británico-jamaicano, desarrollan una vida diferente y divergen en la construcción de sus identidades.

- *Fruit of the Lemon* (1999).

Faith Jackson es la protagonista de la tercera novela de Andrea Levy. Faith narra su vida con su pequeña familia, sus progenitores de origen jamaicano Mildred y Wade y su hermano Carl. Mildred y Wade llegaron desde Jamaica a Londres en la década de los 50 en busca de prosperidad económica. Una vez en Londres, la discriminación dificulta los deseos de felicidad del matrimonio Jackson por lo que su objetivo se convertirá en volver algún día a casa, Jamaica. Durante estos años, nacen sus hijos Carl y Faith en Inglaterra.

Los padres de Faith mantienen un fuerte secretismo con respecto a su vida anterior en Jamaica y sus dificultades en los primeros años en Londres. Faith no conoce casi nada sobre su familia jamaicana ni de la cultura del país originario de su familia. Tan solo reconoce algo de la gastronomía por la comida casera de su madre, la música que sonaba en casa o algunas costumbres de la identidad jamaicana. Su madre y su padre han procurado que Jamaica no se interpusiera ni en la integración ni en el desarrollo de sentimiento de pertenencia a Gran Bretaña en Faith y Carl.

Como consecuencia, Faith se relaciona con éxito en sociedad. Le encanta la cultura, la comida, disfrutar de las zonas de ocio como pubs, consigue estudiar en la universidad y un trabajo en el departamento de vestuario de la televisión. Faith se relaciona en su entorno con amigos blancos británicos que, aparentemente, la han aceptado sin prejuicio de su color.

Sin embargo, esta situación cambia cuando Faith se vuelve más consciente de la discriminación que sufre en su sociedad británica natal. A pesar de haber recibido burlas en el colegio sobre la llegada de sus padres a Londres o recibir la continua pregunta sobre su procedencia, Faith no es consciente de lo que significa ser una mujer de origen jamaicano en Londres. Una de las situaciones reveladoras de la discriminación se muestra en la dificultad para ascender en su trabajo por prejuicios de género y etnia. Faith se vuelve totalmente consciente de la discriminación ante la violenta agresión sufrida por una chica de sus mismas características, una mujer británica caribeña.

Es entonces cuando Faith se da cuenta de que su identidad no es aceptada en la sociedad británica blanca y experimenta una fuerte sensación de pérdida y

desplazamiento en su propia sociedad. Esta situación lleva a la protagonista a rechazarse y caer en una profunda depresión.

Ante la tristeza de Faith, Mildred decide convencer a su hija para que viaje a Jamaica y descubra sus raíces. Contrariamente a su postura anterior, Mildred piensa que conocer los orígenes jamaicanos de Faith la ayudará a reforzar su identidad. Animada por su madre, Faith viaja a Jamaica y allí conoce a su familia, en concreto a su tía Coral. Al principio Faith se siente desplazada, pero en el trascurso de unos días y gracias a la agradable relación con su familia, Faith se sentirá muy a gusto. Este sentimiento aparece a medida que va descubriendo detalles, historias y lugares relacionados con su familia. De este modo, Faith descubre sus orígenes jamaicanos y este hecho vuelve a concederle confianza en su identidad. En este punto, Faith reconoce y asume su verdadera identidad, mitad británica y mitad jamaicana. Tras reconciliarse con su identidad, Faith decide volver al lugar que ella define como su hogar, Londres. Sin embargo, la experiencia en Jamaica ha conseguido hacerle entender que su identidad no es tan solo británica, no puede obviar, pues, su identidad jamaicana. La redefinición identitaria de Faith refuerza su sentido de pertenencia.

- *Small Island* (2004).

Andrea Levy sitúa su cuarta novela en el Londres de la Postguerra. La novela narra las dificultades y des/encuentros entre la población británica y la inmigración jamaicana en los inicios de lo que se convertirá en la sociedad multicultural británica. La historia se desarrolla a través de la perspectiva de sus cuatro protagonistas. Hortense Roberts es una joven jamaicana de clase media alta, refinada y algo soberbia. Sin duda, Hortense es una mujer independiente y auto-suficiente que sueña con una vida mejor en Londres. Su marido, Gilbert Joseph, jamaicano de clase baja es un joven idealista que se incorpora al bando británico para defender a la Madre Patria en la Segunda Guerra Mundial. Estos dos personajes jamaicanos vinculan sus experiencias con otros personajes de origen británico. Por un lado, Queenie Bligh, nacida en clase baja, emigra a Londres con su tía y se introduce en la clase media-alta al casarse con Bernard. Su marido, Bernard Bligh, blanco, británico y de clase media-alta combate en la Segunda Guerra Mundial y demuestra tener muchos prejuicios en la convivencia cultural. La historia se desarrolla con frecuentes saltos entre el pasado y el presente, la vida en Jamaica y la vida en Londres.

Hortense es criada por unos familiares pertenecientes a la clase media-alta de Jamaica donde recibe una excelente educación, convirtiéndose en una profesora cualificada. La joven jamaicana sueña con trasladarse a la Madre Patria en busca de prosperidad con su primo Michael Roberts de quien está enamorada. Sin embargo, Michael abandona Jamaica para alistarse al ejército del aire tras un escándalo amoroso con una profesora británica. Desde entonces la relación de Hortense y Robert se romperá para siempre, pues nunca volverá a saber sobre su destino.

Poco después, Hortense conoce al joven Gilbert Joseph que acaba de llegar de combatir en la Segunda Guerra Mundial. Gilbert admira profundamente a la Madre Patria, y se pone a su servicio durante la guerra. Una vez de vuelta en Jamaica, Gilbert siente que la isla es demasiado pequeña para establecer su vida. Su experiencia durante la guerra ha desarrollado sus expectativas y desea una vida nueva como un respetable excombatiente en Londres. Gilbert cree que Gran Bretaña le recompensará por su esfuerzo en la guerra. En este sentido, Hortense y Gilbert coindicen en anhelar una nueva vida en Gran Bretaña. Por tanto, Hortense decide contraer matrimonio pues sabe que así se asegurará la entrada al país.

Gilbert llega a Gran Bretaña y empieza a experimentar la discriminación racial en la sociedad británica. Sin embargo, Queenie Bligh se apiada de él y le ofrece alojamiento en su casa. Durante su estancia ambos establecen una relación de amistad donde los prejuicios británicos raciales no existen. Gilbert empieza a entender que la vida en Londres no era lo que esperaba pues encuentra que los británicos blancos no aceptan la convivencia con la población colonial en la metrópolis.

Más tarde, Hortense se reúne con Gilbert en Londres y pronto sus altas aspiraciones sobre su futuro en Londres se hunden. Ya tan solo el simple hecho de vivir de alquiler en una pequeña habitación se confronta con las expectativas de Hortense. Queenie tan solo puede ofrecer una pequeña y humilde habitación a cambio de un alquiler pues vive sola desde que su marido, Bernard Bligh desapareció en combate. Esta situación ofende a la actitud prepotente de Hortense.

No obstante, Hortense continúa con su sueño de prosperar en Londres y decide buscar trabajo con su título de profesora. Una vez en la entrevista, las trabajadoras le dicen a Hortense que el título adquirido en Jamaica no está homologado en Gran Bretaña. Por lo tanto, no puede ejercer de profesora a menos que vuelva a estudiar en Londres. Hortense se siente humillada y en esta frustración empieza a entender la discriminación que Gilbert advertía. Sin embargo, la tenaz Hortense se empeña en encajar en la sociedad venciendo cada obstáculo que encuentra pues en su objetivo se encuentra no sentirse inferior a nadie.

Por otro lado, la vida de Queenie tampoco ha sido fácil. Esta protagonista ha tenido que sobrevivir sola alquilando una habitación mientras su esposo estaba desaparecido. La historia se remonta una vez más al pasado para narrar la relación amorosa que se produjo entre Queenie y Michael Roberts. El destino unió a Queenie y Michael cuando este le alquiló una habitación durante la guerra. Queenie, aparentemente viuda, queda embaraza de Michael. Al poco tiempo, Michael tiene que volver a marcharse y nunca más aparecerá.

Posteriormente, Bernard Bligh regresa a casa junto a su mujer dos años después del final de la guerra. Al parecer Bernard quedó aislado en la India durante una larga enfermedad infecciosa. Bernard muestra una actitud de rechazo al descubrir a dos personas jamaicanas viviendo en su casa. Este personaje representa los prejuicios

raciales de la población blanca y británica ante la idea de convivir con inmigrantes recién llegados de las colonias. Esta situación se traduce en continuas incomodidades en la convivencia de ambos matrimonios e incluso duros enfrentamientos con Gilbert. Durante uno de los altercados entre los dos personajes masculinos, Queenie rompe aguas. Este acontecimiento sorprende a todos puesto que Quennie ocultó su embarazo durante todos esos meses. La sorpresa es aún mayor cuando Queenie da a luz a un hijo negro. Bernard acusa a Gilbert de ser el padre. A pesar de esclarecerse este malentendido, la identidad del padre del bebé nunca será revelada.

La relación entre los cuatro miembros de la casa es insostenible y por ello el matrimonio jamaicano decide mudarse con un amigo. Este amigo de Gilbert además le propone un negocio como casero y el matrimonio acepta el negocio. Cuando Hortense y Gilbert llegan a casa de Queenie para iniciar la mudanza, esta les pide que adopten a su hijo. Queenie es consciente de la dificultad de criar a un hijo mestizo en una sociedad que aún no estaba preparada. La discriminación hacia su hijo sería menor en el caso de ser criado como hijo del matrimonio jamaicano. La diferencia de etnia entre Queenie y su hijo sería un fuerte motivo de exclusión social en los difíciles inicios de la sociedad multicultural británica.

II. LAS NOVELAS SELECCIONADAS DE ZADIE SMITH.

- *White Teeth* (2000).

Zadie Smith debuta con esta novela en el panorama literario. La historia narra las interconexiones de tres familias protagonistas en la sociedad multicultural londinense a finales del s.XX y principios del s.XXI. Por un lado, la primera característica multicultural se encuentra en la diversidad cultural de los habitantes representada por las tres familias. Por un lado, la familia del inglés Archie Jones casado con la jamaicana Clara Bowden. Por tanto, su hija, Irie Jones, nacida en Gran Bretaña representa el mestizaje británico jamaicano característico de la sociedad multicultural. Por otro lado, la familia de Samad Iqbald con su mujer Alsana Begum ambos de origen bangladés. Sus gemelos Millat y Magid, también nacidos en Gran Bretaña, representan la segunda generación de bangladesíes en la sociedad londinense. La tercera familia protagonista son los Chalfens compuesta por el matrimonio de Joyce y Marcus y su hijo Joshua quienes, a pesar de pertenecer a la tercera generación de polacos, representan los estereotipos de la cultura blanca, británica y de clase alta.

La historia narra varias tramas argumentales. Por un lado, la amistad entre Archie y Samad surgida desde que combatieron juntos en la Segunda Guerra Mundial. La historia se inicia el día de Año Nuevo de 1975, cuando Archie, un hombre sencillo que sufre una fuerte depresión tras divorciarse de su primera mujer, Ophelia, de origen italiano, planea suicidarse dentro de su coche. Sin embargo, la decisión de Archie se ve interrumpida por un carnicero cerca de donde se encontraba estacionado y en ese momento se da cuenta de que no desea morir. Poco después conoce a su mujer Clara Bowden y tienen a su hija Irie.

Asimismo, su amigo Samad es camarero en un pub irlandés llamado O´Connell, zona de encuentro entre los amigos. Este personaje de origen bangladesí vive en un continuo sufrimiento pues reconoce en cada aspecto de la vida Occidental, las relaciones extramatrimoniales y el consumo de alcohol, una tentación para su religión. Así, para salvar del "peligro occidental" a sus hijos consigue enviar a Magid a Bangladés. Sin embargo, Magid se convierte en un buen representante de los estereotipos británicos y no encaja en el país originario de su familia. Por el contrario, su hermano Millat que no ha salido de Londres se convierte en un gran opositor de la cultura occidental.

Retomando la historia de la familia Jones, Irie es un personaje revelador en la novela por su transformación y la conciencia de su identidad. Al principio, esta protagonista se siente frustrada con su imagen caribeña que no coincide con los cánones de belleza occidental. La insistencia en alisar su ensortijado pelo y su desesperación por adelgazar manifiesta su inseguridad. Irie mantiene una buena amistad con los gemelos Iqbals desde pequeña. Durante su juventud este grupo de amigos conocen a Joshua Chalfens. La familia Chalfens causa una gran impresión en los adolescentes. En su admiración, Irie pretende mimetizarse con esta familia adaptando su lenguaje y su comportamiento. Joyce es una magnifica horticultora de carácter liberal y feminista. Su marido Marcus es un reputado científico involucrado en el proyecto FutureMouse que pretende la trasformación genética de un ratón para controlar enfermedades. Sin embargo, Irie pronto se da cuenta de que la identificación con esta familia no es acertada y en busca de respuesta sobre su identidad se dirige a casa de su abuela Hortense. Hortense Bowden, muy religiosa, mantiene sus costumbres y tradiciones jamaicanas en Londres. La abuela de Irie se convierte en la clave esencial para desarrollar la parte silenciada de su identidad, la jamaicana. De este modo, Irie descubre su identidad híbrida.

Al final de la novela, todos los personajes coinciden en la sala donde se celebra la presentación del Proyecto FutureMouse. No obstante, este evento se interrumpirá por el altercado surgido a raíz de las diferentes posturas entre los asistentes ante la presentación de este proyecto. Los defensores del proyecto, Marcus y Magid, presencian la oposición a este del ecologista Joshua, que rechaza la investigación con el ratón. En este mismo sentido, Millat se opone al experimento porque su religión no acepta la manipulación de la genética. Millat dispara a un colaborador del proyecto, excombatiente Nazi, y ante el alboroto el ratón se escapa.

Por otro lado, la vida de Irie da un giro inesperado cuando descubre su embarazo. La identidad del padre no se revela, incluso Irie desconoce si el bebé es de Magid o Millat. Sin embargo, esta cuestión no parece importarle ni a ella ni a Marcus Chalfens con quien empezará una nueva vida junto a su bebé.

- *NW: A Novel* (2012).

Zadie Smith elige el nombre de su novela en homenaje al barrio periférico del noroeste de Londres. Concretamente, la acción principal se concentra en el barrio de Caldwell. Este barrio, donde los personajes crecen, ejerce un poder especial entre sus habitantes. A pesar de ser un barrio humilde, de clase obrera y dañado por la droga y el crimen, algunos se quedan y otros se marchan para volver finalmente. La novela presenta la vida de cuatro personajes. Los más destacados son los femeninos Leah Hanwell y Keisha Blake, quien posteriormente en la universidad cambia su nombre por Natalie. Por otro lado, la novela desarrolla episodios relevantes para la historia donde aparecen los personajes masculinos Felix Cooper y Nathan Bogle.

Continuando con el argumento, Leah es una chica blanca de origen irlandés que conoce desde su infancia a su mejor amiga Keisha, británica de origen jamaicano. Aunque compartían el mismo barrio se conocieron a raíz de un episodio en su infancia cuando Keisha le salva la vida a Leah en una piscina del barrio. Sin embargo, la novela empieza en la madurez de estas dos chicas. En primer lugar, Leah sigue viviendo en el mismo barrio donde se crió. Comparte piso con su marido Michel de origen africano. Una de las principales crisis matrimoniales se produce por las posturas opuestas sobre la idea de tener un bebé. Michel desea ser padre, pero Leah no siente instinto maternal incluso le engaña tomando anticonceptivos. Cuando Michel descubre el secreto de Leah, piensa que la razón es el desenamoramiento.

Por otro lado, aparecen frecuentes referencias al personaje de Felix y su misterioso asesinato. Felix es un chico ex adicto a las drogas que gracias a su relación con Grace intenta cambiar de vida en busca de nuevas oportunidades y rehabilitarse. Sin embargo, Felix no puede llegar a cumplir su objetivo pues dos chicos acaban con su vida. Este suceso impresiona a sus conocidas Leah y Keisha.

Continuando con la historia, este último personaje, Keisha, decide seguir estudiando hasta llegar a la universidad. Keisha empieza una nueva vida como abogada y a tener éxito en los negocios. Por este motivo, se muda de barrio y se rodea de otras amistades alejadas de su entorno en el noroeste de Londres. Dentro de sus nuevas amistades conoce a Francesco De Angelis, un joven universitario de clase alta con ascendencia italiana y africana. Para aquel entonces, Keisha se habría cambiado el

nombre por Natalie, pues para ella representaba mejor su nueva identidad. Al contrario que Leah, Natalie tiene una hija y un hijo con Frank y vive desahogada en un entorno social-económico elevado. Sin embargo, Natalie, al igual que Leah también oculta un secreto a su marido. Natalie mantiene una doble vida. Por medio de internet, Natalie, que en su perfil se identifica como Keisha, utiliza la plataforma virtual para mantener relaciones sexuales. Cuando Frank descubre esta circunstancia, se queda asombrado del desconocimiento sobre la identidad de su mujer y empiezan una terrible crisis. En esta situación extrema, Natalie sufre una crisis de identidad y decide volver a su barrio en el noroeste de Londres donde planea suicidarse. Su antiguo compañero de clase, ahora drogadicto, Nathan Bogle se la encuentra en el puente desde donde decide acabar con su vida. Sin embargo, Nathan la convence de lo contrario y la rescata. En un largo paseo por las calles del barrio, Natalie sospecha que Nathan es el asesino de Felix. En su rencuentro Natalie y Leah, deciden informar a la policía sobre la supuesta autoría del crimen por parte de Nathan.

- *Swing Time* (2016).

En su última novela, Zadie Smith utiliza la voz de una narradora, que nunca revela su nombre, para desarrollar la historia. La novela cuenta la vida de la protagonista durante su infancia y adolescencia en el barrio del noroeste de Londres junto a su amiga Tracey. Posteriormente, en una etapa más madura, época actual, trabaja como asistente de la estrella australiana del Pop Aimee. En este trabajo, la narradora visita frecuentemente África como encargada de la fundación de la celebridad.

La narradora nació en Londres. Su madre, de origen jamaicano, y su padre blanco e inglés se divorcian durante su adolescencia. La madre de la narradora, preocupada más por su enriquecimiento intelectual que por la maternidad, se convierte en miembro del parlamento. Su amistad con Tracey, también británica y mestiza, se forja por la misma atracción hacia el baile que desarrollan durante su infancia. Tracey demuestra un talento del que nunca pudo disfrutar la joven narradora por sus pies planos. Para la narradora Tracey se convierte en el referente a seguir debido a su gran admiración. Con el paso de los años, las amigas pierden el contacto tomando rumbos distintos.

Sin embargo, la vida de la narradora se verá más relacionada con la música que la de su amiga. Tracey ve frenado su incipiente éxito actuando en teatros al convertirse en madre soltera. Esta situación impide la escapatoria de su humilde entorno. Por el contrario, la narradora encuentra un trabajo en una cadena de televisión y es allí donde conoce a la estrella musical Aimee. Fruto del agrado de Aimee hacia la protagonista, esta se convierte en su asistente. Entre sus funciones se encontraba establecer un colegio solo de chicas en África a través de una fundación solidaria creada por la estrella. Durante estas visitas, cuenta con la ayuda de Lamin y Fern.

Por otro lado, durante su estancia en África con Amiee, la narradora tiene un encuentro sexual con Lamin que a su vez tenía una relación con la diva del Pop. Fern, enamorado de la narradora, revela esta situación a Amiee que decide despedir a la narradora por su traición.

En su crisis laboral y de identidad, por haber estado bajo influencia de Aimee, la narradora decide volver a casa con su madre, pero descubre que está en un hospicio muy

enferma. Tracey y su madre han mantenido relación todos estos años pues Tracey solicitaba ayuda por la posición política de esta. Poco antes de morir, la madre de la narradora le pide que adopte a la descendencia de Tracey y esta decide ayudarla. La novela termina cuando la narradora se reencuentra con Tracey, y observa a su amiga bailando con su familia.

Tesis Doctoral

REDEFINICIÓN DE LOS ESPACIOS IDENTITARIOS FEMENINOS EN LAS NOVELAS DE ZADIE SMITH Y ANDREA LEVY

Presentada por: Susana Velarde Valladares
Dirigida por: Dra. Dña. Asunción Aragón Varo

UCA Universidad de Cádiz